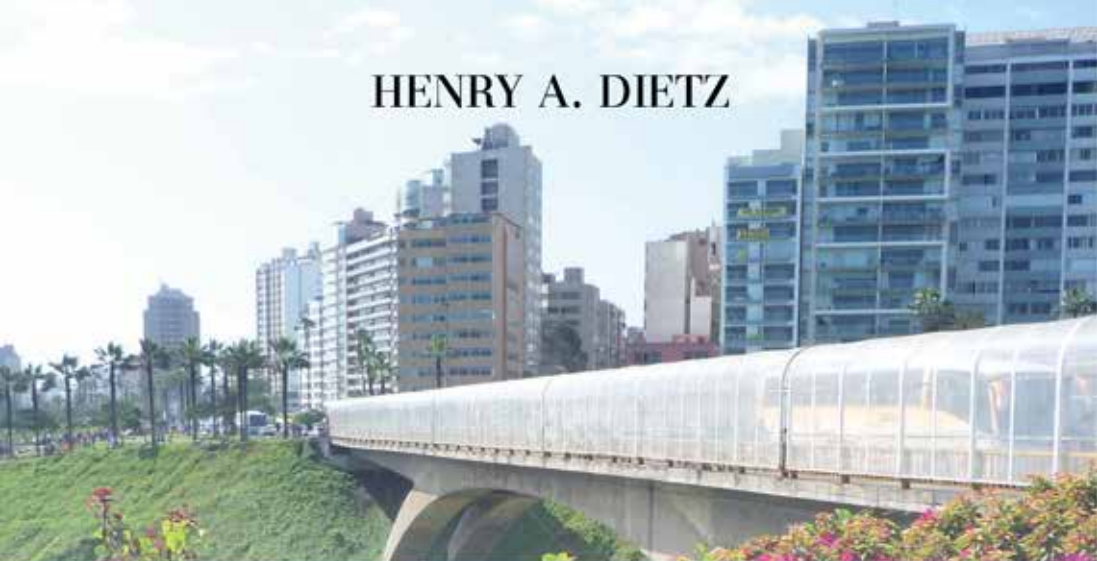


HENRY A. DIETZ



CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO,  
SEGREGACIÓN SOCIAL Y  
COMPORTAMIENTO DEL VOTANTE  
EN LIMA 1940-2016





CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, SEGREGACIÓN SOCIAL  
Y COMPORTAMIENTO DEL VOTANTE EN LIMA 1940-2016



HENRY A. DIETZ

CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO,  
SEGREGACIÓN SOCIAL Y  
COMPORTAMIENTO DEL  
VOTANTE EN LIMA 1940-2016



**FONDO  
EDITORIAL  
PUCP**

*Crecimiento demográfico, segregación social y comportamiento  
del votante en Lima 1940-2016*

Henry A. Dietz

© Henry A. Dietz, 2022

©2019 Universidad de Notre Dame, primera edición en inglés  
Notre Dame, Indiana 46556  
undpress.nd.edu

De esta edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2022  
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú  
feditor@pucp.edu.pe  
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo y cuidado de la edición:  
Fondo Editorial PUCP

Primera edición: octubre de 2022

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total  
o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-10779  
ISBN: 978-612-317-798-0

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L  
Jr. Risso 580, Lince. Lima - Perú

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
MAPA DE LIMA Y SUS DISTRITOS	11
AÑO DE CREACIÓN DE LOS DISTRITOS DE LIMA	13
CAPÍTULO 1 LIMA, 1940-2007	15
CAPÍTULO 2 LIMA EN 1940	51
CAPÍTULO 3 Lima en 1961	77
CAPÍTULO 4 LIMA EN 1972	105
CAPÍTULO 5 LIMA EN 1981	137
CAPÍTULO 6 LIMA EN 1993	167
CAPÍTULO 7 LIMA EN 2007	199
CAPÍTULO 8 ANÁLISIS Y CONCLUSIÓN	229

BIBLIOGRAFÍA	265
ÍNDICE	283

## AGRADECIMIENTOS

Este es el tercer libro que escribo sobre la ciudad de Lima, y cada uno de ellos fue posible, en gran parte, debido a la valiosa ayuda de muchas personas. Puesto que me baso sobre todo en fuentes secundarias y no en trabajo de campo, la mayor parte de la investigación fue hecha personalmente. A lo largo de varios años, el Instituto Lozano Long, del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin, financió la investigación.

En la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en Lima, entre muchos amigos y colegas, Martín Tanaka, Eduardo Dargent, Rolando Ames, Jeffrey Klaiber S.J., David Sulmont, Aldo Panfichi, Farid Kahhat, Henry Pease, Fernando Tuesta S. y José Incio me brindaron su colaboración y amistad, así como Gilda Cogorno, del Instituto Riva-Agüero. Otros amigos incluyen a Marcia Paredes, Jaime Joseph, Richard Webb y todo el personal de la Biblioteca Nacional del Perú.

A lo largo del último medio siglo y algo más, las distintas generaciones y ramas de la familia de Federico y Enriqueta Sánchez Gularte estuvieron entre mis amigos más cercanos en Lima. A cada uno de ellos, mi más profundo aprecio y agradecimiento.

Eli Bortz, director editorial de la Universidad de Notre Dame y su equipo contribuyeron a que la versión en inglés de este libro viera la luz. Del mismo modo, Patricia Arévalo, en la PUCP, a pesar de la COVID

y los problemas con la traducción, pudo sacar adelante la publicación. Sin su ayuda, este libro nunca hubiera podido aparecer en español.

Mi familia en los Estados Unidos, Gillian y Harry, y Allison y Mike, me ayudaron cada uno a su manera. Finalmente, no hubiera logrado nada sin el apoyo, el ánimo y la paciencia de mi esposa Anne.

# MAPA DE LIMA Y SUS DISTRITOS





## AÑO DE CREACIÓN DE LOS DISTRITOS DE LIMA

Distrito	Año de creación
Ancón	1874
Ate	1857
Barranco	1874
Breña	1949
Carabaylo	1821
Chaclacayo	1940
Chorrillos	1857
Cieneguilla	1970
Comas	1961
El Agustino	1965
Independencia	1964
Jesús María	1963
La Molina	1962
La Victoria	1921
Lima	1857
Lince	1936
Los Olivos	1989

Distrito	Año de creación
Lurigancho	1857
Lurín	1857
Magdalena del Mar	1920
Miraflores	1857
Pachacamac	1857
Pucusana	1943
Pueblo Libre	1857
Puente Piedra	1927
Punta Hermosa	1954
Punta Negra	1954
Rímac	1921
San Bartolo	1946
San Borja	1983
San Isidro	1931
San Juan de Lurigancho	1967
San Juan de Miraflores	1967
San Luis	1968
San Martín de Porras	1950
San Miguel	1920
Santa Anita	1989
Santa María del Mar	1962
Santa Rosa	1962
Santiago de Surco	1929
Surquillo	1949
Villa El Salvador	1983
Villa María del Triunfo	1961

## CAPÍTULO 1

# LIMA, 1940-2007

*Lima es un pañuelo*  
Expresión popular

*Estáramos perdiendo [...] un atributo esencial si no mencionáramos el alma limeña. Algo evanescente pero real, desvaída pero todavía presente insinúa los momentos más importantes de su vida, o quizás es solo una mención histórica encontrada en un libro; la verdad es que ambos nativos y visitantes encuentran una cierta nostalgia peculiar en la fisiología de la ciudad, en el ambiente de sus calles y rincones antiguos [...] Todo aquí tiene su historia. El nombre de una calle, la inscripción en un muro o en un frontispicio, perpetúa un episodio del pasado, sea trivial o típico, conocido u olvidado, que se aferra desesperadamente a la vida.*

Raúl Porras Barrenechea, *Lima de los Reyes* (cit. en Laos, 1928, p. 17)

*En 1919, Lima no era sino un pueblo pequeño rodeado de caseríos miserables e insignificantes [...] Entonces, la avenida Alfonso Ugarte era una vía patética y horrenda con sauces secos a los costados, desprovista de todo pavimento [...] Enero, 1935, Lima brilla. La luz del sol aumenta el júbilo de la ciudadanía. Hay fiestas en el Hotel Bolívar, en el Country Club, en el Club Nacional, en el hipódromo [...] autos ruedan velozmente en el asfalto. Suntuosos muebles del Palacio; ... música ... flores ... mujeres hermosas. La champaña fluye a un ritmo constante; la música popular se manifiesta en risotadas alegres.*

Guillermo Rodríguez Mariátegui, 1935

Este libro se sustenta en mi fascinación de más de medio siglo por Lima, la capital del Perú. Mi primera visita fue en 1963 y aunque mi estadía duró apenas una semana, partí abrumado e intrigado con lo que había visto. Volví a Latinoamérica entre 1964 y 1966 como voluntario del Cuerpo de Paz, y de esos dos años uno lo pasé en Lima. Posteriormente volví por un año, entre 1970 y 1971, para hacer trabajo de campo para las investigaciones de mi tesis. He regresado periódicamente unas cuarenta veces, lo que ha representado un total de cinco o seis años de residencia.

A principios y hasta mediados de los años sesenta, Lima recibió una gran cantidad de migrantes provincianos que buscaban mejorar, si no sus propias vidas, las de sus hijos. También aumentaron los invasores en cientos de «pueblos jóvenes» o «barriadas» en busca de un lugar donde vivir. Pasé mis años en el Cuerpo de Paz en estas áreas diseminadas por toda la ciudad, intrigado con este fenómeno por muchos años. Me preguntaba, ¿cómo pudieron estas personas y comunidades afrontar tantas penurias y obstáculos? Yo simplemente intentaba comprender a Lima y a sus habitantes lo mejor que podía.

Lima es una ciudad capitalina, pero ¿se parece a las otras en Latinoamérica? Definitivamente sí. En primer lugar, Lima ha sido, desde su fundación española en 1535, lo que se llama una ciudad preeminente, es decir, una que ejerce una condición de primacía o preponderancia, superior a sus rivales. En otras palabras, domina a las demás en casi todas las perspectivas: demográfica, económica, social, cultural y políticamente. La mayoría de los países latinoamericanos y sus capitales siguen este patrón, sea Bogotá, Santiago, Buenos Aires, Montevideo, Ciudad de México, o La Paz y El Alto en Bolivia. La mayoría de estas ciudades muchas veces han sido durante décadas y hasta siglos mucho más grandes que la segunda ciudad del país. Durante todo el siglo XX y entrando al siglo XXI, Lima ha sido ocho a diez veces más grande que cualquier otra ciudad peruana. Y la condición de primacía en muchos casos se intensificó y se profundizó durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando la migración del campo a la ciudad envió un

sinfín de olas de gente hacia estas urbes en busca de trabajo, educación, seguridad y esperanza. En estas y otras maneras, Lima se parece a las otras capitales en el continente.

Sin embargo, esto no quiere decir que todas estas ciudades hayan reaccionado a sus desafíos de igual manera. Cada una ha tenido su propia manera de enfrentar el crecimiento de gran escala y los muchos problemas como la falta de trabajo, deficiencias en transporte, infraestructura, vivienda, seguridad y más. Por otra parte, cada una de estas ciudades también tiene sus propios sabores y tendencias. Por ejemplo, Lima siempre me ha impresionado con sus numerosas mini historias. Escritores y chismosos han contado una variedad de historias de los habitantes, las viviendas, las estructuras, los rincones callejeros y los distritos (Gálvez, 1943). La compilación de estas tradiciones parece ser parte de la personalidad de los limeños desde hace décadas e incluso siglos. Esa no es mi intención. Este libro se concentra en Lima entre 1940 y 2007, y utiliza el censo y datos electorales para referirse a dos proposiciones básicas presentadas por el informe *Hábitat* de las Naciones Unidas:

1. La urbanización de Lima a partir de la Segunda Guerra Mundial ha sido a veces rápida, violenta y traumática y ha resultado en injusticias sociales muy marcadas.

2. Estas injusticias existen a lo largo y ancho de toda la ciudad y, por lo general, no han mejorado; Lima es hoy una ciudad segregada espacial y socialmente (ONU, 2012, pp. xi-xiii).

La mayor parte del libro trata sobre el paso entre la urbanización de la posguerra y las formas y contornos de las injusticias socioeconómicas en Lima. Luego examino un tema que no se mencionó en el reporte *Hábitat*: cómo se ha manifestado un alto grado de segregación tanto espacial como social y *políticamente* (mi agregado y énfasis). En otras palabras, ¿se han manifestado las injusticias socio-residenciales y la segregación en el comportamiento político?

Al limitar el análisis a una sola ciudad, podemos preguntarnos si podemos generalizar a partir de un caso singular. Limitar una

investigación a solo una entidad —país, región, Estado o ciudad— no quiere decir que las conclusiones se limiten a ese caso. Cualquier entidad se puede investigar y la ciudad de Lima no es una excepción. Se puede desagregar en componentes —en este caso, distritos— que se pueden comparar en un momento crítico del tiempo y a través del tiempo. Así, podemos examinar cómo las subunidades que componen el área metropolitana varían en términos de nivel socioeconómico (NSE) y generar conclusiones más ligeras y detalladas de lo que sería posible en una escala más grande, como la ciudad o la nación. En otras palabras, desagregar Lima requeriría mantener todo un ámbito de factores o variables constantes, lo que aún en las mejores circunstancias sería difícil<sup>1</sup>.

El enfoque de este libro es Lima, y no intento comparar el comportamiento electoral de la ciudad con el resto del país. Esta es una investigación que pude realizar a través de los censos y los datos de las elecciones —que existen al menos desde 1981—, desde el nivel nacional hasta el distrital. Cómo y por qué Lima es distinta del resto del país en términos de segregación y votación constituye una pregunta crítica, pero para hacerlo hay que desagregar Lima en distritos y compararlos a través del tiempo. Desde mi perspectiva este es un primer paso y un fin en sí mismo.

Dado que el libro se basa en datos oficiales de censos y votaciones, existen ciertas limitaciones<sup>2</sup>. La unidad más pequeña que se reporta es el distrito. Los seis censos que examino aquí —1940, 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007— reportan datos para distritos y unidades más grandes, como provincias y departamentos. No he incorporado ninguna de las

---

<sup>1</sup> Snyder (2001, pp. 95-96) ofrece un análisis subnacional anterior. Mi enfoque es una variante de su comparación al interior del país, que trata casos subnacionales dentro de un país en particular. Tomo una unidad subnacional (la provincia de Lima) y comparo sus componentes (los varios distritos dentro de esa provincia).

<sup>2</sup> Al examinar exclusivamente el comportamiento electoral se omiten muchos modos de participación política, incluyendo actividades que tratan sobre cómo hacer una campaña o cómo postular para un oficio, y el activismo en sus varias formas, legales e ilegales.

encuestas de opinión pública que se han hecho en Lima desde 1980, aproximadamente; mi propósito ha sido trabajar solo con la información de los censos. Afortunadamente, los distritos también reportan información electoral, y se ha utilizado la misma unidad de análisis desde 1940, un hecho que ha facilitado la investigación.

Una vez más quiero poner énfasis en que la unidad de análisis a lo largo de todo el libro son los distritos de la ciudad de Lima. Podemos referirnos a las características de un distrito determinado, pero no a un habitante particular de ese distrito. Por ejemplo, un distrito acomodado como San Isidro puede clasificarse como de NSE alto, pero ello no significa que cada persona que reside en San Isidro tiene un empleo que paga bien, una buena educación o vive en una residencia lujosa. De otro lado, un distrito de clase trabajadora como Villa El Salvador podría haber apoyado al candidato X en una elección, pero no se puede inferir nada acerca del comportamiento electoral de un votante de ese distrito<sup>3</sup>.

Este libro no es una narración sobre Lima ni sobre ninguno de sus distritos. No es tampoco una historia de partidos políticos ni sus preferencias políticas en la ciudad, y provee solo una cantidad mínima de información sobre partidos políticos específicos y elecciones. Usa muy pocas fuentes secundarias. En cambio, me interesa saber cuánta información se puede obtener solo de los censos y los datos electorales.

---

<sup>3</sup> En la literatura de las ciencias sociales, este tema se encuentra bajo el título general «La falacia ecológica», o su contraparte, «La falacia individualista». La falacia ecológica se define generalmente como «inferir sobre la naturaleza de individuos desde las características particulares de miembros de ese grupo». Como introducción, Lavralcas anota: «Si [...] se basan las conclusiones solo en variables que existen al nivel individual, entonces ninguna conclusión se debe generalizar al nivel del grupo» (2011, p. 219).

Lo contrario es igualmente cierto. Todas las variables usadas en este libro están en el nivel agregado (por ejemplo, distrito), pero no puedo decir nada sobre los individuos que viven en ese distrito. Hacer encuestas individuales sería una manera obvia de superar este problema.

## NIVEL SOCIOECONÓMICO Y VOTACIÓN

Una de las metas de este libro es verificar si las proposiciones generalmente aceptadas sobre el NSE y el comportamiento de los votantes se pueden enfocar en una sola ciudad. En general, estas proposiciones alegan que los grupos de ingresos bajos tienden a apoyar a partidos y candidatos populistas o de izquierda, mientras los grupos de poder tienden a votar por candidatos más conservadores. El argumento general es que la izquierda reclama una alternativa más justa frente al *statu quo* (bajo el cual sufren los pobres), mientras la derecha ofrece mantener el *statu quo* y otorgar más beneficios o protección para los privilegiados.

Este argumento básico tiene una larga historia en las ciencias sociales. Por ejemplo, Lipset escribió: «El hecho singular más impresionante del apoyo político partidario es que en casi todos los países económicamente desarrollados los grupos de ingresos bajos votan principalmente por partidos de la izquierda, mientras que los grupos de ingresos más altos votan principalmente por los partidos de la derecha» (1960, p. 234).

Más de medio siglo después, Carlin, Singer y Zechmeister (2015) replicaron el argumento de Lipset: «Por lo general, uno puede esperar que grupos tradicionales marginados económicamente, como los de la clase baja, apoyen a partidos con tendencias izquierdistas que enfatizan programas de asistencia social y están de acuerdo con la igualdad social como meta» (p. 63). Pero los autores también notan que «una división social en sí es necesaria, pero no suficiente para generar patrones de votación colectiva basados en grupos» (p. 66).

En efecto, Mainwaring, Torcal y Somma (2015) llegaron al mismo punto de la siguiente manera: «En América Latina contemporánea, tener un aspirante presidencial competitivo de izquierda parece necesario, aunque no suficiente, para producir patrones de votación colectiva» (p. 70). Basándome en estas dos observaciones, propongo que la división social y un candidato de izquierda muy bien podrían ser condiciones para que ocurra una votación colectiva, pero la presencia de cualquiera de ellos

o aún ambos no es necesariamente suficiente para el éxito electoral de la izquierda. Los autores advierten que «una votación colectiva de clase tiene que ser movilizadora por candidatos viables de izquierda o de centro [...] La clase social es una condición objetiva, pero la votación colectiva de clase depende de la activación política de temas clasistas. Esta activación no ocurre automáticamente. En Latinoamérica la votación colectiva ha sido débil para los sistemas de partidos sin candidatos izquierdistas viables» (p. 70).

Algunas de estas proposiciones se pueden comprobar en las elecciones subnacionales —alcaldías provinciales y distritales— en Lima. Desde 1940, Lima Metropolitana ha mostrado grandes diferencias entre clases sociales que se desarrollan y solidifican por distritos. Dado que desde 1980 los distritos y las provincias tuvieron elecciones municipales simultáneas, la proposición de Mainwaring y sus colegas se puede analizar en detalle y a través del tiempo y de cada distrito. ¿Cómo votan, por ejemplo, los distritos evidentemente pobres si un candidato viable de izquierda postula en las elecciones municipales? ¿Cómo votan si ese candidato está ausente?

Entre 1980 y 1988, la izquierda representó en Lima un papel significativo y tuvo algunos éxitos, aunque más fracasos. Justamente las principales preguntas que me hago son dónde, cuándo y bajo qué condiciones apareció ese apoyo izquierdista en Lima. También quiero analizar si los partidos y los movimientos políticos sufrieron resultados variados a través de todo el espectro ideológico (no solo la izquierda); esto es, si recibieron apoyo solo de una clase social determinada o si pudieron mantener siquiera un apoyo mínimo en todos los niveles. Aunque estas cuestiones se han investigado en una variedad de escenarios nacionales, el hecho de observar la situación en una escena subnacional limitada, donde se pueden mantener constantes muchas variables, nos ayuda a encararlas.

Probar estas proposiciones requiere (1) una elección (o una serie de elecciones) con selecciones ideológicas de izquierda, centro y derecha; (2) un medio que permita caracterizar grupos o unidades variables

usando la escala de NSE o de bienestar; y (3) una manera de trazar el comportamiento electoral no solo para una elección específica sino también a través de un período extendido. Los datos demográficos y electorales recopilados en este libro permiten cumplir estos tres requisitos.

## **RETIRO, EXPRESIÓN Y LEALTAD**

Una segunda y de algún modo más amplia —aunque superpuesta— preocupación para realizar este análisis son las circunstancias que pueden cambiar el comportamiento de los votantes a lo largo del tiempo. Por ejemplo, ¿por qué a nivel metropolitano un candidato de centro puede ganar la alcaldía de la provincia, pero a la misma vez puede haber un apoyo significativo a nivel distrital para un candidato de izquierda o uno conservador? O ¿hacia dónde van los votos de los ciudadanos que votan por la izquierda en una elección, pero no en la siguiente?

Para responder esas cuestiones recorro a Albert Hirschman (1970) y su uso de selecciones o comportamientos alternativos para consumidores que enfrentan la decisión de cuál marca comprar. Hirschman plantea que un consumidor puede (1) mantenerse leal a su marca, (2) expresar su rechazo hacia ella o (3) retirarse y cambiar por otra marca. El acto de retirarse suele intrigar a los economistas, pues explica cómo los consumidores utilizan el mercado «para defender su bienestar o mejorar su posición» (p. 15). El concepto de salida es bastante claro: el cliente se queda con la empresa o la deja. Por el contrario, a los científicos políticos les interesa más la parte verbal, que con relación a la salida es para Hirschman un comportamiento que puede volverse gradualmente más desagradable, y abarcar desde «leves quejas hasta protestas violentas» (p. 16). Retirarse es una acción económica por excelencia; la expresión de desacuerdo es una acción política. Pero Hirschman también ofrece una tercera opción, la lealtad, que se aplica a individuos que se quedan con una marca o empresa y «participan activamente en medidas diseñadas para cambiar [...] políticas y prácticas» (p. 38) o los que «simplemente

se niegan a dejar la firma y sufren en silencio, confiados en que las cosas van a mejorar» (p. 76).

En la política electoral se dan todos estos comportamientos. En primer lugar, los votantes pueden mostrar lealtad a un candidato o a un partido, aunque ese candidato no sea capaz de desacelerar o revertir su pérdida de bienestar. Evidentemente para un partido político la lealtad a través del tiempo es una condición indispensable que se cultiva devotamente entre los seguidores y votantes independientes o indecisos, a quienes esperan atraer hacia sus causas y candidatos. Segundo, los adherentes a un partido político pueden tratar de ejercer su voz a través de quejas o amenazas de abandonar el partido si es que este no responde a sus necesidades; no obstante, quienes no son miembros pueden encontrar frustrante, largo y tedioso persuadir al partido a atender sus quejas. Y tercero, los ciudadanos pueden ejercer la opción de abandonar al partido o retirarse, trasladando votos hacia otro partido, no votando por los partidos tradicionales, no votando por ninguno o simpatizando con un grupo antisistema.

El esquema de Hirschman es particularmente adecuado para examinar las elecciones presidenciales y municipales limeñas a lo largo de más de seis décadas, un período en el cual aparecieron y desaparecieron muchos partidos. Los datos sobre los votantes pueden revelar mucho de la presencia o ausencia de los comportamientos alternativos de Hirschman a través del tiempo y en diferentes tipos de elecciones. Por ejemplo, ¿algunos distritos fueron leales de una elección nacional a la siguiente, mientras otros escogieron retirarse? O, en términos más generales, ¿hacia dónde se dirigen los electores de los partidos políticos que desaparecen? A lo largo de la década de 1980 e inicios de la siguiente, los distintos sectores socioeconómicos limeños hicieron uso de una o más de esas opciones. Más aún, durante los años ochenta, los votantes de Lima en todos los niveles socioeconómicos se retiraron de los partidos nacionales existentes en busca de alternativas; a veces estos distintos estratos encontraban una alternativa común y a veces no, pero en todos los casos

abandonaron los partidos tradicionales para ir en pos de movimientos caudillistas. En este período particular, una combinación de datos sobre el comportamiento por nivel socioeconómico y el uso del esquema de Hirschman sobre comportamiento electoral fueron muy útiles.

Por consiguiente, es claro que muchos de los argumentos y cuestiones sobre la votación colectiva de clase cuadran con la triada de comportamientos de Hirschman, y los utilizo de manera separada y conjunta. Estos dos marcos —diferencias socioeconómicas y los tres comportamientos posibles de votantes— pueden ayudar a comprender lo sucedido en Lima desde 1940. Ambos, utilizados en combinación, ofrecen un poderoso marco teórico para este libro. Vuelvo a ellos en detalle en el capítulo 8.

## **PARTIDOS POLÍTICOS Y POLÍTICA, 1940-2016**

Durante el período analizado (1940-2016), el Perú pasó por numerosas etapas en cuanto a objetivos de política partidaria y democracia. Las dificultades y las tensiones para cumplir con los objetivos se hicieron evidentes en múltiples ocasiones y aún hoy existe una brecha significativa que los separa, a pesar de los muchos cambios que han ocurrido en esos años (Tanaka, 1998).

En 1940, por ejemplo, la política electoral era un juego limitado a las élites; el voto era obligatorio, pero estaba limitado a hombres alfabetizados y mayores de 21 años. Solo existían elecciones presidenciales y congresales, pues los alcaldes y regidores municipales eran nombrados por el presidente. Los partidos políticos eran dirigidos por personas de apellidos reconocidos y la posibilidad de una intervención militar nunca estaba descartada. El último gobierno militar había ocurrido entre 1934 y 1939. Cuarenta años más tarde, el sufragio es universal y obligatorio, el último episodio de control militar terminó en 1980 y los gobiernos municipales han sido desde entonces producto de elecciones. Estos fueron logros importantes, ciertamente, pero se obtuvieron mediante

una ruta tortuosa por la cual transcurrieron dos períodos de dictadura militar (1948-1956 y 1968-1980) y la formación y posterior colapso no solo de los partidos políticos sino también, entre 1980 y 1989, de todo el sistema de partidos. En esta última etapa desaparecieron todos los protagonistas semi institucionales anteriores (AP, PPC, APRA, la izquierda) que habían accedido al poder de una forma u otra, sea a través del gobierno nacional o municipal, y fueron reemplazados por caudillos. Todos los partidos siguieron esta senda, tanto Acción Popular y su líder, el dos veces presidente Fernando Belaunde, sin el cual su partido hubiera sido apenas una sombra; el APRA, el partido más antiguo y aparentemente el más institucionalizado del país, aun cuando posteriormente no pudo evitar su muerte lenta en la primera década del siglo XXI; el Partido Popular Cristiano (PPC), que a pesar de no haber ganado nunca una contienda nacional tuvo algunas victorias en Lima; y la izquierda, que tuvo algunas victorias en Lima a inicios de la década de 1980, pero sucumbió ante conflictos internos.

Todos estos cambios se discuten con mayor detalle en los siguientes capítulos, a medida que se manifiestan en la ciudad de Lima y sus distritos. El éxito o fracaso de un partido político determinado no se basa necesariamente en cuán bien o mal le va en Lima, pero la importancia de la ciudad y su población relativa hacen que ningún candidato o partido pueda triunfar sin contar con una parte importante del voto limeño.

## **UN BREVE BOSQUEJO: LIMA ENTRE 1876 Y 1931**

Antes de continuar, paso a explicar las características y el crecimiento de Lima previo al censo nacional de 1940. El censo anterior, de 1876, vio una Lima tan distinta y ajena al siglo XX que cualquier examen que se haga requeriría la óptica de un historiador. De otro lado, los datos en uno y otro censo fueron recopilados con metodología y reglas muy distintas entre sí, por lo que una comparación requeriría otro tipo de investigación.

Sin embargo, entre 1876 y 1940 se realizaron varios censos metropolitanos en la ciudad de Lima, a la espera de que el gobierno nacional efectuara un censo nacional. Repasaremos brevemente tres de esos censos (1908, 1929 y 1931) para tener una perspectiva general del crecimiento de la ciudad. Los datos sobre las elecciones que tuvieron lugar en esos años solamente existen a nivel nacional —cuando se pueden hallar—, y por lo tanto no los tomaremos en consideración.

## LIMA EN 1876

El año 1876 no fue, en retrospectiva, un año favorable para el Perú o para Lima<sup>4</sup>. Entre 1868 y 1870, el presidente José Balta contrató al ingeniero norteamericano Henry Meiggs para derribar los antiguos muros de la ciudad y fomentar su expansión. La economía se apoyaba en la exportación del guano y la prosperidad de la ciudad dependía en gran medida de las compras inglesas y la banca londinense, debido a la enorme deuda acumulada por el Perú, a pesar de sus bases relativamente precarias. Apenas tres años después del censo, el país se vio involucrado en un conflicto bélico con su vecino sureño, Chile. La Guerra del Pacífico duró cuatro años (1879-1883), durante los cuales las tropas chilenas ocuparon Lima, que quedó devastada. La guerra ocasionó graves daños a la infraestructura y psicología peruanas.

En 1876, en lo que algunos han etiquetado como la era de la oligarquía, la «República Aristocrática» estaba muy establecida. El presidente del Perú era Mariano Ignacio Prado, miembro de una de las principales familias de Lima. Los partidos políticos, especialmente el Partido Civilista, eran aparatos de las clases altas, y dado que solo los hombres alfabetizados mayores de 21 años podían votar, la participación política estaba muy restringida, aunque la lucha por el poder era vigorosa.

---

<sup>4</sup> La información proviene del Ministerio de Gobierno (1878, pp. 249-260), a menos que se especifique de otra manera.

Las elecciones se llevaron a cabo más o menos como estaba previsto (excepto durante la Guerra del Pacífico y la etapa de posguerra), pero es un hecho que la democracia electoral era todavía frágil.

El censo de 1876 retrata una ciudad que consistía desde hacía siglos de un distrito central grande (Lima Cercado) con una docena de suburbios mucho más pequeños (ver tabla 1). Estos últimos se conectaban al área central por senderos que se recorrían a caballo o en carreta, y desde 1857 por ferrocarril, pero la falta de acceso a movilidad hizo que los distritos de la periferia compartieran poco de la vida urbana del centro. Lima Cercado tenía una población de 101 500 habitantes, 83% del total de la provincia; el siguiente distrito en tamaño era Chorrillos, con una población de 4329 habitantes o 3,6% del total.

**Tabla 1. Población de Lima por distritos, 1876**

Distrito	Población	% del total	% urbano
Lima Cercado	101 488	83,0	100,0
Ancón	632	0,5	100,0
Ate	2477	2,0	2,1
Barranco	894	0,7	3,1
Carabaylo	3816	3,1	4,7
Chorrillos	4329	3,6	100,0
Lurigancho	1248	1,0	4,8
Lurín	1648	1,4	55,1
Miraflores	1107	0,9	57,5
Pachacamac	1268	1,0	34,4
Pueblo Libre	1439	1,2	15,6
Surco	1980	1,6	39,1
Total provincia de Lima	122 326	100,0	90

Fuente: Ministerio de Gobierno, 1878, pp. 249-260.

El Cercado de Lima fue clasificado en el censo como totalmente urbano, así como Chorrillos y Ancón, a pesar de la minúscula población de apenas 632 habitantes de esta última; los otros distritos de la ciudad tenían entre más de 50% y menos 5% de población urbana. Miraflores, que se convertiría en el siglo XX en un importante distrito residencial y comercial, tenía solo 1107 residentes, de los cuales apenas poco más de la mitad se registraban como urbanos.

Así como el Cercado de Lima dominaba la ciudad, también dominaba el resto del país. Arequipa, en el sur, era la segunda ciudad más grande del Perú con una población urbana y rural de 30 932 habitantes, la cuarta parte de la población limeña. Trujillo, en el norte, y la tercera ciudad más grande, tenía 10 538 habitantes, menos de la décima parte que Lima.

## LIMA EN 1908

El siguiente censo importante de Lima se realizó casi un tercio de siglo más tarde y retrató a una ciudad en gran parte recuperada de la Guerra del Pacífico<sup>5</sup>. La edad del guano había terminado y se cambió por una economía enfocada en exportaciones de bienes agropecuarios (azúcar, lana, algodón), extracción minera y *commodities*, que eran transportados sobre todo por ferrocarril y barco hacia Lima antes de ser exportados. Mientras el país cambiaba, Lima también cambió: se construyeron grandes avenidas, como la avenida Brasil, que conectó al centro con Magdalena del Mar y otros suburbios costeros; se hizo común el uso de electricidad y gas y algunos distritos empezaron a contar con redes de agua y desagüe. Políticamente, durante la posguerra la República Aristocrática seguía manteniendo firmemente el control, con los mismos

---

<sup>5</sup> Se menciona un censo de 1891 y otro de 1903 (INE, 1975, p. 31). El Censo de 1940 también menciona censos municipales para Lima en 1891, 1896, 1898 y 1903 (Ministerio de Hacienda y Comercio, 1948, p. xxxvii).

límites al sufragio que en 1876: hombres alfabetizados y mayores de 21. Se llevaron a cabo elecciones para la presidencia y el congreso de manera más o menos regular y también se elegían los consejos municipales, cuyos miembros elegían a los alcaldes por términos anuales.

Presidentes como Nicolás de Piérola (1895-1899) gobernaron con mano firme y se ocuparon de que Lima imitase a las capitales europeas, especialmente París, en todo lo que fuera posible. Sin embargo, en la primera década del siglo veinte los residentes de Lima, especialmente los de las clases más bajas, carecían de los servicios elementales. Por ejemplo, hacia 1905, Lima tenía algo más de 14 000 edificaciones, de las cuales casi 5000 no tenían agua ni desagüe. Los problemas de salud pública eran frecuentes: un brote de la plaga bubónica en 1904-1905 mató a casi 300 personas (INE, 1975, pp. 33-34). Como consecuencia, alcaldes como Federico Elguera (1901-1908) y Guillermo Billinghurst (1909-1910) emprendieron grandes programas de construcción de hospitales, eliminación y deslocalización de botaderos de basura y en general una política de limpieza del centro y las áreas más pobladas de la ciudad.

En 1908, el censo de Lima, que en su momento fue un documento moderno y comprehensivo de 1600 páginas, reveló que la población de la provincia de Lima se había expandido considerablemente desde 1876, a pesar de los efectos adversos de la guerra. Su población creció en más de 50 000 personas (de 121 000 a 173 000) y era 90% urbana. Sin embargo, un aspecto de la provincia y la ciudad no había cambiado: al igual que en 1876, el distrito de Lima Cercado siguió siendo dominante. Su población de 141 000 componía el 81,5% de toda la provincia de Lima.

Los cuatro siguientes distritos más grandes —Barranco con 5800, Chorrillos con 5200, Miraflores con 2200, Surco con 2100— eran todos urbanos; el quinto, Carabayllo (5200), todavía era 90% rural. El más grande de los distritos suburbanos, Barranco, tenía una población que solamente representaba el 4% de la del Cercado de Lima. De la

media docena de suburbios urbanos, Miraflores fue el que más creció, duplicando su población de 1100 a 2200. El índice de crecimiento de Lima Cercado del período 1876-1908 fue 39%; el resto de los distritos de la ciudad crecieron 64%, mientras la provincia creció en total 43%. Sin embargo, los porcentajes pueden ser un poco engañosos; después de todo, el crecimiento absoluto para Lima Cercado fue de 39 000 habitantes, mientras todos los demás distritos juntos aumentaron su población solo en 13 000 personas.

Finalmente, debe notarse que, en una ciudad de aproximadamente 175 000 habitantes, Lima Cercado alcanzó 18 731 votantes registrados, datos que no se reportaron para los demás distritos de la ciudad. Tomando en cuenta que el Cercado era de lejos el distrito más grande, podría perfectamente contener al menos el mismo porcentaje de electores propios y probablemente más, dado que el alfabetismo era requisito y muchos distritos tenían índices de analfabetismo más altos que el Cercado. Solo los hombres votaban, y Lima Cercado tenía poco más de 31 000 mayores de 21. En las elecciones generales de 1908, cuando Leguía ganó la presidencia, el país tenía 184 386 electores registrados y 133 732 votos se contaron como válidos (Tuesta Soldevilla, 2001, p. 609). Lima Cercado dio cuenta de casi el 14% de los votos nacionales válidos y el 10% de los votos registrados en el país.

## LIMA EN 1920

El censo de Lima de 1920 provee un retrato de la ciudad que es útil no solo en sí mismo sino también para hacer comparaciones con los censos previos y con los posteriores de 1931 y 1940. El censo se realizó cuando el Perú en general y Lima en particular habían ingresado a una fase de rápido crecimiento y cambio (Stein, 1980). Augusto Leguía tomó el poder en 1919 con un golpe de Estado, a pesar de que había llegado a la presidencia en elecciones democráticas, y acabó así con la República Aristocrática. Leguía se presentó como el hombre capaz de modernizar

el Perú, y para ello se mantuvo en el poder hasta 1930, cuando fue derrocado. Durante los once años de su gobierno, su influencia en la ciudad de Lima fue notable y perdurable. Su mandato empezó y terminó, coincidentemente, con los censos de 1920 y 1931 respectivamente.

## Demografía

El censo de 1920 provee un retrato relativamente comprehensivo de la ciudad y sus habitantes<sup>6</sup>. La población de la provincia alcanzaba 223 807 habitantes. Sus trece distritos seguían siendo, en casi todo sentido, un gigante y doce enanos. Lima Cercado, con 173 007 habitantes, era residencia de más de tres cuartos de la población total y el 85% de la población urbana. En comparación, los otros seis distritos urbanos alcanzaban en total 30 374 habitantes. Los seis distritos rurales de Lima eran completamente distintos: sus poblaciones eran más pequeñas, y totalizaban solo 20 496 residentes, o un 9,1% de la población total de la provincia de Lima. Los seis distritos estaban compuestos de una cuarta parte urbana.

La hegemonía de Lima Cercado fue notoria durante la primera mitad del siglo veinte, pero la proporción que representaba del conjunto de la población de la provincia fue disminuyendo a lo largo del tiempo. En 1876, el Cercado de Lima albergaba al 83% de la ciudad; este porcentaje se redujo ligeramente a 81% en 1908 y para 1920 era 77%. Aun así, con más de las tres cuartas partes de los habitantes de la jurisdicción, el Cercado de Lima, en muchos aspectos, *era* Lima en 1920 y sin duda la capital económica, financiera, social y cultural de la nación. Otros distritos crecieron rápidamente en términos porcentuales entre 1908 y 1920; la población de Magdalena del Mar se multiplicó por siete (de 251 a 2047) y la de Miraflores casi se triplicó (de 2200 a 6428). Sin embargo,

---

<sup>6</sup> Laos (1929) nos brinda un examen comprehensivo de Lima y las instituciones y negocios de las clases altas hacia el final del gobierno de Leguía.

esos crecimientos fueron excepcionales; en promedio, las poblaciones de los doce distritos urbanos de la periferia de Lima apenas se duplicaron en el mismo periodo. Es de particular interés que los distritos urbanos crecieron en promedio 178%, mientras los rurales 34%. El crecimiento del Cercado de Lima entre 1908 y 1920 fue de 22,8%, mucho menos que los otros distritos o que el promedio general. Debemos tomar en cuenta que este crecimiento de casi 23% representa 32 126 personas, mientras los otros distritos de la ciudad, juntos, añadieron 18 376 personas a la población, o menos del 60% del crecimiento de Lima Cercado. En otras palabras, el crecimiento del Cercado de Lima representó casi dos tercios (63,6%) del crecimiento total de todos los distritos de la provincia de Lima entre 1908 y 1920.

## Educación

El censo de 1920 mostró que el 11,5% de la provincia de Lima era analfabeto (10,4% hombres y 12,6% mujeres). En los siete distritos urbanos de la ciudad, los índices eran ligeramente inferiores, y también los índices del Cercado de Lima eran ligeramente inferiores a los del promedio: 9,5% de analfabetos (8,1% hombres, 10,9% mujeres).

Nuevamente, las diferencias entre los distritos limeños urbanos y rurales fueron significativas. El analfabetismo en los seis distritos rurales fue de 32,2% (19,2% hombres, 30,2% mujeres). En los diferentes distritos urbanos el analfabetismo era básicamente similar y relativamente bajo; en los rurales, en cambio, fue constantemente mayor, y prácticamente en todos los distritos el índice de analfabetismo entre mujeres fue consistentemente más alto que el de los hombres.

Un hecho adicional que destaca la importancia de la educación en Lima con relación a la media nacional se puede encontrar en el *Extracto estadístico del Perú* (Ministerio de Hacienda y Comercio, 1923), y se refiere a las universidades en el Perú. En 1923 había 1652 estudiantes universitarios registrados en las cuatro universidades más grandes: la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (o la UNMSM, en Lima) y las universidades públicas en Trujillo, Arequipa y Cusco. De las cuatro, la UNMSM tenía 1446 estudiantes, o el 87,5% del total nacional, y era, en todo sentido, la más conocida y prestigiosa institución de educación superior en el país. Si un joven (o quizá una joven) quería tener educación superior, su primera y tal vez su única alternativa se ofrecía en Lima.

## **Empleo**

El censo de 1920 mostró una fuerza laboral activa en Lima de unas cien mil personas, que a grandes rasgos se distribuía de la siguiente manera: agricultura 9,5%; industria 43,9%; comercio y transporte 10,1%; trabajadores administrativos 19,7%; y obreros 16,8%. No se reportaron datos a niveles distritales.

## **Vivienda**

Los datos sobre vivienda también fueron limitados, aunque no tanto como los de empleo. El censo de 1920 solo ofrece información a nivel distrital sobre el número de unidades de vivienda —casas o apartamentos— ocupadas por sus dueños o inquilinos.

Esta proporción varía significativamente según el distrito. Alrededor de las tres cuartas partes de la población del Cercado alquilaban sus viviendas, mientras en distritos como Miraflores y Magdalena del Mar esta proporción descendía a 20%. En cuanto a la densidad de cada distrito, que corresponde al número de familias y ocupantes en cada vivienda, apartamento o habitación, la mayor densidad la tenía el Cercado de Lima. Por ejemplo, era el único distrito que albergaba, en promedio, a más de dos familias por vivienda (2,1); en todos los otros distritos era una o menos. El número de personas que habitaba cada vivienda en Lima Cercado, 8,6, fue de lejos el más alto; el promedio de todos los demás distritos era inferior a 5,5. El número de individuos por

apartamento y habitación también era más alto en el Cercado que en la mayoría de los otros distritos: 4 y 1,5 respectivamente.

## Votantes

En sus últimas páginas (Ministerio de Fomento, 1921, cuadro 67 183) el censo de 1920 ofrece una imagen interesante pero insatisfactoria sobre la participación electoral de aquellos tiempos: el número de electores en cada distrito. Esta información también se encuentra en los censos de 1908 y en 1920, pero en ninguno de los tres casos se incluyen los resultados. No hay datos electorales de los distritos de Lima en el censo de 1931, ni información sobre la votación del departamento de Lima en el de 1919<sup>7</sup>.

Como puede adivinarse, Lima Cercado contenía la mayoría de los votantes de la provincia, para ser precisos el 77%. Para poder votar en la década de 1920, un individuo tenía que ser hombre peruano y ciudadano alfabetizado, contar con 21 años (o 18 si era casado) y no ser miembro de las fuerzas armadas, la policía o el clero. Si cumplía con estos criterios, la votación era obligatoria por ley. Puede anotarse que según la Constitución de 1933 las mujeres alfabetizadas mayores de 21 años (o dieciocho si eran casadas o madres con hijos) podían votar, aunque solo en elecciones municipales, que no se darían hasta 1963 (Paniagua Corazao, 2003).

## LIMA EN 1931

Políticamente, los años treinta fueron un período turbulento. La antigua República Aristocrática se derrumbó; el APRA, fundado en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre, se convirtió en una fuerza

---

<sup>7</sup> La única elaboración detallada que he encontrado sobre la elección de 1931, si bien con datos parciales a nivel distrital, se puede buscar en el capítulo 8 de Stein, 1980.

política principal (y una presencia bastante polarizadora); y en 1930 Luis Sánchez Cerro derrocó a Leguía, se postuló contra Haya de la Torre y fue elegido a la presidencia en 1931 (y posteriormente, en 1933, fue asesinado). Le siguió Óscar Benavides, quien tomó el poder y gobernó hasta la elección de Manuel Prado en 1939. En efecto, fueron tiempos turbulentos, especialmente porque coincidieron con la Gran Depresión y un fuerte malestar laboral.

## Demografía

Para 1931, Lima había crecido en diversos aspectos. Administrativamente, la provincia añadió cinco distritos, aumentando de trece a dieciocho. Además, Lima Cercado, La Victoria y el Rímac se convirtieron en la Gran Lima. Los tres habían sido un solo distrito hasta 1920, pero su gran tamaño y complejidad como unidad singular contribuyeron a su división y la separación de La Victoria y el Rímac en entidades autónomas. Para 1931, estos dos distritos nuevos ya tenían un tamaño considerable; Rímac tenía cuarenta mil habitantes y La Victoria treinta y cinco mil, y clasificaban como segundo y tercer distrito en tamaño. En combinación con Lima Cercado, los tres distritos tenían una población de 276 000 habitantes, o casi tres cuartas partes (73,8%) del total de la provincia.

En cuarto lugar se encontraba Miraflores, con veinticinco mil habitantes; luego Barranco con catorce mil; los seis distritos restantes con menos de diez mil cada uno; y el último, San Miguel con 2100. Los otros ocho distritos urbanos más pequeños, juntos, tenían 66 000 habitantes, menos de la cuarta parte de la Gran Lima.

Finalmente, el censo de 1931 reporta datos detallados sobre la población de determinadas manzanas de la Gran Lima. La más poblada estaba en Lima Cercado, zona 5, manzana 20, que era el local de la Quinta Heeren, un famoso complejo construido a fines del siglo XIX que alojaba varias embajadas. En 1931 todas se habían reubicado, pero

según el censo esta manzana era la morada de 3108 personas, lo que la hacía más grande que tres de los suburbios urbanos de la ciudad y cuatro de sus distritos rurales.

## Educación

Con respecto a la educación y en particular para el analfabetismo, el censo provee porcentajes de analfabetos masculinos y femeninos, urbanos y rurales, por distritos. En primer lugar, la provincia de Lima tenía un 13% de analfabetos, un 14,9% de las mujeres y un 11,2% de los hombres. Estos promedios, sin embargo, pueden ser engañosos si queremos entender el detalle en cada distrito y dentro de cada distrito por género. Los tres distritos de la Gran Lima no presentaban, sin embargo, mucha variación: los tres mostraron índices de analfabetismo masculino algo más bajos que los femeninos, ya fueran urbanos o rurales, con pocas diferencias.

## Empleo

Recordarán que los datos de empleo de 1920 se reportaron solo al nivel de la provincia de Lima. El censo de 1931 va mucho más allá y provee información, en números absolutos, sobre las ocupaciones, dando alguna idea sobre qué tipos de trabajos existían en cada localidad dentro de la ciudad.

Para facilitar comparaciones con el censo de 1920 y los posteriores, he reducido cientos de ocupaciones en las siguientes categorías: agricultura, industria, comercio, administración pública y servicios. Lo que sigue son aproximaciones y los totales han sido redondeados al centenar más próximo. En términos generales, la fuerza laboral urbana de la provincia de Lima (unas 216 000 personas) fue desglosada de acuerdo con los distritos urbanos como sigue: agricultura 4,4% (8880); manufactura 26,1% (54 400); comercio 13,1% (26 300); administración 2,5% (5000); y

servicios 53,9% (108 000). Sin embargo, si separamos la Gran Lima de los otros ocho distritos urbanos encontramos resultados muy reveladores. Por ejemplo, Gran Lima tenía casi el 30% de su fuerza laboral en manufactura; los otros distritos urbanos tenían un promedio 13,5%. Y en tanto que Gran Lima tenía un poco más de la mitad de su fuerza laboral en servicios, los otros distritos urbanos tenían un promedio de justo dos tercios. En otras palabras, Gran Lima era el centro matriz de la provincia de Lima y de la ciudad en general, mientras que sus suburbios urbanos tenían proporciones significativamente más altas de su fuerza laboral en el sector servicios.

## Vivienda

¿Cómo vivía la gente en Lima en los primeros años de la década de 1930? Primero, Lima era en ese tiempo una ciudad llana y baja; dos tercios de las familias vivían en edificios de solo un piso y menos de 3% en edificios con más de dos pisos. En la Gran Lima, las cifras eran aún más altas: 80,2% de las familias vivían en edificios de un solo piso. Segundo, el número promedio de habitaciones por familia era 1,5: 37,6% de las familias vivían en una sola habitación y 62,4% habitaban una o dos<sup>8</sup>. Lo más común era una habitación. Los otros ocho distritos urbanos más pequeños vivían menos hacinados, con un promedio de 1,4 personas por habitación; San Isidro era el más bajo (1,0). En contraste, ¿cuántas familias tenían casas grandes? El censo provee un desglose de cinco a siete, ocho a diez y más de diez habitaciones por familia. Considerando que más de tres quintos de las familias de la Gran Lima tenía una o dos habitaciones, cinco habitaciones era un espacio bastante amplio. En el centro de Lima existían pocas viviendas de tal tamaño; en la Gran Lima, solo el 15,7% tenía cinco habitaciones o más. Los distritos urbanos más pequeños de Lima eran de mejor posición económica y 29,1% de todas

---

<sup>8</sup> El censo anota que no se incluyen cuartos de baño, cocinas, patios, etcétera.

las familias tenían cinco o más habitaciones. San Isidro encabezaba la lista de holgura, con un 43,9% de sus 353 familias ocupando viviendas de más de cinco habitaciones. En efecto, 7,5% de las familias de San Isidro ocupaban diez o más habitaciones.

En términos de infraestructura básica (agua, desagüe, electricidad), el censo muestra viviendas con agua interior (suministro privado), con suministro público (para más de una familia) y sin suministro. En toda la provincia, el 45% de las viviendas tenían suministro privado de agua y desagüe y 47% tenían suministro colectivo; solo el 8% no tenía agua en sus viviendas. Por lo general, la electricidad era menos accesible. Menos de la mitad del Cercado (45%) tenía electricidad, mientras solo 38% de La Victoria y 29% del Rímac estaban provistos de energía eléctrica. En los suburbios urbanos más pequeños, la mitad tenía electricidad.

## Electores

Nuevamente el censo de 1931 incluye datos sobre los electores. En la provincia de Lima, el 19% de la población total era elegible para votar. Dado que el voto era obligatorio, la variación entre distritos no fue grande. Para la Gran Lima, la proporción promedio era 20%, y para los ocho distritos más pequeños, 17,6%.

## LIMA, 1908-1931: CONTINUACIONES Y CAMBIOS

Si comparamos 1908 con 1931, ¿qué conclusiones podríamos sacar? Primero, por supuesto, la ciudad se expandió en número de distritos, de catorce a dieciocho. Dos de los distritos salieron de Lima Cercado (La Victoria y Rímac); otros, como San Isidro y Barranco, emergieron de la separación de algunos distritos. A pesar del número de distritos, sin embargo, el centro de Lima (ya sea Lima Cercado o Gran Lima) se mantenía dominante, pero ese dominio fue disminuyendo a lo largo del tiempo. En 1908, el Cercado tenía una población de 141 000 habitantes,

u 88% del total de la provincia; en 1920 tenía 173 000 habitantes, o tres cuartos del total de la provincia; y para 1931, la Gran Lima tenía 276 000 personas, que nuevamente representaba las tres cuartas partes. Algunos distritos urbanos de Lima crecieron con mayor rapidez. Por ejemplo, Miraflores aumentó de 1476 a 25 000 habitantes, es decir, incrementó diecisiete veces su población. En el período 1908-1931 estos distritos triplicaron su población, mientras Lima Cercado y la Gran Lima la duplicaron.

Sin embargo, en general, la Gran Lima continuó siendo el corazón de la ciudad: una gran mayoría de sus habitantes todavía vivía allí, era la morada de un mayor porcentaje de su fuerza obrera, especialmente en manufactura y comercio; contenía casi ocho de cada diez viviendas; y su población tenía niveles de alfabetización algo más altos, tanto para hombres como para mujeres, que muchos distritos del resto de la ciudad. Y a pesar de que su población vivía en condiciones más ajustadas, sus casas tenían un porcentaje más alto de agua corriente a su disposición, aunque un porcentaje un poco menor contaba con electricidad.

Los distritos limeños se diferenciaban de varias maneras: Lima Cercado de los otros distritos urbanos, los distritos urbanos entre sí, y los distritos urbanos de los rurales. Hay varias señales que indican que existía segregación cuando observan las ocupaciones, la educación y las viviendas. El centro de Lima no era solo la parte más grande de la ciudad, sino la más heterogénea por el tipo de ocupación. En otros aspectos, como la tasa de alfabetización y las diferencias de género, era también la zona más avanzada. Era también la más atestada; la densidad era más alta que en la mayoría de los distritos urbanos. Sin embargo, una gran mayoría prefería vivir en el Centro, ya fuera por razones prácticas, como la cercanía al lugar de trabajo, o por otros motivos.

Para fines de la década de 1920, la llegada del automóvil y el transporte público, junto con la construcción de varias rutas que salían del centro con destino a diferentes distritos a la periferia, permitieron que sobre todo los más acomodados pudieran viajar todos los días al centro

y vivir en los suburbios. Este hecho de la vida urbana se haría más y más aparente en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial y marcaba de manera muy particular a los distritos de clase alta y especialmente a los de clase baja.

Para 1931, Lima todavía tenía al menos siete distritos que eran rurales por naturaleza y el modo de vida allí presentaba un fuerte contraste con los distritos urbanos. El analfabetismo era mucho más alto, especialmente entre las mujeres; la mitad de la fuerza laboral trabajaba en agricultura y las viviendas eran mucho más estrechas, con menos posibilidades de tener conexión al sistema de agua. Estos distritos además representaban un porcentaje aún menor de la provincia de Lima que el que tenían en 1908.

Este repaso de los censos de 1908, 1920 y 1931 nos brinda un breve pero útil retrato de la ciudad antes de la Segunda Guerra Mundial. Después de 1945, Lima tuvo una serie de cambios traumáticos y traslapados: una enorme ola migratoria de zonas rurales hacia la ciudad entre 1950 y la década de 1980; la evidente incapacidad de las autoridades, tanto municipales como nacionales, para hacer frente a ese crecimiento (desde 1950 hasta el presente); la ampliación y profundización de la segregación social desde la década de 1960 hasta la actualidad; políticas electorales restrictivas, entre 1963 y 1980, con marchas y retrocesos, seguidas de elecciones con sufragio universal (1980 hasta el presente); el colapso del sistema de partidos políticos a partir de la segunda mitad de la década del ochenta; el surgimiento de un movimiento insurgente violento y prolongado (1980-1993); una década de autoritarismo electoral (1990-2000), seguida por un período democrático sin partidos estables ni duraderos (2001 hasta el presente).

Cada capítulo, del 2 al 7, utiliza un censo para estudiar los cambios en la población y la segregación a través de la ciudad y cómo se desarrollaron estos cambios a medida que las políticas electorales se fueron consolidando.

## **NOTA SOBRE LA METODOLOGÍA: MEDICIÓN DEL NSE POR DISTRITOS EN EL TIEMPO**

Observar y calcular el nivel socioeconómico (NSE) a partir de distintas variables y ordenarlas según su rango se puede hacer de distintas maneras. Las variables más utilizadas para medir el NSE incluyen la educación, ocupación e ingresos. Para mis propósitos, los primeros dos son pertinentes y tal vez sobre todo están disponibles en los seis censos. El nivel de ingresos, sin embargo, era una elección más compleja, sobre todo porque solo dos de los censos (1940 y 1961) recogen información al respecto. Peor aún, ambos censos admiten abiertamente que las respuestas a las preguntas sobre los ingresos tendían a ser poco confiables y en muchos casos eran omitidas. Por ello, no utilizo la variable de ingresos y, en cambio, utilizo la de vivienda, dado que su calidad en un distrito revela mucho sobre el bienestar general de ese distrito.

### **Ocupación y empleo**

Todos los censos ofrecen información sobre el empleo a nivel distrital; sin embargo, los datos no se reportan en la misma manera en cada censo. Aun así, los seis censos tienen cierta información básica común. Utilizo cuatro categorías de ocupación de 1961 a 2007 (1940 es un caso singular): empleado, obrero, trabajador independiente (a veces 'por cuenta propia' o informal) y patrón. Uso patrón, empleado y obrero a lo largo de todo el libro, porque son categorías bastante reconocibles. También uso trabajador independiente a pesar de ser una expresión poco precisa. Por ejemplo, el censo de 1961 define esta categoría como alguien que «explota su empresa o negocio, o ejerce por su propia cuenta una profesión u oficio sin tener ningún trabajador remunerado. Puede trabajar solo o asociado» (ONDEC, 1974, p. iii). Una persona con esas características podría ser médico, abogado o vendedor ambulante; sin embargo, es la tercera categoría más numerosa en cada censo e incluye a muchos, si no a la mayoría del llamado sector informal urbano.

Empleado, obrero y trabajador independiente son las tres categorías de ocupaciones más altas en todos los censos. ‘Patrón’, como categoría, indica un NSE o estatus más alto. A veces menciono la ocupación de agricultor, sobre todo en los censos más antiguos, pues el porcentaje de la fuerza laboral de Lima así empleada fue desapareciendo a lo largo del tiempo. Hay que tomar en cuenta que, dado que cada censo es diferente, los indicadores específicos de ocupación van a variar entre sí. Discutiré estas diferencias en cada capítulo.

## **Educación**

Uso la educación como un indicador fundamental del NSE y selecciono dos extremos: el porcentaje de individuos sin educación formal (analfabetos) y el de individuos con educación superior. Asumo, evidentemente, que la educación está íntimamente relacionada con el estatus y que los analfabetos tienen pocas oportunidades de avanzar, mientras que para aquellos con educación superior hay muchas más oportunidades. En cinco de los seis censos podemos encontrar información para estas dos categorías (no en el de 1972). También empleo indicadores alternativos para censos específicos y los examino de manera individual.

## **Vivienda**

Las características de la vivienda (materiales de construcción, infraestructura básica) proveen mucha información sobre una localidad. Todos los censos de Lima, excepto el de 1961, proveen información sobre tres componentes básicos de infraestructura: agua, desagüe y electricidad. Entre 1961 y 1981, los censos también reportan el número de personas que habitaba en los pueblos jóvenes, denominación que se popularizó durante el gobierno militar (1968-1980) y reemplazó la de barriada o barrio marginal. Estos asentamientos humanos comenzaron a hacerse perceptibles en 1946 con la invasión y creación del cerro San Cosme

(Matos Mar, 2012, pp. 70-108), pero sin duda habían formado parte integral de Lima durante décadas, si no siglos<sup>9</sup>. Los censos de 1961, 1972 y 1981 ofrecen información sobre el número de personas que habitan estos asentamientos. Como hipótesis de trabajo, planteo que un distrito con una alta proporción de pobladores en esas zonas tiene un NSE más bajo que aquellos en los que esta presencia es más baja.

Del mismo modo, algunos censos tienen información sobre la cantidad de viviendas de determinadas características. Por ejemplo, los censos de 1940, 1961, 1972 y 1993 enumeran callejones o «viviendas pobres del centro de la ciudad alquiladas por personas de bajos ingresos», y uso estos datos cuando están disponibles. Nuevamente, asumo que a mayor el porcentaje de estas viviendas, menor el NSE del distrito.

Algunos censos (1940, 1961, 1993, 2007) proveen información sobre el material de construcción de las paredes, techos y pisos de las viviendas. Dado que una vivienda con paredes y techos construidos con material temporal o perecible (esteras, calamina o planchas metálicas) y pisos de tierra indica un bajo NSE, se trata de información útil.

En general, los seis censos tienen una buena cantidad de información sobre las características de las viviendas de los distritos de Lima. Cada capítulo de este libro indica detalles sobre cuáles son los indicadores específicos tomados de dichos censos.

## **Creación de una escala para el nivel socioeconómico**

Básicamente, utilizo el mismo enfoque para derivar una escala o rango del NSE de cada distrito para cada censo. Puesto que la educación, la

---

<sup>9</sup> La literatura sobre los asentamientos humanos es ahora enorme y no se puede incluir aquí, porque cubre historias locales, planificación urbana, aspectos sociales y políticos, la adaptación al modo de vida urbana y afines. Otra vez confrontamos la cuestión de definiciones, así como hacer distinciones entre y por categorías, tales como pueblo joven, asentamiento urbano, asentamiento humano, y otras por el estilo. Para simplificar, solo uso datos de la población que se reporta para los pueblos jóvenes.

ocupación y la vivienda son las tres variables principales, primero calculo el nivel general en la provincia de Lima para cada indicador y luego determino a nivel de cada distrito si este es más alto o más bajo que el de la provincia. Codifico cada indicador para que cada puntaje de 1 indique un NSE más alto que el porcentaje de la provincia y un puntaje de cero indique más bajo. Luego construyo un índice que suma todos los indicadores, que pueden ir desde cero (cuando el nivel distrito es más bajo que de la provincia en cada indicador) hasta el número de indicadores que se han usado. En el caso de 1940, por ejemplo, el puntaje más alto fue 11. Luego separo este índice en tres —alto, medio y bajo— y obtengo tres grupos de distritos por NSE. Estos agrupamientos me permiten ver si, por ejemplo, los NSE de distritos similares tienden a votar igual y por qué partido o candidato. Y como estoy observando todas las elecciones, puedo examinar la estabilidad o los cambios en el comportamiento del votante a través de los distritos y el tiempo. También puedo ver si un distrito cambia su ubicación socioeconómica a través del tiempo.

De este modo, esta combinación de datos provee un retrato amplio de los cambios demográficos a lo largo de sesenta o setenta años, una técnica que permite ordenar y agrupar los distritos de la ciudad en esa etapa de tiempo y un medio para investigar las relaciones entre el nivel socioeconómico y el comportamiento electoral en un amplio número de elecciones nacionales y subnacionales, sobre todo porque dicho comportamiento puede verse como salida, expresión o lealtad.

## **LOS CENSOS COMO FUENTES DE INFORMACIÓN**

Las fuentes de información para este estudio son directas. Para información demográfica, utilizo los seis censos nacionales que se llevaron a cabo desde el de 1940. A inicios de este capítulo ofrezco un vistazo rápido a los censos de Lima realizados en 1908, 1920, 1931, que sirven principalmente como anticipos para el censo de 1940 (capítulo 2), que fue el primer censo nacional del siglo veinte. Después de 1940 se

realizaron censos nacionales en 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007, y todos ellos son utilizados para trazar los cambios demográficos en la ciudad de Lima y en sus distritos a través del tiempo y para crear grupos socioeconómicas de estos distritos para cada censo. Pocos estudios han creado estos grupos y los que lo han hecho casi siempre han usado datos de un solo censo. El Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico (CIUP, 1980), por ejemplo, utiliza datos del censo de 1961 para analizar elecciones entre 1963 y 1978; Tuesta Soldevilla (1989) emplea información del censo de 1981 para las elecciones de 1978 a 1986; y Dietz (1989) usa datos de los censos de 1961 y 1981 para las elecciones de 1963 a 1985. Webb (1984) utiliza información del censo de 1981 para estratificar a los distritos de Lima, y Pereyra (2006) usa la del censo de 1993 para construir rangos de segregación residencial por distritos. Dietz y Dugan (1996) examinan datos de censo de 1993 para las elecciones de 1989 a 1995, y Ruiz y otros (2013) usan datos de la provincia y los distritos para extrapolar los patrones de votación a nivel nacional a lo largo de los años ochenta y noventa. Fuera de estos, sin embargo, nadie examina y compara los seis censos y todas las elecciones desde 1940. Uso resultados oficiales del Jurado Nacional de Elecciones (JNE) para información electoral que en algunas ocasiones complemento con Tuesta Soldevilla (2001).

A lo largo de este libro no cito datos de los censos ni datos electorales si la información proviene de los propios censos o fuentes oficiales sobre elecciones. Ello no solo haría el libro innecesariamente extenso, sino también extremadamente tedioso. Por ello he tratado de reducir también el uso de las notas al pie.

## **DISCONTINUIDADES ENTRE CENSOS**

Como era de esperar, el uso de datos de casi setenta años de censos presenta una variedad de desafíos. Los censos no recogen siempre los mismos datos; las definiciones cambian con el tiempo; lo que fue

pertinente alguna vez puede no serlo una década después. Aquí enumero algunas de las dificultades que encontré y las decisiones que tomé.

En primer lugar, el nombre geográfico Lima necesita ser aclarado. Administrativamente, Lima refiere simultáneamente a un departamento, una provincia y un distrito. Trato en la medida de lo posible que los lectores sepan a cuál de las circunscripciones me refiero. El departamento de Lima, a lo largo del tiempo, ha pasado de siete (1940) a diez provincias (2007). Me refiero al departamento de Lima en pocas ocasiones, pues sus distritos son mucho más pequeños y rurales.

La provincia de Lima es, como ya hemos notado, básicamente Lima Metropolitana. Uso ambos términos de manera intercambiable y equivalente<sup>10</sup>. En 1940, la provincia incluía veinte distritos, doce urbanos y ocho rurales. La población total era de 563 000 habitantes, de los cuales 534 000 se clasificaban como urbanos, lo que dejaba a solo 30 000 pobladores rurales, o el 5,3%. El Centro de Lima (conocido como Lima Cercado o Cercado de Lima) era sin duda el distrito más grande y el más importante de la provincia y del país, con 269 000 habitantes, que en ese tiempo era un poco menos de la mitad de la población de toda la provincia. El distrito rural más grande en números absolutos era Carabayllo, donde 98% de sus 12 000 habitantes se clasificaban como rurales. Para 2007, el número de distritos en la provincia de Lima se había incrementado a 43 y solo alrededor de media docena de ellos contenían población rural. El más grande continuaba siendo Carabayllo (6406 habitantes rurales, o 3% de un distrito con una población total de 213 386 habitantes); otros distritos registraban desde 17,4% rural (28 personas en Santa María del Mar) hasta 0,7% rural (185 personas en Cieneguilla). La población de toda la provincia en 2007 era 0,1% rural,

---

<sup>10</sup> Algunos autores incluyen el puerto del Callao en el término Lima Metropolitana, pero desde el punto de vista legal y administrativo, el Callao es una entidad separada y no forma parte del departamento, la provincia o el distrito de Lima. Por esta razón excluyo al Callao de la discusión en este libro.

poco menos de diez mil personas de una población total de 7 605 000. En otras palabras, la provincia de Lima ya era claramente urbana en 1940, y lo era mucho más en 2007.

El distrito de Lima se ha llamado comúnmente Lima Cercado o simplemente Cercado, en referencia a que fue el corazón o viejo centro de la ciudad, que estuvo cercada por una muralla hasta fines del siglo XIX. Puede haber cierta confusión en la medida en que con el paso del tiempo algunos distritos fueron cambiando de nombre. Por ejemplo, Barranco se conocía antes como San José de Surco (no confundir con Santiago de Surco); Pueblo Libre fue antes Magdalena Vieja; y Santiago de Surco es más comúnmente conocido simplemente como Surco. Aclararé estos cambios cada vez que sea necesario.

Algunos de los primeros censos usan una variedad de denominaciones para lugares poblados (centros poblados), lo que puede causar confusión. En 1876, un centro poblado podía ser una ciudad, una villa, un pueblo, una aldea, un caserío o una hacienda. Para 1940 esta lista se había expandido para incluir no solo estas seis denominaciones, sino también anexo o pago, comunidad o ayllu, fundo y estancia (todos dentro de la provincia de Lima), como también parcialidad, marca, tambo, asiento, puesto y concesión, términos usados en zonas rurales del país.

El censo de 1940 señala que, por ley, la capital de un departamento se nombraría ciudad, de una provincia villa y de distrito pueblo (Ministerio de Hacienda y Comercio, p. xliii), pero tales denominaciones eran puramente administrativas e ignoraban el tamaño de la población. Algunos distritos fueron catalogados como 100% urbanos, sin tomar en cuenta el tamaño de su población. Por ejemplo, en 1940, Pueblo Libre fue contemplado como un distrito totalmente urbano con una población de 5900 habitantes, mientras Lurigancho fue considerado rural, a pesar de tener una población total de 7400 personas y una población urbana de 4160. Mientras tanto, Miraflores (población 4500) y Chorrillos (7000), así como Rímac y La Victoria (cada uno con más

de 50 000 habitantes), eran pueblos (pero no ciudades o villas) porque eran capitales de distritos.

Cual sea el caso específico, la práctica de convertir a todas las capitales distritales en urbanas, por definición, puede ser engañosa. Por ejemplo, el distrito de Carabayllo en Lima tenía unas 12 000 personas en 1940; 184 de ellas (1,5%) se consideraron urbanos porque ocupaban la capital del distrito o pueblo. No se consideró el hecho de que una capital de distrito de este tamaño no podía tener características urbanas. Dejando de lado esta definición automática de «urbano», el censo de 1940 también notó que un centro poblado «cuyo número de habitantes excede del promedio aritmético de las dichas capitales, siempre que no tengan características típicamente rurales (haciendas, fundos, comunidades, etcétera) se consideraba urbano. El resto, se consideraba población rural» (Ministerio de Hacienda y Comercio, 1945, p. li).

Algunas de estas definiciones cambiaron para el censo de 1972. Un centro poblado, por ejemplo, se convirtió en «todo lugar [...] identificado mediante un nombre, en el que viven, con ánimo de permanencia, por lo general varias familias y por excepción, una familia y hasta solo una persona», muy distinto a la definición de 1940. Otro ejemplo es «un área urbana es toda aglomeración cuyas viviendas en número mínimo de 100 se hallan agrupadas contiguamente». Pero luego sigue la misma excepción de 1940: «Por excepción se consideró como urbanas a todas las capitales del departamento, provincia y distrito» (ONDEC, 1974, p. 1). Aunque las definiciones y sus excepciones son consistentes a lo largo de tres censos, se mantiene el error de considerar automáticamente que toda capital de distrito es urbana, tanto en Lima como en el resto del Perú.

Existen otros problemas adicionales que surgen de la información recogida por un censo y no por otros, especialmente cuando se trata de ocupación, educación y vivienda. Esto lo discutiremos en cada capítulo.

## FUENTES DE INFORMACIÓN: LAS ELECCIONES

De 1940 a 2016 el Perú tuvo aproximadamente catorce elecciones presidenciales. Digo ‘aproximadamente’ porque el hecho de que una elección se llevara a cabo no significa que fuera relevante. Las elecciones presidenciales que consideramos en este libro son las siguientes: 1945, 1956, 1963, 1980, 1985, 1990 (primera y segunda vuelta), 1995, 2000 (la primera, pero no la segunda vuelta) y 2001, 2006, 2011 y 2016 (primera y segunda vuelta en cada una). Me refiero a todas estas con el sufijo P para indicar presidencial; además, P1 significa primera vuelta y P2 la segunda. Esta lista omite cuatro elecciones: 1939, porque no se consigue la información electoral al nivel distrital y porque la elección precedió al censo de 1940; 1950, porque el presidente general Manuel Odría se lanzó sin oposición y recibió el 100% de los votos; 1962, porque fue anulada por los militares; y 2000P2, cuando el conteo de votos y la confusión y corrupción hicieron que no tuviera sentido ningún análisis.

También incluyo las siguientes elecciones municipales: 1963, 1966, 1980, 1983, 1986, 1989, 1992, 1995, 1998, 2002, 2006, 2010 y 2014, que de aquí en adelante se referirán como 1963M, 1966M, etcétera. Entre 1940 y 1963, todos los alcaldes fueron nombrados por el titular del cargo presidencial, y de 1966 a 1980, durante el gobierno militar, no hubo elecciones de ninguna índole. No examino las elecciones congresales, pero sí incluyo las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978, las elecciones para el Congreso Constituyente de 1992 y el Referéndum Constitucional de 1993. Al incluir tanto las elecciones municipales como las presidenciales, es posible analizar si un distrito apoyó al mismo partido o candidato a nivel nacional y local.

Los capítulos del libro se enfocan en los años de los censos y no en los de elecciones. Un capítulo puede incluir más de una elección presidencial o municipal (capítulos 5 y 6); en contraste, un capítulo puede examinar un censo, pero no una elección (capítulo 4).

En todos los capítulos, a menos que se indique de otra manera, la información proviene de los censos oficiales y de bancos de datos electorales oficiales. Proveer fuentes individuales para todas las estadísticas descriptivas sería sin duda tedioso.

Tengo una enorme deuda, de muchos años, con Lima y sus habitantes; me han brindado tanto que es mi esperanza que este libro sirva de algún modo para cancelar esa deuda.

## CAPÍTULO 2

# LIMA EN 1940

*El fenómeno del desplazamiento progresivo del centro hacia el sur, mientras que el antiguo centro sufría de saturación y descomposición y perdía su identidad y su equilibrio, duró décadas. Antes de los sesenta, Lima Cercado era una ciudad comercial interactiva de servicios, entretenimiento y cultura, y todos los otros distritos eran dormitorios, talleres o centros turísticos.*

Augusto Ortiz de Zevallos (cit. en Raffo, 2006, pp. 98-99)

*La década de los 1950, tan llena de eventos a colores vivos y sabor ... se pierde inexorablemente con el paso del tiempo. Llega 1960, y los cincuenta pasan definitivamente a la memoria, una linda memoria que hoy se ha hecho casi leyenda.*

*Caretas*, 29 de octubre 1990, p. 79.

En 1940, el Perú llevó a cabo su primer censo nacional desde 1876, e inició una serie de encuestas nacionales irregulares (1940, 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007). 1940 fue un año especialmente apropiado para que el Perú tuviera su primer censo nacional en 74 años. En primer lugar, por supuesto, Lima había crecido considerablemente durante la década de 1930 (ver capítulo 1), se había convertido en el centro de la naciente industrialización del Perú, y la migración de origen rural creció. Lima se

mantuvo sin competencia como el centro económico, financiero, social, intelectual y político del país. La ciudad misma se había expandido por la construcción de vías principales (avenidas Arequipa, Brasil y Venezuela, entre otras) que conectaban el centro de Gran Lima con distritos suburbios, algunos de los cuales ya empezaban a tener vida propia.

La Segunda Guerra Mundial había empezado en setiembre del año anterior y 1940 también marcó el fin de una década política tumultuosa que había visto la aparición del APRA y su derrota en las elecciones de 1931, el asesinato del presidente Luis Sánchez Cerro y el golpe militar de Óscar R. Benavides (1933-1939). Era el segundo año del mandato de Manuel Prado (1939-1945) como presidente elegido constitucionalmente y descendiente de una familia icónicas de las élites del Perú. Era además un momento en el que Lima había comenzado un crecimiento extraordinario desde hacía diez o quince años, que se prolongó hasta la década de 1970. El censo de 1940 describe Lima como era, evidentemente, y no como sería posteriormente ser, pero provee mucha información que sirve como línea de base para caracterizar cada distrito y compararlos entre sí en tres dimensiones: educación, ocupación y vivienda. También permite observar los estándares de vida de los distritos de la ciudad, reflejando el grado de segregación social y la separación entre ellos.

## DEMOGRAFÍA

Para 1940, la población de la provincia de Lima había aumentado de 374 000 habitantes en 1931 a 563 000, y era lugar de residencia de más de dos tercios del departamento, compuesto por entonces por las provincias de Lima, Cajatambo, Canta, Cañete, Chancay, Huarochirí y Yauyos. Para dar una idea de la hegemonía abrumadora de la provincia de Lima frente a las otras seis, se puede considerar que el área de la provincia de Lima cubría 2604 km<sup>2</sup>, mientras las otras seis

en total cubrían 36 380 km<sup>2</sup>, un promedio de 6063 km<sup>2</sup> cada una. La provincia de Lima era la más pequeña de las siete por amplio margen, pero su población era más de dos veces la de las otras seis combinadas (265 400 habitantes). En términos de densidad, la provincia de Lima albergaba a 221,6 personas por km<sup>2</sup>, mientras las otras seis tenían un promedio de 7,4 personas/km<sup>2</sup>. Finalmente, el censo de 1940 clasificó a la provincia de Lima como 94,7% urbana, mientras las otras seis provincias solo tenían un tercio de población urbana.

¿Cuán grande era la ciudad de Lima en relación con el país? El censo de 1940 calculó una población nacional de 6 208 000 personas. La provincia de Lima por consiguiente representaba el 9% del total. 2,24 millones se clasificaban como urbanos a nivel nacional (36,1%); 3,97 millones eran rurales. El departamento de Lima tenía una población de 829 000, o el 13,3% del total nacional. Un poco más de las tres cuartas partes (76,1% o 630 000) de los residentes del departamento eran urbanos, lo cual significa que el departamento de Lima contenía el 28% de la población urbana del país. La provincia de Lima, con 563 000 habitantes, era 95% urbana y por lo tanto la residencia de un poco menos de un cuarto del total de la población urbana nacional. Y, finalmente, el distrito de Lima Cercado contenía 270 000 personas, todas clasificadas urbanas, lo que indica que el 12% del total de la población nacional urbana residía en un solo distrito.

¿Cómo se comparaba Lima con otras ciudades en el Perú? El Callao, el puerto de Lima, tenía en 1940 un total de 82 300 personas (98,8% urbanas), o 14,6% del total metropolitano de Lima. Se puede argumentar que el Callao está tan cerca de Lima (unos diez kilómetros) que uno se beneficia del crecimiento del otro. Dejando al Callao por un lado por el momento, por consiguiente, ¿cuáles eran las ciudades más grandes del Perú después de Lima?

En primer lugar, Arequipa, en la sierra sur. La población de la provincia de Arequipa era de 129 000 habitantes, tres cuartos de los

cuales eran urbanos; su capital, la ciudad de Arequipa, representaba casi la mitad de la población de la provincia: 62 000 personas, 98% de las cuales eran urbanas. La población de la provincia de Arequipa era menos de la cuarta parte de la población la provincia de Lima; la población urbana de la ciudad de Arequipa era el 16% de la de Lima urbana.

En segundo lugar estaba Trujillo, en la costa norte. La población de la provincia capital llegaba a 117 000 habitantes, mitad urbana y mitad rural. Trujillo, la ciudad capital, tenía una población de 46 000 habitantes, de los cuales 37 000 o el 80% era urbana. La provincia de Trujillo equivalía a la quinta parte de la provincia de Lima en tamaño, y su población urbana era menos de un décimo de la de Lima urbana.

Cusco era la tercera ciudad más grande en 1940. Situada en la sierra sur andina peruana, su población era de 46 000 habitantes (78% urbano), el 84% del total de la provincia del Cusco. La provincia del Cusco tenía un 7% del área de la provincia de Lima. Lima tenía en 1940 alrededor de seis veces el tamaño de Arequipa, diez veces el tamaño de Trujillo y catorce veces el tamaño del Cusco.

En 1940, el departamento de Lima tenía la población más grande del país. Los siguientes cuatro departamentos más poblados eran todos serranos: Puno (548 000), Cajamarca (494 000), Cusco (487 000) y Junín (429 000), que juntos sumaban 1 958 000 habitantes, o el 31,5% del total nacional y 2,4 veces la población del departamento de Lima. El punto es que, a pesar del crecimiento de Lima, el Perú en 1940 era principalmente rural y la mayoría de su población residía en la sierra andina.

A pesar del crecimiento de la provincia de Lima, en términos generales, entre 1931 y 1940 la ciudad había cambiado relativamente poco en términos de administración, si bien se expandió de dieciocho a veinte distritos. Los nuevos distritos eran Lince (creado en 1936 de Lima Cercado), que era totalmente urbano desde su inicio y Chaclacayo (1940), al este de Lima, principalmente rural. Los otros fueron cambios

de nomenclatura: Magdalena Vieja cambió de nombre a Pueblo Libre; San José de Surco se hizo más comúnmente conocido como Barranco; y Santiago de Surco también acortó su nombre a Surco.

El censo de 1940 clasificó una docena de distritos como 100% urbanos: Lima Cercado, Barranco, Chorrillos, La Victoria, Lince, Magdalena del Mar, Pueblo Libre, Miraflores, Rímac, San Isidro, San Miguel y Surco. El censo nota que un decreto del 9 de febrero de 1940 agrupó a estos doce distritos bajo el nombre «Lima, ciudad capital», lo que significaba que componían Lima urbana metropolitana (Censo de 1940, p. xxix)<sup>1</sup>.

Ancón, Ate, Carabayllo, Chaclacayo, Lurigancho, Lurín, Pachacamac y Puente Piedra figuraron en la lista del censo como distritos mixtos o parcialmente rurales y aunque obviamente conectaban con el corazón urbano, no figuraban en ese tiempo como parte de «Lima, ciudad capital». Los doce distritos urbanos y los ocho distritos mixtos o rurales componían la provincia de Lima.

¿Qué características demográficas tenían los distritos urbanos? No sorprende que Lima Cercado todavía fuera, con diferencia, el distrito más grande. Su población de 270 000 habitantes era casi cinco veces mayor que la del segundo distrito (Rímac, con 57 000) y por sí solo componía casi la mitad (49,7%) de la población de la provincia de Lima. Sin embargo, su dominio había venido decreciendo desde 1931, cuando era residencia del 53,8% de la provincia. La Gran Lima

---

<sup>1</sup> Tiene sentido incluir a Surco como un distrito rural y no urbano. Por ejemplo, un tercio de la población escolar del distrito no estaba matriculado en el colegio, una relación bastante más baja que la del resto de los distritos urbanos. Del mismo modo, el 17% de la población mayor de quince años era analfabeta (la segunda más alta entre los distritos urbanos), y más importante, más de las tres quintas partes de la fuerza de trabajo de Surco hacía trabajos agrícolas. Este total se encuentra en marcado contraste con el promedio de los otros distritos urbanos (3,4%) y con el promedio de la provincia (10,6%). Sin embargo, en este caso me ciño a la clasificación que hace el censo de Surco como un distrito urbano.

(la combinación de Lima Cercado, La Victoria y Rímac) tenía un total de 382 000 habitantes en 1940, o un 68% del total de la provincia. Esta proporción sigue siendo dominante, pero nuevamente es inferior a lo que había tenido en 1931, cuando representaba el 74%; o en 1920, cuando era el 77% de la población de la provincia de Lima.

Aquí un aparte. En el capítulo 1 notamos que el censo de 1931 identificó la zona 5, manzana 20 en Lima Cercado como la manzana singular más poblada de la ciudad (3108 personas). En 1940, esa misma era la segunda más grande; su población había crecido a 3777, pero esta vez la más grande estaba en el Rímac (zona 9, manzana 25). La población de esa manzana, de 4652 personas, era más de la mitad del tamaño de cuatro distritos suburbanos combinados (San Isidro, Chorrillos, Pueblo Libre y San Miguel) y más grande que tres distritos rurales (Ancón, Chaclacayo y Puente Piedra).

¿Qué otros cambios habían ocurrido para 1940? Entre los distritos suburbanos, Magdalena del Mar más que duplicó su población (de 7800 a 16 000 habitantes), así como Pueblo Libre (de 2650 a 5900), y San Isidro cuadruplicó el número de residentes (de 2130 a 8780). Todos estos números son impresionantes, pero no son grandes en términos absolutos. Miraflores lideró el crecimiento numérico, si bien no el incremento relativo, pues tenía 25 000 habitantes en 1931 y, nueve años más tarde, 45 500. Juntos, los ocho distritos suburbanos crecieron de 66 000 habitantes en 1931 a 138 500 en 1940, más del doble. Visto de otra manera, estos suburbios en 1931 tenían menos de un cuarto (23,9%) de la población de la Gran Lima y 17,6% de la población de la provincia. Para 1940, constituían más de un tercio de la Gran Lima y un cuarto de la provincia.

¿Por qué esta decadencia del centro y el crecimiento de los suburbios? En el área del centro, entre 1931 y 1940 La Victoria y el Rímac crecieron 57% y 44% respectivamente, mientras Lima Cercado se expandió en solo un tercio. Hay múltiples razones para este crecimiento

lento. En primer lugar, en la década de 1930 el distrito ya estaba densamente poblado y geográficamente limitado, mientras los otros dos distritos, especialmente La Victoria, tenían más capacidad para absorber y más lugar para crecer. Segundo, los suburbios colindantes crecieron mucho más rápido que el área del centro, y la creación del distrito de Lince motivó que algunos residentes se trasladaran ahí, tal vez veinte mil a veinticinco mil personas.

Otra manera de enfocar estos cambios es a través de los distritos rurales y mixtos de Lima. Para 1940, estos ocho distritos componían el 7% del total de la provincia, lo que se compara con 1931, cuando llegaron a 32 100, o el 8,6%. En otras palabras, estos distritos aumentaron en casi un tercio, pero su participación del total de la provincia se redujo. Carabaylo continuó siendo el más grande de los ocho, con casi doce mil habitantes (en 1931 tenía diez mil), pero menos de 2% eran urbanos. La población de Ancón, por el contrario, disminuyó ligeramente, de 1500 a 1400 habitantes, y era el segundo distrito más pequeño, pero a la vez 80% urbano.

¿Qué conclusiones podemos hacer de estos números? La prevalencia del centro de Lima, especialmente de Lima Cercado, continuaba en declive, mientras los suburbios crecían rápidamente. Las diferencias en crecimiento se debían en gran parte a la construcción de vías que facilitaba la movilidad de automóviles y el transporte público entre los suburbios y el centro de Lima, así como a la disponibilidad de terrenos para construir viviendas para las clases adineradas de esos suburbios (para una serie de fotografías aéreas de Lima durante la década de 1940, ver Matos Mar, 2011 y Doering, 2013).

## EDUCACIÓN

El censo de 1920 clasificaba a los individuos como «alfabetizados, semialfabetizados, analfabetos», y el de 1931 como «saben leer, no

saben leer». Esas clasificaciones, aunque útiles, no nos dicen nada, por ejemplo, del porcentaje que terminó la escuela primaria o la escuela secundaria, o los que avanzaron a la universidad u otros estudios avanzados. Sin embargo, el censo de 1940 enumera cuántas personas «sin instrucción» había en cada distrito o cuántas personas tenían alguna forma de educación superior. Incluyo en esta última categoría los que tenían instrucción comercial y técnica.

En 1940 la provincia de Lima tenía un índice general de analfabetismo de 9,1%, y, como en 1920 y 1931, el analfabetismo en mujeres (12,5%) era notablemente más alto que el de los hombres (5,9%). Estas cifras estaban en marcado contraste con las del departamento de Lima, que incluía mucho territorio rural, donde el analfabetismo llegaba a 15,6% (8,7% hombres, 22,5% mujeres).

Dentro de la provincia, los índices de analfabetismo en la Gran Lima eran 7,5% en total (4,6% hombres, 10,5% mujeres). Esto equivale a un total de 7,5% en Lima Cercado (4,6% hombres, 10,5% mujeres), 7,5% en La Victoria (4,6% hombres, 10,9% mujeres) muy similar al Cercado; y 9,5% (6% hombres, 13,8% mujeres) en el Rímac.

Comparando estos datos con las cifras de 1931 para la población urbana de la Gran Lima, los niveles de analfabetismo cayeron de 11,2% a 7,5% (los índices tanto para hombres como para mujeres bajaron). La ratio de analfabetismo mujer a hombre continuó siendo alta; para la provincia y la Gran Lima, estaba cerca de 2:1. Los índices de analfabetismo para Rímac eran más altos que los de Lima Cercado y La Victoria, lo que indica que el Rímac era un distrito pobre, de clase trabajadora.

Se vieron los mismos patrones en los distritos suburbanos de Lima, cuyo índice general de 7,8% estaba cerca al 7,5% de la Gran Lima. Los hombres en esos distritos tenían de modo uniforme índices más bajos que las mujeres, de una proporción de 1:2 a 1:3 y hasta 1:4 en un caso (Chorrillos). No es sorprendente que los distritos rurales y mixtos

de Lima tuvieran niveles de analfabetismo mucho más altos, 18,8% para los hombres y 30,6% para las mujeres.

Al otro extremo, sobresalen algunos resultados sobre educación técnica o comercial y estudios universitarios. La categoría comercial/técnica era constantemente más reducida que la universitaria; y solo excedió a la universitaria en los distritos de La Victoria y Rímac. Segundo, la proporción hombre/mujer era casi igual en la categoría comercial/técnica. En la provincia en general, las diferencias de género para los que tenían entrenamiento comercial/técnico no eran significativas, y la mayoría de los distritos tenía más o menos la misma proporción (menos dos distritos donde 40% eran mujeres y 56% hombres). Sin embargo, en la educación universitaria las diferencias eran profundas. Los hombres pasaron a las mujeres en una relación de 4:1 y solo en tres distritos de la ciudad esta proporción era inferior a 3:1.

La provincia de Lima era hogar del 96% de todas las personas con educación superior en el departamento de Lima. La provincia también era hogar a más de la mitad (56%) de todos los peruanos con educación superior en el país, pero contenía solo un quinto de la población alfabetizada. En la ciudad, Lima Cercado tenía el número más grande de residentes altamente educados (casi 17 000), pero solo el 8% había llegado a este nivel. Tanto La Victoria como el Rímac estaban bastante atrasados en la proporción de residentes con educación universitaria (4,5% y 3,7%, respectivamente); en cambio, el 16,4% de la población de San Isidro tenía educación superior, así como el 10% de los habitantes de Miraflores. Combinados, San Isidro y Miraflores tenían menos del 10% de la población total de la ciudad menor de seis años, pero un 17% de la población de la provincia con educación superior. Se extraen dos conclusiones: la educación superior era muy escasa fuera de la provincia de Lima; y dentro de esa provincia, estaba notablemente sesgada en su distribución según el distrito.

La Gran Lima tenía un poco más de 20 000 personas, o 5,3% de su población con tal nivel educativo. Los suburbios variaban algo, pero por lo general tenían un porcentaje más alto (8%). Algunos se encontraban considerablemente más altos: San Isidro tenía el 16,4% y Miraflores el 10,1% de su población con educación superior. Lince, en contraste, tenía solo 6%. Los distritos rurales de Lima se hallaron muy por debajo, con 1,4%; en números absolutos, estos ocho tenían solo 367 individuos con educación superior de una población total de casi 26 000.

Así que, en términos de educación formal, los distritos urbanos de Lima ya se diferenciaban. Miraflores y, a una escala más pequeña, San Isidro, tenían índices de analfabetismo más bajos que el promedio, e índices de estudios superiores mucho más altos que el promedio también. Rímac y La Victoria eran lo contrario. Esto sucede porque, por lo general, los niveles más altos de educación se relacionan con individuos y familias con ingresos más altos (y viceversa). Individuos con mejor educación tienden a preferir vivir entre ellos y podrían también costear viviendas más caras. Cualquiera sea la cadena causal precisa, el censo de 1940 provee prueba convincente de que tal separación o segregación con seguridad estaba ya presente en la Lima de 1940.

Una nota final: en 1920, la mayoría de los estudiantes matriculados en instituciones de estudios superiores se encontraba en Lima. Veinte años más tarde, esto no había cambiado mucho. La Universidad de San Marcos (UNMSM) era sin par la universidad más grande del país, con 3666 estudiantes (triplicados desde 1923), el 56% de los 7223 estudiantes universitarios en todo el país. Tres universidades más habían abierto sus puertas en Lima desde 1923 —la Universidad Católica (845 estudiantes), la Universidad Nacional de Ingeniería (424) y la Universidad Nacional Agraria (238)— lo que sumaba un total de 5173 matriculados en Lima, o el 72% del total nacional.

## OCUPACIÓN

El Censo 1940 contiene una gran cantidad de información detallada sobre la fuerza laboral de Lima, hasta el nivel distrital. El esquema primario de clasificación usado en 1940 era básicamente el mismo usado en 1931: agricultura; industria/construcción; comercio/transporte/administración pública; informal/doméstico; otros. Aunque es útil comparar los censos de 1931 y 1940, sería más importante poder comparar los datos de 1940 con los censos subsiguientes. Todos estos últimos censos usan una tipología de cuatro categorías: dueño, empleado, obrero, e independiente. Sin embargo, el censo de 1940 no usa este esquema.

*1931-1940.* Primero, utilizo los mismos grupos ocupacionales que en 1931, algunos de los cuales eran equivalentes en los dos censos. Por ejemplo, agricultura, industria/construcción y comercio/transporte se usaron en los dos censos. La mayor diferencia está en el sector etiquetado «servicios». En 1931, este subsector incluía desde médicos y militares hasta niñeras y amas de casa; en 1940, el equivalente más cercano era «informal» y «doméstico». A pesar de estas diferencias, los datos estaban permitiendo algunas comparaciones generales.

En 1940, los cinco sectores del área metropolitana se agruparon en: agricultura 5,4%, industria 31,6%, comercio 38,6%, informal 21,9% y otros 3,3% (para los siguientes cálculos ignoro el 3,3% de «otros»).

Los distritos urbanos de Lima tenían en 1940 una fuerza laboral agrícola (donde se incluyen minería, pesca, ganadería, etcétera) inferior al 10%; y cinco de ellos tenían menos de 5% en este tipo de empleo. Para la Gran Lima, el promedio era 4,7%, con poca variación entre sus tres distritos. Podría resaltarse que en 1931 la fuerza laboral agrícola de la Gran Lima era de 3,2%. En los distritos suburbanos se había reducido el promedio a 6%, comparado con 10,3% en 1931.

En 1940, el porcentaje y concentración de los trabajos industriales o manufactura (37,2% de la fuerza laboral) en la Gran Lima eran bastante más altos de lo que habían sido en 1931 (28,7%). Rímac tenía el porcentaje más alto (41,5%). Los distritos suburbanos, como grupo, estaban muy por debajo (23%), con una ligera variación entre ellos. Así, en 1940 el sector industrial manufacturero podía dividirse claramente en tres grupos: 1. Lima Cercado, La Victoria, Rímac y Lince (31%, 39%, 42% y 30% respectivamente), que tenían más de 30% empleados en este rubro. 2. Barranco, Chorrillos, Magdalena del Mar, Pueblo Libre y Miraflores, todos entre 20% y 30% en industria. 3. San Isidro, San Miguel y Surco, que juntos tenían un promedio de 15%. Vale la pena notar que entre 1931 y 1941 cada distrito (del centro y de los suburbios) incrementó el porcentaje de su fuerza laboral en la manufactura.

El mayor sector de la provincia de Lima eran comercio, transporte y servicio público, es decir, empleados. Dos de cinco miembros de la fuerza laboral de la Gran Lima trabajaban en estas áreas, y los tres distritos que la componían tenían proporciones relativamente cercanas (Lima Cercado, 42%; La Victoria, 39%; Rímac, 37%). Tal vez no sorprenda que una pluralidad sustancial de la fuerza laboral de Lima Cercado se encontrara aquí. El Cercado, después de todo, era la sede de no solo del gobierno sino también del sector privado y financiero y de mucho del comercio minorista de la ciudad. El comercio también era fuerte en La Victoria, pero no así en el Rímac.

En los suburbios de Lima el comercio era el mayor sector, con un promedio de 35,2% de la ocupación. En cinco de los nueve distritos (Barranco, Chorrillos, Lince, Magdalena del Mar y Pueblo Libre) el comercio era el sector singular más grande y en dos de estos (Chorrillos y Pueblo Libre) constituían una mayoría de la fuerza laboral. San Isidro tenía la porción más pequeña de su fuerza laboral en el comercio (27,2) que cualquier otro distrito de la ciudad. No es factible hacer comparaciones detalladas para «comercio» como sector a través del

período intercensal 1931-1940, debido a la manera en que se reportaron los datos de 1931. Como ejemplo, el sector comercio en 1931 llegaba al 15% de la fuerza laboral de la provincia de Lima, pero en 1940, era 23,5%. La única explicación es que los dos censos clasificaron y contaron los resultados de manera muy diferente. Lo mismo pasó con «servicios». En 1931 se empleó un poco más de la mitad de la provincia en este sector y la mitad de ellos se colocaron bajo el rubro «hogar» (amas de casa).

El cuarto sector (informal y doméstico) es tal vez el más difícil de evaluar, porque contiene tres grupos: profesionales independientes, servicio doméstico y otros servicios personales, y espectáculos, deporte y recreación. El segundo es el más problemático, pues el censo no especifica cuáles ocupaciones se incluyen bajo servicio doméstico, aunque indica que «mujeres al cuidado del hogar» (amas de casa) se cuentan como económicamente inactivas. En 1931 uno de los subsectores bajo «servicios» era «hogar», por lo que asumo que es equivalente a «mujeres al cuidado del hogar» en 1940.

Siempre tomando en cuenta esta ambigüedad, en 1940, alrededor de la cuarta parte de la fuerza laboral de la provincia se encontraba en este sector. En la Gran Lima, el promedio (16%) era bastante menor que el promedio de la provincia; el promedio en los suburbios (23%), por el contrario, era mucho más alto. Estos distritos suburbanos variaban de manera significativa, desde una participación inferior al 10% (3,4% en Surco y 8,7% en Chorrillos) a picos de 45,6% en San Isidro y 54,3% en San Miguel. La mayoría de los otros distritos se encontraban entre 15 y 30%.

Un aspecto de este sector informal y doméstico era digno de remarcar: en cada distrito, sin excepción, más de la mitad del sector eran mujeres. Había solo algunas ligeras diferencias: los tres distritos de la Gran Lima, por ejemplo, tenían un promedio de 60% de mujeres en este sector, mientras los distritos suburbanos tenían un promedio

de 65,6%, con variaciones menores entre sí. Dado que no contamos con más información, solo podemos especular acerca de la razón por la que ello ocurriera, y es porque probablemente se incluyeron mujeres que trabajaban fuera de la casa de manera informal (empleadas domésticas). Cualquiera sea el caso, el censo no distingue entre los varios subgrupos bajo «servicio doméstico y otros servicios personales».

Todos los censos a partir del de 1961 utilizan un esquema de clasificación en cuatro partes: dueño, empleado, obrero e independiente. Sin embargo, desgraciadamente, esta misma tipología no se encuentra en el censo de 1940, aunque la tabla 18 usa una versión de esta solo para el departamento de Lima. No se muestran datos para la provincia ni para los distritos de Lima. En el capítulo 3, intentaré hacer algunas comparaciones entre los datos de 1940 y 1961, pero estas necesariamente tendrán limitaciones.

En suma, para 1940 algunos aspectos del empleo u ocupación en Lima habían cambiado, pero no de manera significativa. La industria todavía estaba concentrada en el área del centro; los distritos suburbanos tenían niveles marcadamente más altos de fuerza laboral en comercio. En la sección «NSE por distrito» vuelvo a esas estructuras ocupacionales para crear una escala de NSE por distrito y una comparación de los distritos urbanos de la ciudad entre sí.

## VIVIENDA

El censo de 1940 ofrece una buena cantidad de información detallada sobre la vivienda en los distritos de Lima, incluyendo el porcentaje de viviendas con agua, desagüe y electricidad, si el ocupante es propietario o inquilino, el porcentaje de unidades de alquiler por distrito y el número de habitaciones por familia.

En cuanto a la cantidad de viviendas en la provincia de Lima, el censo cuenta 177 000 unidades para sus aproximados 562 000 habitantes y

173 000 familias. Lima Cercado tenía más de 55 000 unidades, o un tercio del total de la ciudad, seguido por La Victoria (11 700) y el Rímac (12 000). La Gran Lima contenía unas 79 000 unidades de vivienda, o poco menos del 45% del total de la provincia. En los suburbios, Miraflores tenía la población más grande (más de 45 000 personas) y el inventario más grande de viviendas (9400 unidades).

Existían servicios básicos disponibles, si bien de modo irregular. El 80% de las viviendas de la Gran Lima contaba con agua corriente, sea dentro de la casa o en un grifo público; el mismo porcentaje se daba en los suburbios. El desagüe estaba instalado en el 75% de las viviendas. La electricidad no era universal: solo la mitad de las viviendas de Lima tenían instalaciones eléctricas. Por lo general no habían mayores diferencias en estos tres servicios entre el centro y los suburbios. San Isidro tenía el porcentaje más alto de los tres (91% agua, 89% desagüe, 68% con electricidad), mientras Chorrillos (31%, 28%, 20%) estaba mucho más bajo que el promedio. Por lo general, estas cifras eran aproximadamente las mismas de 1931, por lo que, en términos relativos, la situación era mejor que nueve años después. Esta situación podría deberse al crecimiento rápido de ciertas zonas de la ciudad y la falta de capacidad del gobierno para proveer los servicios al mismo ritmo.

La casa propia no era común en Lima de 1940, ni lo había sido en años anteriores. Para Lima Metropolitana, menos de un décimo de las familias eran dueños de las viviendas en las que vivían; en la Gran Lima era 6%. En los suburbios era algo más alto (15%), pero había mucha variación. Miraflores tenía un 6% de propiedades privadas, porcentaje inferior a San Isidro (24%) y Lince (22%).

Los suburbios tenían menor densidad que los distritos del centro. Casi un tercio (31,9%) de familias tenían tres habitaciones o más; menos del 30% vivían en un solo cuarto. Nuevamente San Isidro se ubica en un extremo: un sorprendente 40% de sus familias reportaron tener cinco

habitaciones o más. Los siguiente con ese número de habitaciones eran Miraflores (26%) y San Miguel (23%).

Otro dato de interés es el que se refiere a las viviendas conocidas y coloquialmente en Lima como callejones y solares. Un callejón es una vivienda ubicada en un espacio angosto donde se juntan varias familias que comparten agua y baño, y consiste en un apartamento de alquiler de uno a dos pisos, con dos o tres habitaciones. Un solar es, en general, una vivienda antigua subdividida en varias unidades familiares o cuartos. En Lima, ambos llevan una connotación universal de viviendas de alquiler para las personas de bajos ingresos. El censo de 1940 contó los callejones y solares, y los distritos con mayor presencia de estos eran los tres que componían la Gran Lima: Cercado (9%), La Victoria (13%) y Rímac (10%), con un promedio de 9,4%. Los suburbios de Lima tenían mucho menos, con un promedio de 3% y ninguno más de 5%. San Isidro y Surco no reportaron ninguno.

Los callejones se construyeron a fines del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX, y fueron diseñados como viviendas populares para familias de bajos ingresos. No llama la atención que los suburbios de Lima tuvieran tan pocas de estas unidades, pero la comparación con el centro es, sin embargo, digna de resaltar.

En total, el censo de 1940 nos permite sacar algunas conclusiones preliminares sobre la segregación en Lima Metropolitana. En primer lugar, los distritos del centro y los distritos suburbanos comenzaban a mostrar diferencias. La Gran Lima estaba poblada principalmente por obreros; de hecho, los tres distritos que la componían albergaban el 83% (unas 39 800 personas) del total de la fuerza laboral en la industria y manufactura de la provincia de Lima. Sin embargo, aunque indudablemente existían ciertas zonas del centro de Lima eran relativamente altas en la escala salarial y social, generalmente los habitantes del centro se encontraban hacinados en viviendas que carecían de infraestructura básica urbana (agua, desagüe, electricidad). De otro

lado, suburbios como Miraflores y San Isidro, aunque pequeños, eran notoriamente menos congestionados y mejor servidos. También eran más caros y tenían residentes que tal vez podían permitirse el lujo de vivir allí por su nivel educativo por lo general más alto.

Los datos del censo, por lo tanto, entregaron un retrato convincente de la existencia de una segregación obviamente alta. Lo que sigue es la pregunta de si este patrón de segregación puede, bajo ciertas condiciones, animar el comportamiento de los votantes. Por ejemplo, ¿los residentes de distritos de clase alta votaron distinto a los de las áreas más pobres? Esta pregunta es especialmente válida después de 1980, cuando la Constitución de 1979 permitió el sufragio universal. Hasta ese momento, los ciudadanos que podían votar eran principalmente homogéneos: eran hombres y podían leer y escribir. Esto no quería decir, por supuesto, que toda esta gente pensaba y actuaba de la misma manera. En las décadas de 1920 y 1930 se demostró claramente que las diferencias de clase estaban presentes en el Perú y que los partidos como el APRA podía movilizar a las clases populares en Lima. Pero saber cómo se realizaron esas elecciones en los distritos de Lima requiere tener información sobre los votantes a nivel distrital y estos datos no se pueden encontrar o están incompletos en algunas de estas elecciones<sup>2</sup>. Sin embargo, haré lo posible para bosquejar las elecciones presidenciales de 1945.

---

<sup>2</sup> La contienda electoral entre Luis Sánchez Cerro y Víctor Raúl Haya de la Torre en 1931 ha sido muy analizada. Los apristas reclamaron fraude durante años y que el APRA había ganado, pero un análisis cuidadoso de los datos parciales disponibles (ver Stein, 1980, cap. 8) nos da claras evidencias de que Sánchez Cerro había ganado. Para las elecciones de 1939, no existen datos disponibles para el nivel distrital, pero dado que esa contienda fue tan unilateral (Manuel Prado ganó a nivel nacional por más de 3 a 1), la he ignorado y empiezo mi análisis con las elecciones de 1945.

## **NSE POR DISTRITO**

¿Cómo clasificamos a los doce distritos en términos de NSE? Utilizo las mismas variables —educación, ocupación y vivienda— para todos los censos, y luego indicadores específicos y variables de cada censo para crear una escala general de NSE. En el caso del censo de 1940, identificamos los siguientes once indicadores:

### **Educación:**

1. Porcentaje de la población adulta del distrito sin instrucción;
2. Porcentaje de la población adulta con instrucción superior.

### **Ocupación:**

3. Porcentaje de la fuerza laboral del distrito ocupada en agricultura / ganadería/ pesca;
4. Porcentaje de la fuerza laboral ocupada en industria/construcción;
5. Porcentaje de la fuerza laboral en transporte/comercio/ sector público.

### **Vivienda:**

6. Porcentaje de viviendas con agua;
7. Porcentaje de viviendas con desagüe;
8. Porcentaje de viviendas con electricidad;
9. Porcentaje de viviendas ocupada por su propietario;
10. Porcentaje de viviendas con una o dos habitaciones;
11. Porcentaje de viviendas con cinco o más habitaciones.

Estos datos, a nivel distrital, se pueden comparar con el promedio general de provincia. Cada distrito recibe un punto por cada indicador por encima del promedio de la provincia en lo que se refiera a (1) educación superior (2) fuerza laboral en transporte, comercio o sector público; y vivienda con (3) agua (4) desagüe (5) electricidad (6) ocupada por su propietario y (7) con más de cinco habitaciones. Se asume que todos son indicadores de bienestar. En contraste, los distritos por encima del promedio de la provincia en cuatro indicadores —(1) sin instrucción (analfabeto), (2) porcentaje de la fuerza laboral en agricultura, ganadería, pesca o (3) industria/construcción y (4) porcentaje con vivienda de una o dos habitaciones— no reciben puntos por estar por debajo del promedio de la provincia. El puntaje más bajo —cero— se daría a un distrito que está por debajo del promedio de la provincia en cada indicador; 11 sería el puntaje para el distrito que está por encima del promedio de la provincia en todos los indicadores.

Usando estos cálculos, en 1940 los distritos urbanos de Lima podían clasificarse como sigue:

- *Bajo* (0-4): Surco (0); La Victoria (3), Rímac (3), San Miguel (3);
- *Medio* (5-8): Pueblo Libre (5); Barranco (6), Chorrillos (6), Lince (6), Miraflores (6); Magdalena del Mar (7), Cercado (7);
- *Alto* (9-11): San Isidro (11).

En términos de población, la categoría alta cuenta con solo 8778 personas; el número de habitantes de San Isidro, distrito que, aunque era nuevo pues había sido creado en 1930, en 1940 se encontraba claramente por encima de todos los otros distritos en términos de NSE. Los siete distritos centrales sumaban 388 400 personas, o el 74,6% de la población urbana de Lima; los cuatro distritos con puntaje bajo llegaron a 123 350 personas, o 21% del total. Estos cálculos están sesgados, por supuesto, por el mayor tamaño relativo de Lima Cercado, que representaba más de la mitad de Lima urbana.

Se debe recordar que la unidad de análisis aquí es el distrito y no sus habitantes individuales. En otras palabras, que un distrito como el Rímac tenga un puntaje de 3, no significa que cada persona en el distrito califique así en todos o cualquiera de los indicadores. Así también, no todos que viven en San Isidro califican alto en cualquiera o todos los factores. Sin embargo, los distritos se pueden clasificar y comparar, a pesar del estatus de cualquiera de sus habitantes<sup>3</sup>.

## NSE POR DISTRITO Y LA VOTACIÓN EN 1945

Fue difícil y frustrante reconstruir los resultados de las elecciones presidenciales de 1945. El Jurado Nacional de Elecciones (JNE) no tiene, ha perdido o ha archivado todos los resultados oficiales de ese año. La única solución era reconstruir los resultados a partir de los diarios de la época. El personal asociado con INFOgob en el JNE y yo recopilamos los resultados disponibles de los diarios de Lima *El Comercio* y *La Prensa*. Esta búsqueda produjo resultados de diecinueve distritos<sup>4</sup>.

En 2014, INFOgob recuperó un documento del Jurado Departamental de Elecciones de Lima del 23 de junio de 1945 donde se enumeraban todas las mesas electorales de Lima en cada distrito. Este documento no produjo los totales para cada distrito, pero sí permitió un retrato preciso de cuántas mesas electorales existían en cada distrito

---

<sup>3</sup> El censo de 1940 no provee la misma información detallada sobre los ocho distritos rurales. Cada uno tenía más del 50% de su fuerza laboral en tareas agrícolas y en cada uno de ellos los niveles de educación formal eran mucho más bajos que en los distritos urbanos, pero la información no es lo suficientemente amplia como para llevar a cabo el mismo tipo de clasificación para estos distritos. No hay muchas dudas acerca de que todos ellos calificarían como NSE bajo.

<sup>4</sup> El censo de 1940 no provee la misma información detallada sobre los ocho distritos rurales. Cada uno tenía más del 50% de su fuerza laboral en tareas agrícolas y en cada uno de ellos los niveles de educación formal eran mucho más bajos que en los distritos urbanos, pero la información no es lo suficientemente amplia como para llevar a cabo el mismo tipo de clasificación para estos distritos. No hay muchas dudas acerca de que todos ellos calificarían como NSE bajo.

de la ciudad en 1945. Había 997 mesas en total y 983 se consideraban válidas<sup>5</sup>.

Sin embargo, los resultados reconstruidos a través de los periódicos son bastante incompletos. Ocho distritos (Ancón, Lurín, Pachacamac, Ate, Puente Piedra, Barranco, Santiago de Surco y Chorrillos) tienen información para 55 de 59 mesas; y a ninguno de ellos distritos le falta más de una. Además, en otros tres distritos (Magdalena del Mar, Pueblo Libre y San Miguel) faltan dos mesas a cada uno; para estos tres hay información de catorce mesas de un total de veinte. Estos once distritos juntos tienen información completa para 70 de 82 mesas (85,4%).

Sin embargo, estos once distritos combinados cuentan por solo 8,3% del número total de mesas de votación en toda la ciudad. A otros cinco distritos (Lurigancho, Miraflores, San Isidro, Lince/Lobaton y Carabayllo) les faltan más de tres mesas, pero menos de diez, con datos de 53 de 91 mesas (58,2%). Sin embargo, entre estos cinco distritos el índice de mesas completas varía considerablemente, de 86% en Miraflores a 7% en Carabayllo. Añadir estos cinco distritos a los once ya mencionados produce un total de dieciséis distritos; estos tienen un total de 173 mesas, para las cuales tenemos información buena o completa para 123 (71%). Pero 173 mesas componen solo 17,4% de todas las mesas de la ciudad.

Los tres distritos restantes son sin duda los más grades de Lima: Lima Cercado, La Victoria y Rímac. Lima Cercado tiene 573 mesas, La Victoria 67 y Rímac 68, para un total de 708, o 79% del total de la ciudad. Desafortunadamente, los diarios de Lima proveen datos para 124 de estas mesas: 30 mesas de 67 (44,8%) en La Victoria; 27 de 68 (39,1%) en el Rímac; y 67 de 573 (11,7%) en el Cercado de Lima<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Según el censo de 1940, había en ese año veinte distritos: doce de ellos calificaban como urbanos y ocho como rurales. Chaclacayo, aparentemente el distrito «faltante», fue creado en 1940 pero no fue incluido en el censo de ese año. Para las elecciones de 1945, Chaclacayo fue incluido como un distrito de la ciudad.

<sup>6</sup> En esta lista encontramos catorce mesas sin identificar.

**Tabla 2.1. Votación en Lima Metropolitana en las elecciones presidenciales de 1945**

Partido	Candidato	Tuesta, 2001	JDE de Lima
Frente Democrático Nacional (FDN)	José Luis Bustamante y Rivero	83,5% (81 613)	83,1% (81 175)
Unión Revolucionaria	Eloy Gaspar Ureta	16,5% (16 127)	16,9% (16 565)
Total de votos válidos		97 740	97 740

Es verdad que nunca hubo duda sobre los resultados de las elecciones de 1945 en Lima o en cualquier otra parte del país. A nivel nacional, la FDN (Bustamante) ganó dos tercios del voto (305 590) (Tuesta Soldevilla, 2001, 601ff.; los totales de Tuesta Soldevilla y de la JNE son prácticamente iguales para el voto de Lima Metropolitana).

Los datos incompletos o reconstruidos para Lima Metropolitana son bastante cercanos a los totales oficiales de la provincia. El número total de los votos reconstruidos fue de 25 337, o un poco más de un cuarto del total oficial (97 740); el voto reconstruido muestra 80,7% (20 439) para la FDN y 4844 (19,3%) para la UR, no muy diferente a los porcentajes oficiales (83% y 17%, respectivamente).

Los totales reconstruidos de los distritos aparecen en la tabla 2.2. Estos datos se pueden analizar en una variedad de maneras; tal vez una de las más simples es mediante el criterio urbano/rural. Doce distritos son urbanos y siete rurales. Los urbanos dieron a la FDN 82,0% del voto, mientras que los distritos rurales dieron un poco menos (75%) al mismo partido. Los tres totales distritales más bajos eran de tres distritos rurales (Lurín, 61%; Pachacamac, 65%; Carabayllo, 71%). En contraste, los tres totales distritales más altos vinieron de tres distritos urbanos (San José de Surco, 90%; Lince/Lobato, 89%; San Miguel, 88%). Estos seis distritos pertenecen claramente a la periferia; todos menos dos

de los distritos de la ciudad dieron a la FDN más de dos tercios de la votación y diez de ellos más de tres cuartos. En suma, no hubo ninguna diferencia significativa entre resultados urbanos y rurales, pero en general los distritos urbanos le dieron a Bustamante un apoyo un poco más alto.

Otra manera de descubrir diferencias interdistritales (si en realidad las hay) es por el NSE de los distritos urbanos de la ciudad (todos los distritos rurales serían clasificados como pobres). Estos doce distritos forman tres grupos claros: clase alta, clase media y clase baja o trabajadora. Sin embargo, si examinamos cada distrito a través y dentro de cada agrupación, no aparecen ningunas diferencias significativas. San Isidro, el único con NSE alto, dio tres cuartos de su votación reconstruida a Bustamante. Los siete distritos de clase media (Cercado, Barranco, Chorrillos, Lince, Pueblo Libre, Magdalena del Mar y Miraflores) votaron un promedio de 81% por Bustamante; ninguno menos de 75%. Los cuatro distritos pobres (La Victoria, Rímac, San Miguel y Surco) votaron un promedio de 84% por la FDN. En total, cada distrito urbano le dio a la FDN tres cuartos o más de su voto (si redondeamos el 74,9% de San Isidro a 75%). Así que con la distinción urbano/rural, no existen diferencias significativas. No importa cómo se examinen los datos disponibles, José Luis Bustamante y Rivero y la FDN obtuvieron una victoria clara en la ciudad de Lima, sin importar el NSE del distrito.

**Tabla 2.2. Votos reconstruidos por distritos en la ciudad de Lima, elecciones presidenciales de 1945<sup>7</sup>**

Distrito	urbano / rural	FDN		UR		Total votos	Mesas válidas		Total de mesas
		#	%	#	%		%	#	
Cercado	U	4903	78,8	1323	21,2	6226	11,7	67	573
Ancón	R	107	82,9	22	17,1	129	100,0	3	3
Ate	R	414	86,8	63	13,2	477	85,7	6	7
Carabaylo	R	233	70,8	96	29,2	329	12,5	1	7
Chorrillos	U	639	77,3	188	22,7	827	83,3	10	12
La Victoria	U	2394	87,2	350	12,8	2744	44,8	30	67
Lince y Lobatón	U	512	88,9	64	11,1	576	35,7	5	14
Lurigancho	R	460	60,9	295	39,1	755	35,5	5	9
Lurín	R	289	84,0	55	16,0	344	100,0	5	5
Magdalena del Mar	U	410	78,5	112	21,5	522	71,4	5	7
Miraflores	U	827	81,2	656	44,2	1483	86,4	34	38
Pachacamac	R	162	65,0	87	34,9	249	100,0	5	5
Pueblo Libre	U	185	75,2	61	24,8	246	66,7	4	6
Puente Piedra	R	66	75,0	22	25,0	88	75,0	3	4
Rímac	U	2427	81,5	552	18,5	2979	39,1	27	69
San Isidro	U	617	74,9	207	25,1	824	40,0	4	10
San José de Surco	U	1266	81,9	279	18,1	1545	95,5	21	22
San Miguel	U	380	88,2	51	11,8	431	71,4	5	7
Santiago de Surco	U	122	84,1	23	15,9	145	75,0	3	4
Subtotal		16 413	78,5	4506	21,5	20 919		201	896
Complementario		903	86,2	145	13,8	1048	15,6	10	64
Transeúntes		1123	85,3	193	14,7	1316	32,4	12	37
<b>TOTAL</b>		<b>18 439</b>	<b>79,2</b>	<b>4844</b>	<b>20,8</b>	<b>23 283</b>		<b>223</b>	<b>997</b>

<sup>7</sup> Estos datos no consideran dos categorías de mesas: electores transeúntes y padrón electoral complementario. Para la primera, los resultados en los diarios mostraron doce mesas con información completa sobre un total de 37 (32,4%); para la segunda, diez de 64 (15,6%).

La población total de Lima se estimaba en 7 010 000 en 1945. Sin embargo, en 1940, solo el 15% del país vivía en ciudades con más de 20 000 habitantes, y 65% se clasificaban como rurales. El Perú tenía 776 600 votantes registrados para las elecciones de 1945, lo cual significaba que el 11,1% de la población nacional podía votar, aunque tomando en cuenta que, aunque el voto era obligatorio, no todos los que podían votar lo hacían, pues solo hombres alfabetizados mayores de veintiún años podían. De los que estaban registrados, votaron 456 300 (59%); 41% de los votos se declararon nulos, blancos o ausentes (Tuesta Soldevilla, 2001, pp. 601-605). La votación de 1945 en la provincia de Lima sumó 21,4% de la votación nacional (97 740 de 456 310), pero el censo de 1940 muestra que la provincia tenía solo el 9% de la población total del país. El voto de Lima pesaba mucho en los resultados de las elecciones de 1945, como había sucedido durante muchos años. Una pregunta quedaba sin responder: ¿Cuánto tiempo duraría esta predominancia?



### CAPÍTULO 3

## LIMA EN 1961

*Por todo Lima hay estos horrosos barrios bajos, las mal afamadas  
barriadas [sic] del Perú, en las cuales viven 250 000 personas como  
animalitos en el barro... unos lugares tan asquerosos, tan mugrosos, tan  
congestionados, tan faltantes de luz, diversión, color, salud o comodidad,  
tan esparramados con excremento y basura, tan enjambrados de niños  
descalzos, tan hediondos con su miseria patética, que tan sólo el olor de  
todo ello... le dan a uno arcadas.*

Jan Morris, *Cities* (1964, p. 227)

*El puro éxito de estas barriadas es increíble... ninguna casa tiene más  
de veinte años. La gran mayoría de los constructores son familiares  
de clase trabajadora... Sin embargo, pueden producir estas áreas,  
planificadas en escala de ciudad, y construir decenas de miles de  
estructuras permanentes aceptables... Y en muchas barriadas,  
los habitantes también han establecido los cimientos básicos para  
una comunidad fuerte. Social y cuantitativamente, las barriadas  
indudablemente son la más efectiva solución hasta la fecha ofrecida  
para el problema de urbanización en el Perú.*

John Turner, *Lima Barriadas Today* (1963, p. 376)

El capítulo 3 analiza los cambios en la población de Lima a partir del censo de 1961, y utiliza la misma fuente para examinar dos elecciones presidenciales (1956 y 1963) y dos municipales (1963 y 1966), pues es el censo más próximo a todas ellas. Dos elecciones presidenciales no están incluidas. En primer lugar, la del general Manuel A. Odría, quien tomó el poder en 1948 cuando derrocó al presidente Bustamante, y fue elegido en 1950. Sin embargo, como fue el único candidato no hay razón para atender los resultados. Segundo, las elecciones de 1962, anuladas por los militares, que tomaron el poder hasta 1963, cuando se realizaron nuevas elecciones.

Entre 1940 y 1961 hubo muchos sucesos políticos en el Perú y particularmente en Lima. A nivel nacional, el APRA se convirtió en el partido político mejor organizado del país, pero tuvo frecuentes encuentros con los militares desde inicios de la década de 1930. La resultante enemistad entre estos dos actores dominó la política hasta la elección de Alan García, candidato del APRA, en 1985. El presidente Bustamante, elegido en 1945, fue derrocado en 1948 por un golpe de Estado encabezado por el general Manuel Odría, quien asumió la presidencia hasta 1956, cuando fue elegido por segunda vez el expresidente Manuel Prado, quien había gobernado entre 1939 y 1945. Prado gobernó hasta 1962, cuando se realizaron las elecciones programadas. Sin embargo, los militares tomaron el poder hasta 1963, cuando hubo nuevas elecciones y Fernando Belaunde Terry, del partido de centro Acción Popular, asumió la presidencia. Su gobierno debió durar hasta 1969, pero hubo otro golpe de Estado en 1968 que lo depuso. Este régimen militar (1968-1975), dirigido por el general Juan Velasco Alvarado, fue un gobierno controversial, izquierdista y populista que trató de hacer amplias reformas, pero sin los recursos necesarios. Velasco fue destituido en 1975 por el general Francisco Morales Bermúdez, quien condujo el país y convocó a una asamblea constituyente, un referéndum y nuevas elecciones que se realizaron en 1980 y convirtieron al país en una democracia civil.

Los actores políticos principales, a nivel nacional y en Lima, eran el APRA, que apoyó a Prado en 1956 y luego lanzó a su fundador y líder Víctor Raúl Haya de la Torre en las elecciones de 1962 y 1963; Acción Popular, el partido centrista fundado y dirigido por Fernando Belaunde, que terminó en segundo lugar en las elecciones de 1956 y 1962 y luego ganó en 1963; y el Partido Popular Cristiano (PPC), un partido Demócrata Cristiano, centroderechista, más pequeño. Varios partidos y líderes de izquierda también estuvieron presentes, pero no tuvieron un papel mayor en las cuatro elecciones que consideramos aquí; lo mismo sucedió con una variedad de movimientos caudillistas y sus seguidores.

## DEMOGRAFÍA

Aparte de las elecciones municipales temporales de 1963 y 1966, el cambio más notable en Lima fue tal vez su impresionante crecimiento entre 1940 y 1961. La migración del campo a la ciudad que había empezado poco después de la Segunda Guerra Mundial pronto se convirtió en una realidad abrumadora.

La provincia de Lima en 1940 era hogar de un 9% de la población total de la nación. Para 1961, esa razón creció a más de 18% del total nacional. En términos absolutos, creció de 562 000 a 1 652 000. Mientras tanto, el país mismo creció hasta alcanzar una población de poco más de tres millones de habitantes. La provincia de Lima aumentó nueve veces más que el resto del país (300% de crecimiento comparado con un 33% nacional).

La razón principal de tal crecimiento fue la migración del campo a la ciudad. Al haber más carreteras hacia el interior y hacerse más accesibles el transporte, la educación y las comunicaciones, decenas y cientos de miles de provincianos, tanto de la costa como de la sierra, decidieron mudarse a Lima en busca de una vida mejor. Si todos la encontraron o no, no es el tema aquí, sino el hecho de que vinieron a la ciudad y se quedaron. Necesitaban trabajos, vivienda, transporte, infraestructura

y escuelas, pero los ingresos eran bajos y escaseaban las viviendas económicas. Mientras tanto, la gente aprendió a organizarse y a planificar y se las ingenió para buscar y encontrar terrenos vacantes que podían ocupar o invadir, a pesar de los percances y la falta de servicios básicos e infraestructura. El resultado fueron grandes oleadas de invasiones y la aparición de cientos de «barriadas», que no solo llenaron los lugares vacíos de la ciudad sino crecieron de tal forma que demandaban incorporarse formalmente a Lima Metropolitana.

Más de veinte años transcurrieron entre los censos de 1940 y 1961 y este censo resultó ser una tarea mucho más comprehensiva que la predecesora. Los resultados del censo de 1961 se encuentran en veintitrés pesados volúmenes que compilan mucha más información que cualquier otro. El volumen 23 (Lima-Callao) consiste en más de 430 páginas, tres cuartos de las cuales tratan sobre la provincia de Lima. Los datos de Lima se dividen entre población (demografía, ocupación, educación, etcétera, en 94 tablas) y vivienda (18 tablas). También hay un censo agrícola, la mayor parte de cuyos detalles trata sobre el departamento de Lima y tiene poca relación con asuntos urbanos.

El censo de 1961 provee datos útiles que describen el crecimiento extraordinario que sobrepasó a Lima. Para empezar, el departamento de Lima aumentó de 828 000 a 2 031 000 personas, en 2,5 veces, mientras la provincia de Lima incrementó de 577 000 a 1 632 000 habitantes, o 2,8 veces. No sorprende que el 87% del crecimiento departamental ocurriera dentro de la provincia de Lima. Para hacer frente a este crecimiento, la ciudad de Lima aumentó de veinte distritos en 1940 a veintisiete en 1961. Dieciséis eran urbanos, incluyendo a todos los que se nombraron en 1940 más otros tres (y Ate, que ahora se contaba como urbano)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Debo anotar que cambié el estatus de Ate de rural en 1940 a urbano en 1961 por múltiples razones. En primer lugar, su población era casi el doble que la de cualquier otro distrito rural (casi 80 000, comparado con el siguiente, Carabayllo, con 42 000 habitantes).

Dada esta magnitud de crecimiento, en cualquier análisis detallado de la demografía de Lima se descubren datos interesantes. ¿En qué partes de la ciudad ocurrió el crecimiento? Una manera de contestar esta pregunta es notar dónde no ocurrió y eso sucedió en el corazón central de la ciudad. En otras palabras, en 1961, el Cercado de Lima seguía siendo el distrito más grande de la ciudad: creció de 270 000 habitantes en 1940 a alrededor de 340 000 para 1961. Pero su predominio, señalado en los capítulos anteriores, había caído considerablemente. Con relación a 1940, cuando contenía un poco menos de la mitad de la población de la provincia, el Cercado era hogar de solo un quinto (20,8%) de la población de la provincia en 1961.

En 1931, el término «la ciudad de Lima» se utilizaba para el Cercado, La Victoria y el Rímac sumados (Censo de 1931, pp. 28-30). Este término se dejó de usar en 1940 (Censo de 1940, p. xxix) como clasificación. Sin embargo, estos tres distritos eran todavía los más grandes de la ciudad y en 1940 contenían dos tercios de la población total. Para 1961 continuaban siendo los tres más grandes, pero eran hogares de solo el 42% de la ciudad (686 000 personas). Específicamente, en 1940 el Cercado había sido cuatro a cinco veces más grande que La Victoria o Rímac. Para 1961, era solo 2,4 veces más grande que el Rímac (144 100 habitantes) y menos de dos veces el tamaño de La Victoria (203 000 habitantes). Mientras tanto, entre 1940 y 1961, Lima añadió tres distritos urbanos nuevos: Breña (1949), cuya población en 1961 era de 99 800 habitantes), San Martín de Porres (1950), con una población de 90 600; y Surquillo (1949), con 70 600 habitantes. En 1961, los tres distritos sumaban más de un cuarto de millón de personas. Breña era principalmente de NSE medio, mientras Surquillo y San Martín

---

En segundo lugar, para 1961 el mayor segmento de la fuerza laboral de Ate (más de la mitad) era el de obreros, con un quinto de informales, y estaba convirtiéndose en el lugar de residencia de un número considerable de trabajadores industriales y sindicalistas. En contraste, una quinta parte de los pobladores de Carabaylo trabajaban en agricultura.

de Porres de NSE bajo. Además, se crearon tres distritos más después del censo de 1961, pero antes de las elecciones de 1963: La Molina (con NSE mediano a alto, creado en 1962) y Villa María del Triunfo y Comas (ambos creados a fines de 1961 y de NSE bajo).

Si el corazón central de la ciudad (especialmente el Cercado de Lima) estaba creciendo relativamente lento en relación con el crecimiento de la provincia, ¿dónde ocurría la expansión? Con la creación de San Martín de Porres, los distritos suburbanos de Lima, con pocas excepciones, crecieron más rápidamente que la provincia en general. Por ejemplo, Chorrillos, Pueblo Libre, San Isidro y San Miguel más que cuadruplicaron su población entre 1940 y 1961, mientras el resto, todos menos uno (Miraflores, que se duplicó) crecieron en más del 250%. En 1940 (excluyendo los tres grandes distritos del centro), solo Miraflores tenía una población de más de cuarenta mil habitantes, y cinco tenían menos de diez mil. Para 1961, solo tres tenían menos de cuarenta mil y cuatro pasaban los ochenta mil. Tal vez la diferencia más sobresaliente entre 1940 y 1961 no sea que el número de suburbios —que había aumentado de nueve a doce—, sino que estos doce en 1961 sumaban 748 000 habitantes, comparados con 138 500 dos décadas antes. Este crecimiento del 540% es enorme. Puesto de otra manera, en 1940 los distritos suburbanos de Lima contenían el 24% de la población total de la provincia; para 1961, ese porcentaje era 46%.

Todos los distritos rurales de la ciudad habían crecido también y se añadieron cuatro nuevos, pasando de ocho a doce. Sin embargo, los nuevos distritos (Pucusana, Puente Piedra, Punta Hermosa y San Bartolo) eran caseríos pequeños y remotos en la costa del sur de Lima urbana, y juntos sumaban 3300 personas. Tanto Punta Hermosa como Puente Piedra albergaban a menos de cuatrocientas personas. El más grande, que duplicaba al que le seguía, seguía siendo Ate, con 78 600 habitantes, seguido por Carabaylo (42 300) y Lurigancho (32 600). Todos los demás tenían poblaciones de menos de doce mil habitantes. Estos distritos habían crecido desde 1941, pero sus tamaños y su índice de crecimiento

(con un par de excepciones) indicaban eran pequeños comparados con sus homólogos urbanos.

Estos datos dejan claro que entre ambos censos se dio una fuerte expansión y redistribución de la población de la ciudad. ¿Qué factores contribuyeron a esto? Una variable evidente es la población que migrante, definida como la que no es nativa de la provincia de Lima. En 1961, el 57,6% de la provincia de Lima era de origen migrante. ¿Dónde vivían? Uno podía asumir que, si la mayoría de migrantes era relativamente pobre y poco instruida, estarían en los distritos más pobres. Sin embargo, ese no fue el caso. Los migrantes se distribuyeron de manera uniforme a través de los dieciséis distritos urbanos de la ciudad. Más de la mitad de la población de cada distrito era de origen migrante, salvo el Rímac, que tenía un 48%. Este distrito, aunque pobre, no atrajo a los migrantes como el resto de la ciudad. En el Cercado de Lima poco más de la mitad (50,3%) era migrante; en la mayoría de los otros distritos los migrantes sobrepasaron ligeramente ese porcentaje.

Uno de los distritos con origen migrante más alto fue, sorprendentemente, San Isidro. El distrito con el mayor NSE, tanto en 1940 como en 1961, estaba compuesto por casi tres quintas partes de habitantes migrantes (59,4%). Sin embargo, esto se debe ver junto a otra variable: los distritos más ricos tienden a tener altos porcentajes de mujeres en su población migrante. Por ejemplo, San Isidro y Miraflores tenían el 62% y el 60%, respectivamente, de población femenina migrante; el porcentaje de la provincia era 50%. Por lo general, ocho de los quince distritos urbanos tenían más migrantes mujeres que hombres. Puede explicarse esta situación señalando que los distritos más ricos tenían un número más mayor de mujeres en el servicio doméstico, y muchas de ellas eran de origen migrante, como veremos más adelante al analizar la situación laboral.

Los doce distritos rurales también tenían poblaciones migrantes numerosas; en efecto, el porcentaje era algo más alto que en los distritos urbanos, superando el 50%. Se podría pensar que cuanto más alto el

porcentaje de distritos rurales, tanto más alto el porcentaje de migrantes, pues buscaban trabajos agrícolas. Sin embargo, nuevamente este no fue necesariamente el caso. Lurín, el distrito con el porcentaje más alto de población rural, tenía una menor proporción de migrantes (25%).

Luego de este repaso de Lima en 1961 y algunos de los cambios que tuvieron lugar desde el censo de 1941, me enfocaré en los cambios específicos que ocurrieron en educación, ocupación y vivienda. Al igual que en el capítulo 2, mucha de la información se centra en Lima urbana, donde vivía el 90% de los habitantes de la ciudad y donde se manifestaban la segregación social y residencial. Solo me referiré a los distritos rurales de manera tangencial.

## EDUCACIÓN

Durante los veinte años entre los dos censos, el índice de analfabetismo (adultos de más de 16 años) a nivel de la provincia bajó poco, de 9,1% a 8,0%. El índice de analfabetismo femenino era otra vez notoriamente más alto que el de los hombres (cerca de 4:1, o más precisamente 12,6% vs. 3,4%). En otras palabras, en 1940 el analfabetismo en las mujeres era el doble que en los hombres (12,5% a 5,9%). Para 1961, solo un quinto de todos los analfabetos de la provincia eran hombres y cuatro quintos eran mujeres.

En el Cercado de Lima el analfabetismo masculino se redujo a la mitad, pero en las mujeres casi no varió (se mantuvo en 10%). La Victoria y el Rímac se ubicaban en el mismo rango del Cercado, tanto en los índices generales de analfabetismo como en los índices por sexo. En los distritos suburbanos los índices de analfabetismo variaron de 0,9% a 1% en Lince y San Isidro, a más de 8% en Chorrillos, Rímac y San Miguel, y casi 12% en San Martín de Porres. Todos menos San Miguel tenían índices un analfabetismo masculino menor al 5%, el índice femenino más bajo fue de 6,0% en Lince y San Isidro, mientras los dos más altos

eran Rímac (14,1%) y San Martín de Porres (19,7%)<sup>2</sup>. Dado que el censo de 1961 brinda información sobre educación superior por distrito, me debo contentar con los índices de analfabetismo para medir la educación.

## OCUPACIÓN

Además de las categorías encontradas en el censo de 1940 (agricultura, industria/construcción, comercio/transporte, servicio público, trabajo informal o doméstico, otros), el censo de 1961 ofrece datos sobre ocupación de una manera más condensada: empleador, empleado no manual, obrero, trabajador doméstico, y trabajador familiar no remunerado. Todos los censos posteriores usan el mismo esquema. Los diferentes esquemas de clasificación en los censos de 1940 y 1961 dificultan comparaciones directas. No había, por ejemplo, ninguna información para «patrón» como categoría en 1940; del mismo modo, el censo de 1961 no utilizó los términos «empleado» y «obrero» de la misma forma que en 1940. La categoría más cercana a obrero en 1940 era tal vez «industria y construcción», y para empleado la de «comercio, transporte y sector público», pero todas esas comparaciones dejan ciertas dudas.

Para 1961, y en todos los censos posteriores, hasta 1993, comparo los distritos de Lima utilizando cuatro indicadores ocupacionales: empleado, obrero, independiente/informal y empleador. Los primeros tres son las categorías más grandes en cada censo posterior a 1940 y componen el 80% de la fuerza laboral de la provincia<sup>3</sup>. «Empleado» implica un estatus de mediano a alto; «obrero» supone trabajo manual regular y tal vez sindicalista; «informal» implica trabajo a medio tiempo o

---

<sup>2</sup> El censo de 1961 no contiene información a nivel distrital sobre educación superior o universitaria.

<sup>3</sup> Las categorías que no se incluyen en el capítulo 3 son, como he mencionado, trabajador doméstico y trabajador familiar no remunerado. Los primeros representaban menos de un décimo de la fuerza laboral y eran en un 85% mujeres; los segundos representaban el 2% de la fuerza laboral.

mal pagado; «empleador» supone altos ingresos. A nivel de la provincia, en 1961 algo más de un tercio de la fuerza laboral eran obreros (37,2%), mientras una cuarta parte eran empleados (26,7%), un 18% era informal y un 2% empleadores.

Los empleadores eran pocos en número (2% en la provincia). Ocho distritos urbanos tenían el 2% o menos; seis tenían el 2,5% o más, mientras San Isidro tenía un 4,8% en esta condición. Los empleados estaban en toda la ciudad, pero en porcentajes ampliamente variables. Los distritos con los porcentajes más bajos eran Ate, Barranco, Chorrillos, San Martín de Porres y Surquillo, todos inferiores al 20% (Ate el más bajo con 8,9% de empleados) mientras cuatro distritos (Lince, Miraflores, Magdalena del Mar y Pueblo Libre) estaban por encima del 35%. El más alto fue Lince, con un 8,9%.

Los obreros, por el contrario, se concentraron en Ate (el distrito con mayor proporción, un 56,6%), Barranco, Chorrillos, Rímac, San Martín de Porres y Surquillo (todos con más del 45%). Los distritos con los porcentajes más bajos de obreros incluían Miraflores y Lince, por debajo del 20% y San Isidro (con solo 8,6%). En cuanto a los trabajadores independientes o informales, cinco distritos (Ate, La Victoria, Rímac, San Martín de Porres y Surquillo) tenían más de la quinta parte de la fuerza laboral en esta categoría, mientras Magdalena del Mar, Pueblo Libre, Miraflores y San Isidro estaban debajo del 15% (San Isidro el más bajo, con 7,2%).

San Isidro merece un comentario especial. En 1961, era obviamente un distrito adinerado, con el mayor porcentaje de empleadores y el más bajo de obreros y trabajadores independientes o informales. Sin embargo, también tenía algunas características únicas. En primer lugar, su fuerza laboral (17 938 total) era solo 49% masculina, lo que lo convertía en el único distrito donde el número de trabajadoras era mayor al de trabajadores. Esto era lo inverso de lo que sucedía en todos los otros distritos, donde por lo general la fuerza de trabajo masculina excedía a la femenina por un margen sustancial. La fuerza laboral en la provincia

de Lima estaba compuesta en un 70% por hombres. Una explicación es la categoría de trabajadores domésticos. De las 9059 mujeres de la fuerza laboral, 6676 (74%) estaban en esta categoría. Por cierto, de los 7942 individuos empleados en esta categoría, el 84% eran mujeres. En otras palabras, un 37% de la fuerza laboral total en San Isidro eran trabajadores domésticos.

Tal vez se requiera una breve mención sobre la agricultura como categoría ocupacional, puesto que nos lleva a una revisión rápida de los distritos rurales de la capital. En los censos de 1920, 1931 y 1940, la fuerza laboral de la provincia de Lima mantenía un número importante de personas empleadas en la agricultura, pero los porcentajes en los principales distritos urbanos eran mínimos. Para 1961, solo un 5% de la fuerza laboral de la provincia de Lima estaba en la agricultura. Los distritos urbanos promediaban un 3%, excepto en San Martín de Porres (10%), San Miguel (9,2%) y Chorrillos (6,5%). Sin estos lugares de la periferia, el promedio del empleo en agricultura en los distritos urbanos de la ciudad era 1,9%. No sorprende que en los doce distritos rurales de la ciudad la fuerza laboral agrícola fuera mucho mayor. Una cuarta parte de la fuerza laboral de estos doce distritos trabajaba en ese rubro; tres distritos tenían cerca de la mitad de su población activamente empleada en agricultura. Otro 60% eran obreros, y el resto, alrededor del 15%, entre empleados y empleadores. Esta proporción difiere a nivel de la provincia, sobre todo en los grandes distritos urbanos.

## VIVIENDA

Los datos de vivienda proveen amplia información. A pesar del hecho de que los indicadores específicos de vivienda varían de censo a censo, el de 1961 ofrece una buena cantidad de información útil. Antes de empezar, sin embargo, necesito volver a anotar que el centro de la discusión que sigue concierne a la vivienda en los distritos urbanos de la ciudad. No llama la atención que las viviendas rurales en 1961 tendieran

a ser bastante homogéneas: eran más pequeñas, contaban con menos espacio por habitante y estaban fabricadas con materiales de menor duración. De todas las unidades de vivienda en la provincia de Lima (322 900), 11 400 (3,5%) se clasificaban como rurales. De estas unidades rurales, solo 3060 estaban en los quince distritos urbanos, así que no las tomaré en cuenta.

Desgraciadamente, el censo de 1961 no reporta información a nivel distrital de la infraestructura básica (agua, desagüe, electricidad); esta data está disponible solo a nivel de la provincia (ONDEC, 23, pp. 251-255). Sin embargo, dado que el censo cuenta con indicadores alternativos que pueden ser de utilidad, la falta de estas variables de infraestructura es lamentable, pero no impide un análisis.

### **Tamaño de habitación**

Este indicador se refiere al número de habitaciones de la vivienda. Esta información «de espacio» no se remite al tamaño de la familia, lo que sería más revelador, pero es útil. En 1961, para la provincia de Lima, la vivienda modal tenía una habitación: alrededor de la cuarta parte de la ciudad vivía de esa manera, y la mitad de las unidades (49,1%) tenía una o dos habitaciones. Al otro extremo, el 20% de las unidades de vivienda tenía cinco o más habitaciones y el 1,7% más de diez habitaciones. En 1940, casi dos tercios de las viviendas de la provincia de Lima (63%) contaba con una o dos habitaciones; y un 16% tenía cinco habitaciones o más.

Las diferencias a través de los quince distritos urbanos fueron sustanciales, como lo fueron en 1940. El distrito con el porcentaje más en cuanto a unidades de una o dos habitaciones era San Isidro, con un ancho margen, donde solo el 15% era de tal tamaño. No sorprende que San Isidro también tuviera el mayor porcentaje de unidades con cinco habitaciones o más (58,2%). El mismo distrito también tenía más unidades de diez habitaciones o más (14,1%) que unidades de una

habitación (9,1). En contraste, en Surquillo, el Cercado de Lima, Breña, La Victoria y Chorrillos más de la mitad de las viviendas contaba con una o dos habitaciones; La Victoria y el Rímac tenían menos del 0,5% de viviendas con diez habitaciones o más. Estos dos distritos tenían un poco más de 200 viviendas con diez habitaciones o más, entre más de setenta mil unidades, mientras San Isidro tenía casi 1000 de un total de 6800.

En los distritos rurales, las viviendas con una o dos habitaciones eran la norma. A pesar de que en muchos de esos distritos los datos desaparecidos fueron significativos (un 13%, comparado con menos del 9% en los distritos urbanos), se puede colegir que la mayoría de las viviendas contaba con una o dos habitaciones y solo el 8% tenía cinco habitaciones o más. Este porcentaje ascendía a 21,5% en el caso de las viviendas urbanas.

### Propietarios o inquilinos

Otro indicador se refiere a las viviendas habitadas por su propietario o por inquilinos que las alquilan<sup>4</sup>. Al igual que en 1940, la mayoría de las viviendas en Lima Metropolitana en 1961 eran habitadas por inquilinos (61,2%). Un segundo lugar distante era el de los propietarios (17%). Estos porcentajes variaban ligeramente entre distritos; en el centro el 70,8% de las viviendas eran alquiladas, en los suburbios el 62,1%. Surquillo era el distrito con más viviendas de alquiler (casi el 80%), así como Breña y La Victoria (ambos con más del 75%). Barranco y Surco tenían los niveles más bajos de viviendas alquiladas, inferiores al 50%. En la periferia, San Martín de Porres tenía solo el 14,9% de inquilinos y a la vez el porcentaje más alto de propietarios (46,8%) y ocupantes de hecho. Esta última categoría casi siempre se refiere al dueño *de facto*, pero no *de iure*. Esto es, un individuo (o familia) habita una vivienda, pero no

---

<sup>4</sup> Otras categorías incluidas en el censo son «mejorero» (no paga renta pero realiza mejoras en la vivienda), usufructuario (no paga renta) y otro.

posee un título por el terreno o la casa. Esta categoría cubre un décimo de las viviendas de la provincia de Lima, pero 22% en el Rímac (22%) y San Martín de Porres (24%). Analizo con mayor detalle estas viviendas cuando estudio, más adelante, los pueblos jóvenes de Lima.

En términos de viviendas habitadas por sus propietarios, nueve distritos superaban la tasa de la provincia, de 17%. Estos incluían San Isidro, Barranco, Magdalena del Mar, Pueblo Libre y Miraflores, todos con más de un 20% de viviendas ocupadas por dueños. Dos distritos, el Cercado de Lima y La Victoria, tenían menos del 10%. Nuevamente San Martín de Porres es un caso especial, pues con un índice de ocupación por sus propietarios cercano al 50%, el más alto de la ciudad. San Martín de Porres fue creado en 1950 durante la presidencia del general Odría, quien, en un gesto populista para obtener apoyo para él y su esposa, otorgó terrenos y títulos a familias de pocos ingresos. San Martín de Porres creció rápidamente, en parte porque las viviendas económicas se hicieron más difíciles de conseguir, mientras aumentaban cada vez más los migrantes.

### **Materiales de construcción**

El censo de 1961 también provee importante información sobre los materiales utilizados para la construcción de las paredes exteriores, techos y pisos. Un techo permanente en una vivienda ocupada por su dueño indica la posibilidad del propietario de invertir en la casa, mantenerla y mejorarla; las paredes exteriores de adobe, aunque un mejoramiento de materiales temporales, eran vistas en Lima como inferiores a las de ladrillo y cemento (Zapata, 1990). Los pisos de tierra se podrían juzgar, con razón, como señal de ingresos modestos a bajos.

En general, dentro de la provincia de Lima casi dos de cinco viviendas (38,2%) tenían un techo permanente; la misma proporción (39,1%) tenía paredes de adobe. Los pisos de tierra eran menos comunes (19,1%). Pero los distritos urbanos presentaban muchas variaciones en

cuanto a los tres indicadores. En la construcción permanente de techos, siete de los quince distritos estaban por encima del promedio de la provincia de Lima; el más alto era San Isidro (86,1%), mientras Lince, Magdalena del Mar y Pueblo Libre estaban sobre el 50% y La Victoria en 49,9%. Barranco, Chorrillos, Rímac y San Martín de Porres tenían menos del 25% de sus viviendas con techos permanentes. Distritos con altos niveles de construcción de paredes de adobe incluían Barranco, Chorrillos, San Miguel y Surquillo, todos sobre el 50%; Pueblo Libre, San Martín de Porres y La Victoria tenían menos del 30%; San Isidro, el más bajo, un 9,7%. En cuanto a los pisos de barro, diez distritos estaban por encima del promedio: San Martín de Porres (34,5%), San Miguel y Chorrillos (ambos con más del 25%) y el Rímac (24,2%). Breña, Lince y Miraflores tenían menos del 10% de las viviendas con pisos no acabados, y San Isidro el 4,1%.

## LOS PUEBLOS JÓVENES

Para 1961, había aparecido en Lima un nuevo fenómeno, la toma de tierras e invasiones a través de las cuales se crearon asentamientos humanos conocidos localmente como barrios marginales o barriadas, y hacia fines de la década de 1960 e inicios de los ochenta se rebautizaron como pueblos jóvenes, frecuentemente abreviados PPJJ. Estos barrios y asentamientos datan de mucho antes de la Segunda Guerra Mundial, como es el caso del barrio Leticia en el distrito del Rímac<sup>5</sup>, pero se volvieron más numerosos y más grandes desde inicios de la década de 1950 hasta, probablemente, la invasión de Comas en 1958, cuando unas cincuenta mil personas invadieron terrenos desocupados al norte de la ciudad. Hay mucha literatura secundaria sobre los pueblos jóvenes de Lima, pero aquí me enfoco casi exclusivamente en la información recaudada por los distintos censos a partir de 1961. Además del término

---

<sup>5</sup> Ver Matos Mar, 2011 para historias breves sobre estos y otros barrios similares.

«pueblo joven», de aquí en adelante usaré también poblador como término genérico para un residente de estos asentamientos.

Como información general, en 1956 el número de personas viviendo en los pueblos jóvenes de Lima era de unos 120 000, un 8,6% de la población de toda la ciudad (PLANDE-MET, 1968). El censo que realizó Matos Mar en ese año, en 56 barriadas, dio un total similar, pero estima que representaba el 10% de la población total (Matos Mar, 1966; 2011, p. 136). Para 1961 ese número había crecido a 266 200, aproximadamente el 9% del total censado en la provincia<sup>6</sup>. Según el censo, existían 126 asentamientos en la provincia de Lima en 1961, cien de los cuales se ubicaban en los distritos urbanos de Lima. Se debe hacer énfasis en que todas estas cifras (número de asentamientos, tamaño de población) eran aproximaciones, y probablemente subestimaciones.

Con esta advertencia en mente, hay que resaltar algunos hallazgos. Esos cien pueblos jóvenes albergaban a unas 266 000 personas; si se incluían los distritos rurales, el total aumentaba a 317 000. El Cercado de Lima tenía el mayor número de asentamientos, veinticuatro, con 36 500 pobladores; San Martín de Porres, sin embargo, tenía más pobladores (78 000) en dieciocho asentamientos.

Los principales indicadores considerados aquí son (1) el número de PPJJ encontrados en cada distrito urbano y (2) el porcentaje de la población total de los PPJJ urbanos. Por ejemplo, el Cercado de Lima tenía 24 asentamientos que albergaban el 13,7% del total de la población de los PPJJ (36 000 personas); Ate tenía siete PPJJ, con 42 000 residentes.

---

<sup>6</sup> Las cifras del censo y de Matos Mar pueden hacer pensar que los habitantes de los pueblos jóvenes disminuyeron ligeramente. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que Matos Mar realizó su propio censo, mientras el censo de 1961 probablemente contó la población de los pueblos jóvenes reconocidos oficialmente. Cualquiera sea la explicación, una cifra precisa tanto de pueblos jóvenes como de pobladores, o una definición exacta de lo que constituía un pueblo joven y cómo se diferenciaba de un asentamiento humano o una urbanización popular no era posible entre en la década de 1960. Como he mencionado en varias ocasiones, me baso en los datos oficiales de los censos, reconociendo las debilidades y problemas que esa confianza implica.

En el otro extremo, Magdalena del Mar tenía un solo asentamiento con 335 personas, o 0,1% del total de los PPJJ, mientras San Isidro, Miraflores y San Miguel no reportaron ninguno.

Obviamente, la distribución de los pueblos jóvenes tenía un sesgo marcado: tres distritos no tenían ninguno; ocho tenían entre uno y siete, uno tenía nueve, y tres tenían quince o más. De hecho, estos tres últimos (Cercado de Lima, Rímac y San Martín de Porres) tenían más de la mitad (61%) de todos estos barrios. Pero otro trío —Ate, Rímac y San Martín de Porres, los únicos distritos con más de 40 000 pobladores— era hogar de más de las tres quintas partes de la población urbana de los pueblos jóvenes. Es claro que los distritos urbanos más pobres de la ciudad estaban añadiendo estos barrios rápidamente, mientras los distritos de clase media y alta pudieron evitarlo. Si así fue, el fenómeno de los asentamientos no pudo haber hecho más que incrementar la segregación social y residencial.

## **NSE A NIVEL DISTRITAL**

Utilizando el mismo procedimiento planteado en el capítulo 2, utilizo los doce indicadores de NSE para colocar a cada distrito urbano sobre o bajo el promedio de la provincia como sigue:

1. Educación
2. Porcentaje de analfabetos
3. Ocupación
4. Porcentaje de empleadores
5. Porcentaje de empleados
6. Porcentaje de obreros
7. Porcentaje de independientes / informales
8. Vivienda
9. Porcentaje de viviendas habitadas por su propietario

10. Porcentaje de ocupaciones de hecho
11. Porcentaje viviendas con una o dos habitaciones
12. Porcentaje viviendas con cinco o más habitaciones
13. Porcentaje de viviendas con techo permanente
14. Porcentaje de viviendas con paredes de adobe
15. Porcentaje de viviendas con pisos de barro
16. Número de pueblos jóvenes
17. Porcentaje de la población que habita en pueblos jóvenes

Como hice anteriormente, una calificación de cero indica que el distrito está por debajo del promedio de la provincia; 1 indica que está por encima. Si el indicador es negativo, como por ejemplo, analfabetismo, el 0 representa un mayor grado de habitantes iletrados. Por ejemplo, una calificación sobre el promedio de la provincia en tal caso se califica como cero; una calificación por debajo el promedio de la provincia en viviendas con una a dos habitaciones se califica con cero.

Los resultados fueron los siguientes:

*Bajo* (0-5): Ate (0), Rímac (1), San Miguel (5), San Martín de Porres (5), Surco (5), Surquillo (5).

*Medio* (6-10): Cercado (6), Chorrillos (6), La Victoria (7), Barranco (8), Breña (9).

*Alto* (11-14): Lince (14), Magdalena del Mar (14), Pueblo Libre (14), Miraflores (14), San Isidro (14).

Los distritos con NSE alto representan el 22,3% (332.700) de la población, o 332 700 habitantes; los de nivel medio, el 48,6% o 724 600 personas; y los de nivel bajo, el 29,1%, con 434 200 habitantes<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> En un estudio anterior (Dietz, 1985), utilicé cinco indicadores de NSE para catalogar a los distritos de Lima: obreros, trabajadores independientes, analfabetos, desempleados y pobladores de pueblos jóvenes. Los tres NSE creados en ese entonces y aquellos que

Con relación a las cifras de 1940, hay datos que sobresalen. En 1940 solo un distrito pequeño (San Isidro) calificó como NSE alto. Para 1961 eran cinco, que contenían más de una quinta parte de la ciudad. Los distritos con NSE medio seguían representando un amplio sector, pero este era considerablemente menor al 69% de 1940. En el NSE bajo, seis distritos representaban poco menos del 30% de la población de la ciudad, un ligero aumento con relación al 23% de 1940.

Es de notar que los cinco distritos con NSE alto calificaron 14/14, lo que los separa con distancia de los distritos de NSE medio —entre los que el más alto calificó 9—, e indica el bienestar económico relativo frente al resto de la ciudad. Al otro extremo, Ate calificó cero y Rímac 1; los otros cuatro distritos con NSE bajo tuvieron 5 puntos, lo que los ubicaba en una situación económica relativamente mejor que la de los otros dos. Vale la pena repetir que Comas y Villa María del Triunfo, ambos con NSE bajo, se establecieron después del censo de 1961 pero antes de las elecciones de 1963. El total de la población con NSE bajo habría sido considerablemente más alto si estos dos distritos hubieran sido incluidos.

---

utilizo aquí se parecen mucho, pero existen algunas diferencias. Cuatro distritos fueron clasificados como de NSE medio y seis como NSE bajo; los tres que aquí incluyo más Ate, Surquillo y Surco. Un estudio del Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico (1980) seis indicadores censales, todos ocupacionales: empleadores, trabajadores independientes, empleados, obreros, trabajadores domésticos y trabajadores familiares no remunerados. Powell (1969) utiliza como único indicador habitar un pueblo joven.

La interrogante que surge, evidentemente, es dónde y cuándo establecer los límites entre bajo, medio y alto. Si, por ejemplo, si el rango para NSE bajo fuera 0-6 en lugar de 0-5, los resultados serían marcadamente distintos. La categoría «bajo» incluiría el Cercado y Chorrillos, y le daría a este grupo el 54% del total, y solo el 23,7% al nivel medio.

## NSE Y VOTACIÓN A NIVEL DISTRITAL, 1956-1966

Con estas clasificaciones podemos examinar los resultados de dos elecciones presidenciales (1956P y 1963P) y dos elecciones municipales (1963M y 1966M), a fin de observar (1) si distritos parecidos tendían a votar de la misma manera en una elección y (2) si distritos con similares NSE tendían a votar de la misma manera a través de las distintas elecciones.

### 1956P

Las elecciones de 1956 ocurrieron cuando el general Odría, quien había encabezado un golpe de Estado en 1948, dejó el mandato. Los tres candidatos principales eran el expresidente Manuel Prado Ugarteche, miembro de una de las familias más antiguas y adineradas del país; Fernando Belaunde Terry, un joven arquitecto reformista de centro, fundador del partido Acción Popular (AP); y Hernando de Lavalle Vargas, delfín de Odría y conservador acérrimo. Prado ganó a nivel nacional, con un 45% del voto frente a los 37% de Belaunde y 18% de Lavalle. En Lima, la contienda se daba entre los dos primeros candidatos, porque Lavalle no ganó en ningún distrito. Los 16 distritos urbanos registraron 325 038 votos, o un 97% del total de la provincia, y es a esa votación a la que le prestaré mayor atención<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Los datos sobre elecciones que utilizamos aquí provienen de *La Prensa*, un diario limeño importante e influyente en aquellos tiempos (*La Prensa*, 20 de junio de 1956, p. 1). No hay información disponible del JNE. Hasta donde sé, es la primera vez que se reportó y analizó la votación de 1956. Es posible que haya errores en el reporte de *La Prensa*; el más obvio, tal vez, es que reporta menos de 6400 votos en el distrito de San Martín de Porres, al que se refiere como «27 de Octubre», denominación de los asentamientos originales. No es claro por qué utilizan ese nombre, pues San Martín de Porres se convirtió en distrito en 1950 y para 1961 tenía una población de casi 100 000 habitantes. Este parece ser el único error evidente en el artículo de *La Prensa*, y a falta de resultados oficiales, utilizo esos datos tal como se reportaron.

Belaunde solo ganó en la provincia de Lima, con un 42,2% del voto (141 700), frente al 41,3% de Prado (138 600); Lavalle obtuvo un 16,5% (55 300). Belaunde fue vencedor en nueve de los 16 distritos urbanos, mientras Prado ganó en siete. Belaunde mostró solidez a través de los distintos sectores, pues consiguió una victoria en dos distritos con NSE bajo (Breña y Surquillo) y cinco distritos con NSE alto (Barranco, Lince, Pueblo Libre [antes Magdalena Vieja], Miraflores y San Isidro). Prado ganó dos distritos de NSE bajo (Ate y Surco), cuatro de NSE medio (Cercado, Chorrillos, La Victoria y San Miguel) y uno de nivel alto (Magdalena del Mar). Los totales eran bastante similares: Belaunde ganó en la provincia y el departamento de Lima, pero perdió a nivel nacional frente a Prado (Tuesta Soldevilla, 2001, p. 595). Lo que sorprende es que Prado perdió el voto popular de la ciudad a pesar de ganar en Lima Cercado, cuyo voto representaba el 40% del total voto urbano. Esto indica que, aunque este distrito seguía siendo el más poblado de la ciudad, ya no era tan dominante como en las décadas anteriores.

Los resultados de la votación indican que no existía ningún candidato tenía bases sólidas en ningún NSE. Belaunde ganó en dos de cuatro distritos de NSE bajo, pero también en cinco de seis distritos de NSE alto. Prado prevaleció en el Cercado y en tres distritos adicionales de NSE medio, pero no alcanzó la victoria en los distritos de NSE alto de Lima, donde solo ganó en uno, frente a cinco de Belaunde. En los tres niveles socioeconómicos, las diferencias fueron ligeras: Belaunde ganó el 13,7% de los distritos de NSE bajo, el 64,4% de NSE medio y el 13,7% del NSE alto; mientras Prado obtuvo el 12,1% en el nivel bajo, 66,2% en el medio y 21,8% en el nivel alto.

## 1963P

El Perú volvió a la democracia en 1963, después de ocho años del régimen autoritario y personalista del general Odría (1948-1956). Manuel Prado completó su mandato presidencial (1956-1962) y se programaron

elecciones para 1962, pero estas concluyeron sin un vencedor definido. Después de alegatos prolongados e infructuosos, los militares anularon las elecciones y tomaron el poder por un año, después del cual convocaron nuevas elecciones. En 1963 destacaron Fernando Belaunde, de AP, quien ya había postulado en 1956 y 1962; Víctor Raúl Haya de la Torre (más conocido como Víctor Raúl o simplemente Haya), fundador y líder del APRA; y Manuel Odría, tentando nuevamente la presidencia, esta vez mediante las urnas. En otras palabras, los tres aspirantes eran figuras muy conocidas. Varios otros partidos y candidatos también postularon.

El censo más próximo a cada una de estas elecciones (1956P y 1963P) es el de 1961. Pero durante los siete años entre ambas contiendas, Lima y sus electores se habían expandido con rapidez. Por ejemplo, en 1956P hubo 335 000 votantes en la provincia de Lima; para 1963P, esta cifra llegó a más del doble, 750 000. Además, en tanto que en 1956 alrededor del 40% de los votos registrados en la ciudad provenían del Cercado de Lima, en 1963 esa relación había disminuido a un tercio.

Otra manera de ver el crecimiento de los electores peruanos y la importancia del voto limeño es la observación de que en 1945 se registraron unos 130 000 votos en el departamento de Lima, poco más del 28% del total nacional. Para 1956 ese porcentaje había aumentado a más del 36% (457 000 votos) y en 1963 a unos 39% (710 000 votos). Es así que el número de votos válidos se incrementaron entre 1945 y 1963 en 580 000, o 5,5 veces. Asumiendo que el voto de la provincia de Lima representaba alrededor del 90% del total departamental, el voto de Lima Metropolitana tenía una enorme importancia para todos los candidatos. Un candidato presidencial podía, por supuesto, perder en Lima y aun así ganar gracias al voto del resto del país (como sucedió con Prado en 1956), pero si le iba mal en Lima le sería difícil recuperar los votos en provincias.

Además de ese crecimiento, o como resultado de ello, para 1963 ya había tres nuevos distritos en Lima, creados después del censo de 1961. El primero fue la Pampa de Comas (más conocido como Comas), que

se estableció en diciembre de 1961, en gran parte gracias a una serie de grandes invasiones que ocurrieron a inicios de 1958 al norte de la parte central de la ciudad (Matos Mar, 2011, pp. 142-150). Esta área se convirtió oficialmente en distrito en respuesta al reclamo de los grupos que habían tomado los amplios terrenos. El segundo fue Villa María del Triunfo, también creado en diciembre de 1961. Estaba más lejos, hacia el sur, e incorporaba seis barriadas existentes en un nuevo distrito. El tercero, La Molina, se estableció en febrero de 1962. Era un distrito más pequeño, más cerca de Miraflores y San Isidro y desde su creación estuvo destinado a las clases medias y altas. El censo de 1961 no tiene información para estos distritos, pero Comas y Villa María del Triunfo fueron resultado de enormes invasiones realizadas por personas y familias de clase popular, y para 1963 ninguno de esos distritos había logrado la instalación de infraestructura básica. No hay dudas de que en ambos la población era de NSE bajo.

La victoria de Belaunde en Lima fue decisiva, pues obtuvo el 41,6% del voto frente al 32,9% de Odría y el 24,3% de Haya de la Torre. Odría ganó indiscutiblemente en solo cuatro distritos —Ate, Rímac, Villa María del Triunfo (todos con NSE bajo) y Chorrillos (NSE medio)—, mientras Belaunde, que ganó todos los otros, promedió el 36,5% en los distritos con NSE bajo, el 40,7% en los de NSE medio y el 41,6 en los de NSE alto. Es de notar que Odría obtuvo un segundo puesto muy cercano en los seis distritos de NSE bajo, donde Belaunde ganó por un margen de menos de 2%. Por el contrario, en los distritos de NSE medio y alto, Belaunde obtuvo un margen superior al 7% y casi 9%, respectivamente. Haya logró el tercer puesto de manera constante en toda la ciudad, nunca con más del 30% y solo en tres distritos con menos del 20%. Belaunde obtuvo su votación más baja en San Martín de Porres, con 33,9%, y la más alta en Miraflores, con 51,3%; mientras Odría mostró menos variación, de un mínimo de 28,4% en Pueblo Libre (el único distrito por

debajo del 30%) a un máximo de 41,1% en Chorrillos, el único distrito donde obtuvo una votación sobre el 40%<sup>9</sup>.

Los distritos rurales de Lima —todos pobres— mostraron resultados diferentes. Se debe notar que para 1963 Lima había añadido dos distritos nuevos en la periferia: Santa María del Mar (creado en enero de 1962) y Santa Rosa (febrero de 1962). Al momento de su creación eran los distritos más pequeños en términos de electores (los dos juntos tenían menos de 300 electores que participaron en 1963M). Odría ganó con un 36,7% de los votos rurales; Belaunde tuvo el segundo lugar con el 34,0% y Haya llegó tercero con el 24,1%. Odría ganó en seis distritos, Belaunde en cinco y Haya en ninguno (un cuarto candidato ganó en un distrito). En otras palabras, Belaunde perdió 6 o 7 puntos en los distritos rurales en relación con su votación urbana, mientras Odría aumentó 4%. Haya en cambio se mantuvo constante en el voto urbano y en el rural. Pero como el voto urbano representaba más del 95% del voto total de Lima Metropolitana, la votación en los distritos rurales no fue significativa para Belaunde.

El voto de Lima en 1963P se dividió en tres, pero claramente a favor de Fernando Belaunde. Sin embargo, se puede sostener que esta división fue más personal que ideológica. Los tres candidatos eran de centro o centro derecha; no había ningún candidato de izquierda de importancia. Las preguntas para el futuro serían las siguientes: Si Lima continuara creciendo y si la población de los pueblos jóvenes en particular y la población de bajos ingresos en general se expandieran, y si

---

<sup>9</sup> Otros estudios que examinan la votación de las elecciones de 1963P profundizan en la correlación de votos e indicadores específicos (por ejemplo, votos de empleadores o de obreros). No sorprende que tales datos desagregados ofrezcan algunas relaciones fuertes. Por ejemplo, el coeficiente de la correlación obreros-Belaunde era de -0,82, y para Odría 0,77. Del mismo modo, los coeficientes para los habitantes de pueblos jóvenes eran -0,64 para Belaunde y 0,63 para Odría (Dietz, 1985, p. 334). El estudio del CIUP encontró los mismos resultados. Sin embargo, realizar exámenes tan detallados para cada indicador en todas las elecciones sería tedioso. Y dado que nuestra unidad de análisis es el distrito, me concentro en la totalidad de ellos y no en sus indicadores individuales.

emergiera y postulara una izquierda organizada, ¿podrían ambos hechos encontrar una manera de apoyarse y reforzarse el uno al otro? (ver el capítulo 1 y Mainwaring, Tocal & Somma, 2015). No había nuevas elecciones programadas hasta 1969, pero las elecciones de años 1963 y 1966 conducirían a una nueva era para la política peruana, sobre todo para las elecciones municipales. ¿Apoyarían los distritos formados en su mayoría por pueblos jóvenes a los candidatos de izquierda si tales partidos y liderazgos aparecieran en el nivel local? ¿Si acaso lo hicieran, podría tal fuerza local hacerse viable a nivel nacional?

### 1963M

En diciembre de 1963, los peruanos pudieron por primera vez votar en elecciones municipales; desde la década de 1920, todos los líderes locales habían sido nombrados por el presidente. Las elecciones de 1963M decidirían el nuevo alcalde de Lima Metropolitana. Los principales partidos involucrados habían participado en las elecciones presidenciales algunos meses antes, pero aquí formaron dos coaliciones: AP-DC (Acción Popular y Democracia Cristiana, ambos partidos de centro derecha) y APRA-UNO (el partido de Haya de la Torre y los seguidores del partido personalista de Odría). Esta última coalición de hecho fue una extraña dupla, ya que habían sido enemigos implacables a lo largo de toda la década de 1950, y hasta 1963P, cuando fueron contrincantes. AP-DC fue dirigida por Luis Bedoya Reyes; APRA-UNO por María Delgado de Odría, esposa de Odría. Muchos observadores pensaban que doña María sería la candidata ideal, pues tomó un alto perfil junto a su esposo en una variación de política populista, pero ese no fue el caso.

AP-DC ganó doce de los dieciocho distritos urbanos de la ciudad y obtuvo el 51,4% de los votos; APRA-UNO obtuvo el 45% y el resto el 3,6%. AP-DC consiguió más de la mitad de los votos en diez distritos; su votación más alta fue de 63% en San Isidro y la más baja en San Martín de Porres, donde obtuvo un 40%. APRA-UNO obtuvo más

de la mitad del voto en dos distritos (San Martín, 57% y Villa María del Triunfo, 53%) y menos del 40% en cuatro. En breve, los doce distritos rurales de Lima se dividieron en partes iguales: APRA-UNO 47,4%, AP-DC 46,1%. Sin embargo, nuevamente la votación total de estos distritos, de menos de 30 000 electores, no llegaba al 5% del total de la provincia.

Un desglose de los distritos urbanos por NSE revela un patrón claro. APRA-UNO ganó en los seis distritos de NSE bajo con un promedio de 51,2% de la votación. AP-DC perdió en los seis. Pero en los distritos de NSE medio, AP-DC obtuvo cinco de los seis y en los de NSE alto, los seis. Esta tendencia es sumamente visible.

Lo que es obvio es que los distritos de NSE bajo vieron con buenos ojos a la coalición APRA-UNO, pero a medida que se ascendía en el NSE, esa atracción va desapareciendo, hasta que en las zonas de NSE alto AP-DC mantiene una ventaja de 3 a 2. Se podría concluir que los distritos de Lima podían, bajo ciertas circunstancias, mostrar diferencias significativas a través de las líneas del NSE: básicamente, mientras mejoraba el NSE, el Partido A perdía y el Partido B ganaba votos. Lo que no se puede es hacer una diferencia clásica de izquierda vs. derecha, pues tal división ideológica no existía. Más bien, el patrón que se puede identificar parece ser el de un anticuado líder populista (Odría) versus un movimiento centrista más moderno (Belaunde).

**Tabla 3.1. APRA-UNO vs. AP-DC.**  
Lima, elecciones municipales de 1963

NSE	APRA-UNO	AP-DC
Bajo	51,2%	44,1%
Medio	46,1%	49,6%
Alto	31,9%	58,9%

Especular sobre lo qué podría haber pasado en las elecciones presidenciales de 1963 si el APRA y UNO hubieran formado una coalición, es tentador. Los dos partidos obtuvieron un 56% del voto en Lima urbana y el 60% del voto nacional en 1963P, y seis meses después, en 1963M, recaudaron juntos solo el 45%. Tal resultado no puede deberse a la alianza entre AP y DC, porque el DC obtuvo menos del 3% en 1963P. Más bien, dos factores fueron decisivos: Belaunde seguía siendo muy popular y muchos electores podrían haber apoyado al APRA o a la UNO si la coalición no se hubiera visto como un acomodo descarado por parte de ambos partidos para ganar a cualquier costo.

## 1966M

Debido al continuo crecimiento y a la escala de este crecimiento, Lima requirió la creación de cuatro distritos urbanos adicionales entre las elecciones municipales de 1963 y las de 1966: El Agustino, Independencia, Jesús María y San Juan de Miraflores. Jesús María se formó a partir de distritos de la parte central de Lima y desde un inicio fue un distrito de clase media y alta. Los otros tres testimoniaban la explosión del NSE bajo de Lima, y se crearon a partir de barriadas y otros tipos de asentamientos de bajos ingresos (llamados asentamientos humanos, asentamientos urbanos y otras etiquetas burocráticas). Independencia se formó al lado de Comas, al norte de la ciudad, y se parecían mucho. El Agustino al este del centro, cerca del Cercado de Lima; y San Juan de Miraflores apareció lejos del centro, por el sur, adyacente a Villa María del Triunfo. Los tres se diferenciaban, además de por su ubicación, por otros aspectos básicos —El Agustino ocupaba colinas inclinadas y terrenos llanos, San Juan de Miraflores desde un principio albergó distintas cooperativas de vivienda—, pero todos pertenecían al estrato socioeconómico bajo.

Las elecciones de 1966M tuvieron lugar tres años después de que Fernando Belaunde fuera elegido. Los dos contendores principales fueron nuevamente AP-DC y APRA-UNO, y los resultados fueron también

muy parecidos. AP-DC ganó catorce de los dieciocho distritos urbanos y recaudó un poco más de la mitad (52%) del voto. APRA-UNO ganó en ocho distritos y obtuvo el 44% del voto urbano. El voto de los distritos rurales, al igual que tres años atrás, llegó muy cercano; AP-DC ganó siete distritos y APRA-UNO cinco otra vez; sin embargo, el voto rural representaba solo un 5% de la votación total de la ciudad.

Si analizamos el voto de los distritos urbanos por NSE, observamos que mismo patrón de las elecciones 1963M se hizo evidente en las 1966M, pero un poco más marcado. APRA-UNO ganó en los ocho distritos de NSE bajo, con un promedio de 48% del voto, frente al 43% de AP-DC (el resto fue a los otros partidos). Pero AP-DC otra vez demostró superioridad, con un 51,7% en los distritos de NSE medio y un 60,7% en los de NSE alto. El rechazo a la coalición APRA-UNO, en otras palabras, fue muy evidente en Lima burguesa.

Por los indicadores utilizados para determinar el NSE en este capítulo, la clase baja de Lima era todavía relativamente pequeña, especialmente en términos electorales. El número y tamaño de los distritos de NSE bajo seguía creciendo, pero estas zonas (especialmente las nuevas) todavía eran de baja densidad. Además, muchos de sus nuevos residentes todavía podrían haber estado registrados para votar en sus residencias anteriores. Sin embargo, ya para las elecciones 1966M «Lima popular» se estaba expandiendo rápidamente y las elecciones mostraban que los distritos de NSE bajo podían, bajo ciertas circunstancias, votar más o menos en bloque, especialmente en elecciones locales. Si estas tendencias iniciales podían mantenerse a medida que Lima iba experimentando un crecimiento aún mayor, es una interrogante que tomaría algún tiempo responder, dado que dos años más tarde la democracia y las elecciones en el Perú sufrieron un nuevo revés al volver a tomar el poder los militares.

## CAPÍTULO 4

### LIMA EN 1972

*La City se ha erguido con pobres imitaciones de rascacielos, pero rumbo al Pacífico han surgido barrios populares... y más cerca del mar, barrios residenciales... , clase media y alta burguesía se sitúan... la masa popular se hacina en cambio, en tres especies de horror: el callejón, largo pasadizo flanqueado de tugurios misérrimos; la barriada, urbanización clandestina y espontáneas de chozas de esteras... y el corralón, conjunto de habitaciones rústicas en baldíos cercados.*

Sebastián Salazar Bondy, *Lima la horrible* (1968, p. 49)

*Muy buena parte de todos estos fenómenos constituyen aspectos variados de una masiva respuesta del sector popular a la presión e insuficiencia del medio... En ellos se deja notar la continuidad de un proceso que nace como migración, toma forma en las invasiones de terrenos y predios, encuentra sus modos en las tradiciones de adaptabilidad ecológica y ayuda mutua andina, y termina irrumpiendo a través de la costra formal de la sociedad tradicional criolla.*

José Matos Mar, *Desborde popular y crisis del estado* (1984, p.89)

Entre 1961 y 1972, el Perú pasó por tiempos difíciles. Elegido en 1963, el presidente Belaunde enfrentó problemas económicos que conducirían a una inflación creciente y a la devaluación de la moneda; el APRA,

que controlaba el congreso peruano, no estuvo dispuesta a cooperar con Acción Popular, el partido de Belaunde, y los esfuerzos para avanzar en las distintas políticas públicas con frecuencia no se consolidaban. En 1968, tras un escándalo relacionado con una larga disputa con la IPC (International Petroleum Company, empresa filial de la Standard Oil), un golpe militar derrocó a Belaunde. El general Juan Velasco Alvarado, entonces jefe del Estado Mayor, dirigió el golpe de Estado y gobernó como presidente hasta 1975.

Rápidamente Velasco se convirtió en una anomalía dentro de una gran ola de golpes militares en Latinoamérica, que empezó en 1964 en Brasil. A finales de la década de 1970, los únicos países grandes en Sudamérica que no estaban bajo control militar eran Colombia y Venezuela. Velasco convirtió su autodenominado «Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada» en una populista empresa reformista de centro izquierda que enfrentó algunos retos mayores, sobre todo la reforma agraria. Su gobierno también creó el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), institución estatal cuya finalidad era generar y controlar apoyo participativo para los objetivos del gobierno militar. Una de las tareas básicas del SINAMOS era penetrar las áreas urbanas, especialmente los pueblos jóvenes, y prometer —si no entregar— asistencia en forma de infraestructura, títulos de propiedad y similares, y solicitar apoyo en cambio. Uno de los puntos débiles del SINAMOS fue su inhabilidad para seguir adelante con las promesas, un defecto que contribuyó a que se dieran encuentros violentos con pobladores que terminaron convencidos de que se les estaba forzando a participar en la política como un fin en sí mismo y no como un medio para recibir asistencia concreta.

Para 1975, la Revolución de la Fuerza Armada se había quedado sin combustible. Además, el general Velasco tenía graves problemas de salud y el descontento social iba en aumento. En agosto de 1975 fue depuesto y reemplazado por el general Francisco Morales Bermúdez, quien había sido el jefe del gabinete de ministros. Morales Bermúdez era menos activista que su predecesor; su meta principal fue en poco tiempo

la restauración del gobierno civil, un proceso que aceleró el descontento civil y los disturbios sociales, que culminaron en una huelga nacional en 1978. En fin, el gobierno militar y la sociedad peruana en general se propusieron terminar con la enemistad de décadas entre los militares y el APRA a través de una serie de iniciativas y de la propuesta de una nueva constitución y del sufragio universal, en 1978. Ese año el gobierno sobrevivió una huelga general, y al año siguiente condujo un exitoso referéndum, y finalmente nuevas elecciones en 1980, que irónicamente condujeron a Fernando Belaunde a ganar las presidenciales una vez más.

El censo de 1972 fue realizado durante el régimen militar, y en términos de volumen fue mucho mayor que el de 1961. Cubrió el departamento de Lima en tres volúmenes con un total de 1800 páginas sobre demografía y vivienda, pero si bien abarcó una variedad de temas, su mayor debilidad fue la falta de información a nivel distrital. Tabla tras tabla ofrecía información; por ejemplo, las tablas 13-18 detallan el tema educativo educación, pero ninguna contenía información a nivel de distrito. Todas reportaban a nivel departamental, un análisis detallado, urbano versus rural. Ninguna de la información trata de la presencia de los migrantes en los distritos de la ciudad. Lo mismo sucedió con la ocupación. Las tablas 21-41 casi no contienen datos sobre los distritos de Lima. Afortunadamente una tabla (29) sí contiene información al nivel distrito. En contraste, gran parte de información sobre vivienda (número de unidades de viviendas, infraestructura básica) sí se reportó al nivel distrital.

Este capítulo no contiene análisis electoral; los capítulos de este libro se disponen por fechas de los censos y no por las elecciones, que se analizan usando el censo más cercano a la fecha de cada elección. Durante la década de 1960, la primera, la última y la única elección presidencial (excluyendo la elección anulada de 1962) ocurrió en 1963, que tuvo lugar solo dos años después del censo de 1961. Las últimas elecciones de cualquier tipo fueron las municipales de 1966, cinco años después del censo. Ambas elecciones fueron analizadas en el capítulo 3 usando información del censo de 1961.

El censo de 1972 se realizó durante el régimen militar cuando no hubo elecciones desde 1968 hasta 1978, año en el cual hubo la elección para la asamblea constituyente. Luego, en 1979, tuvo lugar el referéndum constitucional y finalmente, en 1980 se dieron las elecciones presidenciales. Dado que hubo un nuevo censo en 1981, se analizan estas tres elecciones en el capítulo 5, usando data del censo de 1981. Lo que se hace en este capítulo es proveer una actualización del crecimiento de Lima y de la separación de los distritos en NSE alto, medio y bajo a fin de examinarlos por cada censo.

## DEMOGRAFÍA

El censo de 1972 revela un hecho abrumador: que el enorme crecimiento de Lima durante las décadas de 1950 y 1960 no se había desacelerado para 1972. Al contrario, se había precipitado. Entre 1961 y 1972 la población del Perú aumentó aproximadamente de diez millones a más de trece millones, o un 36,7% (2,9% por año). El departamento de Lima, sin embargo, creció en 71% durante ese mismo período, de 2 031 000 a 3 472 500. El 40% del crecimiento de la nación ocurrió en el departamento de Lima. En 1961 este contenía un 20,5% de la población nacional; once años más tarde un 25,6%. Visto de otra manera, el departamento de Lima cubre el 3% del territorio del Perú, pero para 1972 era hogar de un 25% de la población. En 1972, el 44,5% de la población de la provincia de Lima había nacido fuera del departamento de Lima.

No era de sorprender que Lima Metropolitana fuera el objetivo de prácticamente todo este crecimiento. Como señalamos en el capítulo 3, desde 1949 hasta 1961, la provincia creció de unos 562 000 habitantes a 1 632 000, o un 5,2% por año. Pero de 1961 a 1972 ese porcentaje se incrementó a un 5,7% por año mientras la provincia creció de 1 632 000 a 2 981 000, o 1,8 veces; 1 350 000 personas más. En comparación, las otras seis provincias en el departamento crecieron solo un 2,0% anual por el período intercensal. Su población combinada, que había sido

de 398 700 habitantes en 1961, llegó a solo 491 300 en 1972. Esto quiere decir que, en 1961, la población de la provincia de Lima era cuatro veces más grande que las otras seis combinadas; para 1972 era más de seis veces más grande. Tal crecimiento también significaba que, en 1972, la provincia de Lima era hogar para el 22% del total de la población nacional. En 1961 había sido el 18%, en 1940, el 9%.

Dentro de la provincia, el Cercado de Lima seguía siendo el distrito con mayor población, pero esa posición se iba debilitando. En 1961, el distrito contenía un quinto de la población de la ciudad; para 1971, esa proporción había disminuido al 11,9%. Y la vieja Lima, ciudad capital (Lima Cercado, La Victoria y el Rímac) también disminuyó. En 1961, estos tres distritos sumaban el 42,5% de la ciudad; para 1972 esta razón había caído al 26,6%.

Pero si estos ya no eran los distritos más grandes de la ciudad, ¿cuáles los desafiaban? El Cercado de Lima y La Victoria seguían siendo el primero y el segundo en población (354 000 y 266 000 habitantes, respectivamente), pero los siguientes tres eran relativamente nuevos: San Marín de Porres (231 000, creado en 1950), Villa María del Triunfo (181 000, creado en 1961) y Comas (173 000, también en 1961). El Rímac (171 000 habitantes) había caído a la sexta colocación. Esto significa que, de los quince distritos más grandes de la ciudad, siete se establecieron después del censo de 1961. Los quince tenían poblaciones de más de 85 000, lo cual llama la atención, pues solo once años antes solo los tres grandes (Cercado, Rímac y La Victoria) excedían los 100 000 habitantes cada uno.

Es claro que los migrantes con destino a Lima se concentraron en los distritos grandes y relativamente nuevos de la ciudad e instalaron allí sus hogares. Aunque la vivienda en La Victoria y el Rímac podría haber sido relativamente barata comparada con la de los distritos de NSE alto, decenas y cientos de miles de personas formaron grupos que invadieron terrenos vacantes para crear nuevos pueblos jóvenes. Esta decisión traía evidentes riesgos, pero les daba la posibilidad de obtener un trozo de tierra a muy

bajo precio o sin costo alguno. Aunque comenzar bajo tales condiciones también traía la posibilidad de carecer de acceso a los servicios más básicos y de tener que construir sus viviendas poco a poco, muchas veces a lo largo de varios años, muchos estuvieron dispuestos a tomar el riesgo<sup>1</sup>.

No es posible proveer los índices de crecimiento entre 1961 y 1972 para nueve distritos creados después del censo de 1961. Sin embargo, en 1972 estos nueve sumaban más de un millón de habitantes, sin incluir los 231 000 de San Martín de Porres. Tampoco llama la atención que el censo de 1972 revele que la mitad de los habitantes de la provincia de Lima habían nacido fuera de esa provincia<sup>2</sup>.

Para 1972, los distritos de Lima habían crecido de 27 a 39. De los doce distritos nuevos, nueve eran urbanos y seis tenían una población de más de 80 000 habitantes (Comas, El Agustino, Independencia, San Juan de Miraflores, San Juan de Lurigancho y Villa María del Triunfo). Otros tres —Jesús María, La Molina y San Luis— eran considerablemente más pequeños, ubicados en el centro urbano y de clase media o alta. Los seis nuevos distritos grandes tenían una población total de más de 750 000 personas.

Otra manera de entender el crecimiento de Lima es comparar los datos de 1961 a 1972 en cuanto a la población promedio de cada distrito. En 1961, los primeros quince distritos urbanos tenían una población promedio de 95 000 habitantes, desde los aproximadamente 340 000 del Cercado hasta los 23 000 de San Miguel<sup>3</sup>. Estos quince distritos sumaban

---

<sup>1</sup> Para una serie de fotografías tomadas durante ese tiempo, ver Matos Mar, 2011, especialmente la sección II.

<sup>2</sup> El gobierno realizó múltiples esfuerzos para examinar lo que sucedía en Lima. Dos ejemplos se pueden encontrar en DNEC, 1966-1968 y ONDEPJOV, 1971.

<sup>3</sup> También se agregaron tres distritos rurales en la provincia de Lima a los once ya existentes, totalizando catorce. Los nuevos distritos fueron Cieneguilla (2527 habitantes), Santa María del Mar (44 habitantes) y Santa Rosa (217 habitantes) todos pequeños y lejos del área metropolitana.

En 1961, los once distritos rurales representaban el 7,2% de la población de la provincia; en total no llegaban a los 120 000 habitantes, con un promedio de algo menos

alrededor de 1 515 000 habitantes, pero en 1972 tenían una población cercana a los 2 123 000 habitantes, con un promedio de 133 000. En otras palabras, con el paso del tiempo todos los distritos de la ciudad se fueron volviendo más densamente poblados.

Los nueve distritos urbanos de creación reciente sumaban poco más de 858 000 habitantes, con un promedio de 95 000. Si excluimos La Molina (5951), San Luis (24 007) y Jesús María (84 128), que suman un total de 114 000 y eran todos de clase media o alta, quedan seis distritos creados a partir de invasiones. Estos sumaban casi 745 000 habitantes, con un promedio de 124 000 cada uno, desde Villa María del Triunfo con 181 000 hasta San Juan de Lurigancho con 86 000. Así, en 1972 los 24 distritos urbanos sumaban alrededor de 2 830 000 habitantes, con un promedio de poco más de 113 000 cada uno.

Sin embargo, aunque la población de cada distrito de Lima aumentó entre 1961 y 1972, el índice de crecimiento en cada uno de ellos varió considerablemente<sup>4</sup>. Por ejemplo, el Cercado, Barranco, Lince y Magdalena del Mar crecieron menos del 2%; otros como San Isidro, Miraflores, La Victoria, Rímac y Surquillo registraron un crecimiento entre 12% y 80%. Sin embargo, el índice más alto de crecimiento fue el del distrito de San Martín de Porres, que aumentó de aproximadamente 97 000 pobladores a 231 000, es decir, un crecimiento de 140%.

---

de 11 000 cada uno. En 1972, los mismos once distritos albergaban 149 000 personas, pero representaban apenas el 5% del total de la provincia, con un promedio de 13 500 habitantes cada uno. Al igual que en los capítulos anteriores, no me referiré a estos distritos rurales, excepto para establecer algunas comparaciones.

<sup>4</sup> Esto no es del todo cierto. Oficialmente, la población de Ate se contrajo de 78 578 a 60 542 habitantes, dado que sus límites fueron modificados al incorporarse nuevos distritos. No es poco frecuente los límites distritales sean motivo de querrela; en 2015 una antigua disputa entre San Isidro y Magdalena sobre límites llevó a protestas y escaramuzas entre el personal de seguridad de ambos distritos.

Vale la pena señalar aquí con mayor detalle dos acontecimientos —un proceso gradual y un evento específico— que tuvieron lugar durante la década de 1970. El primero trata con los tres conos de Lima y el segundo es la sonada invasión de Pamplona, que vio nacer un nuevo distrito de la ciudad.

## Los conos de Lima

Durante la década de 1960 y los inicios de la de 1970 la expansión geográfica de Lima hacia el norte, sur y este dibujó la imagen de los tres «conos» de la ciudad. Desde un inicio, las tres zonas podían dividirse en distritos urbanos o rurales y, al igual que en toda la ciudad, los distritos urbanos eran mucho más grandes que los rurales en los tres conos. El Cono Norte estaba conformado por cuatro distritos urbanos que o bordeaban el río Rímac o se encontraban al norte de este: Carabaylo, Comas, Independencia y San Martín de Porres. La población combinada de los cuatro distritos sumaba unos 541 000 habitantes, mientras los tres distritos rurales juntos llegaban a 25 000, por lo que, igual que con los demás conos, no los tomaré en cuenta. El Cono Sur incluye Chorrillos, San Juan de Miraflores y Villa María del Triunfo, con una población total de 379 000 habitantes; los siete distritos más pequeños sumaban apenas 24 000. El Cono Este incluía Ate, El Agustino, La Molina, San Juan de Lurigancho y San Luis, con una población total de 293 000 habitantes, mientras otros tres distritos rurales, más pequeños, llegaban sumados a 74 000. Para 1972, los tres conos sumaban alrededor de 1 337 000 personas. Rodeaban Lima central y sus distritos tradicionales y frecuentemente más ricos, eran reconocidos de hecho como unidades de Lima Metropolitana y se usaban en el discurso cotidiano, así como en el académico y político<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Entre otros, se puede encontrar en Matos Mar (2011, sección 3) un extenso análisis sobre cada uno de estos tres conos. Ver Lima Norte (pp. 380-421), Lima Este (pp. 422-460) y Lima Sur (pp. 461-505). Ver también ONDEPJOV 1971, donde en el

De los 25 distritos de los conos —doce urbanos y trece rurales—, doce se establecieron después de 1950. Los trece que se crearon antes de ese año tenían una población cercana a los 435 000 habitantes; los doce posteriores tenían más del doble de población, algo más de 900 000 habitantes. En otras palabras, doce de los veinticinco distritos de los conos tenían una población combinada que representaba más de las tres cuartas partes (77,6%) de la población total de los conos (1,34 millones). En total, para 1972, más de un tercio de Lima Metropolitana habitaba distritos que no habían existido antes de 1950, una estadística muy reveladora.

Los pueblos jóvenes de Lima y los conos no son sinónimos. Hay pueblos jóvenes de la ciudad que no se ubican en los conos, así como hay barrios en los conos que no son pueblos jóvenes. También hay muchos barrios pobres en Lima que no se originan en barriadas y se puede afirmar que a la fecha existen barriadas que ya no son pobres o que al menos no se parecen al estereotipo de las barriadas de Lima, como Mirones Alto y Mirones Bajo en el Cercado de Lima.

### **La invasión de Pamplona y Villa El Salvador**

El 28 de abril de 1971, quinientas o más personas que vivían en zonas deterioradas del centro de la ciudad invadieron un terreno en San Juan de Miraflores, en el sur de Lima. Parte del terreno era privado y parte estatal, en su mayor parte desocupado, a lado de la carretera Panamericana y cerca del colegio jesuita La Inmaculada. La invasión ocurrió a dos semanas de una reunión de la Junta de Gobernadores del Banco del Desarrollo Interamericano en Lima, donde estarían presentes representantes de alto nivel de cada país. Dado que la atención internacional se enfocaba en Lima y en el presidente Velasco, la primera reacción del gobierno fue negociar con los invasores —que para entonces ya eran unos mil

---

Censo Nacional de Pueblos Jóvenes se divide Lima en Sector Norte, Sector Este y Sector Sur. Ver también López Ricci y Joseph, 2002, especialmente el anexo 1, pp. 226-237.

y su número iba en rápido aumento— y ofrecerles terrenos mucho más al sur, en las Pampas de Lurín. Mientras la invasión crecía y las ofertas del gobierno eran rechazadas o ignoradas, Velasco ordenó un bloqueo del sitio de la invasión para evitar más incursiones y detener la entrada de agua y comida a los invasores.

El 4 de mayo, el general Armando Artola, ministro del Interior y a cargo de la fuerza policial nacional, ordenó un ataque violento antes de la madrugada para remover a los invasores. Como resultado, un invasor murió y hubo más de setenta heridos, tanto civiles como policías. Al día siguiente, monseñor Luis Bambarén, nombrado por el gobierno militar como obispo de los pueblos jóvenes, celebró una misa por el invasor difunto, durante la cual usó la frase bíblica «Perdónalos, Padre, que no saben lo que hacen», en referencia a la policía. Esto produjo la indignación del general Artola que reprobó las palabras de Bambarén («Zapatero, a tus zapatos») y ordenó su arresto y detención. Este acto produjo la condena generalizada de la población y una demanda indignada del cardenal para que liberaran al obispo. Después de una reunión frente a frente con el cardenal, el general Velasco intervino personalmente; pidió calma, liberó a monseñor Bambarén y volvió a ofreció la entrega de terrenos a los invasores en la Hoyada Baja de la Tablada de Lurín, con la condición de que salieran de Pamplona. El 11 de mayo los pobladores aceptaron la oferta y los autobuses militares ayudaron a trasladar a unas 2500 familias a Lurín. El presidente Velasco volvió al lugar cinco días después para ofrecer públicamente apoyo a los pobladores; un día después, destituyó al general Artola del Ministerio del Interior. Esa comunidad se llamó Villa El Salvador y se convirtió en un distrito independiente en 1983.

Villa El Salvador no se puede ver como una típica barriada. Su notoriedad inicial y su adopción inmediata por parte del presidente le daban una enorme ventaja (ver el capítulo 5). En 1973, la comunidad llevó a cabo un censo que indicaba una población de unas 110 000 personas, y en el mismo año se declaró CUAVES (Comunidad Urbana Autogestionaria Villa El Salvador) y creó un

complejo sistema autogestionado. En 1985 el papa Juan Pablo II visitó Villa El Salvador junto al cardenal Joseph Ratzinger, quien después se convertiría en Benedicto XVI; más adelante la comunidad fue nombrada al Premio Nobel de la Paz, así como a numerosos premios de gobiernos extranjeros y agencias internacionales. Hay que recordar, sin embargo, que a pesar de los logros que haya conseguido Villa El Salvador, sigue siendo un distrito de NSE bajo y que otros distritos pobres, en los tres conos de la ciudad, enfrentaron mayores dificultades en su difícil búsqueda de recursos y reconocimiento.

## EDUCACIÓN

El censo de 1972 no contiene data de la educación a nivel distrito, lo cual lo convierte en una anomalía, pues todos los censos desde 1940 en adelante contienen alguna información al respecto. El censo de 1972 tiene algunos datos, pero cada tabla (13 a 19, pp. 307-462) es un desglose de diferencias urbanas y rurales dentro del departamento de Lima.

## OCUPACIÓN

De la misma manera, es difícil encontrar información sobre las ocupaciones. El censo de 1972 contiene mucha información ocupacional (tablas 20 a 41, pp. 463-763), pero todas, menos una, utilizan datos a nivel departamental. La excepción es tabla 29 (pp. 523-577), que muestra la categoría de ocupación por distrito, y dentro de cada distrito la descompone en urbano y rural. La tabla 29 es la única fuente de información para ocupación en de los distritos de Lima.

En 1972, el Cercado de Lima todavía era el distrito con la mayor fuerza laboral, pero esto había venido disminuyendo con fuerza. En 1961, el 22,5% de la fuerza laboral de la provincia se encontraba en el Cercado (136 000 personas) pero este porcentaje se había reducido a 12,7% en 1972 (113 100 personas). La fuerza laboral del distrito disminuyó en casi 23 000 personas, un 17%. En 1961, la fuerza laboral

de Lima Cercado era al menos dos veces el tamaño de cualquier otro distrito (excepto La Victoria) y era tres veces mayor que todos los demás distritos, menos dos, La Victoria y el Rímac. En 1972, dos distritos tenían una fuerza laboral equivalente a más de la mitad de la del Cercado de Lima y cinco eran superiores por un tercio.

En La Victoria y en el Rímac la fuerza laboral no decreció. En el Rímac se mantuvo y en La Victoria aumentó ligeramente, pero ambos distritos pasaron a representar una proporción menor de la fuerza laboral de la provincia de Lima. La Victoria pasó de 12,8% en 1961 a 9,6% en 1972, mientras el Rímac pasó de 8,5% a 5,7% en el mismo periodo.

Siguiendo la lógica planteada en el capítulo 3, utilizo las mismas cuatro categorías de trabajadores: empleador, empleado, obrero e independiente. Y al igual que en 1961, el censo de 1972 enumera personas que trabajan con una familia o en su casa, pero este grupo registra a menos del 10% de la fuerza laboral y, como en el capítulo 4, omito esta categoría.

En 1972, la fuerza laboral de Lima Metropolitana (mayores de catorce años) sumó 892 000 personas<sup>6</sup>. Solo el 0,7% figuraba como empleadores<sup>7</sup>. La categoría más numerosa era empleados (38,9%), seguido por obreros (29,2%) e independientes (19,8%). Con relación a 1961, habían ocurrido algunos cambios: los empleadores de entonces componían hasta el 2,2% de la fuerza laboral, mientras que los obreros conformaban el grupo más grande (37%), seguido por los empleados (26,7%); los trabajadores independientes seguían iguales, sin cambios (18,1%).

El distrito con el número más grande de empleadores era el Cercado de Lima, que tenía 726 personas en esa categoría, o un 12% de la provincia. Otros distritos con cantidades importantes de empleadores incluían

---

<sup>6</sup> El grupo etario de seis a catorce años totalizaba alrededor de 9300 personas (cerca del 1% de la población de la provincia) y era casi 60% femenino. Se presume que eran jóvenes y niñas que se dedicaban al trabajo doméstico o familiar.

<sup>7</sup> El número de empleadores es bajo, así como su presencia relativa, y mucho menor al de los trabajadores domésticos. Sin embargo, asumo que este es un indicador particularmente útil para indicar estatus o clase social, y lo utilizo con tal finalidad.

La Victoria, Miraflores y San Isidro, todos los cuales tenían 500 o más (los otros distritos tenían todos menos de 300). Pero en términos relativos, esta categoría todavía era pequeña. San Isidro tenía el porcentaje más alto de su fuerza laboral así clasificada, en 1,9%; solo otros tres (La Molina, Magdalena del Mar y Pueblo Libre) excedían el 1%.

Los empleados eran la categoría más grande a nivel de la provincia tanto en términos absolutos como relativos. Como era de esperarse, el Cercado estaba entre los primeros en números (poco menos de 50 000), pero no en porcentaje (43,5%), porque ocho distritos tenían la mitad o más de su fuerza laboral en tales trabajos. El distrito con el porcentaje más alto de empleados era Jesús María (61,5%); los ocho con más de un 50% de empleados tenían en promedio 54,7%. Estos distritos se ubicaban en la zona central de la ciudad; ninguno estaba en los conos.

Al otro extremo, ocho distritos tenían una fuerza laboral con menos del 35% en la categoría empleado. El más bajo era Villa María del Triunfo, con un 20%. Los ocho promediaron el 26,1% empleado; todos, menos La Molina, estaban ubicados en alguno de los conos de la ciudad. La categoría de obrero era el segundo grupo más grande en la provincia de Lima, con el 29,2%. Siete distritos estaban entre los más altos de esta categoría, donde más del 40% se contaban como obreros. El porcentaje más alto era 50,3% en Carabayllo; los siete con más del 40% en categoría obrero promediaron un 44,7%. Ocho distritos menos del 20% de obreros; entre los más bajos San Isidro (4,6%), Miraflores (6,2%) y Jesús María (7,4%), todos menos del 10%; los ocho distritos juntos promediaron el 11,4% de obreros.

Finalmente, los trabajadores independientes sumaron menos de un quinto de la fuerza laboral de la provincia (19,8%). La diferencia entre distritos no es grande; los seis más altos promediaban el 26,4%, mientras los cuatro más bajos promediaban el 8,9%. Aún el distrito más alto (El Agustino, en 32,6%) y entre los más bajos (La Molina, en 6,3%), no se diferenciaban tanto en los extremos como en el caso de los otros tres grupos ocupacionales.

## VIVIENDA

Las reservas de viviendas en la provincia de Lima en 1972 consistían de un poco menos de 600 000 unidades de todo tipo (unifamiliares, multifamiliares, etcétera). Las unidades de viviendas incluidas aquí son las que el censo etiqueta como viviendas particulares, definidas como viviendas «diseñadas para servir como residencia para todos los de una casa del censo» (ONDEC, 1974, p. iii). En total, la provincia de Lima contó 588 000 de estas unidades urbanas. De estas, 307 400, o el 52,5%, se clasificaban como casas independientes (viviendas independientes que tenían puerta directa a la calle y que fueron diseñadas para todos los de la casa o familia). La segunda categoría, departamento en edificio (89 000, o un 15,2%), se definía como unidades que tenían una o dos habitaciones y sin ingreso directo de la calle. La tercera categoría se refiere a distintas variedades de viviendas, generalmente para personas de bajos ingresos, que incluyen quintas o callejones; casas de vecinos o pensiones; construcciones precarias y chozas, que sumaban 189 000 unidades, o el 32,3%. Estas tres categorías representaban en total 585 000 unidades de viviendas privadas (no colectivas). Excluyo las 8849 viviendas rurales; también excluyo las que el censo llama vivienda colectiva (2300 unidades), tales como hoteles, hospitales y clínicas, conventos, prisiones, asilos, etcétera. Estas unidades colectivas, junto con todas las rurales, sumaban 11 150 unidades (1,9% de la provincia total) que omito del análisis<sup>8</sup>.

Se debe hacer énfasis en dos aspectos de estas definiciones. Primero, ninguna de ellas hace referencia al propietario y segundo, ninguna (excepto la subcategoría de choza) menciona los materiales de construcción.

---

<sup>8</sup> Existen algunos problemas con estas definiciones. Por ejemplo, una vivienda puede ser una unidad independiente pero también puede estar construida con materiales precarios. Esto es, la primera definición se refiere a quién ocupa la vivienda; la segunda a cómo está construida, sin tomar en cuenta quién la habita. Las definiciones oficiales del censo de 1972 (I, pp. iii-iv) no parecen tomar en cuenta esta superposición.

Una residencia privada podría ser una mansión o una estructura sin terminar en una barriada; del mismo modo, un departamento podría ser lujoso o el peor del bloque de departamentos de alquiler. Y cualquiera podría ser habitada por su propietario o alquilada.

Las residencias privadas componían una ligera mayoría de las unidades de las viviendas en la provincia de Lima, pero las diferencias entre distritos eran considerables, ya que algunos tenían más del 80% de viviendas privadas, mientras otros tenían menos de un tercio. Aquí encontramos una anomalía y una dificultad de interpretación. Se podría creer que cuanto más alto el NSE general de un distrito, tanto más el porcentaje de las residencias privadas. Pero ese claramente no fue el caso en Lima, donde los nuevos grandes distritos originados a partir de pueblos jóvenes en los conos de Lima tenían el nivel más alto de viviendas privadas. En esos distritos, el hecho de ser propietario de facto de la vivienda era extremadamente común, aún si el ocupante no tenía título de propiedad. La vivienda podía estar sin terminar, fabricada con materiales provisionales y sin infraestructura básica, pero calificaba para el censo como residencia privada.

Los ocho distritos con más del 70% de residencias privadas estaban todos, con una sola excepción, en los conos de la ciudad, e incluían Carabaylo, Comas, Independencia y San Martín de Porres (Cono Este); y San Juan de Miraflores (Cono Sur). El más alto de todos era San Juan de Miraflores, con un 81% de residencias privadas. La única excepción por estar fuera de un cono fue La Molina (6000), un distrito pequeño del este creado en 1962. En contraste, los seis distritos con porcentajes bajos de residencias privadas (debajo del 35%) eran todos los distritos más antiguos del centro de la ciudad, que incluían el Cercado de Lima, Breña, La Victoria, Lince, San Miguel y Surquillo, con La Victoria (28,2%) el más bajo.

Los departamentos eran mucho menos frecuentes en toda la provincia, aproximadamente el 15%. Todos los distritos con mayor número de departamentos (sobre el 30%) estaban en el centro de la

ciudad (La Victoria, Lince, San Isidro y San Miguel), con San Miguel el más alto en un 40,5%. De los doce distritos con el nivel más bajo de residencias en departamentos (menos del 5%) diez se habían originado en pueblos jóvenes. Los únicos que no cumplían con esa condición fueron La Molina y Chorrillos, un distrito costeño mucho más antiguo. Cuatro distritos, La Molina entre ellos, no tenían residentes en departamentos; otros cinco tenían menos del 2%. Al contrario, cuatro distritos tenían más del 30% de las viviendas contabilizadas como departamentos: Jesús María, Lince y San Isidro (todos con residencias de clase media a alta) y La Victoria (clase trabajadora). El uso de «residencia privada» o «departamento» como marcador de clase social o ingreso es altamente impreciso y no los uso para clasificar distritos.

En lugar de ello, hago uso de la tercera categoría de alta densidad, la vivienda precaria, que componía un tercio (32,3%) de la reserva de las viviendas provisionales. Nuevamente, la distribución de tales viviendas ofrecía importantes variaciones. Los niveles más altos (más del 45%) se encuentran principalmente en los distritos más antiguos o centrales (Barranco, Breña y Surquillo, los más altos con un 51,6%); la única excepción fue Villa María del Triunfo, un distrito originado en pueblos jóvenes del Cono Sur. Los niveles más bajos de viviendas precarias (menos del 20%) estuvieron sobre todo en los conos (Independencia, San Juan de Lurigancho, San Juan de Miraflores y San Martín de Porres). Estas cifras respaldan la idea de que los distritos originados en invasiones no tenían muchas viviendas de este tipo. San Isidro, un distrito residencial rico, tenía el más bajo nivel, con 7,4%.

### **Infraestructura**

La infraestructura básica —agua, desagüe y electricidad— provee información de gran utilidad para pintar el retrato de una ciudad y de sus distritos en particular. En una ciudad como Lima, que creció rápidamente a lo largo corto tiempo, se espera que las zonas más antiguas

de la ciudad pudieran tener todos los servicios públicos, mientras que los distritos más nuevos y más pobres de la periferia carecerían de esas comodidades.

## Agua

Para 1972, la red de agua de la provincia de Lima abastecía a poco más de las tres quintas partes de las viviendas urbanas. Los que no recibían agua dependían en una variedad de fuentes, como pozos, grifos públicos, camiones cisterna o ríos y riachuelos. De estos, los camiones cisterna eran los más importantes; el 18% de la provincia dependía de ellos para conseguir agua y algunos distritos, de hecho, dependían casi exclusivamente de ellos.

Aquí me enfoco en el agua por red de tubería dentro de la vivienda, que abastecía a las dos terceras partes de la provincia. Sin embargo, las variaciones entre distritos eran significativas. En siete distritos más del 80% de las viviendas particulares tenían agua a través de la red. El más alto era San Isidro, con un 94,7%; los otros incluían Jesús María, Lince, Magdalena del Mar, Miraflores, Pueblo Libre, y, tal vez sorprendentemente, San Martín de Porres. Este último se podría explicar por su ubicación —relativamente cerca de los otros— y porque había sido receptor de los servicios ofrecidos por el expresidente Odría en su creación.

Sin embargo, otros siete tenían menos del 45% de sus viviendas conectadas a la red de agua. El más bajo era Carabayllo, donde prácticamente nadie tenía agua corriente particular (0,4%, o 23 de 5129 viviendas, para ser preciso). Si admitimos que Carabayllo podría ser clasificado como distrito rural, el caso de Villa María del Triunfo es revelador: solo el 2,1% (menos de 4500) de sus 180 000 habitantes tenía agua corriente. Comas, Chorrillos, El Agustino, Independencia y La Molina también tenían acceso limitado, lo que significa que cinco de los siete distritos con bajo nivel de conexión se ubicaban en los conos; ninguno de los distritos con nivel alto de conexión se ubicaba ahí.

Algunos distritos dependían casi totalmente de los camiones cisterna. Más del 95% de los residentes de Villa María del Triunfo, por ejemplo, se abastecía agua transportada por camión, así como más de la mitad de Independencia y Comas. Otra manera de expresar esto es que casi el 80% de estos tres distritos (350 000 personas de una población total de 454 000) tenía que recurrir a los camiones. Si no había nadie en casa para recibir al camión se perdía esa oportunidad hasta la siguiente visita, tampoco había garantía sobre la calidad del agua y el costo (con frecuencia llenar un bidón de 55 galones) era mucho más alto que pagar por agua corriente de tubería.

## **Desagüe**

El desagüe o servicio higiénico de inodoro de uso familiar era por lo general menos accesible: un 55% de las viviendas tenían estas conexiones. Al igual que con el agua, la situación entre los diferentes distritos variaba mucho, pero repetía el patrón seguido para el abastecimiento de agua potable; los distritos con un nivel alto de abastecimiento para uno eran altos con el otro y viceversa. Cinco distritos (los mismos entre los altos en agua por tubería, excepto Magdalena del Mar y San Martín de Porres) proveían desagüe para más de tres cuartos de las viviendas. Pero siete distritos podían proveer desagüe para menos del 45% de sus habitantes; estos también incluían todos los distritos entre los bajos en agua. Nuevamente Carabayllo (0,9%) y Villa María del Triunfo (5,4%) eran los dos más bajos.

## **Electricidad**

En 1972, un poco menos de tres cuartos del inventario de la vivienda de la provincia tenía electricidad. Su disponibilidad variaba a través de la ciudad, como se podría esperar. Más del 90% de las viviendas del Cercado, Barranco, Breña, Jesús María, Lince, Magdalena del Mar, Miraflores,

Pueblo Libre y San Isidro disponían de electricidad. En contraste, cinco distritos (Carabayllo, Comas, Chorrillos, Independencia y Villa María del Triunfo) estaban por debajo del 50%.

Algunas alternativas a la electricidad incluían el kerosene y el gas; no obstante, lo más común era el uso de velas. Una de cada nueve viviendas en la provincia dependía de ellas para la iluminación. Carabayllo, Comas, Independencia y Villa María del Triunfo estaban sobre el 10% en el uso de velas. Carabayllo y Villa María del Triunfo eran otra vez los dos más altos (11,5% y 17,6% respectivamente). Vale notar también que estos dos distritos tenían el porcentaje más bajo de uso de electricidad.

### **Combustible de cocina**

Un indicador menos común de NSE encontrado en el censo de 1972 es el combustible utilizado para cocinar. El censo enumera electricidad, gas (depósitos), kerosene y leña como cuatro alternativas principales. Unas tres quintas partes (61,8%) de todas las unidades de vivienda en la provincia usaban kerosene; el gas (22%) y la electricidad (6,9%) eran mucho menos comunes y la leña se usaba en solo 3% de las viviendas. No sorprende que ese uso variara entre los distritos. San Isidro tenía el nivel más bajo de uso de kerosene y el más alto de electricidad (44,9%); Villa María del Triunfo tenía el uso más alto de kerosene (sobre el 90%), mientras solo un 4% usaba gas o electricidad.

### **LOS PUEBLOS JÓVENES**

No es sorprendente que la población de los pueblos jóvenes creciera enormemente entre 1961 y 1972. El número de estos barrios aumentó de 139 a 287 para la provincia de Lima y el Callao. Sin contar al Callao, el total creció de 126 a 251, e incluyendo solo los distritos urbanos, el total subió de 100 a 204. En términos de población, el número de pobladores en la provincia de Lima aumentó de unos 266 000 a más de 690 000, un incremento de 425 000, o un 160%.

Además del crecimiento, ¿qué otros cambios ocurrieron entre los dos censos? El más notable tiene que ser la creación de Comas, Independencia y Villa María del Triunfo, ninguno de los cuales existía en 1961. Para 1972, cada uno tenía más de cien mil residentes y totalizaban 371 500, más de cien mil adicionales a los que tenían todas las zonas urbanas de la ciudad once años atrás. Estos tres distritos eran hogar de más de la mitad (53,7%) del total de los pobladores urbanos de Lima. Si se consideran otros tres distritos nuevos —El Agustino, San Juan de Lurigancho y San Juan de Miraflores— el total de población es de 468 000, o el 68% del total de los habitantes de la ciudad.

En contraste, algunos distritos antiguos mantuvieron aproximadamente la misma población de censo a censo, lo que significaba una población relativa mucho menor. La población del Cercado de Lima, por ejemplo, se mantuvo casi constante de 1961 a 1972 (36 500 y 35 000, respectivamente), pero bajó del 13,7% al 5,1% en cuanto a su participación de población urbana en la provincia. Sin embargo, otras áreas antiguas crecieron significativamente en términos absolutos y relativos. Chorrillos vio crecer a su población de 1250 a más de 47 000; La Victoria creció de menos de 16 000 habitantes a casi 43 000, mientras el Rímac disminuyó drásticamente, de poco más de 40 000 a 28 000. Nueve distritos, alrededor de un tercio de Lima urbana, indicaron que no tenían ningún pueblo joven.

## **NSE A NIVEL DISTRITO**

Como en el capítulo 3, ahora puedo combinar los varios indicadores de NSE de los distritos urbanos en una escala de 0 a 12. Los indicadores que utilizo aquí son los siguientes:

### **Educación**

No hay indicadores disponibles

## Ocupación

1. Porcentaje de empleadores
2. Porcentaje de empleados
3. Porcentaje de obreros
4. Porcentaje de independientes

## Vivienda

5. Porcentaje de viviendas precarias de alta densidad
6. Porcentaje de viviendas con electricidad
7. Porcentaje de viviendas con agua corriente en casa
8. Porcentaje de viviendas con servicios higiénico de inodoro
9. Porcentaje de uso de combustible no gas o electricidad para cocinar
10. Número de pueblos jóvenes (menos del 12% promedio de la provincia)
11. Población de pueblos jóvenes encima del promedio de la población de pueblos jóvenes de la provincia de Lima
12. Porcentaje de la población distrital de pueblos jóvenes mayor al promedio de la provincia del porcentaje de pueblos jóvenes

Cada distrito se calificaba por estar sobre o bajo del promedio de la provincia en cada indicador, usando el número 1 como la calificación que denota una posición mejor que el promedio de la provincia. Por ejemplo, para ocupación, una calificación de 1 para empleado o empleador quiere decir que el distrito estaba sobre el promedio de la provincia; una calificación de 1 para obrero o independiente significa que el distrito estaba por debajo del promedio de la provincia. El distrito con una calificación total de cero estaría por debajo del promedio de la provincia en cada indicador; al contrario, una calificación de 12 quiere

decir que el distrito estaba más alto que el promedio de la provincia en todos los indicadores.

Los resultados son los siguientes:

*Bajo* (0-5). Villa María del Triunfo (0); Comas (1), Chorrillos (1), San Juan de Miraflores (1), Independencia (2), San Juan de Lurigancho (3), El Agustino (3), Carabaylo (4); Ate (5), La Victoria (5). Son diez distritos con una población de 1 218 900, o un 43% del total.

*Medio* (6-10): Cercado (6), La Molina (6), San Martín de Porres (6); Rímac (8), San Luis (8), Surquillo (9) Breña (10). Son siete distritos con una población de 981 000, o un 34% del total.

*Alto* (11-12): Barranco (11), Magdalena del Mar (11), San Miguel (11), Surco (11), Pueblo Libre (11); Jesús María (12), Lince (12), Miraflores (12), San Isidro (12). Son nueve distritos con una población 650 000, o un 23% del total.

Al comparar estos resultados con los del censo de 1961, sobresalen varios resultados. El mayor cambio fue, obviamente en los distritos de NSE bajo y aparecieron de distintas maneras. En 1961, seis distritos calificaron con NSE bajo; con una población de 434 000, estos distritos albergaban al 29% de la ciudad, un promedio de 72 000 personas. Once años más tarde, diez distritos pobres tenían una población total casi tres veces más grande (1 220 000) o el 42,8% del total de Lima. Estos diez promediaron más de 120 000 habitantes cada uno. Villa María del Triunfo, con 180 900, era el más grande; el más pequeño, Ate, tenía 60 542.

En 1961, cinco distritos se clasificaban como NSE medio y los cinco contenían a una amplia variedad de la ciudad (48,6%), sobre todo porque más de la cuarta parte de la población total urbana residía en el Cercado (339 000). Para 1971, el Cercado de Lima todavía se contaba como distrito de NSE medio, seguía siendo el más grande de

la ciudad y era hogar de un octavo de la población (12,1%), aunque no había crecido mucho (de 338 000 a 345 000 habitantes) durante esos once años. De 1961 a 1972, los distritos de NSE medio crecieron poco, de alrededor de 725 000 a 981 000 habitantes, un 35%, pero para 1972, estos siete distritos de NSE medio solo sumaban un tercio de la población. Es cierto, sin embargo, que estos distritos tenían el mayor tamaño promedio (unos 140 000 habitantes) en las tres categorías socioeconómicas.

En cuanto a los distritos de NSE alto, los cinco clasificados en 1961 mantenían su clasificación once años después y se les añadió Barranco, Jesús María, San Miguel y Surco. En 1961, los distritos de NSE alto alojaban a 332 700 personas. Para 1971, ese total casi se duplicó a 649 500, como hicieron los distritos de NSE alto (de cinco a nueve), pero la proporción de la población que habitaba los distritos de NSE alto se mantuvo constante (22,3% en 1961, 22,8% en 1972).

Algunos distritos aceleraban o desaceleraban en rango por NSE. Rímac, por ejemplo, se movió de bajo a medio, así como San Martín de Porres y Surquillo. Chorrillos y La Victoria fueron de medio a bajo, Barranco de medio a alto y Surco dio un salto, de bajo a alto.

En este periodo no hubo elecciones, debido al régimen militar que gobernó entre 1968 y 1980. Sin embargo, para 1978, el descontento social, la huelga nacional de ese año y el sentimiento general de que los militares habían hecho lo que querían y estaban abusando de la acogida que se les dio, se juntaron para forzar una transferencia de poder desde el autoritarismo a un modelo democrático y electoral. Solo falta ver qué papel jugarían en las elecciones por venir los rápidos y masivos cambios bosquejados en este capítulo.



Figura 1. Residencia de NSE alto. Distrito de San Isidro, c. 1985.



Figura 2. Departamentos de NSE alto con vista al Club de tenis Las Terrazas. Distrito de Miraflores, c. 1995.



Figura 3. Un rincón escondido en el Cercado de Lima. Viviendas antiguas con balcones tradicionales, c. 1975.



Figura 4. Asentamiento sobre el río Rímac, c. 1983.



Figura 5. Vendedores ambulantes alrededor del Mercado Central, en el Cercado de Lima. Lima, década de 1980.



Figura 6. Vendedores ambulantes en la avenida Abancay. Centro de Lima, década de 1970.



Figura 7. Viviendas arrendadas en La Victoria, década de 1970.



Figura 8. Tugurios arrendados. Casa Huerta, Surquillo, c. 1973.



Figura 9. Vista parcial de la invasión de Pamplona, referida en el capítulo 4. Mayo de 1971.



Figura 10. Viviendas de esteras. Pampa de Cuevas, década de 1970.



Figura 11. Vista desde el cerro en El Agustino, década de 1980.



Figura 12. Voluntarios construyen un centro comunal. Pamplona Alta, San Juan de Miraflores, c. 1974.

CAPÍTULO 5  
LIMA EN 1981

*Me senté por el Jirón, viendo a Lima pasar. Un centro comercial para peatones, lleno de restauranticos de pollo a la brasa y salones de tatuaje, de relojes y CDs robados, paredes de edificios coloniales empapelados con afiches y propagandas. Bluyines hechos en Gamarra para ser parecidos a los Levis; zapatillas hechas en Llaoca para ser parecidas a Adidas. Una bulla de conversaciones y transacciones: dólares para venta; máquinas tragamonedas; cintas en inglés anunciando, «Mano» —pausa, pausa—«Hand». Músicos ciegos cantando. Pirañitas estudiando a los turistas. La ciudad inhalando.*

Daniel Alarcón, *Guerra a la luz de las velas*

*La prosperidad de Miraflores y San Isidro va decayendo y afeándose en Lince y La Victoria, renace ilusoriamente en el centro... Pero luego cruzando el río, la ciudad se desploma en descampados en cuyas márgenes han brotado casuchas de estera y cascotes... ¿Viven realmente mejor en esta hediondez y en esta mugre que en los caseríos serranos que han abandonado para venir a Lima?... es así. Las expectativas de mejora y de sobrevivencia son mayores, al parecer, en estos basurales fétidos que en las mesetas.*

Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta* (1984, pp. 52-54)

Cuando se realizó el censo de 1981, los peruanos habían escrito y ratificado una nueva constitución, habían visto la retirada de los militares del poder y habían tenido unas elecciones que habían devuelto a Fernando Belaunde a la presidencia, doce años después de que los militares lo derrocaron.

En la esfera política, a los tres partidos políticos que habían sido activos antes del golpe de Estado de 1968 —Acción Popular, de centro derecha, fundado y encabezado por Belaunde; el APRA, cada vez más centrista y batallando con superar la muerte de su fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre, en 1979; y el PPC, representando la derecha mercantil— se agregaron varios partidos de izquierda que buscaban puntos en común para aliarse<sup>1</sup>. De acuerdo con los estándares políticos peruanos, el país en 1980 se encontró, por lo menos, en una situación inédita: tres partidos más o menos institucionales ocupando el centro y la derecha del espectro político y una izquierda naciente en su mayor parte comprometida con el proceso electoral<sup>2</sup>. El electorado, por consiguiente, tenía opciones reales y bien definidas.

El electorado también había cambiado. La nueva, recién ratificada, Constitución de 1979 bajó la edad para votar de 21 a 18 años, y por primera vez en la historia del Perú se incorporó al sufragio a los analfabetos, que al igual que el resto de los ciudadanos está obligado a votar. La eliminación del requisito de saber leer y escribir marcó una fundamental diferencia a nivel nacional; sin embargo, el efecto en Lima

---

<sup>1</sup> Tuesta Soldevilla (2001, p. 565) incluye al PRT, al FOCEP, UDP, IU y UNIR en este grupo de partidos de izquierda. También menciona PAIS, APS, MDP, OPRP, PSP, FNTC y UNO bajo la denominación de «otros».

<sup>2</sup> Algunos partidos de extrema izquierda se negaron a participar bajo las reglas de juego de la democracia. El primero de ellos, Sendero Luminoso, que se autodenominaba Partido Comunista del Perú-SL. Sendero apareció en 1980 como un movimiento maoísta de extrema izquierda cuyo objetivo era destruir al Estado peruano y a sus instituciones políticas, económicas y sociales. Otros partidos de izquierda expresaron severas dudas sobre el proceso electoral, pero ninguno era tan extremista o violento como Sendero Luminoso, y todos decidieron participar en la competencia electoral.

Metropolitana fue considerablemente menor. La combinación del sufragio para los de 18 años y los analfabetos con la migración del campo a la ciudad, hacía que los votos urbanos de ciudadanos de bajos ingresos se hiciera aún más importante para los líderes políticos y sus partidos o movimientos.

En la década de 1980, el Perú emprendió algunos pasos vacilantes hacia un mercado libre o un modelo económico neoliberal. El presidente Belaunde —cuyo segundo régimen (1980-1985) no fue notoriamente más exitoso que el primero— se acercó a esta política, pero dejó problemas políticos y económicos cuando terminó su mandato en 1985, con un país que enfrentaba una serie de dificultades. La principal fue la aparición de Sendero Luminoso, un movimiento insurgente y violento fundado y encabezado por Abimael Guzmán, cuya ideología política era un vástago virulento del maoísmo. Desde sus inicios en 1980, Sendero Luminoso no solo descartó la posibilidad de elecciones, sino que también hizo todo lo posible para impedir las de todas las formas posibles. Su camino hacia el poder dependía de la obediencia total a los dictados de Guzmán y en la destrucción violenta del sistema económico, social y político del país.

En 1985, Alán García, el nuevo y joven (entonces tenía 35 años) líder del APRA, fue elegido presidente y llevó a una mayoría al Congreso. Durante los primeros dieciocho meses de su administración, García siguió básicamente un modelo económico heterodoxo, congelando precios, interrumpiendo pagos a la deuda externa y cambiando las unidades monetarias. Pero para 1988, una combinación fatal de errores económicos, el espiral de la inflación y una invasión del mercado negro se habían asentado, mientras Sendero Luminoso aumentaba su ominosa presencia. En Lima el efecto inmediato de Sendero Luminoso fue mucho menor que en la sierra, especialmente en Ayacucho, un departamento con pobreza extrema en cuya universidad nació Sendero. Tanto Belaunde como luego García no supieron qué hacer frente a la situación, salvo dejarlo en manos de los militares, que tampoco estaban preparados para afrontar esta insurgencia violenta, invisible y disciplinada. A fines

de la década, las condiciones se deterioraban en Lima y el colapso de la administración de García, bajo una ola de violencia e hiperinflación, creó un caos en el empleo, las inversiones extranjeras y domésticas y el bienestar general.

En 1981 se realizó un censo, y los resultados para el departamento de Lima ocuparon tres pesados volúmenes con un total de casi 1700 páginas. Como en los censos anteriores, los datos se agruparon en demografía, educación, ocupación, características del hogar y vivienda. Estos temas generales eran bastante similares a los de 1961 y 1972, pero de nuevo faltaba información a nivel distrital. Este capítulo presenta información demográfica usando datos de educación, ocupación y vivienda para hacer un retrato de Lima y examinar los cambios que ocurrieron desde 1972. Utilizo entonces la clasificación socioeconómica alta, media y baja para los distritos de la ciudad, a fin de analizar los patrones de los electores para las elecciones para la Asamblea Constituyente 1978, las de 1980P y 1985P, las de 1980M y 1983M y la de 1986M. Como en los capítulos 3 y 4, me concentro en los veintiséis distritos urbanos grandes de Lima. Se aclara en cada caso si se incluyen o no los distritos más pequeños.

## LIMA Y SUS DISTRITOS EN 1981

Para 1981, Lima tenía un total de 39 distritos y una población de casi cuatro millones de habitantes. Los distritos se pueden dividir de diversas maneras. Una de las más usuales (como se presenta en el capítulo 4) era separarlos entre los distritos centrales o establecidos y los conos. En los tres conos se localizaban nueve distritos urbanos: Ate, Carabayllo, Comas, El Agustino, Independencia, San Juan de Lurigancho, San Juan de Miraflores, San Martín de Porres y Villa María del Triunfo<sup>3</sup>. Estos

---

<sup>3</sup> Hay que anotar que Villa El Salvador no aparece en esta lista. Aunque fue creada por el gobierno militar en 1971, no se convirtió en un distrito hasta 1983, a pesar de tener una población de no menos de 130 000 habitantes hacia 1980. Se le incluye en los resultados

nueve, junto a los restantes diecisiete distritos centrales, sumaban veintiséis distritos urbanos<sup>4</sup>.

Considero a los siguientes trece distritos como rurales: Ancón, Cieneguilla, Chaclacayo, Lurigancho, Lurín, Pachacamac, Pucusana, Puente Piedra, Punta Hermosa, Punta Negra, San Bartolo, Santa María del Mar y Santa Rosa. Para ello tomé en cuenta tres factores. El primero es la ubicación. Todos estos distritos quedaban lejos de la ciudad central; en 1981, muchos eran principalmente balnearios de veraneo. Un segundo factor es la población. Los trece distritos tenían un promedio de 13 600 habitantes cada uno, desde Lurigancho (con 65 100) hasta Santa María del Mar, que según el censo de 1981 tenía exactamente 96 personas. Lurigancho tenía dos veces la población de los dos siguientes (Chaclacayo y Puente Piedra, cada uno con aproximadamente 32 000 habitantes) y estos tres distritos eran los únicos que pasaban los 10 000 habitantes. Dicho esto, los trece distritos rurales tenían una población total de poco menos de 177 000. En contraste, los 26 distritos urbanos tenían una población total de poco más de cuatro millones, con un promedio de unos 155 000 cada uno.

Una tercera diferencia es la densidad, o el número de personas por kilómetro cuadrado. Los trece distritos rurales tenían un área considerablemente mayor que sus homólogos urbanos; los distritos urbanos promediaban unos 40 km<sup>2</sup>, mientras los rurales tenían, en promedio, más de 123 km<sup>2</sup> cada uno. Sin embargo, los distritos urbanos tenían mucha más densidad: 4000 habitantes/km<sup>2</sup>, en promedio, mientras los rurales promediaban 110 habitantes/km<sup>2</sup>. Finalmente, los trece distritos rurales en 1981 contenían el 4,3% de la población total de la provincia. Todos estos factores sumaron para demarcar los distritos

---

de 1983M en adelante como un distrito de NSE bajo, pero no existen datos censales hasta 1993.

<sup>4</sup> Los diecisiete distritos centrales eran el Cercado de Lima, Barranco, Breña, Chorrillos, Jesús María, La Molina, La Victoria, Lince, Magdalena del Mar, Miraflores, Pueblo Libre, Rímac, San Isidro, San Luis, San Miguel, Surco y Surquillo.

urbanos y los rurales y son razón suficiente para concentrarme en los distritos urbanos.

## DEMOGRAFÍA

Entre 1972 y 1981, el Perú creció de 13 538 000 a 17 762 000, o 31%. Y como había sido el caso anteriormente, una buena porción de ese crecimiento tomó lugar dentro del departamento y la provincia de Lima. El departamento de Lima creció en 1 273 000, de 3,5 a 4,7 millones. Y, como en 1972, una gran cantidad del crecimiento ocurrió en la provincia de Lima, la cual absorbió toda la expansión departamental menos unas 90 000 personas. En 1981 Lima Metropolitana era, en otras palabras, hogar del 88% del departamento. Dicho aún en otra manera, la provincia de Lima era, en 1981, más de siete veces más grande que las otras seis provincias combinadas (en 1972 había sido seis veces más grande).

Aunque ocurrió un considerable crecimiento de la población entre los censos de 1972 y 1981, el índice del crecimiento de Lima Metropolitana en realidad disminuyó. Entre 1961 y 1972 este había sido de 5,7% anual; para el período 1972-1981, bajó al 3,9%. El índice departamental era similar: el índice de crecimiento anual entre 1961 y 1972 era de 5,1%, mientras para 1972-1982, era de 3,7%. Otra estadística que cambió a través de los años intercensales fue el porcentaje de la población de origen migrante. En 1972, el 44,5% de la provincia de Lima había nacido fuera del departamento; para 1981, ese porcentaje había bajado a 39,2%. Tal disminución en la población de origen migrante significaba que no solo la migración relativa hacia la ciudad había disminuido, sino también que el incremento del tamaño de Lima se debía a un crecimiento interno y no solo a la migración.

Sin embargo, según todas las fuentes el crecimiento fue sustancial. Viendo primero a los distritos más antiguos y centrales de la ciudad, Lima Cercado, La Victoria y Rímac eran todavía grandes, pues sumaban

a casi 830 000 habitantes. El Cercado (371 000) era ahora el segundo distrito más grande, pues había perdido su dominio de siglos frente a San Martín de Porres (405 000). La Victoria (271 000) era el cuarto más grande, después de Villa María del Triunfo (314 000); Rímac (184 500) resultó sétimo. En 1972, la Gran Lima vieja (Cercado, La Victoria y el Rímac) había sumado 783 000, o el 26,3% de la provincia en total. En 1981, los mismos tres distritos habían aumentado a 826 400 habitantes, pero componían un poco menos de un quinto de toda la ciudad. Seis distritos excedieron los 200 000 habitantes, nueve pasaron de los 150 000 y dieciséis de los 100 000. El más pequeño era La Molina (14 700 habitantes), y solo tres tenían una población menor a 50 000.

En los conos de Lima el crecimiento entre 1972 y 1981 fue extraordinario. Los tres conos habían sumado 1 337 000 en 1972, lo que representaba entonces el 45% del total de la provincia urbana; nueve años más tarde, ese total había aumentado a 2 321 000, o el 56% de la población total de la provincia. En los doce distritos urbanos de los conos, el crecimiento demográfico fue explosivo. En particular, San Juan de Lurigancho triplicó su población en nueve años, pasando de 86 000 en 1972 a casi 260 000 en 1981. Otros distritos que crecieron notoriamente fueron Carabayllo y Ate (que se duplicaron), mientras Comas y San Martín de Porres se expandieron en más del 50%.

Es verdad que todos menos cuatro distritos de la ciudad (rurales y urbanos) crecieron. Como regla, las áreas más antiguas y establecidas crecieron mucho más lentamente. Por ejemplo, San Isidro, Miraflores y Pueblo Libre crecieron en 12,5%, 4,2% y 7,5%, respectivamente. Por el contrario, Jesús María y Lince perdieron población (1,1% y 3,1%, respectivamente), así como Barranco (5,3%) y Magdalena del Mar (2,4%). Estos cuatro fueron los únicos distritos (urbanos o rurales) que disminuyeron en población, aunque las pérdidas fueron menores.

Cuatro distritos centrales —Surquillo, Breña, La Victoria y Lince— tenían la densidad más alta de Lima Metropolitana, con más

de 25 000 habitantes/km<sup>2</sup> cada uno. En contraste, los grandes distritos de los conos registraban 10 000 a 12 000 habitantes/km<sup>2</sup> (El Agustino, San Martín de Porres); y Villa María del Triunfo y San Juan de Lurigancho menos de 5000 habitantes/km<sup>2</sup>. En 1981, Lima era todavía una ciudad básicamente horizontal; los edificios altos eran pocos, y la gran mayoría de estructuras en los conos tenía uno o dos pisos.

## EDUCACIÓN

En el censo de 1981 la información a nivel distrital era escasa<sup>5</sup>. Por ejemplo, ninguna tabla de información de los niveles de educación (primaria, secundaria, universitario) se analizaron por distrito. Sin embargo, una tabla (vol. 1, cuadro 12,306ff.) simplemente divide la población en alfabetizados/analfabetos. En la provincia de Lima, el 7,0% eran analfabetos y, como se podría predecir, los hombres (5,3%) tenían un índice más bajo que las mujeres (8,7%). No es sorprendente que los distritos centrales tuvieran bajos índices de analfabetismo; la mayoría tenía menos del 4,0% y los más bajos, con un 3,0%, fueron Miraflores y San Isidro. En marcado contraste, los grandes distritos de los conos tenían índices de 8 y 9% (Comas, Independencia, San Juan de Lurigancho y San Juan de Miraflores), 10% (Carabayllo, Villa María del Triunfo), y 10,9% en el caso de El Agustino (10,9%).

Es útil aquí observar, para fines comparativos, a la población rural de Lima. Primero un recordatorio: los trece distritos rurales de la provincia sumaban solo 177 000 habitantes y en cuanto a la alfabetización, la población a considerar (mayores de quince años) es bastante menor. Estos distritos rurales tenían en promedio una tasa de analfabetismo de 10,4%;

---

<sup>5</sup> Las tablas 23-28 del censo de 1981 llevan la siguiente nota al pie: «Existen datos al nivel distrito en la oficina central del INEI». Ver, por ejemplo, vol. II, cuadro 23, p. 906; y el cuadro 24, p. 908. Esta información a nivel distrital, sin embargo, no está disponible en la página web del INEI.

el índice femenino era aproximadamente el doble de los hombres. En los distritos rurales los índices estaban entre 13% y 22%.

Un indicador final enlaza la educación con ocupación y trata con el porcentaje de personas de quince o más años que son activos en la fuerza laboral y que no han terminado su educación primaria (García, 1985, p. 119). El porcentaje de tales individuos en la provincia de Lima (hombres y mujeres combinados) era 11,2%, con grandes variaciones a través de los distritos. Todos los de niveles más altos (sobre el 20%) estaban en los conos; cuatro sobre el 30% (Carabaylo, El Agustino, Independencia y Villa María del Triunfo), y El Agustino en 44,3%. Los que estaban por debajo del 8% se ubicaban en la ciudad central; los dos más bajos eran Jesús María y Miraflores (5,4% y 5,5% respectivamente).

## OCUPACIÓN

El censo de 1981 afortunadamente provee categorías ocupacionales que coinciden con los censos previos: empleador, empleado no manual, obrero e independiente. Estos cuatro componen el 87% de la fuerza laboral en la provincia de Lima. El restante 13% eran trabajadores familiares no remunerados, trabajadores domésticos y otros. Estos últimos fueron excluidos del análisis aquí, como lo fueron en los capítulos 3 y 4. La fuerza laboral que consideramos incluye a personas de seis años a más en los veintiséis distritos urbanos.

En 1981, la fuerza laboral urbana en la provincia de Lima sumaba 1,4 millones de personas, un aumento de 892 000 en nueve años. Los empleados constituían una parte importante (37,3%) de la fuerza laboral, seguido por obreros (25,1%), independientes (20,9%) y empleadores (3,7%). El orden de estas categorías era el mismo que se empleó en 1972. Para 1981, San Martín de Porres había reemplazado a Lima Cercado como el distrito más grande. Sin embargo, en 1981, el Cercado todavía tenía la fuerza laboral más grande (133 700 comparado con la de San Martín 131 100). Lima Cercado también tenía el número

más grande de trabajadores en tres de las cuatro categorías principales. En 1972 y 1981, La Victoria tenía el número más grande de trabajadores independientes. En 1972, cuatro distritos tenían una fuerza laboral que excedía los 50 000 trabajadores; para 1981, nueve distritos superaron esa marca.

No hay ni tiempo ni espacio aquí para considerar el género en la fuerza laboral en detalle, pero un rápido repaso muestra algunos datos reveladores en términos de constantes y cambios<sup>6</sup>. En 1972, las mujeres constituían el 28,3% de la fuerza laboral de la provincia; para 1981, este porcentaje había aumentado solo ligeramente a 29,7%. Pero dentro de las categorías, es notable que en ambos censos el porcentaje de la fuerza laboral de empleado no manual masculino (40,3% en 1972, 41,0% en 1981) era menor al de la fuerza laboral de empleado no manual femenino (43,5% en 1972, 49,9% en 1981). Además, las mujeres empleadas fuera del hogar (la gran mayoría como trabajadoras domésticas) bajó de 27,7% en 1972 a 20,0% nueve años más tarde, demostrando un mayor acceso a los trabajos de empleado no manual debido al creciente nivel de educación de las mujeres.

En los cuatro grupos de trabajadores (de ambos sexos), los empleados no manuales era la categoría más grande en 1972 y en 1981, pero en términos de porcentaje, la presencia de este grupo disminuyó de 39,8% en 1972 a 37,3% en 1982. En ambos censos, el Cercado de Lima tenía el mayor número de trabajadores (sobre todo en banca, seguros y otras empresas que todavía se ubicaban en el centro, pero se iba viendo un traslado hacia San Isidro), pero en ambos casos el Cercado estaba rezagado en términos relativos. En 1972, nueve distritos tenían un porcentaje más alto y para 1981, once distritos adelantaron del 42,5% de Lima Cercado. El distrito con el porcentaje más alto en los dos años censales fue Jesús María, con más del 60% empleado. Al otro extremo de

---

<sup>6</sup> Aquí las cifras para 1972 y 1981 se refieren a la totalidad de la provincia de Lima, esto es, los 39 distritos urbanos y rurales, combinados.

la escala, tres distritos en 1971 tenían menos de un cuarto de su fuerza laboral trabajando como empleados no manuales; para 1981, ese número había subido a seis distritos.

Los obreros era la segunda categoría más grande en ambos censos, pero el porcentaje total en 1981 (25,1%) era más bajo de lo que había sido en 1972 (29,2%). Tal vez la diferencia más notable entre los dos censos era la dispersión de los obreros a través de los distritos. Por ejemplo, en 1972, la fuerza laboral de obreros en cinco distritos excedía el 45% y comprendía justo la mitad (50,3%) de la fuerza laboral en Carabayllo. El más grande en números absolutos era Lima Cercado (33 633). Pero mientras seis distritos excedían el 35% en 1981, ningún distrito pasaba del 45% de obreros. El más alto era Carabayllo con 41,3%; el más grande era San Martín de Porres, con más de 37 000. Al otro extremo, tanto en 1972 como en 1981, los mismos seis distritos (Jesús María, Lince, Magdalena del Mar, Miraflores, Pueblo Libre y San Isidro) tenían una fuerza laboral de obreros inferior al 15%. El más bajo en cada año censal era San Isidro, con un 4,6% en 1972 y un 3,7% nueve años más tarde.

Los trabajadores independientes e informales constituían la tercera categoría más grande. Los capítulos 3 y 4 ya han mostrado la heterogeneidad de esta categoría; puede incluir profesionales independientes, como médicos y abogados, así como también vendedores ambulantes y muchos otros trabajadores autoempleados. El porcentaje en la provincia varió ligeramente a lo largo de los dos censos (19,8% en 1972 v. 20,9% en 1981). La Victoria tenía el número más grande de estos trabajadores en ambos censos. Sin embargo, en 1981, La Victoria tuvo casi las mismas cifras para el Cercado y San Martín de Porres, unos 27 000 cada uno. En 1972, tres distritos (El Agustino, La Victoria y Villa María del Triunfo) tenían en conjunto más de un cuarto de su fuerza laboral con trabajo independiente. El Agustino era el más alto con un 32,6%. Nueve años más tarde, cuatro distritos excedían el 25% de independientes; los mismos tres que en 1971 más San Luis. Once distritos tenían menos del 15% de independientes en 1972, con San Isidro el

más bajo con un 8,1%. Nueve años más tarde, ocho distritos estaban por debajo del 15%, con San Isidro otra vez el más bajo y de nuevo con un 8,1%.

Aunque seguía siendo el grupo más pequeño con diferencia, el porcentaje de empleadores más que se duplicó, del 0,7% (6148) de la fuerza laboral al 1,8% (25 187). El porcentaje más alto en 1972 fue 1,9% en San Isidro; nueve años más tarde seguía siendo el del índice más alto, 8,6%. Lima Cercado tenía 726 empleadores 1972, pero en 1981, San Isidro tomó el primer lugar con 2777, seguido muy cerca por Miraflores (2702) y Surco (2394), mientras en el Cercado de Lima había 1861.

## VIVIENDA

Los datos de vivienda a nivel distrital trataban casi sin excepción sobre viviendas urbanas particulares actualmente ocupadas. Esta definición excluía viviendas colectivas (hoteles, pensiones, hospitales y asilos, conventos, etcétera), pero sí comprendía más del 99% del total de unidades en la provincia de Lima. El domicilio privado ocupado contiene, a su vez, varios tipos: (1) casa independiente, o residencias privadas individuales; departamento; (3) quinta, viviendas de uno a dos pisos unidas por un callejón o patio, generalmente con agua y desagüe independientes para cada casa-habitación; (4) casa de vecindad, similares a quintas pero más abarrotadas y con de agua y desagüe comunes; (5) viviendas improvisadas, construidas de materiales no permanentes; y (6) viviendas en locales no destinados para fines residenciales o viviendas que utilizan estructuras no diseñadas para habitación humana.

Combino el número de quintas y casas de vecindad en un indicador singular de viviendas abarrotadas y deterioradas que se encuentran casi exclusivamente en los distritos de la ciudad central. Por razones ya mencionadas en capítulo 4, no uso las casas independientes como un descriptor de vivienda distrital, porque tales unidades podían ser

mansiones o viviendas improvisadas, como así también podían ser departamentos. De forma similar, utilizo pueblo joven como categoría para viviendas de sectores de bajos ingresos que casi siempre se encuentran en los conos de Lima. Estas dos categorías también sirven como reemplazo de «materiales de construcción» que usé en el capítulo 4, porque el censo de 1981 no contiene tal información.

En cuanto a la disponibilidad de la electricidad, la provincia de Lima había hecho progresos notables, considerando especialmente el crecimiento general de la ciudad y la creación de muchos distritos nuevos de bajos ingresos. En 1972, se había instalado electricidad en casi tres cuartos de las viviendas urbanas; para 1981, ese número había subido a casi el 90%. En ambos censos, Jesús María tenía el nivel más alto (94,7% y 99,1%) de las viviendas con electricidad; en 1972, Carabayllo era el más bajo (11,5%), pero en 1981, el distrito más bajo fue San Juan de Lurigancho, con 67%. Era notoria la disponibilidad más amplia de electricidad para 1981, especialmente cuando se comparan los dos distritos de nivel más bajo. En 1981, el índice de instalación distrital era de dos tercios de todas las viviendas; en 1972, había menos de una vivienda por cada ocho sin electricidad.

El mismo patrón se siguió para el agua (dentro de las viviendas por una red de tuberías) y el desagüe (retretes interiores, no colectivos). En 1972, tres de cinco viviendas en la provincia tenían agua y un poco más de dos de cada cinco tenían conexiones para retretes. Para 1981 y otra vez a pesar del crecimiento de la provincia, siete de diez viviendas tenían agua y solo un poco menos (68,2%) tenía desagüe. Había, por supuesto, grandes variaciones entre distritos. En los dos censos San Isidro tuvo el porcentaje más alto de agua y desagüe (cerca de un 90%). El agua y el desagüe eran más escasos en Villa María del Triunfo en 1972 (un 5% o menos en ambos casos). Para 1981, Carabayllo resultó el último en los dos servicios, con un poco más del 20% de las viviendas con tal infraestructura, mientras Villa María del Triunfo había alcanzado el 79% con agua y el 50% con desagüe.

Una nota más de interés: en 1972, un 11,9% de las unidades de vivienda en la provincia de Lima usaba velas para iluminarse. El uso más alto fue en Carabayllo (36%) y Villa María del Triunfo (30%). En 1981, el uso de velas en la provincia se redujo a un promedio del 5,5%. Carabayllo (8,1%) y Villa María del Triunfo (5,5%) estaban esta vez drásticamente más bajos y al final de la escala estaba San Juan de Lurigancho (17,6%).

### Los pueblos jóvenes

Para 1981, la población de los pueblos jóvenes había crecido enormemente. Primero, el número total de pueblos jóvenes reconocidos en 1972 había sido de unos 200; en 1981, eran 300. En 1972, la población total de los pueblos jóvenes en la provincia de Lima era de 690 000 y el promedio de número de pobladores por distrito con esta población (nueve distritos no tenían ninguno) era 38 400. Nueve años más tarde el número de pobladores era 1 265 000; el promedio de pobladores de pueblos jóvenes por distrito era de más de 70 000. Siete distritos no reportaron ninguno.

Dos tipos específicos de viviendas para gente de bajos ingresos en Lima eran mutuamente exclusivos; eso es, cuando se encontraba una, no había la otra. En el caso de casas de vecindad y quintas, estaban en los distritos centrales de la ciudad. Muchas de estas estructuras fueron construidas a finales del siglo XIX o inicios del XX, como viviendas para trabajadores de bajos ingresos. Los quince distritos que consideramos aquí tenían un 25% de unidades en quintas o casas de vecindad<sup>7</sup>. Barranco y Breña superaban los 40%; el más bajo fue San Luis, con 9,3%. Estos distritos centrales tenían un porcentaje de solo 5,4% de sus unidades de vivienda en pueblos jóvenes reconocidos. En marcado contraste, diez

---

<sup>7</sup> Dejo a La Molina fuera de los cálculos por no tener mucha población de quintas ni pueblos jóvenes. La Molina fue creado en 1962 y desde un inicio fue un área residencial con población de ingresos medios a altos. Por lo tanto, no tenía las quintas de Lima antigua ni los asentamientos establecidos en la década de 1950.

distritos en los conos tenían pueblos jóvenes grandes, pero muy poca población en quintas. Estos distritos promediaron más de la mitad de sus habitantes en pueblos jóvenes, pero solo un 6% en quintas o casas de vecindad.

Tres distritos centrales también tenían áreas en la periferia y tenían poblaciones sustanciales que vivían tanto en quintas como en pueblos jóvenes. Estos eran el Cercado de Lima (19,1% PPJJ, 34,6% quintas), La Victoria (12,1% y 25,8%) y Rímac (27,1% y 30,1%). No resulta sorprendente que estos tres formaran el corazón de Lima antes de la Segunda Guerra Mundial (ver capítulos 2 y 3), donde vivían muchas personas de clase trabajadora y donde se enfocó la migración inicial hacia la ciudad, que se aceleró a fines de la década de 1940.

## **NSE A NIVEL DISTRITAL**

Ahora podemos condensar toda esta información para definir los NSE alto, medio y bajo por distrito<sup>8</sup>:

### **Educación:**

1. Porcentaje de analfabetos

### **Ocupación:**

2. Porcentaje de empleadores
3. Porcentaje de empleados no manuales
4. Porcentaje de obreros
5. Porcentaje de independientes

---

<sup>8</sup> Para un uso similar de indicadores múltiples y clasificación de NSE por distritos, utilizando los datos del censo de 1981, ver Powell, 1969; Dietz, 1985; García, 1985; Ponce & Vallenar, 1989; Tuesta, 1989.

6. Porcentaje de la fuerza laboral de quince años o mayor con educación
7. Primaria incompleta

### **Vivienda:**

8. Porcentaje de unidades de vivienda con electricidad
9. Porcentaje de unidades de vivienda con agua corriente
10. Porcentaje de unidades de vivienda con desagüe
11. Porcentaje de unidades de vivienda en quintas o casas de vecindad (solo distritos del centro)
12. Porcentaje de unidades de vivienda en pueblos jóvenes (solo distritos en conos)
13. Porcentaje de población viviendo en pueblos jóvenes
14. Número de ocupantes por vivienda mayor que el porcentaje de la provincia

Como en capítulos previos, un puntaje de 1 en un indicador significa que el distrito está sobre (o debajo) del nivel de la provincia y que el distrito está mejor en la escala socioeconómica. Por ejemplo, un puntaje de 1 en «empleadores» significa que un distrito en particular está más alto que el promedio y a consecuencia mejor en estatus. Pero un puntaje de 1 en obrero o independiente significa que ese distrito en particular está debajo del promedio de la provincia y por eso está mejor en el NSE. Cuanto más alto el puntaje en general, tanto más alto está el distrito en términos de NSE.

*Bajo (0-4):* Carabaylo (0), Chorrillos (0), Comas (0), El Agustino (0), Independencia (0), San Juan de Lurigancho (0), Ate (2), San Juan de Miraflores (2), Villa María del Triunfo (2). Nueve distritos con una población total de 1 810 000, o 44% del total de la provincia.

*Medio* (5-10): La Molina (5); Rímac (6); San Martín de Porres (7); Lima Cercado (9), San Luis (9); La Victoria (10). Seis distritos con una población total de 1 574 000, o el 38% de la población de la provincia.

*Alto* (11-12): Barranco (11), Breña (11), Lince (11), Magdalena del Mar (11), San Miguel (11), Surco (11), Surquillo (11), Jesús María (12), Pueblo Libre (12), Miraflores (12), San Isidro (12). Once distritos con una población total de 745 600, o el 18% de la población de la provincia.

Si comparamos la distribución de los distritos a lo largo de los años, en 1972 hay diez distritos con NSE bajo (entre 0 y 5), mientras en 1981 eran nueve. Básicamente, la tendencia a través de los censos de 1961 en adelante se hizo más clara: los distritos de Lima con NSE bajo se habían incrementado dramáticamente en números absolutos y relativos, mientras los distritos con NSE medios y altos, aunque habían aumentado en número de habitantes, eran menos relevantes proporcionalmente.

En general, los promedios de la provincia de Lima habían mejorado en todos los indicadores, algunas veces con grandes saltos. La instalación de electricidad aumentó desde menos de 75% a casi el 90%; la disponibilidad de agua subió de 60% a más del 70% de todas las viviendas. Pero es claro que algunos distritos avanzaron más que otros.

En 1972, solo Villa María del Triunfo un distrito calificó 0, esto es, quedó por debajo del promedio de la provincia en cada indicador. Para 1981, seis distritos obtuvieron esa calificación. Esto no significa que hubieran retrocedido en términos absolutos; de hecho, todos habían progresado. Sin embargo, los seis habían avanzado menos que la provincia en general. Por ejemplo, Villa María del Triunfo en 1972 tenía agua corriente en un 5% de las viviendas. Nueve años más tarde ese número había subido a casi el 80%. Pero en ambos años censales estaba por debajo del promedio de la provincia de Lima y por eso recibió cero en ambos años.

Con estas tres categorías o agrupaciones del bienestar socioeconómico, puedo volver al tema político de cómo votaron los distritos en las elecciones presidenciales y municipales repasadas en este capítulo. No quiero repetir los desafíos de los tiempos en Lima, pero el lector debe tener en cuenta las condiciones que se bosquejaron en la introducción de este capítulo.

## **NSE A NIVEL DISTRITAL Y VOTACIÓN, 1978-1986**

Para 1980, dos cambios mayores habían tomado lugar en la política electoral peruana: la edad mínima para el sufragio había bajado a 18 años en 1978 y se permitió que los analfabetos votaran en 1980. Y como el voto era obligatorio, el número de electores se expandió y los partidos y candidatos tuvieron atender a los más jóvenes y a los de bajos ingresos, así como a los electores menos instruidos. Las elecciones que aquí examinamos son las de 1980P y 1985P, 1980M, 1983M y 1986M y la elección de 1978 para la Asamblea Constituyente. Trato estas elecciones en orden cronológico, porque se puede asumir que, sobre todo en Lima, las elecciones municipales que siguen una contienda presidencial se verán como un referéndum para el gobierno de turno. A la vez, también comparo las elecciones presidenciales y municipales entre sí. Los resultados mostrados incluyen solo los veintiséis distritos urbanos grandes de Lima, donde se registró más del 95% del voto. Me referiré a los distritos más pequeños en la periferia con poca frecuencia.

Se debe recordar que, tradicionalmente, el porcentaje de electores en Lima había sido más alto que su relación con la población nacional, principalmente por el requisito de alfabetismo. Por ejemplo, en 1940, Lima era el hogar de más del 10% de la población nacional, pero tenía el 25% de los votantes registrados. Esta proporción se había reducido para 1963: la ciudad contenía menos de un quinto de la población nacional total y poco más de un quinto de los votantes. Este equilibrio se debía en parte a la llegada a Lima de un gran número de analfabetos, así

como los requisitos complejos y engorrosos. Por ejemplo, un migrante que vivía en Lima debía regresar a su lugar de origen, donde estaba registrado, para votar. En 1978, Lima Metropolitana albergaba el 27% de la población nacional, el 38% de los votantes registrados y el 42% de todos los votos válidos contabilizados. Dos años más tarde, cuando los electores de 18 años y los analfabetos podían votar, Lima todavía tenía el 27% de la población total, pero solo el 32% de los electores registrados y el 36% de los votos válidos. Dicho de otro modo, de 1978 a 1980, el total de electores inscritos aumentó de 4,98 a 6,47 millones, o más de un 25%. Sin embargo, el número de votantes registrados en Lima subió apenas de 1,91 millones a 2,10 millones, un aumento de poco más del 10%. Lima todavía era importante en las elecciones presidenciales, pero tenía menos influencia que en años y décadas anteriores.

## LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE 1978

Como condición para que los militares dejaran el poder, en 1978 se llevó a cabo una elección para convocar una asamblea constituyente y redactar una nueva Constitución. Los partidos políticos presentaron a sus candidatos para los cien asientos de la asamblea. Estas elecciones fueron importantes debido a la aparición de una izquierda electoralmente viable, compuesta por la coalición de cuatro partidos<sup>9</sup>. La otra situación por considerar fue la ausencia de Acción Popular, que optó por no participar. Los tres aspirantes principales fueron entonces la —fragmentada— izquierda, el APRA, de centro, y el PPC, de derecha. Esto representó por primera vez para los votantes peruanos alternativas ideológicas claras de las cuales elegir.

---

<sup>9</sup> Los cuatro partidos que componían IU en 1978 fueron FOCER, UDP, PSR y PCP. Había seis partidos más (MDP, UNO, FNTC, DC, ARS y PDRP) que no formaban parte de IU. En 1980P, la coalición de izquierda estuvo formada por el PRT, FOCER, UDP, IU y UNIR (Tuesta, 2001, pp. 565, 567).

A nivel nacional, el APRA ganó por un margen importante, con un 35% del voto, seguido por el PPC (24%). Cuatro partidos de izquierda presentaron listas separadas (FOCEP, UDP, PSR, PCP) y juntos sumaron el 29%, con el FOCEP a la cabeza con 12%. Otros seis partidos (MDP, UNO, FNTC, DC, ARS, PDRP), la mayoría de ellos de izquierda, sumaron el 12%. Estos resultados mostraron que la izquierda estaba ganando fuerza. Habrían llegado en segundo lugar y habrían pasado al PPC en votos si se hubieran presentado en una sola lista, lección que comenzó a aprender este grupo de partidos de cara a las próximas elecciones 1980P.

En ese tiempo, Lima Metropolitana tenía menos de dos millones de votantes registrados, mientras todo el país tenía en total menos de cinco millones. Menos de las tres cuartas partes de los electores registrados de Lima votaron (1,7 millones); tras restar los votos blancos y nulos, se contaron 1,4 millones de votos limeños. En todo el país se contaron unos 3,5 millones de votos válidos, lo que significaba que Lima Metropolitana fue responsable por unos dos quintos de los votos válidos para la Asamblea Constituyente.

El voto en Lima Metropolitana difería ligeramente de la votación nacional. En la ciudad capital, los cuatro partidos de izquierda, combinados, obtuvieron el 32,9% de los votos, poco más que el PPC (32,4%), pero bastante más que el APRA (25,6%). Si comparamos cada partido, el PPC quedó primero muy cómodamente, mientras el partido izquierdista más alto fue el FOCEP, con un 16,2%. Ningún otro partido de izquierda obtuvo más del 10%. Así, el voto de la ciudad estuvo dividido en partes iguales a través de los campos ideológicos. Si bien esto sucedió a nivel nacional, la izquierda combinada tuvo mucho mejores resultados en Lima.

El PPC ganó en Lima, con diferencia, en los once distritos de NSE alto, con un promedio del 42% del voto. Casi tres quintos de los electores de San Isidro apoyaron a ese partido; todos menos dos distritos de clase alta dieron al PPC al menos el 40% de sus votos. El APRA llegó segundo,

con un cuarto del voto. Su rango de apoyo fue limitado; solo tuvo un distrito con más del 30% y dos en los cuales obtuvo menos del 20%. La izquierda en conjunto logró el voto de uno de cada cinco electores de NSE alto, menos que el tercio que obtuvo en promedio en Lima. En este estrato logró un máximo de 28% (salvo una excepción), y el mínimo fue el voto de San Isidro, donde obtuvo el 15%. Recordemos que los distritos de NSE alto representaban el 20% de la población de Lima.

Los seis distritos de NSE medio —un 38% de la población total de la ciudad— contenían tres de los distritos más grandes de Lima (Lima Cercado, La Victoria y San Martín de Porres). Estos distritos combinados se inclinaron hacia los partidos de izquierda (37%), seguidos por el PPC (29%) y el APRA (25%). Sin embargo, los partidos de izquierda individuales terminaron muy por detrás del PPC y el APRA. Los porcentajes más grandes de votos para un partido singular de izquierda provinieron de La Molina (27%) y San Martín de Porres (23%) para el FOCEP, pero en el resto de los distritos la mayor parte de los votos, tanto para el FOCEP como para los otros tres partidos de izquierda, eran porcentajes de un solo dígito.

En los nueve distritos de NSE bajo, el giro hacia la izquierda fue mucho más pronunciado. Los cuatro partidos combinados casi obtuvieron una mayoría simple (49%), dejando al APRA (13%) y al PPC (16%) bastante relegados. Cada distrito pobre excepto Carabayllo dio a la izquierda combinada más del 40% y tres distritos dieron le dieron más de la mitad del voto (Independencia fue el más alto, con un 64%). El FOCEP nuevamente era aquí principal partido de la izquierda, con un promedio de 25% de votación en estos distritos, lo que le permitió concentrar la mitad del voto por la izquierda.

En general, era obvio que el PPC y la izquierda atraerían a los extremos del espectro ideológico; donde uno era débil, el otro era fuerte. El APRA mostró relativamente poca variación interdistrital, llegando segundo en los distritos de NSE altos y bajos y apenas tercero en los distritos de NSE medio. A nivel nacional, el APRA obtuvo una clara victoria. De cara a las

elecciones presidenciales de 1980, tal vez había tres lecciones. La primera, el PPC tenía límites significativos fuera el NSE alto limeño; la segunda, el APRA tenía un fuerte atractivo, pero necesitaba ampliar ese atractivo para obtener más electores; y la tercera, a la izquierda le fue muy bien en distritos pobres y de NSE medio, pero tendría que buscar coaliciones para evitar el fraccionamiento y la frustración de sus seguidores<sup>10</sup>.

## ELECCIONES PRESIDENCIALES Y MUNICIPALES

### 1980P

En 1980, el Perú volvió a tener elecciones democráticas y se dio la segunda elección a la presidencia de Fernando Belaunde Terry, derrocado en 1968 por un golpe militar. Además, ese mismo año Sendero Luminoso declaró la guerra al Estado peruano y a sus instituciones, empezando un conflicto sangriento y prolongado que no terminaría hasta 1992. Quien ganara esas elecciones tendría graves problemas para gobernar.

Sin embargo, para la mayoría de los peruanos 1980 significaba el fin del régimen militar y el regreso de la política civil. En estas elecciones, tres participantes eran familiares: el APRA, cuyo fundador y líder Haya de la Torre había muerto en 1979, dejando a su partido sin sucesor; el PPC, el partido de centro derecha que había atraído una alta votación en 1978; y Acción Popular, el partido de Belaunde que no había participado en las elecciones para la Constituyente en 1978. El cuarto grupo era la izquierda, que a pesar de ir dividida mostró fuerza en 1978, pero que no pudo ponerse de acuerdo en un solo candidato y participó con cinco partidos (PRT, FOCEP, UDP, UI y UNIR).

A nivel nacional a Acción Popular le fue bien. Su candidato, Fernando Belaunde, era conocido y respetado, y su regreso era, de alguna manera,

---

<sup>10</sup> No existen datos oficiales disponibles a nivel distrital para el referéndum de 1978. Utilizo información de Tuesta (2001, p. 573), que a su vez proviene de Ponce & Vallas, 1985.

una reivindicación que le permitiría completar el periodo que no pudo culminar doce años antes. Acción Popular obtuvo el más temprano 39% de los votos, el APRA el 26% y el PPC el 10%. La izquierda sumó el 14%, y dentro de ella el partido con mayor votación (PRT) obtuvo el 4% mientras los otros cuatro apenas llegaron a 2 o 3% cada uno. De nuevo la división desplazó a una propuesta de izquierda. La participación nacional fue amplia; el 75 de los votantes registrados entregaron en las urnas cuatro millones de votos válidos.

AP tuvo mejores resultados en Lima Metropolitana que a nivel nacional. Obtuvo el 47% del voto, seguido por el APRA (23%), el PPC (16%) y la izquierda combinada (12%). Lo más resaltante del voto de AP fue su uniformidad a través de las divisiones socioeconómicas. En los distritos de NSE alto, obtuvo el 46%; en los medios el 48%; y en los bajos, el 51%. En ninguno de los veintiséis distritos pasó del 54% ni bajó del 44%. El APRA siguió en general el mismo patrón, tomando un quinto del voto en cada NSE. Nuevamente la variación fue mínima, con su punto más alto en 27% y el más bajo en 14%. No sorprende que a más alto el NSE, mayor fuera la votación para el PPC: un 7% en los sectores bajos, 13% en los medios y 22% en los altos. Por el contrario, el voto por la izquierda iba en dirección opuesta: 8% en el NSE alto, al 14% en el medio y 19% en los sectores bajos. En cuanto a los distritos, el PPC se tuvo el 4% en los de NSE bajo y 33% en los de NSE alto; la izquierda combinada tuvo un mínimo de 6% y máximo de 24%.

Estos resultados muestran que AP podía quitarles votos en Lima tanto a la izquierda como a la derecha. Con relación a dos años antes, la izquierda vio caer su apoyo en los NSE bajos de Lima (de casi el 50% a menos del 20%), en los medios de más del 50% en 1978 al 14%, y en los distritos de NSE alto de más de 20% en 1978 al 8%. El PPC vio caídas similares, pues perdió más de la mitad de sus votos a través de las líneas de NSE. El APRA, por el contrario, se mantuvo igual, con casi la misma votación (25,6% en 1978 y 22,5% en 1980). En números absolutos, la izquierda perdió un enorme número de votos, de un total (para los cuatro

partidos) de 1 032 000 votos válidos en 1978 a 571 000 en 1980. El PPC sufrió una pérdida similar, de 835 000 a 383 000 votos. El APRA perdió también, pero no de manera tan dramática (1,9 millones a 1,2 millones). En breve, tanto el PPC como la izquierda combinada en 1980 siguieron los patrones de votación por NSE que establecieron en 1978, pero ambos perdieron gran cantidad de votos, casi todos a favor de Acción Popular.

## 1980M

Por primera vez desde 1966, en noviembre de 1980 se realizaron contiendas municipales en todo el país, para elegir alcaldes y miembros de los concejos municipales. En Lima, los votantes eligieron un alcalde para Lima Metropolitana y alcaldes para cada distrito (el alcalde metropolitano es también el alcalde del Cercado). Hubo entonces veinticinco contiendas para distritos urbanos más la elección metropolitana. Estas elecciones fueron seguidas con mucho entusiasmo en todo el Perú.

Las elecciones de noviembre para las 1980M se parecían a las 1963M en que ambas se dieron unos seis meses después de las elecciones presidenciales. En 1963, Belaunde todavía estaba montado en una ola de popularidad; era una nueva figura, la economía estaba en buena forma y no había una oposición de izquierda organizada. Pero en 1980, Belaunde era una figura conocida; la economía batallaba frente a la crisis de la deuda, que ya estaba emergiendo; y la izquierda, después de mucha introspección, se aglomeró bajo Izquierda Unida (IU), encabezada por Alfonso Barrantes, un líder reconocido y legítimo que tomó distancia explícita de su partido frente a la violencia de Sendero Luminoso.

Los resultados mostraron que la popularidad de AP había disminuido en Lima y en todo el país. A nivel nacional, los candidatos de AP obtuvieron el 26% del voto popular, seguidos por IU (23%), el APRA (22%) y el PPC, rezagando con un 11%. En Lima por lo general, AP tuvo mejor performance que a nivel nacional, con el 35% de los votos, que le permitieron ganar la alcaldía metropolitana. IU quedó en segundo

lugar con el 24%, el PPC en el tercero con 21% y el APRA llegó último con el 16% de los votos.

Obviamente, a Acción Popular no le fue fácil mantener el margen de victoria que había obtenido solo seis meses antes. AP ganó la alcaldía en diecinueve distritos urbanos, mientras IU obtuvo seis y un independiente ganó en Chorrillos. El PPC y el APRA no consiguieron ninguna. La fuerza de IU estuvo en los distritos de NSE bajo, donde ganó cinco de diez municipios; solo obtuvo uno más en San Martín de Porres, de NSE medio. AP ganó tres de diez distritos de NSE bajo, cinco de seis de NSE medio (incluyendo el Cercado) y los once distritos de NSE alto. Sin embargo, había señales de una pérdida de apoyo. IU incrementó sus votos 2,5 veces, de 172 000 votos a 428 000, mientras AP, que había recibido casi 700 000 votos en las elecciones presidenciales en mayo, bajó un 25%, a 525 000. Ni al PPC ni al APRA les fue bien; el PPC se veía como un socio menor de AP y el APRA seguía con dificultades de sucesión después de la muerte de Haya de la Torre. En general, la caída de AP era preocupante, mientras los avances de IU alentaron las esperanzas de sus seguidores.

Brevemente, en los doce distritos rurales de la ciudad AP obtuvieron cuatro municipios, el APRA y el PPC ganaron uno cada uno, y seis distritos fueron para independientes. Si AP podía bajar tanto en medio año, entre las elecciones presidenciales y las municipales, ¿qué sucedería en las elecciones municipales de 1983?

## 1983M

1983 no fue un buen año ni para el Perú ni para Acción Popular. Una feroz combinación de eventos naturales —inundaciones sequías—, dificultades económicas —inflación, bajos precios de materias primas— y problemas políticos —mala administración, terrorismo— hacían que Belaunde batallara por mantenerse a flote. Muchos observadores, y sin duda muchos electores, vieron las 1983M como un referéndum sobre

los primeros tres años de AP en el poder. Tanto a nivel nacional como en Lima, los cuatro principales contendores eran, al igual que en 1980, IU, APRA, AP, y PPC (de izquierda a derecha), pero esta vez IU era «una izquierda unida» y no una coalición.

Lo que podría haberse caracterizado como un resbalón para AP en las 1980M se volvió una avalancha en las 1983M. A nivel nacional, su votación se redujo de 36% (1,4 millones de votos) a 17% (690 000), mientras IU subió del 23% (905 000) al 29% (1,14 millones). Sin embargo, el gran vencedor nacional fue el APRA, que subió del 22% (872 000) en las 1980M a más de 1,3 millones (33%). El PPC se mantuvo más o menos igual, con el 11% del total nacional en las 1980M y el 14% en las 1983M.

En Lima, el descenso de AP fue aún más evidente. En toda la ciudad, obtuvo el 12%, frente al 35% tres años antes. AP no ganó ningún distrito urbano, de modo que sus resultados fueron muy desalentadores. La pérdida de votos de AP fueron ganancias para IU y también para el PPC. Alfonso Barrantes, el candidato de IU para la alcaldía de Lima Metropolitana, obtuvo una significativa victoria, con más de un tercio del voto popular de la ciudad. IU ganó en todos menos uno de los diez distritos de NSE bajo en las elecciones municipales y cinco de los seis distritos de NSE medio, con un total de quince municipios en la ciudad de Lima. El PPC, por su lado, venció en ocho de doce distritos de NSE alto, mientras el APRA solo pudo ganar en tres. IU ganó por márgenes significativos en varias jurisdicciones; por ejemplo, obtuvo mayoría simple en siete distritos y más del 40% en otros cuatro; en contraste, obtuvo algo más de un quinto del voto en cada distrito de NSE alto. El PPC se llevó más del 20% del voto en trece distritos de NSE alto y medio, y más del 30% del voto popular en ocho distritos de NSE alto. El APRA tuvo en promedio el 25% del voto en todos los distritos, con variaciones marginales (entre un 20 a 30% en todos menos seis distritos). En los distritos rurales, IU ganó cinco de trece alcaldías, seguido por el APRA (tres) y AP (dos), con una victoria de un independiente.

En la provincia, IU ganó diecinueve, el PPC once, el APRA seis y AP e independientes, cada uno dos.

## 1985P

Fernando Belaunde pudo entregar el poder a su sucesor, constitucionalmente elegido, algo que solo había ocurrido una vez en el Perú desde la Primera Guerra Mundial<sup>11</sup>. Fuera de eso, sin embargo, el segundo régimen de Belaunde había sido un fracaso por muchas razones. Sendero Luminoso mantuvo una presencia violenta en gran parte de la sierra peruana, y la economía se encontraba en caída libre. Acción Popular estaba en desgracia y no tenía ninguna posibilidad en las elecciones.

Todos los contendores restantes —IU, APRA y PPC (bajo el nombre de CODE, o Convergencia Democrática)— presentaron candidatos. CODE se encontraba limitado a las clases adineradas limeñas y no tenía influencia fuera de la capital. IU todavía funcionaba en una coalición fracturada y no podía extender su atracción a los trabajadores rurales y a los trabajadores urbanos no organizados. El APRA, mientras tanto, había sobrevivido sus luchas internas y se había agrupado en torno a Alan García, un joven y ardoroso orador (no tenía todavía 35 años) que se había convertido en el líder del partido.

A nivel nacional, el APRA obtuvo con García una gran victoria, con el 53% de los votos válidos (3,4 millones), mientras IU, dirigido por Alfonso Barrantes (el entonces alcalde de Lima) terminó en un distante segundo lugar con un 25%. CODE quedó tercero (12%) y AP en último lugar (7%). El APRA también logró mayoría simple en el Senado y en la Cámara de Diputados.

En Lima el triunfo del APRA fue igualmente contundente, con poco más de la mitad del voto popular, dejando atrás a IU con un 21%.

---

<sup>11</sup> La otra ocasión fue en el cambio de mando de Manuel Pardo (1939-1945) a su sucesor, José Luis Bustamante y Rivero.

CODE terminó tercero (19%), mientras AP prácticamente desapareció (4,4%). Dentro de la ciudad, el APRA ganó en diecinueve distritos, diez de los cuales eran urbanos. CODE ganó en diez distritos, e IU en siete. Como era de esperar, a IU le fue mejor en las zonas de NSE bajo, en las que obtuvo un tercio de los votos, pero aún así no logró ganar en ningún distrito. AP superó el 5% de la votación en solo dos distritos urbanos, mientras cinco años más antes había ganado en diecisiete distritos. Las elecciones de mediados de 1980 fueron el principio del fin tanto para AP como para el PPC.

Para fines del ciclo electoral, el APRA y García habían adquirido un poder sin precedentes, habiendo ganado la presidencia y ambas cámaras congresales con una victoria arrolladora en el 85% de los distritos de la ciudad. Pero el APRA también heredó problemas económicos significativos, una insurgencia creciente y violenta y un electorado claramente volátil y listo para cambiar alianzas si el titular del cargo parecía inútil o sin ganas de afrontar los múltiples problemas de la nación.

## 1986M

Año y medio después de las elecciones generales, se convocaron elecciones municipales frente a las que surgieron varias dudas: ¿podría mantener el APRA sus grandes victorias nacionales?, ¿podría reorganizarse IU y recobrar algún territorio que había perdido a nivel nacional?, y ¿podría recuperarse la derecha? Los resultados generales mostraron que el APRA seguía siendo popular; obtuvo el 47% del voto nacional, poco menos que los 53% de las 1985P, pero todavía muy alto; IU se recuperó ligeramente, de 25 a 31%; y al PPC (ya sin la etiqueta CODE) también le fue mejor, aunque marginalmente (14% en las 1986M, 11% en las 1985P).

En Lima, la victoria metropolitana fue estrecha. Barrantes fue a la reelección (después de haber perdido en las 1985P) pero el APRA resultó ganador con el 38%, frente al 35% de Barrantes. Barrantes renunció como presidente de IU en 1988, después de sufrir duras recriminaciones.

El PPC quedó en tercer lugar, con 27%; AP ni siquiera postuló a las municipales, luego de sus desastrosos resultados en las 1985P. Dados estos resultados, no sorprende que las elecciones distritales se partieran según líneas socioeconómicas. En los distritos urbanos, el APRA y el PPC ganaron diez circunscripciones cada uno; mientras IU se llevó ocho. IU y el APRA ganaron cada uno en cinco de los diez distritos de NSE bajo; el APRA ganó en dos distritos de NSE medio, mientras IU ganó dos y el PPC uno. En los distritos de NSE alto, el PPC logró los once municipios. El APRA fue el que mantuvo más consistencia en su voto: el rango varió aproximadamente entre 25 y 45%, mientras a IU le fue mucho mejor en distritos de NSE bajo y al PPC en los altos.

En las áreas rurales de la ciudad, el APRA triunfó en nueve de trece contiendas, seguido por el PPC (dos) y IU y un independiente, cada uno con uno. Así que, en total, APRA ganó diecinueve, el PPC doce e IU ocho municipios.

Al cierre de este ciclo de dos elecciones presidenciales y una municipal, el Perú y su capital tenían lo que parecía un sinfín de dificultades. Sin embargo, este ciclo indicaba que el país por fin había entrado en algo que constituía un éxito sin precedentes: una elección de transición (de régimen militar a civil) seguida por una segunda elección presidencial que vio la transferencia del poder de un partido a otro. Lo mismo ocurrió en Lima Metropolitana y en muchos de sus distritos. Con estas elecciones, Lima y el Perú también vieron lo que parecía ser un grupo estable de partidos políticos que ofrecieron candidatos a nivel nacional y subnacional, y aunque estos partidos tuvieron diferentes grados de éxito o fracaso, su presencia en el espectro electoral parecía ser una señal prometedora. Todo esto, además, sucedió durante tiempos difíciles, cuando el país confrontaba un grupo insurgente, enemigo jurado de una política electoral de cualquier tipo.

Este repaso no ha mencionado, por supuesto, una serie de problemas. En el capítulo 1 presenté las tres nociones de Albert Hirschman de lealtad, voz y salida, que se refería a que un elector podía mantenerse leal

a un partido, expresar sus quejas sobre este, o dejar de apoyar al partido y retirarse. Durante las elecciones de la década de 1980, parecía que un gran número de electores se alinearon con la opción de salida frente a AP y el PPC, mientras la voz seguía siendo un problema para la izquierda, enfrascada en interminables disputas ideológicas. Solo el APRA parecía tener lealtad.

Hasta este momento todos los partidos dependían cada vez más de un liderazgo fuerte que de la estabilidad institucional, ya fuera el caso de Barrantes con la izquierda, García con el APRA o Belaunde con AP. Cuando el liderazgo personal se debilita o fracasa, el partido, o más bien sus seguidores, también flaquean. Mientras Belaunde y Barrantes desaparecían, por las razones que fuera, Alan García parecía fortalecerse. Así que dos de los partidos institucionales se enfrentaron a un obstáculo común: AP e IU pudieron gobernar a nivel nacional o subnacional (o ambos), pero ninguno hizo lo que se esperaba de ellos. Ahora ambos se veían frente al problema de «salir». El PPC encontró limitaciones no solo en Lima —con los distritos adinerados— sino a nivel nacional, donde tenía un mínimo apoyo. En contraste, el APRA, con un rígido control de casi todas las instituciones políticas del país y con el mejor aparato y organización política, empezó el año 1985 en una posición de poder. Pero faltaba ver si el APRA sería capaz de manejar los problemas económicos del país y confrontar la creciente amenaza de Sendero Luminoso.

## CAPÍTULO 6

### LIMA EN 1993

*La vida cotidiana en los ochenta era interrumpida constantemente por las acciones de Sendero Luminoso (apagones, .... coches bomba .... ataques contra edificios del gobierno y otros, y asesinatos selectivos) con la respuesta violenta del Estado... El 5 de abril de 1992, el presidente Alberto Fujimori suspendió la constitución y el Congreso, y comenzó a gobernar como dictador.... En represalia, Sendero Luminoso lanzó una serie mortal de bombardeos terroristas por varias partes de Lima, incluyendo.... un edificio en la calle Tarata (en Miraflores).*

Carlos Aguirre y Charles Walker, *The Lima Reader* (2016, p. 219)

*Cuando volví a Lima en mayo de 1994, el ambiente general era de euforia. Vehículos importados invadían las calles, subían los rascacielos a paso relámpago, y aunque seguían los bombardeos semanales de torres de alta tensión en la periferia de la ciudad, que mantenían a oscuras a barrios enteros, las calles ahora parecían relumbrar en un continuo desfile de luces.*

Daniella Gandolfo, *The City at Its Limits* (2009, pp. 1-2)

Para el censo de 1993, Perú a penas salía de uno de los períodos más calamitosos de su vida independiente. El presidente Belaunde (1980-1985) había dejado al país confrontando dificultades económicas

y la amenaza creciente de Sendero Luminoso. La administración de García (1985-1990), que había empezado con altas expectativas, implosionó debido a errores económicos y financieros, corrupción y otras circunstancias, y su partido sufriría serios reveses y derrotas. Por su lado, Acción Popular y el PPC no aprovecharían las tribulaciones del APRA ni se manifestaban. En 1990, la inflación oficial en el Perú era de 7600% y el país había perdido la cuarta parte de su PBI en dos años. Sendero Luminoso prácticamente controlaba la sierra rural. En Lima, los índices de desempleo y subempleo eran altos y seguían subiendo, porque la violencia había despoblado el campo y mucha gente huyó hacia las ciudades. Por desgracia, los trabajos, la vivienda, la infraestructura y la seguridad civil también eran gravemente inadecuados para estos migrantes en la ciudad.

A esto se suma que la electricidad y el agua estaban severamente racionados en Lima, y en el mejor de los casos eran; había graves problemas de seguridad, a medida que corrían noticias y rumores que anunciaban que Sendero Luminoso estaba dirigiendo sus atentados hacia Lima<sup>1</sup>. Un ejemplo trágico de ello fue un coche bomba que explotó en el centro de Miraflores en 1992, matando a veinticinco personas y creando pánico en toda la ciudad. Fruto de la crisis económica y el terrorismo, los centros comerciales en Miraflores y San Isidro cerraron sus puertas y toda la ciudad mostraba múltiples señas de disfunción y colapso. A fines de los ochenta y principios de los noventa, Sendero Luminoso hizo esfuerzos para penetrar algunos de los distritos de bajos ingresos de Lima, aunque no siempre con éxito. Encontró resistencia en las comunidades, aún en distritos donde tenía simpatizantes y un apoyo significativo, porque sus métodos eran tan brutales como intransigentes. En Villa El Salvador, por ejemplo, que con frecuencia apoyaba a la izquierda electoral, Sendero Luminoso asesinó a María Elena Moyano, dirigente muy respetada en la

---

<sup>1</sup> La bibliografía sobre Sendero Luminoso es extensa, y no pretendo resumirla aquí. Para ver sobre la vulnerabilidad de Lima frente al movimiento, ver McCormick, 1992.

comunidad, frente a su familia y vecinos. Este asesinato produjo masivas protestas y un repudio generalizado hacia Sendero. Sin embargo, su capacidad para intimidar, más que controlar, a gran parte del Perú se había vuelto abrumadora.

Cuando llegaron las elecciones de 1990, el Perú estaba al límite del desastre, y los partidos tradicionales prácticamente habían desaparecido. Ni el APRA ni AP constituían opciones para los electores, el PPC representaba solo a los sectores pudientes, y la izquierda se encontraba totalmente desprovista de liderazgo. Mario Vargas Llosa, el más famoso escritor del Perú contemporáneo, pero sin ninguna experiencia política, encabezó una frágil coalición de centro derecha y se lanzó en una plataforma neoliberal a la thatcheriana. Alberto Fujimori, otro desconocido cuya ventaja era no deber nada a persona o partido, se lanzó como *outsider*. Los votantes tenían entonces solo dos *outsiders* en una segunda votación para «salir», en el esquema de Hirschman (ver capítulo 1) de los partidos dominantes, y el sistema partidario del que formaban parte estaba por terminar.

A pesar de las abisales circunstancias económicas y sociales, la vida electoral siguió el curso previsto. Se llevaron a cabo elecciones presidenciales en 1990, tal vez en el momento de mayor profundidad de la crisis y en 1995; se cumplieron elecciones municipales en 1989, 1992, 1995 y 1998. Además, en 1992, se dio el «autogolpe» de Fujimori, cuando el presidente, elegido democráticamente, clausuró el Congreso, descartó la Constitución y, apoyado por los militares, gobernó por decreto. Después de esta grave actuación, Fujimori convocó a una asamblea constituyente y un referéndum que llevó a la aprobación de una nueva constitución en 1993.

En este capítulo examinamos Lima a principios de la década de 1990 y sus cambios desde 1981. Luego revisamos la votación de los distintos grupos socioeconómicos de los distritos de la ciudad. Hay que anotar que el censo no es un documento descriptivo o de observación; solo reporta los hallazgos permite al lector componer el retrato que revela.

Cualquiera que utilice deberá leer detenidamente para comprender la profundidad de la crisis socioeconómica de ese momento.

### **LIMA Y SUS DISTRITOS EN 1993**

El censo de 1993 para la provincia de Lima fue publicado en un solo volumen de más de 900 páginas. Cubre toda la provincia y sus 43 distritos en diecinueve tablas de datos demográficos y otras quince de vivienda. En general, los indicadores básicos para educación, ocupación y vivienda se parecen a los de los censos anteriores, pero algunos materiales que se describieron previamente no fueron recogidos en 1993. Por ejemplo, no hay información sobre los pueblos jóvenes diferenciados de otros tipos de urbanizaciones. Sin embargo, las diferencias entre los años 1981 y 1993 es lo suficientemente amplia como para identificar cambios y tendencias.

Una de las mayores transformaciones que ocurrieron en Lima entre 1981 y 1993 fue la adición de cuatro distritos urbanos a la ciudad: Villa El Salvador y San Borja (ambos en 1983) y Los Olivos y Santa Anita (ambos en 1989). Estos cuatro, combinados, tenían en 1993 una población de más de 701 000 habitantes, o el equivalente al 14% de la población de la provincia. Los cuatro fueron conformados básicamente a partir de distritos establecidos con anterioridad; es decir, no fueron creados por invasiones de terrenos no incorporados aún a la ciudad, como fue el caso de Comas o Independencia. Por ejemplo, Los Olivos se separó de San Martín de Porres, y sus 200 000 habitantes redujeron moderadamente la población de ese distrito (de poco más de 400 000 en 1981 a 380 000 en 1993).

De los 43 distritos, quince tenían poblaciones «rurales» que el censo define como «la parte del territorio de un distrito integrada por los centros poblados rurales, que se extiende desde los linderos de los centros poblados hasta los límites del distrito» (INEI, 1994, I, p. 913). Sea como fuera la definición, la población rural de la provincia de Lima había venido decreciendo de manera consistente desde 1940. En 1993 solo quince distritos tenían pobladores rurales.

Antes de continuar, sin embargo, al igual que en capítulos anteriores presento algunos cambios con respecto a lo que el censo califica como rural o urbano. En primer lugar, el censo incluye Ancón y Chaclacayo como 100% urbanos, y aunque esto en algunos casos puede ser cierto, clasifiqué estos dos distritos como rurales, basado en su distancia de Lima Metropolitana urbana. Del mismo modo, incluyo a Carabaylo, San Martín de Porres, Surco y Villa El Salvador como distritos urbanos. Aunque de acuerdo con el censo que cada uno de ellos tenía una proporción de habitantes rurales, la población rural combinada de los cuatro distritos apenas alcanzaba los 12 000 individuos, o un minúsculo 1,3% del total (942 000). De este modo considero a los cuatro distritos como urbanos, con lo que concluyo con treinta distritos urbanos y trece rurales. Como antes, enfoco mi análisis sobre los treinta distritos urbanos, que contienen el 94% de la población de la provincia de Lima.

En general, los trece distritos rurales eran mucho más pequeños que sus homólogos urbanos. Lurigancho y Puente Piedra eran los más grandes de los rurales, pues ambos sobrepasaban los 100 000 habitantes y juntos componían tres quintos de la población de los trece distritos rurales. Los once restantes eran mucho más pequeños, los más altos tenían un promedio de alrededor de 35 000 habitantes cada uno (Chaclacayo y Lurín) y Santa María del Mar contaba con solo 181 habitantes. Aunque etiqueto a estos trece distritos como rurales, solo el 3,4% de su población total fue clasificada así en el censo. En efecto, algunos distritos estaban localizados en áreas alejadas y poco pobladas, pero no sería incorrecto decir que todos los distritos en la provincia eran, de hecho, urbanos.

## DEMOGRAFÍA

Durante el período intercensal 1981-1993, el Perú continuó creciendo, al igual que la ciudad de Lima, pero hubo diferencias en la magnitud y en el rango de crecimiento. El Perú aumentó su población de 17 762 000 a 22 048 000, o un 24%. El departamento de Lima creció mucho más

rápido que el resto del país, pues añadió casi dos millones de personas que representaban un incremento del 45%. Sin embargo, la población de la provincia de Lima aumentó en algo menos de un millón de habitantes, o un 21,9%. Así, la provincia de Lima creció un 50% de lo que aumentó el departamento, y un poco menos que la totalidad del país. Estas cifras indican una significativa desaceleración con respecto a los veinte años entre los censos anteriores (de 1961 a 1981), cuando el área metropolitana se expandía mucho más rápidamente que el departamento o el país.

Dentro de los distritos urbanos de la ciudad, entre 1981 y 1993 hubo una importante redistribución de la población. En 1983, el Cercado de Lima había perdido su primacía y era el segundo distrito más grande de la ciudad, superado por San Martín de Porres. Pero en 1993, el distrito más grande, con diferencia, era San Juan de Lurigancho, con alrededor de 583 000 habitantes, seguido por Comas (404 000) y San Martín de Porres (380 000). El Cercado ocupaba un cuarto lugar con 340 000 habitantes. La población de cada uno de estos cuatro distritos estaba por encima de los 300 000 habitantes. De los cinco distritos más grandes en 1993, cuatro se ubicaban en los conos; el Cercado era la única excepción. En 1993, doce distritos tenían poblaciones mayores a 200 000 habitantes, en 1983 eran solo seis. De los doce, solo el Cercado, La Victoria y Surco eran distritos del centro; todos los demás eran de los conos o la periferia. En contraste, nueve distritos tenían poblaciones entre 50 000 y 100 000 habitantes, y todos se ubicaban en la zona central de la ciudad.

Otra manera de examinar la redistribución de población en Lima es examinar los distritos que crecieron —o perdieron— población en términos absolutos y relativos. En los censos anteriores prácticamente todos los distritos habían aumentado su población, pero esto no era así en 1993. Si consideramos tres grupos: los distritos que aumentaron su población, los que disminuyeron y los que se mantuvieron (no aumentaron más ni disminuyeron menos del 12%), tendremos tres partes aproximadamente iguales. Diez promediaron un crecimiento

del 100% en el periodo comprendido en esos doce años<sup>2</sup>. El índice de crecimiento más alto fue en La Molina (un 430%, ver nota); el siguiente más alto fue San Juan de Lurigancho (125%), mientras el más bajo fue San Miguel (18%). Otros nueve perdieron un promedio de 18% (el más alto fue Surquillo, un 34%; el más bajo fue Barranco, un 14%). Siete distritos se mantuvieron, con un margen de +/- 12%. De ellos, seis disminuyeron su población en un promedio del 7%, y solo el Rímac aumentó, en 3%.

También podemos comparar el crecimiento en términos absolutos. Para ello, elimino el grupo +/- 12%. Entre 1981 y 1993, once distritos tuvieron un crecimiento que sumaba un millón de personas; quince disminuyeron con un total de 325 000. En otras palabras, once distritos crecieron en unas 91 000 personas en promedio, mientras quince perdieron un promedio de 24 000. La mayoría de los distritos en crecimiento (ocho de once) eran nuevos o se ubicaban en los conos urbanos, mientras los que sufrieron pérdidas en su población eran del centro de la ciudad o distritos de NSE alto.

La relación entre el crecimiento y la ubicación en los conos es importante. Los tres conos de Lima (Norte, Sur y Este) nacieron durante las décadas de 1960 y 1970, y para 1981 incluían a trece distritos urbanos que eran los de más rápido crecimiento de la ciudad. Doce años más tarde, había quince distritos urbanos en los conos, al sumarse Los Olivos en el norte y Villa El Salvador en el sur. Es así que, en 1993, la mitad de los distritos urbanos de Lima se encontraban en los conos. De los once distritos que habían visto crecer a su población entre 1982 y 1993, ocho se ubicaban en los conos. Desde otro punto de vista, en 1993, de los quince distritos ubicados en los conos, siete habían aumentado su población. Lima Central estaba perdiendo población, tanto en términos

---

<sup>2</sup> Debe señalarse que un distrito (La Molina) creció a una tasa llamativamente alta, de 14 659 habitantes en 1981 a 78 235 en 1993, o en 434%, al convertirse en la locación favorita de las clases altas limeñas. El segundo distrito de más rápido crecimiento, San Juan de Lurigancho, aumentó en 125%. La Molina es claramente una anomalía.

absolutos como relativos, mientras los conos aumentaban en gran magnitud y mucho más rápidamente que lo que perdían los distritos centrales.

## EDUCACIÓN

El analfabetismo para el departamento de Lima en 1993 era del 6,3%; en Lima Metropolitana era algo menos, un 5,8%. Dentro de la provincia y al igual que en otros censos, los índices distritales variaban considerablemente: los más bajos eran Jesús María (2,8%), Miraflores y San Isidro (ambos 2,9%), y el más alto era El Agustino, con un 8,4% de analfabetos. Nuevamente, si dividimos Lima en centro y conos, surgen marcadas diferencias. El porcentaje de analfabetismo para una docena de distritos centrales era de 3,6%; en los conos, una docena de distritos tenía 6,7% de analfabetismo. Y en números absolutos, la diferencia era notoria: unos 33 000 analfabetos vivían en los distritos del centro versus 193 200 en los distritos urbanos de los conos. Finalmente, en la provincia y también en cada distrito, el analfabetismo femenino era considerablemente más alto que el de los hombres, casi 2 a 1, tanto en el departamento como en la provincia. De manera más específica, las mujeres representaban las dos terceras partes de los analfabetos tanto del departamento como de la provincia de Lima.

Otra manera de ver las diferencias por distrito en educación es comparar el porcentaje de habitantes que terminaron la educación primaria (referido aquí como «solo primaria», o educación elemental) frente a aquellos que tenían grado universitario. Llevo a cabo esa comparación tanto en términos relativos como por la proporción entre solo primaria y universidad. A nivel de la provincia, el 30,2% había terminado la primaria y el 7,1% la universidad. Había grandes variaciones en este respecto. Once distritos, todos en los conos, tenían índices de solo primaria que excedían el 30%; siete, todos centrales, tenían índices de solo primaria inferiores al 20%. Dos distritos sobrepasaban el 35%

(El Agustino y Villa El Salvador), mientras otros dos (San Isidro y Miraflores) registraron menos del 15%.

Al otro extremo, once distritos, todos en los conos, mostraron menos del 6% de sus habitantes con solo educación primaria; ocho, todos centrales, tenían más del 15% con educación universitaria. Los distritos con el porcentaje más bajo de graduados universitarios fueron Villa El Salvador (2,0%) y Villa María del Triunfo (2,6%); en contraste, más de un quinto de los habitantes de tres distritos (San Isidro, 24,6%; San Borja, 20,7%; y Miraflores, 20,4%) habían asistido a la universidad. No resulta sorprendente que los once distritos de los conos con el mayor índice de «solo primaria» fueran también los once con el índice más bajo de educación universitaria, mientras la agrupación con el índice más bajo en solo primaria y el más alto en educación universitaria fuera en los mismos siete distritos más La Molina, que, si bien era alto en educación universitaria, tenía también una proporción alta de habitantes con solo primaria.

Los índices educativos muestran considerables variaciones. Para el departamento de Lima, el índice era de 4,2 a 1, esto es, 4,2 veces más «solo primaria» que universidad; y en la provincia de Lima, 3,8 a 1. Pero si comparamos los distritos, el índice varía aún más. Cuatro distritos, todos en los conos, tenían índices mayores a 10:1, es decir, había más de diez veces los habitantes con solo primaria que los que tenían educación superior. Estos cuatro, todos en conos, eran Carabayllo, El Agustino, Villa El Salvador y Villa María del Triunfo: Villa El Salvador era el más alto, con un índice de 17,7 a 1. Por el contrario, cinco distritos tenían un índice menor a 1:1, es decir, tenían más habitantes con educación superior que con solo primaria. Estos cinco (Jesús María, Pueblo Libre, Miraflores, San Borja y San Isidro) eran todos distritos centrales; el más bajo era San Isidro, con un índice de 0,57 a 1, o más claramente, San Isidro tenía 8291 habitantes con solo primaria y 14 597 con educación superior.

En términos de logros educativos, el índice general de analfabetismo para Lima Metropolitana y para muchos de sus distritos en 1993 era menor que doce años antes. Sin embargo, la segregación socioeconómica que indicaban los indicadores usados aquí parecía ser, en efecto, alta. En general, los más instruidos de Lima seleccionaban como hogar a determinados distritos, mientras las mayorías de ciudadanos menos instruidos tendían a vivir en otras zonas.

Los trece distritos rurales de Lima estaban rezagados con respecto a sus homólogos urbanos. El índice general de analfabetismo era 8,7% y más de un tercio de los habitantes rurales tenían solo algún grado de primaria, mientras el 4% había terminado la universidad. La relación de «solo primaria» a «educación superior» para los trece distritos rurales era de 8,3 a 1, dos veces más alta que el índice urbano de 4,2 a 1.

## OCUPACIÓN

El censo de 1993 nos ofrece una gran cantidad de información sobre las ocupaciones en Lima. Al igual que anteriormente, utilizo cuatro categorías básicas: empleador o patrón, empleado, obrero, e independiente. Otras cuatro categorías (familiares no remunerados, trabajo dentro del hogar, indeterminado y en busca de trabajo por primera vez) sumaban juntos menos del 15% de la fuerza laboral y no se incluyen aquí.

Como antes, la de empleadores era, de lejos, la más pequeña de las cuatro categorías tanto en el departamento como en la provincia de Lima (3,2% y 3,3%, respectivamente). Sin embargo, incluso este porcentaje, aparentemente bajo, representaba un avance, ya que en 1981 un 1,8% de la provincia fue clasificada de esa manera, y en 1972, un 0,7%<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> En el censo de 1961 había un 2% de empleadores. Se asume que esta proporción disminuyó en 1972 (0,7%) y 1981 (1,8%) en parte debido al flujo de migrantes poco educados que pueden haber encontrado dificultades para crear negocios o contratar a otras personas. Esto no significa, sin embargo, que los migrantes no pudieran crear sus propios empleos, como muchos hicieron.

En 1993 había 72 000 empleadores en la provincia de Lima, comparado con 25 000 en 1981 y 6150 en 1972.

Entre distritos, al igual que en otros censos, hubo considerables variaciones. En 1993, San Isidro era el distrito con mayor proporción de empleadores, un 12,3%; también había sido el más alto en 1981, con un 8,6%. En 1981, nueve distritos estaban debajo del 1% de empleadores; para 1993, el distrito con menor proporción era Independencia, con 1,4%. Dos distritos ocupaban más de un décimo de su fuerza laboral en esta categoría (San Isidro, 12,3% y Jesús María, 10,4%) y ocho estaban sobre el 5%. En contraste, catorce estaban por debajo del 3%; con Independencia (1,4%) y Carabayllo (1,5%) los más bajos. Y no sorprende que los ocho distritos con el mayor porcentaje de empleadores fueran de la ciudad central y los catorce más bajos, con una sola excepción, de los conos.

En todos los censos, desde 1961, los empleados componían la mayor parte de la fuerza laboral de la provincia y en todos menos dos de los treinta distritos urbanos de la ciudad. De hecho, desde 1972 más del 35% de la fuerza laboral de la provincia eran empleados. Por supuesto, en 1993 habían variaciones a través de la ciudad; algunos distritos llegaban a más del 60% (Jesús María y San Borja), mientras siete distritos estaban por debajo del 30%, el más bajo Villa El Salvador, con 25,5%. De 1981 a 1993, los distritos con más de la mitad de su fuerza laboral en la categoría empleado aumentaron de siete a once; y en 1983, el distrito con el nivel más bajo de empleados era Villa María del Triunfo, con el 18,9%, mientras en 1993 era Villa El Salvador, con el 25,5%.

A pesar de que el número de empleados aumentaba, su distribución se mantuvo como en el pasado. Quince de los distritos tenían el 45% o más de su fuerza laboral como empleados; todos eran de distritos centrales. Otros nueve tenían el 35% o menos de empleados; todos en los conos.

Los obreros habían disminuido a ritmo constante en la fuerza laboral de la provincia, del 37,2% en 1961 al 19,5 en 1993. En 1993, diez

distritos tenían menos de un décimo de su fuerza laboral como obreros; doce años antes solo eran seis. Esta reducción intercensal (1961-1993) de más del 15% hace suponer que los habitantes de Lima eran más instruidos y aspiraban a puestos de empleados; también sugiere que el mercado laboral en Lima requería de empleados mejor preparados, y podían encontrarse.

Como siempre, las variaciones entre distritos eran significativas. Dos distritos tenían más de un cuarto de su fuerza laboral como obreros (Carabayllo 28,6% y Villa El Salvador 27,6%), mientras San Isidro y San Borja estaban por debajo del 3%. Todos los distritos urbanos en Lima en 1993 estaban debajo del 30% de obreros, en contraste con 1981, cuando solo diez estaban debajo de ese umbral y dos estaban por encima del 40% (Carabayllo e Independencia). En contraste, en 1981 solo un distrito estaba debajo del 5% (San Isidro), pero para 1993 cinco habían llegado a esos niveles.

Finalmente, los trabajadores independientes, que solían ser los menos instruidos, que trabajaban por cuenta propia, componían más de un quinto de la fuerza laboral de la provincia (22,2%), cifra que había aumentado ligeramente desde 1981 (20,9%), pero que había constituido cerca de la quinta parte de la fuerza laboral de la provincia desde 1961. La variación entre distritos era modesta; dos tenían a un tercio de sus trabajadores en esta categoría (El Agustino 33,8% y Santa Anita 33,4%) y diez a más del 25%. En el espectro bajo, San Isidro tenía 9,7% y seis estaban debajo del 15%, pero había mucha variación entre los dos extremos.

Comparemos rápidamente a los trece distritos rurales. No es sorprendente que los distritos urbanos tuvieran, en promedio, dos veces más empleadores (2,1% vs. 4,2%), mientras los obreros y empleados rurales representaran el 29% cada uno, en relación con un índice de 3 a 1 (empleados a obreros) en Lima urbana. Los trabajadores independientes estaban casi al mismo nivel (23,3%) que los distritos urbanos (20,8%).

El censo de 1993 nos ofrece otra manera de comparar distritos si dividimos las ocupaciones en tres categorías de larga tradición: extracción, (agricultura, minería, ingeniería forestal, pesca, etcétera), transformación (manufactura) y servicios (banca y finanzas, educación, etcétera). Un 1,6% de la fuerza laboral de los distritos urbanos de Lima trabajaba en extracción, el 21% en transformación y el 64,3% en servicios (el 13% restante buscaba trabajo por primera vez o no se especificaba). Sin entrar en muchos detalles ni comparar con censos anteriores (no existen esos datos), podemos decir que no había mucha variación en cuanto a la actividad extractiva. El más alto era el 7% de Carabayllo y el más bajo iba de 1,3 a 1,5% (Jesús María y San Isidro, respectivamente). La manufactura mostró más diferencias, pues iba del 25 al 27% más alto (Ate, Comas, Villa El Salvador) a 12% (San Isidro, Jesús María). De la misma manera, el sector servicios registró su nivel más bajo entre el 55 y el 58% (Carabayllo, Villa El Salvador) y el más alto en más del 75% (San Isidro y Jesús María).

Por lo general, en los distritos rurales de la ciudad, un 9% de la fuerza laboral combinada se dedicaba a actividades extractivas, un 22,6% a manufactura y un 53,4% se empleaba en el sector servicios<sup>4</sup>. De este modo, aunque el sector servicios empleaba a una mayoría tanto en distritos urbanos como rurales, solo representaba un poco más de la mitad en los distritos rurales y cerca de dos tercios en los urbanos.

## VIVIENDA

En 1981, la información censal sobre vivienda se limitaba a la disponibilidad de agua, desagüe y electricidad. No se registraron otros indicadores o solo fueron reportados al nivel de la provincia. El censo de 1993 ofrece mucho más, especialmente con respecto a los materiales

---

<sup>4</sup> El pequeño distrito de Pucusana (población 4233, fuerza laboral 1654) era definitivamente una anomalía: 32% de su fuerza laboral estaba en el sector extractivo (pesca o agricultura) y menos del 40% en el sector servicios.

de construcción, y utiliza algunos indicadores que también se usaron en los censos anteriores al de 1981, pero no reporta algunos de los datos de 1981; por ejemplo, no menciona a los pueblos jóvenes, por lo que no permite una discusión específica sobre este fenómeno.

En 1993, la provincia de Lima tenía un total de 1 212 600 unidades de vivienda privadas de todo tipo; esta categoría incluía, como en el censo de 1981 (1) casas independientes, (2) departamentos y (3) una combinación de quintas y casas de vecindad, viviendas precarias y chozas, para categorizar viviendas de pobre calidad y alta densidad (ver el capítulo 4 sobre tipos de habitación). A este total le restamos las viviendas desocupadas (unas 50 000 unidades) para quedarnos con 1 105 975 viviendas privadas ocupadas, que representaban el 91% de todas las unidades de vivienda. El número de viviendas de la provincia aumentó en un 41% entre 1972 y 1981, y un 47% de 1981 a 1993, mientras el crecimiento de la población en los mismos períodos fue de 40% y 37%, respectivamente.

Utilizo varios de los mismos indicadores de la calidad de la vivienda usados en los capítulos anteriores. En términos de infraestructura básica, el porcentaje de viviendas privadas ocupadas con agua, desagüe y electricidad se redujo de 1981 a 1993, a pesar de que los números absolutos en cada categoría se incrementaron. Por ejemplo, el porcentaje de viviendas con desagüe bajó del 68% al 66%, pero el número de casas con desagüe subió por en aproximadamente 200 000 (de 508 000 a 705 000).

Como ha sucedido de manera consistente, habían amplias variaciones entre distritos. Los de mayor nivel de viviendas con agua, todos distritos de la zona central de la ciudad como San Isidro y San Borja (85% o más con agua y desagüe) y electricidad (sobre el 99%) sobrepasaban con diferencia a los distritos ubicados en el otro extremo del espectro, como Ate o San Juan de Lurigancho (ambos con alrededor del 50% con agua y desagüe y un 70-75% con electricidad).

El censo de 1981 no dio información sobre materiales de construcción; sin embargo, esos datos sí se recogieron en 1993. La gran mayoría (75,4%) de viviendas ocupadas de la provincia eran de ladrillo y cemento; 9,5% eran de adobe, y el mientras el 7,6% eran de esteras. Las viviendas de ladrillo y cemento en los distritos urbanos representaban más del 75%, con una variación desde el 95% (San Borja, San Isidro) hasta el 70% (Carabayllo, Barranco, Villa El Salvador, Rímac). La construcción de adobe se encontraba sobre todo en algunos de los distritos más antiguos de la ciudad, como Barranco y Breña, ambos con más del 30%, mientras las zonas más nuevas o más ricas, como San Borja, San Isidro, San Juan de Miraflores y La Molina tenían menos del 1% de viviendas fabricadas con ese material. Las viviendas de esteras eran comunes en las áreas más pobres y recientes, como Ate, Carabayllo y Villa María del Triunfo, que tenían todas más del 15%; Villa El Salvador tenía el 24,1% de viviendas fabricadas con esteras. Por el contrario, diez distritos no reportaron ninguna.

Más de la mitad de las casas tenían techos de concreto, mientras dos quintos usaban calamina. Y de todas las viviendas de la provincia, un poco menos de un quinto (18,3%) tenía pisos de barro (Carabayllo era el más alto, con 38,3%). En contraste, cuatro distritos (San Isidro, Jesús María, Lince y San Isidro) tenían menos del 1%.

En 1993 se recogieron otros dos indicadores: porcentaje de viviendas de baja calidad y alta densidad (clasificadas como casas de vecindad, chozas o viviendas pobres) y número de habitaciones por vivienda. En la provincia de Lima, el porcentaje de viviendas de baja calidad era 9,5%, pero dentro de cada distrito iba desde menos del 1% (La Molina, San Borja) hasta más de 25% (Cercado, Villa El Salvador). Otros seis estaban por debajo del 10%. De otro lado, cinco, principalmente en distritos antiguos del centro, clasificaban con más del 30% de viviendas de baja calidad.

En cuanto al número de habitaciones por vivienda, la constante para la provincia, en trece distritos, era de dos habitaciones. En un distrito, Ate, era una sola habitación, mientras otros seis distritos tenían por lo general tres habitaciones. Otros seis distritos tenían cuatro, y dos tenían cinco o más habitaciones (San Isidro con cinco, La Molina con seis). En nueve distritos el 40% o más tenía una o dos habitaciones; en ocho distritos menos del 20% contaba con una o dos habitaciones. En contraste, en once distritos el 15% o menos de las viviendas contaban con más de seis habitaciones, mientras siete distritos tenían más del 35% con seis habitaciones o más. Los dos distritos con el porcentaje más alto de viviendas con una o dos habitaciones eran Villa El Salvador y San Juan de Lurigancho, ambos por encima del 50%, mientras San Borja, con 6,8%, era el más bajo. Más del 45% de las viviendas de dos distritos (San Borja y San Isidro) tenían seis habitaciones o más; Villa El Salvador (5,5%) era el único distrito con menos del 10% de sus viviendas con seis habitaciones o más.

Los distritos rurales de la ciudad diferían de varias maneras. En primer lugar, menos de tres quintos (57,5%) de todas las viviendas eran de ladrillo y cemento, variando ampliamente de un alto del 89% (Punta Negra) a un bajo del 35% en Ancón. 17% eran de estera, y el adobe era menos frecuente, con un promedio de 7%. Lo más común eran los pisos de barro (35%). Los servicios básicos eran mucho más escasos: agua, 30%; desagüe 23%; y electricidad, 65%. La cuarta parte de las viviendas rurales se clasificaba como densa y de pobre calidad; una mayoría significativa estaba fabricada con estereras.

## **NSE A NIVEL DISTRITAL**

Como en los capítulos anteriores, los distritos de la ciudad esta vez podían clasificarse y agruparse de acuerdo con dieciocho indicadores.

## **Educación**

1. Porcentaje de analfabetos
2. Porcentaje con instrucción solo primaria
3. porcentaje con educación superior

## **Ocupación**

4. Porcentaje de empleadores
5. Porcentaje de empleados
6. Porcentaje de obreros
7. Porcentaje de independientes

## **Vivienda**

8. Porcentaje de viviendas con paredes de ladrillo y cemento
9. Porcentaje con paredes de estera
10. Porcentaje con techo de concreto
11. Porcentaje con piso de tierra
12. Porcentaje con agua corriente dentro de la vivienda
13. Porcentaje con conexión al desagüe dentro de la vivienda
14. Porcentaje con electricidad
15. Porcentaje de viviendas clasificadas como quinta, casa de vecindad o choza
16. Porcentaje de viviendas con una o dos habitaciones
17. Porcentaje de viviendas con seis habitaciones o más

Nuevamente, como en capítulos anteriores, si el nivel es más alto (o más bajo) que el nivel de la provincia, se puede dar a cada distrito un puntaje total de 0 hasta 18.

*Bajo* (0-6): Villa El Salvador (0), Villa María del Triunfo (0); Carabayllo (1), San Juan de Lurigancho (1), San Juan de Miraflores (1), Ate (2), El Agustino (3); Chorrillos (5), Los Olivos (5), Santa Anita (6). Diez distritos con una población de 2 406 000 o el 46% del total de la provincia.

*Medio* (7-15): Independencia (8), Comas (8), Lima (10); La Victoria (12), Rímac (12), Breña (12), San Martín de Porres (13), Surquillo (13), Barranco (14); San Luis (15). Diez distritos con una población de 1 903 000, o el 37% del total de la provincia.

*Alto* (16-18): Lince (16), Magdalena del Mar (16), Jesús María (17), Pueblo Libre (17), La Molina (18), Miraflores (18), San Borja (18), San Isidro (18), San Miguel (18), Surco (18). Diez distritos con una población de 898 000, o el 17% del total de la provincia.

Solo dos distritos calificaron 0, comparado con seis en 1981; cuatro distritos calificaron el máximo (12) en 1981, comparado con seis, doce años más tarde. Vale notar, tal vez, que, en 1981, nueve de los distritos con el NSE más bajo tenían una población de 1,7 millones, mientras en 1993 los diez más bajos tenían 2,4 millones. Algunos distritos disminuyeron su población a través del período intercensal, principalmente distritos centrales. Los distritos que más crecieron fueron los de los conos, muchos de los cuales eran también de bajo NSE.

Con los distritos de la ciudad ahora clasificados como NSE bajo, medio y alto, podemos volver a las elecciones que se realizaron entre 1989 y 2000.

## **NSE A NIVEL DISTRITO Y VOTACIÓN: 1989M A 2000P**

Esta sección examina las siguientes elecciones: 1989M, 1990P1 (primera vuelta presidencial), 1990P2 (segunda vuelta), 1993M, 1995P, 1995M, 1998M, 2000P1 y 2000P2. También menciono brevemente dos elecciones especiales: para el Congreso Constituyente Democrático

(1992CCD) y el referéndum para aceptar la constitución del CCD (1993RC).

## 1989M

Las elecciones 1985P y 1986M, parecían haber mostrado que Alan García y el APRA tenían un amplio apoyo popular y un firme control del país. Sin embargo, a mediados de 1987 García inició una serie de políticas que condujeron al caos económico y el inicio de una hiperinflación que llegó al 7600% en 1990. El PBI se redujo un 25% en dos años (1989 y 1990), mientras la inversión extranjera desapareció. Al mismo tiempo, Sendero Luminoso entendió su presencia en la sierra y sus acciones empezaron a extenderse hacia la costa y hacia Lima, que en 1989 parecía completamente paralizada. Sin embargo, la situación era aún peor en provincias y especialmente en la sierra.

Para fines de la década de 1980 se comenzó a usar el término *outsider*. Los acontecimientos en el Perú habían llevado a una crisis socioeconómica aguda y sostenida, una aparente incapacidad de los líderes políticos para hacerle frente y la amenaza creciente de un grupo sedicioso armado, tres ingredientes clásicos conducir hacia cambios fundamentales. Cualquiera de los tres por sí mismo era un problema insuperable; los tres juntos representaban un potencial desastre y abrían la puerta a rostros y movimientos políticos nuevos (Dietz & Myers, 2007).

Las elecciones 1989M mostraron los resultados de esta confluencia. Ricardo Belmont Cassinelli, empresario y personalidad de la televisión, ingresó a la política por primera vez como independiente en las elecciones para la alcaldía metropolitana con un movimiento llamado Obras. Ganó por un margen de 2 a 1 (45,2% del voto) contra el Fredemo (26,8% del voto), un partido político que combinaba AP, el PPC y otros partidos más pequeños del centro y la derecha. IU y APRA llegaron tercero y cuarto, cada uno con un 11% del voto, o la cuarta parte de lo que consiguió Obras (varios otros partidos pequeños obtuvieron el 5%

restante). Lo que parecía ser un sistema partidario estable y previsible a inicios y mediados de los ochenta era para 1989 un fantasma de sí mismo, al menos en el nivel metropolitano (Levitsky & Cameron, 2003; Lynch, 1999; Tanaka, 1989).

A nivel distrital, sin embargo, Obras no ofreció candidatos en los distritos, por los que compitió el resto del viejo sistema de partidos. En los de NSE bajo, IU ganó seis de las diez contiendas; un independiente ganó en Chorrillos, mientras el Fredemo ganó en tres. La mayoría de estas contiendas fueron reñidas, y los vencedores obtuvieron entre el 25 y el 35% del voto popular. En los distritos de NSE medio, sin embargo, el Fredemo obtuvo victorias contundentes en siete de diez distritos (IU ganó en Comas e Independencia), así como en todos los de NSE alto, donde logró entre 60% y más del 80% de los votos.

El patrón general de votación demostró que los distritos de NSE bajo tendían (fuerte pero no exclusivamente) a votar para la izquierda (IU), mientras el centroderecha (Fredemo) tuvo mejores resultados en los distritos de NSE medio y mucho mejores en los de NSE alto. Sin embargo, a nivel metropolitano, Ricardo Belmont y Obras mostraron que un *outsider* podía, en efecto, enfrentarse a los partidos tradicionales, y en ese sentido se convirtió en un precursor del colapso de ese sistema el año siguiente.

## 1990 P1

Si la victoria de Belmont fue un primer indicio de lo que un *outsider* podía hacer mientras el viejo sistema de partidos languidecía, la contienda 1990P mostraría el mismo fenómeno en toda su magnitud. Durante algunos meses antes de las elecciones de abril, el Fredemo, con Mario Vargas Llosa —el novelista más conocido del Perú, pero un novato político— como candidato, estuvo liderando las encuestas, con el APRA y la IU a la zaga. Sin embargo, en enero, Alberto Fujimori, rector de la Universidad Nacional Agraria y una persona sin experiencia política

previa, anunció su candidatura. Inicialmente agrupado en las encuestas con «otros», Fujimori emergió rápidamente como un *outsider* viable que hizo muy claro en su campaña que no era miembro de ningún partido político y, por consiguiente, no estaba en deuda con nadie. Para las elecciones de abril, él y su partido, Cambio 90, ya eran una fuerza mayor y lograron un segundo puesto, cercano a Vargas Llosa y el Fredemo (29% de Fujimori frente a 33% de Vargas Llosa). Sin embargo, dado que ningún partido obtuvo una mayoría simple, se preparó el escenario para una segunda vuelta entre el Fredemo y Cambio 90. En esencia, entre dos *outsiders*.

En Lima, Cambio 90 también quedó en segundo lugar ante el Fredemo por aproximadamente el mismo margen (39,4% vs. 34,4%) y ambos candidatos avanzaron a la segunda vuelta. El APRA resultó en un distante tercer lugar (13,8%), mientras IU (6,1%) y otros cinco quedaron todos muy rezagados. Fue así que los dos partidos tradicionales que habían dominado antes de 1980 mostraron poca fuerza. El APRA logró menos del 20% en cada distrito, mientras IU obtuvo menos del 9% con resultados de un solo dígito en toda la ciudad. Otra sorpresa, tal vez, pero también revelador, fue que ni el APRA ni IU ganaron en ningún distrito. Ya que el Fredemo estaba formado por dos partidos de centro derecha, el resultado del voto a través de los tres NSE ofreció pocas sorpresas. A Cambio 90 le fue mejor en los distritos de NSE bajo, donde Fujimori ganó en todos menos uno (Los Olivos, donde perdió por 2 puntos). En siete de estos distritos, Cambio 90 ganó con más del 40% del voto y por una diferencia de 2 a 1 o más en cuatro distritos. En ninguno, sin embargo, Cambio 90 llegó a una mayoría simple. El Fredemo logró ventaja en las zonas de NSE medio, donde ganó en siete distritos, por lo general con victorias reñidas. Pero en los barrios ricos de Lima el Fredemo era incontenible, y obtuvo más del 50% en los diez, más del 60% en seis y sobre el 70% en dos, con el más alto, un 78%, en San Isidro. A Cambio 90 no le fue bien en las áreas adineradas de Lima;

su votación promedió un 18% y su resultado más alto fue en San Miguel (24%), mientras San Isidro (9,9%) fue el más bajo.

## 1990P2

La segunda votación entre el Fredemo y Cambio 90 fue una especie de anticlímax, ya que Fujimori había ganado a nivel nacional por un margen de 3 a 2 (62% a 38%). Cambio 90 recogió 4,49 millones de votos y el Fredemo 2,71 millones.

Fujimori arrasó en todos los departamentos del país menos Loreto, en el oriente amazónico.

¿Cómo votó Lima Metropolitana? En general, los resultados de la provincia de Lima fueron 53% a 47%, a favor de Fujimori, pero como en la primera vuelta, la línea divisora entre Cambio 90 y el Fredemo era entre clases sociales. En las zonas de NSE bajo de la ciudad, Fujimori ganó en todos los distritos; su partido consiguió más del 60% en nueve distritos y más del 70% en cinco, con un pico de 75,1% en Villa El Salvador (su resultado más bajo en áreas de NSE bajo fue en Chorrillos). En los distritos de NSE medio, Cambio 90 también obtuvo buenos resultados y ganó en siete distritos, mientras el Fredemo solo ganó en tres. Su margen de victoria de Cambio 90 fue alto, pues logró más del 60% en un distrito y más del 70% en otros dos, mientras en dos de aquellos donde perdió, lo hizo por menos de 5%. Sin embargo, en los distritos de NSE alto, el Fredemo ganó en todos los distritos con el 60% del voto en cada uno de ellos, el más alto San Isidro, con un 82%.

Cuando se contaron los votos, Fujimori y Cambio 90 habían demostrado no solo que había llegado un *outsider*, sino que además había eliminado a toda la oposición. Naturalmente, dos preguntas se presentaron: la primera, ¿qué haría Fujimori con este poder? Y, la segunda, ¿podría crear un partido que funcionara a nivel subnacional? La respuesta a la primera pregunta llegó menos de dos años después de su elección, cuando en el 5 de abril de 1992 Fujimori tomó el poder absoluto

vía un autogolpe. Aunque muchos observadores internacionales vieron esta intervención como una interrupción del proceso democrático, una encuesta relámpago hecha en Lima al día siguiente mostró un fuerte apoyo a las acciones de Fujimori. Su toma del poder y su mandato como presidente del Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional se mantuvo hasta las siguientes elecciones presidenciales de abril de 1995.

### 1993M

La segunda pregunta tendría que responderse por etapas. La primera fue en las elecciones 1992M (llevadas a cabo a principios de 1993). A lo largo del país, los constituyentes del viejo sistema de partidos (AP, APRA, IU y PPC) ganaron un tercio del voto, pero la estadística nacional más reveladora emergió cuando listas de independientes (no afiliados a ningún partido nacional y frecuentemente representando verdaderas preocupaciones locales), junto con «otros», consiguieron el 63% de los votos, demostrando que una nueva era de independientes había empezado a ganar y que los partidos nacionales existentes, en efecto, estaban saliendo. En términos Hirschman, la lealtad y la voz habían sido abrumados por la decisión de salir del sistema antiguo de partidos políticos.

En Lima Metropolitana urbana, Ricardo Belmont se postuló como candidato a la reelección por Obras y obtuvo el 45% del voto de la provincia. Obras fue seguido por Alianza 2000, un contendor nuevo para el voto de la clase media y el alta. Alianza 2000 terminó en segundo lugar con un 28% del voto, con lo cual estos dos movimientos no tradicionales consiguieron más de dos tercios de los votos de la ciudad. Tal vez el resultado más revelador, aunque no sorprendente, provino de los partidos antiguos (AP y PPC), que juntos lograron solo un 14,5% del voto. Lo más alto que logró cualquiera de ellos fue el 11,4% de AP en Santa Anita (tercer lugar detrás de Obras y Alianza 2000); ninguno obtuvo más del 7% en ningún distrito urbano.

En los distritos, Obras fue el principal ganador en toda la ciudad, con diecinueve alcaldías de distritos urbanos: ocho de NSE bajo, siete de NSE medio y cuatro de NSE alto. Los otros partidos se repartieron lo que quedó: el PPC tres y AP dos municipios, mientras Alianza 2000 y dos independientes tomaron tres. PPC y Obras ganaron dos cada uno y Alianza 2000 uno, pero el resultado más notable vino de las victorias de cinco independientes. En total, Obras ganó diecinueve municipios urbanos, seguido por nueve victorias de independientes, dos de AP y una del PPC.

Vale anotar que los candidatos independientes ganaron en cada agrupación NSE, con dos alcaldías en distritos de bajos ingresos, uno medio y dos altos. Lo que no muestran estos resultados es la proliferación de movimientos que aparecieron en muchos distritos. El número de movimientos variaban ampliamente. Por ejemplo, en San Isidro, habían cinco listas de candidatos en la cédula, y tres de ellas eran el PPC, AP y el APRA. Pero en Jesús María postularon diecinueve y en Magdalena de Mar veinte, que en efecto parecían pocos comparados con los 33 en Villa El Salvador y cincuenta en el Rímac. Muchos de estos movimientos tenían poca o ninguna oportunidad de ganar; sin embargo, demostraron la impaciencia hacia los viejos partidos y la atomización de la política de partidos a medida que personalidades individuales y asuntos locales a nivel micro desafiaron a los viejos temas y liderazgos nacionales.

### 1992CCD y 1993RC

En 1992 se llevaron a cabo elecciones para elegir a los miembros de una asamblea constituyente o Congreso Constituyente Democrático (CCD) y en 1993 un referéndum para ratificar la nueva constitución (CR). En la primera a Cambio 90 compitió con más de una docena de partidos y movimientos, ninguno de los cuales estuvo especialmente bien organizado ni en posición de ofrecer mucha resistencia frente a Cambio 90.

A nivel nacional, Cambio 90 obtuvo el 49% de los votos, el PPC solo el 10% y ninguna otra lista consiguió más del 7%. En la provincia de Lima le fue incluso mejor al partido de Fujimori, con un 53%. Al nivel distrital a Cambio 90 le fue bien en todos los sectores, logrando mayoría simple en la mitad de los distritos de la ciudad y buena votación en los otros. Sus peores resultados estuvieron en San Isidro.

Sin embargo, en el referéndum 1993RC (un simple «sí» para aprobar, un «no» para desaprobar) la diferencia fue mucho más estrecha. A nivel nacional, la primera versión de la constitución fue aprobada por un margen de 52 a 48; el apoyo más numeroso vino de Ucayali, con 64,6% y del departamento de Lima, con 61,3%. En Lima la Constitución fue aprobada en todos los distritos, con una votación que iba del 55,8% (Cercado) al 70% (San Isidro).

Así, Fujimori logró la victoria en esas dos ocasiones. La primera con un margen amplio, pero la segunda mucho más reñida, tal vez una indicación de que su atractivo tenía límites. Posteriores elecciones en nacionales y municipales darían oportunidades adicionales para juzgar ese atractivo a través del tiempo y a nivel subnacional.

## 1995P

Para 1995, muchas cosas habían sucedido en el Perú. La economía volvió a estabilizarse: la inflación se redujo a un solo dígito, el PBI crecía y la devaluación de la moneda se había detenido. Además, Abimael Guzmán, el fundador y líder de Sendero Luminoso, había sido capturado el 12 de setiembre 1992, lo que terminó con el movimiento insurgente. Cuando el presidente Fujimori anunció su intención de lanzarse a la reelección, no sorprendió a nadie y se esperaba una fácil victoria. Después de todo, había enmendado la Constitución con éxito para facilitarle este segundo mandato.

En efecto, Fujimori tuvo una victoria aplastante en todo el país, captando el 64% del voto popular y derrotando sólidamente, casi 3 a 1,

a Javier Pérez de Cuellar, antiguo secretario general de las Naciones Unidas y posiblemente el peruano con el perfil más alto en ese momento. Todos los otros candidatos combinados (incluyendo el APRA, Obras, AP, IU y ocho más) sumaron alrededor del 14%. Los resultados para Lima Metropolitana fueron casi similares: Fujimori logró un 63,3% de los votos y ganó todos los distritos, fueran de NSE alto, medio o bajo. Su más baja votación fue en Jesús María; la más alta, sobre el 70%, vino de Villa El Salvador y Villa María del Triunfo. Obviamente, el autogolpe de Fujimori no lo perjudicó y parecía que había consolidado su poder, con pocos oponentes viables en el horizonte.

## 1995M

Las elecciones municipales tuvieron lugar a fines de 1995 y los resultados fueron muy distintos de los presidenciales, pocos meses antes. A nivel nacional, un nuevo grupo formado por el aspirante a la alcaldía de Lima, Alberto Andrade, alineaba algunos candidatos bajo la etiqueta genérica Somos- (y luego el nombre de la provincia o distrito; como Somos Lima). Sin embargo, aunque era un movimiento nacional, Andrade concentró los esfuerzos en la capital y en su elección como alcalde metropolitano. Cambio 90 era evidentemente una presencia nacional y también Acción Popular participó, pero apenas obtuvo el 5% del voto de la provincia. El PPC, al que nunca le había ido bien fuera de los distritos de NSE alto de Lima, consiguió menos de 8900 votos nacionales de un total de 4 043 000 de votos. Pero todos los esfuerzos de los partidos hundidos por literalmente cientos de listas y candidatos que desviaron más de la mitad (56%) de los votos nacionales municipales.

En Lima, Ricardo Belmont se había retirado de la política, pero Alberto Andrade y Somos Lima aparecieron listos para seguir donde Obras había dejado de ser un movimiento independiente. Andrade ganó la contienda metropolitana con un 52% del voto; Vamos Vecino, la nueva etiqueta limeña del fujimorismo, lo siguió con el 48%. Según

los resultados (Tuesta Soldevilla, 2001, 406ff.), Lima Metropolitana era el único lugar donde Somos Lima y Vamos Vecino compitieron palmo a palmo. De hecho, Cambio 90 se presentó solo en Lima Metropolitana y en el Callao, su puerto. Todas las demás contiendas departamentales y provinciales fueron ganadas por alguno de las docenas o cientos de listas independientes.

En el nivel metropolitano, por lo tanto, el resultado más notable fue quizás el fracaso de Cambio 90 en traducir su victoria nacional presidencial de algunos meses antes a nivel subnacional poco después. Fujimori personalmente ungió a Jaime Yoshiyama como su candidato e hizo campaña en Lima animando a la gente a que votara por él. Sin embargo, aunque el voto final fue reñido, Yoshiyama perdió, confirmando los límites del endose de Fujimori.

En los distritos urbanos de Lima, a Somos Lima le fue bien donde a Cambio 90 le fue mal y viceversa. En los distritos de NSE bajo, Cambio 90 ganó siete de diez contiendas, mientras Somos Lima ganó dos y un independiente ganó uno. En los distritos de NSE medio, Cambio 90 ganó cuatro, mientras Somos Lima seis, y en los distritos de NSE alto, Somos Lima barrió con nueve, mientras un independiente ganó solo uno, en Surquillo. Somos Lima ganó las contiendas distritales para alcalde en diecisiete distritos urbanos y Cambio 90 en once. El atractivo de Fujimori funcionó bien en las áreas más pobres de la ciudad, pero no pudo con Somos Lima en otras zonas. En los distritos rurales, Vamos Vecino logró siete victorias y Somos Perú solo tres, mientras AP ganó solamente en uno y los independientes en dos. Es así que, en total, Somos Perú salió adelante con veinte, frente a los dieciocho de Vamos Vecino.

## 1998M

Tres años más tarde, la flor de Fujimori comenzó a marchitarse. Su afán de poder absoluto se hizo más evidente con su determinación de buscar

un tercer mandato, que no permitía la nueva constitución; su cada vez más abierta interferencia en la prensa, especialmente los diarios; y las maquinaciones de Vladimiro Montesinos, su asesor personal y jefe de inteligencia, cada vez más cínicas y desvergonzadas. La economía seguía mejorando, pero perdía el paso y cada vez más gente se iba cansando de su monopolio en el poder y su autopercepción de ser irremplazable.

Las elecciones 1998M, por lo tanto, fueron vistas como una especie de referéndum para su mandato. Somos Lima de Alberto Andrade se transformó en Somos Perú, una manera no muy sutil de mostrar su intención de competir para la presidencia en el año 2000. Cambio 90 propuso candidatos a nivel nacional bajo la etiqueta Vamos Vecino y hasta el APRA y AP se presentaron. A nivel nacional, Somos Perú y Vamos Vecino acabaron muy cercanos: Somos Perú obtuvo el 28% de los votos y Vamos Vecino el 25%; el APRA, con el 7%, y AP con el 5%, se quedaron muy atrás. Sin embargo, una vez más, los independientes consiguieron el 33%. El grado en el que Somos Perú se identificó con Lima se vio en la distribución de sus votos nacionales; el 70% se emitieron en Lima Metropolitana. En todo el país, Somos Perú tuvo menos de un tercio de los votos, y más frecuentemente, un quinto. Los mejores resultados de AP vinieron de los departamentos más remotos de San Martín y Amazonas, en los cuales logró poco menos de un quinto del voto.

En Lima, los candidatos de cuatro partidos compitieron en las elecciones metropolitanas: Somos Perú, Vamos Vecino, el APRA y AP (IU no participó). Andrade mejoró su participación con respecto a 1985M y ganó con el 59% del voto; Vamos Vecino volvió a quedar segundo, pero esta vez con menos de un tercio del voto (33%). A través de los distritos, Somos Perú mejoró su participación de 1995, con veintiún distritos frente a los nueve de Vamos Vecino. Ningún otro partido ganó un municipio en un distrito urbano de Lima. En los rurales, los resultados fueron inversos: Vamos Vecino ganó siete de trece distritos y Somos Perú tres. AP ganó uno y los independientes dos. En total por la provincia,

Somos Perú y Vamos Vecino dominaron, ganando veinticuatro y dieciséis distritos, respectivamente.

En cuanto a la votación por NSE, de manera previsible a Vamos Vecino le fue mejor en los distritos de NSE bajo, ganando siete de diez distritos. Su votación más alta fue en Los Olivos, con 62%, pero obtuvo menos del 50% del voto en todos los otros distritos. Vamos Vecino perdió todas menos dos contiendas en los distritos de NSE medio y no ganó ninguna en el NSE alto. Somos Perú ganó seis contiendas en las agrupaciones medias y altas, con más de la mitad de los votos.

A medida que se acercaba el año 2000, se especulaba sobre cuál sería la decisión de Fujimori con respecto a un tercer mandato para presidente y si alguien podría representar un desafío serio contra él.

## 2000P1

Finalmente, Fujimori decidió postular a la presidencia en el año 2000. Era claro que buscaba un tercer mandato, que la Constitución prohibía, pero él alegaba una «interpretación auténtica» de la constitución: el período de 1990-1995 lo había ganado bajo los términos de la Constitución de 1979, y, por consiguiente, su término de 1995-2000 era su primer mandato bajo la nueva constitución, por lo que le debían permitir postular en el año 2000. Los jueces, nombrados por Fujimori, acordaron que tenía razón y le permitieron postular nuevamente.

Ocho partidos propusieron candidatos. El único contendor serio era Perú Posible, un grupo nuevo, encabezado por Alejandro Toledo, un neófito en la política. Sin embargo, atrajo la atención rápidamente y la elección se volvió una competencia entre dos hombres. A pesar de muchas dudas sobre la legalidad de un tercer mandato, en la primera votación Fujimori obtuvo el voto popular y casi ganó con un 49,85%. Sin embargo, se requería una mayoría simple (50% más uno) para ganar. Toledo le seguía con un 40,2% y todos los demás quedaron a la zaga, ninguno con más del 3%. En la provincia de Lima a Fujimori le fue

un poco mejor que a nivel nacional, con el 50,1% frente al 39,1% de Toledo. Fujimori ganó veintitrés distritos urbanos de la ciudad, diez a diez en las áreas de NSE bajo y nueve a diez en los de NSE medio. Toledo pudo ganar en cuatro distritos de NSE alto. Fue sustancial el margen de Fujimori, especialmente en los distritos más pobres; ganó una mayoría absoluta en nueve de los diez. En las áreas de NSE medio, su margen fue algo menor, llevándose la mayoría en solo tres de los nueve. En los distritos adinerados, ni Fujimori ni Toledo pudieron ganar una mayoría simple. En los distritos rurales, Fujimori ganó trece de trece y tuvo mayoría en nueve de ellos.

## 2000P2

La segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2000 fue una de las más controversiales en la historia peruana. Sin entrar en detalles, Fujimori y Toledo estuvieron palmo a palmo. Eventualmente, Toledo se retiró de la contienda, alegando fraude generalizado y otros «trucos sucios». Su nombre quedó en la cédula, pero cuando se reportó la cuenta final de los votos, resultó que Fujimori había ganado el 75% de los votos emitidos, pero solo un poco más de la mitad (51,2%) de los votos totales, lo que indicaba un 30% de votos blancos y nulos, en comparación con el 2,3% de los de la primera vuelta.

Oficialmente, Fujimori ganó con 74% a nivel nacional y 78% en la provincia de Lima. A lo largo de los distritos de la ciudad, su margen de victoria varió muy poco, con el mínimo en el Cercado de Lima, con un 76%, y un máximo de 84% en San Isidro.

La victoria, sin embargo, no duró mucho. Poco después de su juramentación el 28 de julio, se hicieron públicos unos videos donde en los que Montesinos sobornaba abiertamente a un congresista para que votara por un proyecto de ley que favorecía a Fujimori. Este video fue seguido por varias docenas y luego cientos más. En noviembre de 2000, Fujimori envió su renuncia al Congreso desde el Japón, donde se quedó.

La presidencia se declaró vacante, Valentín Paniagua fue declarado presidente interino y se programaron nuevas elecciones para 2001.

Los años noventa mostraron que el Perú estaba encaminado a convertirse en una democracia sin partidos. Un aparente contrasentido que para el año 2000 era una realidad. La vieja política institucional de partidos había terminado; de ahora en adelante la política dependería de liderazgos personalistas, tanto para el nivel nacional como subnacional, como el caso de Lima. El voto basado en clases sociales parecía tan efímero como la lealtad a un partido; la salida de los partidos establecidos hacia una variedad de *outsiders* era la orden del día. Mientras la política institucional perdía, ganaban los *outsiders*. Revertir esta tendencia no era algo que se podría ver en el futuro inmediato.



CAPÍTULO 7  
LIMA EN 2007

*Aquí en el centro de Lima la vida es dura y peligrosa, pero decidí venir porque .... hay mucho comercio y más ingresos.... Extraño mi sitio, aunque no quiero volver, la gente acá es egoísta, no conversa ... En la plaza San Martín, una chica llamada Karina de 19 años, dedicada a prostitución me dice «la mejor manera de ganar dinero es prostituyéndote y por eso tengo dinero y te puedo ayudar a buscar gente». De igual manera un limpiabotas intentó comprarme con un plato de comida. Me siento discriminada, la gente me humilla, pero tengo que seguir trabajando porque si no, muero de hambre. Y vendo caramelos porque la municipalidad no me deja tener mi puesto de sandía.*

Ruth Huaranga Colan, 25 años (cit. en Ríos Burga, 2006, pp. 155-156)

*En los últimos años, un nuevo y extraordinario proceso de cambio está ocurriendo. Los conglomerados periféricos, antes llamados conos, se han transformado en verdaderas ciudades, con identidad, servicios, actividades económicas, y estructuras sociales... Es verdad que estas zonas continúan tendiendo muchas carencias y necesidades, pero al mismo tiempo, es allí donde se dirigen nuevas inversiones... Los negocios muestran un gran dinamismo de una nueva clase media emergente.*

Aldo Panfichi, *Los nuevos limeños* (2006, p. 114)

Cuando se realizó el censo de 2007, el Perú estaba en lo que se ha llamado la década dorada (2001-2010), una evolución que, si consideramos el caos de la década de 1980 e inicios de la de 1990, parecía un mundo nuevo. La economía crecía en más del 5% anual; la inflación estaba controlada; las reservas extranjeras y la inversión externa batían todos los récords. La amenaza de Sendero Luminoso prácticamente había desaparecido con la captura de su líder; el período Fujimori tuvo un extraño final, luego de que el presidente enviara su renuncia por fax desde Asia y luego solicitó asilo a Japón, para más tarde ir a Chile, de donde fue extraditado al Perú, donde acabó en prisión.

Valentín Paniagua fue presidente de 2000 a 2001, cuando se llevaron a cabo las elecciones y fue elegido Alejandro Toledo (2001-2006). Lo sucedió Alan García, que ganó por segunda vez (2006-2011) a pesar de su desastroso primer gobierno (1985-1990). Posteriormente fueron presidentes Ollanta Humala (2011-2016) y Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018), que tuvo que renunciar y fue reemplazado por Martín Vizcarra. Todos estos presidentes fueron básicamente de una orientación de centro derecha y siguieron el modelo y el ímpetu establecido por Fujimori. El Perú sobrevivió la crisis mundial financiera de 2008-2009 con poca dificultad; de hecho, su crecimiento per cápita estaba entre los más altos de Latinoamérica. El índice de pobreza bajó de 56% en 2005 a 21% en 2017. En general, la comparación socioeconómica con el periodo 1980-1993 no podría ser más radical.

Lo que no había cambiado para el censo de 2007 fue el caos del sistema de partidos y el desencanto general de los peruanos con los políticos y los partidos. Alan García seguía encabezando el APRA, pero es difícil establecer si su apoyo se debió a ello o a su talento como orador<sup>1</sup>. Sea como fuere, los partidos políticos en el Perú habían desaparecido; los seguidores de las personalidades políticas duraron

---

<sup>1</sup> Ha habido mucho debate en torno a si el apoyo a García provenía de apristas o de «alanistas».

mientras duraron ellos. Aparte del estatus bastante discutible del APRA como partido, los principales contendores a la presidencia en 2001, 2006, 2011 y 2016 encabezaban liderazgos personalistas y movimientos no institucionalizados<sup>2</sup>. Como resultado, un patrón evidente emergió a través de las elecciones: un político *outsider* tal como Toledo o Humala, o una figura mejor conocida como García o Kuczynski, podía ser elegido en un arranque de entusiasmo, pero a finales de su primer año su aprobación caería entre 20 y 30% para no recuperarse. Una legislatura fracturada donde los representantes provenían también de una serie de movimientos y coaliciones efímeras tampoco podía ayudar mucho; los rumores y acusaciones de corrupción eran persistentes. Cada presidente terminaba su mandato con niveles de aprobación que a veces no alcanzaban el 20%.

Es verdad que a través de los años (de 2005 a 2017), las encuestas mostraban que los peruanos preferían la democracia que cualquier otra forma de gobierno; sin embargo, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el Perú fue mucho menor. En 2017, solo un 28% pensaba que funcionaba bien o muy bien (*El Comercio*, 28 de octubre de 2017, p. 8).

Teniendo en mente este retrato complejo de significativas mejoras socioeconómicas junto a la inestabilidad política, este capítulo repasa las elecciones 2001P1 y 2001P2, 2006P1 y 2006P2, 2011P1 y 2011P2 y 2016P1 y 2016P2. También veremos las 2002M, 2006M, 2010M y 2014M.

---

<sup>2</sup> Brevemente: en 2001P, tres candidatos se llevaron de forma conjunta el 87% de los votos; otros tres tomaron algo más de 4% cada uno, con un resultado combinado de 17,6%; catorce más tuvieron menos de 1% cada uno, con un total combinado de 5%. En 2011P, cinco candidatos se llevaron el 99,2% de los votos, y otros seis un 0,8% combinado. De los cinco primeros, cuatro tuvieron más de 15% cada uno; el mayor, 32%. De todos los partidos en competencia, solo el APRA y el PPC (como Unidad Nacional en 2001P y 2006P) terminaron entre los dos o tres primeros en cada elección. Todos los demás, grandes y pequeños, tenían pocas —si algunas— raíces antes de los ochenta y los noventa.

## LIMA Y SUS DISTRITOS EN 2007: DEMOGRAFÍA

El censo de 2007 muestra que el Perú había crecido de 22 millones en 1993 a 27,4 millones de personas catorce años después, o un crecimiento de 24,3%. El departamento de Lima, que ahora contenía diez provincias, había crecido más rápidamente (32,2%) que el país en general; asimismo, dentro del departamento, la provincia de Lima había crecido al mismo paso (33,3%). En términos absolutos, el país creció en 5,36 millones de personas; el departamento de Lima en 2,74 millones y la provincia de Lima en 1,9 millones. Visto desde otra perspectiva, el departamento de Lima absorbió el 30% del crecimiento total del país, mientras la provincia de Lima lo hizo con el 26%. El índice del crecimiento del país y especialmente el del departamento y la provincia de Lima eran más bajos que en décadas anteriores; sin embargo, el departamento y la provincia de Lima seguían siendo hogar de casi un tercio y más de un cuarto de todos los peruanos, respectivamente.

Dentro de la ciudad y sus 43 distritos (treinta urbanos y trece rurales, al igual que en 1993), el crecimiento de los distritos urbanos se había desacelerado en relación con las décadas anteriores. Estos treinta distritos crecieron 30% de 1993 a 2007; veintidós mostraron aumentos mientras ocho registraron pérdidas. Los ocho que perdieron población —Cercado, Barranco, Breña, La Victoria, Lince, Miraflores, Rímac y San Isidro—eran todos antiguos y centrales, y en promedio disminuyeron en un 10%.

Estos ocho distritos en 1993 tenían un promedio de 138 000 habitantes; en 2007, ese promedio bajó a 115 000. En cuanto a los antiguos tres grandes (Cercado, La Victoria y Rímac) mencionados en capítulos anteriores, todos se redujeron. En 1993, el Cercado tenía 340 000 habitantes, mientras tanto La Victoria como el Rímac tenían unos 200 000. Para 2007, sin embargo, el Cercado de Lima bajó a 299 000 y era el único de los tres que se encontraba sobre los 200 000 habitantes. En total, para 2007, el Cercado era el sétimo

distrito más grande de la ciudad, mientras La Victoria era el décimo segundo y el Rímac el décimo sexto. Indudablemente, esto se debía a la densidad, el tráfico y el costo de vida en estos distritos urbanos, a pesar de la construcción de docenas si no cientos de edificios —de veinte a treinta pisos—de apartamentos y torres de oficinas.

Los veintidós distritos urbanos que crecieron lo hicieron a ritmos muy diferentes. Algunos como San Miguel y El Agustino, crecieron entre el 10 y el 20%, mientras otros, como Los Olivos, San Martín de Porres y Santa Anita, añadieron entre el 20% al 60% de población. Otros más, como Ate y La Molina, excedieron el 60%. Muchos de estos distritos habían estado entre los más grandes de la ciudad en 1993, así que su crecimiento en números absolutos era de hecho impresionante. Por ejemplo, Ate creció de 266 000 a 478 000 y Villa El Salvador de 255 000 a 382 000; pero el caso más extremo fue San Juan de Lurigancho, que pasó de 583 000 habitantes en 1993 a 898 000 catorce años más tarde<sup>3</sup>.

Los trece distritos rurales también crecieron. De manera más precisa, doce de los trece aumentaron su población. Solo Santa María del Mar bajó de 181 a 161, pero como es el más pequeño de los distritos de Lima, lo ignoro por ahora y me enfoco en los otros doce. Estos doce crecieron mucho más rápidamente que sus homólogos urbanos. En total, aumentaron su población en un 110% y Puente Piedra (233 600) y Lurigancho (169 400) eran bastante grandes para 2007. Sin embargo, estos dos distritos ya habían sido los mayores grandes en 1993, porque juntos tenían el 60% de la población total rural y eran los únicos que excedían los 100 000 habitantes; y en tanto otros dos distritos tenían una población mayor a los 30 000 habitantes, siete tenían menos de 10 000.

---

<sup>3</sup> La expansión de San Juan de Lurigancho ha sido notable. Creado en 1967, su población aumentó de 107 000 en 1972 a 259 000 en 1981 (+142%), a 583 000 en 1993 (+126%) a 898 000 en 2007 (+54%), o 740% en 35 años. En 1993 ya era el distrito más grande de la ciudad, y en 2007 era más de un tercio mayor que el segundo. Se estima que para 2018 tenía más de un millón de habitantes.

Catorce años más tarde, Puente Piedra y Lurigancho seguían siendo los más grandes y los únicos distritos rurales con más de 150 000 habitantes, pero solo cuatro tenían menos de 10 000. En total, entre 1993 y 2007, los doce distritos rurales pasaron de representar el 6% de la población total de la provincia al 8,4%. Para poner estas diferencias en perspectiva, en 2007, los distritos rurales promediaron 49 000 habitantes y los urbanos 232 000. Solo un distrito rural excedió los 200 000, mientras doce distritos urbanos lo hicieron.

Se puede argumentar que para 2007, y aún antes, la distinción urbano-rural era poco significativa e incluso podía conducir a malinterpretaciones, porque lo reducido de las poblaciones rurales. Después de todo, dentro de la provincia de Lima, el censo contó solo 9684 personas rurales sobre un total de 7 605 000 habitantes. Sin embargo, aun en 2007 se podían notar las diferencias entre los distritos urbanos y los rurales. Por ejemplo, solo un distrito urbano (Carabayllo) tenía residentes rurales (0,7%), mientras siete de los trece distritos rurales tenían, en promedio un 4,3% rural<sup>4</sup>. Por esta y otras razones ya notadas, e incluyéndolas para facilitar la comparación con capítulos anteriores, continúo concentrándome en los treinta distritos urbanos y menciono las áreas rurales solo esporádicamente.

Como en 1993, los conos absorbieron la mayor parte del crecimiento de Lima. Ahora catorce distritos, cada uno de ellos, sin excepción, se incrementó notoriamente durante el período intercensal, con un promedio de crecimiento del 42%<sup>5</sup>. El índice más bajo fue el de

---

<sup>4</sup> En 2007, Santa María del Mar tenía el mayor porcentaje de residentes rurales (17,4%) de cualquier distrito, rural o urbano, pero ese porcentaje equivalía a solo 28 personas de un total de 161. Santa María del Mar era, de lejos, el distrito más pequeño de la provincia de Lima.

<sup>5</sup> El Cono Norte comprendía los distritos de Carabayllo, Comas, Independencia, San Martín de Porres y Los Olivos; el Cono Este, Ate, El Agustino, San Juan de Lurigancho, San Luis y Santa Anita; el Cono Sur contenía a Chorrillos, San Juan de Miraflores, Villa El Salvador y Villa María del Triunfo. Me separo ligeramente de la lista de Matos Mar (2012) al no incluir a La Molina en el Cono Este, basándome en parte en

Independencia, con un 13%; el más alto en Carabayllo, cuya población se duplicó. Seis de estos distritos crecieron más del 50% y en términos absolutos estos distritos pasaron de 1 709 000 a 2 739 000, un aumento sin duda impresionante.

## EDUCACIÓN

La información educacional del censo de 2007 era muy reducida y solo se usaron tres indicadores: la tasa de alfabetización, el porcentaje con educación superior técnica o universitaria, y el índice de personas con educación primaria completa y con universidad completa.

En 2007 el analfabetismo se había reducido significativamente en relación con los censos anteriores. En 1993, el analfabetismo para individuos de quince años o más en la provincia de Lima era de 5,8%; en 2007, el índice para mayores de diecisiete (las edades consideradas no coinciden, pero se acercan lo suficiente) era 1,8%. En una rápida comparación, en 1961 el índice de analfabetismo de la provincia había sido el 8%. Según el género, tanto el analfabetismo en hombres como en mujeres se redujo, pero para las mujeres los índices siempre fueron más altos que para los hombres. En 1961, este había sido el 3,4% para hombres y el 12,6% para las mujeres; para 2007, el índice general fue 1,8%, un 0,7% para hombres y un 2,9% para mujeres.

A pesar de la reducción, existían variaciones a través de los distritos urbanos. Los índices más bajos ocurrieron en distritos como San Isidro, Miraflores y Jesús María, todos en torno al 0,5%, mientras los más altos (más del 2,5%) se encontraban en Carabayllo, Villa María del Triunfo y El Agustino, que era el más alto, con un 2,8%. Y nuevamente, en todos los distritos, el analfabetismo femenino era más alto que el de los hombres. El analfabetismo masculino registraba desde 0,2% en Lince y

---

su ubicación y en sus estatus inicial (creado en 1962) como un distrito bien planificado, para clases medias y altas.

Miraflores hasta 1,1% en El Agustino), mientras el femenino registraban desde un 0,4% en San Isidro y Miraflores hasta el 4,5% en El Agustino.

En contraste, los trece distritos rurales de la ciudad tenían índices de analfabetismo considerablemente más altos que todos. Promediaron un 2,6% y variaban entre el 1,6% en Santa Rosa hasta el 4,1% en Cieneguilla. En otras palabras, el promedio rural era más alto que el distrito urbano más alto, excepto por El Agustino. De manera similar, el analfabetismo masculino urbano excedía el 1% en solo dos distritos (donde llegó a 1,1%), mientras el índice promedio rural era de 1% para los hombres. Se mantuvo el mismo patrón para las mujeres. El índice urbano más alto de analfabetismo femenino (4,5% en El Agustino) era solo un poco más alto que el promedio rural (4,3%) y bastante más bajo que el índice rural total más alto (7,7% en Cieneguilla).

Los niveles de la educación superior variaban considerablemente a través de la ciudad. En tanto que el promedio de la provincia era 42,9%, el promedio en los distritos urbanos era 50,2%. Sin embargo, este promedio variaba entre un mínimo de 27% en El Agustino y un máximo de 83% en La Molina. Entre estos extremos, tres distritos estaban por debajo del 30%; siete entre 31 y 40%; seis entre 41 y 50%; cuatro entre el 51 y 60%; cinco entre 61 y 70%; y cinco por encima del 70%.

En contraste, los trece distritos rurales de la ciudad promediaron menos del 38% en educación superior, que iban desde un 25,8% en Ancón a un 46,4% en Pucusana, con tres distritos por debajo del 30%, ocho entre el 31 y 40% y dos con más del 40%. Así, el promedio urbano (poco más de la mitad) superó al distrito rural más alto por casi cinco puntos y más de la mitad de los distritos urbanos tenía un porcentaje de educación superior más alto que el distrito rural más alto.

Podemos vincular esta distribución educativa entre los distritos con el índice de personas con educación primaria completa y los que habían terminado una educación superior en cada distrito. En general, el promedio de la provincia para estos dos indicadores estaba en torno a 2 a 1 (por ejemplo, 20,1% completaron la primaria mientras 11,4%

completaron la universidad), pero variaciones dentro y a través de estos dos indicadores eran significativas. Por ejemplo, dos distritos (Carabayllo y Villa María del Triunfo) tenían más de un cuarto de sus habitantes con primaria completa. En contraste, Miraflores y San Isidro tenían menos del 10% de sus habitantes con solo primaria completa.

Comparando niveles de educación universitaria completa, los extremos eran aún mayores. Cuatro distritos urbanos tenían menos del 6% con universidad completa (Carabayllo, El Agustino, Villa El Salvador y Villa María el Triunfo, este último el más bajo con un 4,3%), mientras en dos distritos (nuevamente Miraflores y San Isidro los más altos, con un 38%) más de un tercio de sus habitantes tenían educación superior completa. El rango era de casi 34 puntos, mientras el de primaria problema solo variaba en 15 puntos entre el más alto y el más bajo. A nivel de cada distrito había mucha variación: en Villa María del Triunfo, el índice de primaria completa era cinco veces más alto que el de educación superior completa, mientras en Miraflores el índice de universidad completa era cuatro veces mayor al de primaria completa.

No sorprende que los distritos altos en un extremo sean también los más bajos en el otro. En tanto el índice general para primaria completa a universidad completa para la provincia de Lima era cerca de 2 a 1, determinados distritos urbanos mostraban algunas diferencias sustanciales, como que el ratio sea casi 1:1 (17,5% con primaria, 16,9% con universidad). Algunos distritos mostraron variaciones extremas: en Villa María del Triunfo, la relación era mayor que 5 a 1, mientras en Miraflores era de 1 a 4.

En los distritos rurales, la ratio promedio primaria/universidad era de 4 a 1 (23,8% primaria/6,6% universidad). El más alto en Pucusana, donde era 8 a 1; el más bajo en Chaclacayo, con 5 a 3. Sin embargo, en agudo contraste con los distritos urbanos, ningún distrito rural tenía un porcentaje más grande de graduados universitarios que graduados de escuela primaria.

## EMPLEO

Para 2007, Lima difería considerablemente del resto del país en términos de estructura ocupacional y fuerza laboral. El Perú tenía una fuerza laboral de 10 164 000, dividida en las siguientes categorías: empleador, 2,0%; empleado, 29,7%; obrero, 18,4%; y trabajadores informales, 39,5% (otras dos categorías, trabajador familiar no remunerado y trabaja dentro de la casa llegaron juntos al 10,4% y serán ignorados aquí). Pero el perfil de la fuerza laboral de la provincia de Lima (3 275 000) era diferente: 2,2% empleador, 43,1% empleado, 15,3% obrero y 32,6% informal. Puesto de otra manera, aunque la provincia tenía menos de un tercio de la fuerza laboral nacional, era hogar de cerca de la mitad de los empleados nacionales pero un poco más de la cuarta parte de los obreros y trabajadores informales nacionales. Claramente, la provincia de Lima tenía una fuerza laboral mejor educada y de más alta especialización que el resto del país.

La fuerza laboral de la provincia no había cambiado demasiado desde el censo de 1993. Mientras el porcentaje de individuos clasificados como «patrón» había caído de 4,2% a 2,2%, las otras tres categorías solo mostraron ligeros cambios<sup>6</sup>. El número de empleados disminuyó por menos en un punto porcentual (42,3% a 41,5%), así como los obreros (15,5% a 14,8%), mientras los trabajadores independientes se incrementaron de 20,8% en 1993 a 30,7% en 2007. Las dos categorías excluidas en 1993 y 2007 (trabajador familiar no remunerado y trabaja dentro del hogar) sumaban juntos un 15,4% en 1993, pero se redujeron al 10,2% en 2007.

En las áreas urbanas de la ciudad, el porcentaje de empleadores promediaba un 2,5% y variaba desde un mínimo de 1,4% en Independencia y Villa El Salvador, a un máximo de 7,9% en San Isidro.

---

<sup>6</sup> No es claro por qué se dan estos aumentos y descensos. Una posibilidad es que las definiciones de empleador y trabajador independiente hayan cambiado.

La mitad de los distritos de la ciudad tenían menos del 2,0% de empleadores; siete tenían más del 3,0%. Los empleados claramente componían una mayoría en la provincia y en veinticuatro de los treinta distritos urbanos de la ciudad. De hecho, trece distritos mostraban una mayoría de empleados: cinco distritos entre 50 y 59% y otros ocho más del 60%. El más alto era Jesús María, con un 65,2% de la fuerza laboral. El porcentaje más bajo de empleados se encontraba en Carabayllo, con 31,4%; cinco distritos tenían menos del 35%.

El porcentaje de la fuerza laboral de obreros había ido disminuyendo durante décadas y en 2007 llegó a su punto más bajo desde 1940. Los distritos urbanos tuvieron un promedio de 10%, con variaciones sustanciales a través de los distritos. Once tenían una fuerza laboral de obreros mayor al 15%, mientras nueve tenían menos del 5%. El más alto se encontraba en Ate, con 21,3%; el más bajo en San Isidro, con un escaso 1,1%. Los trabajadores independientes eran, por regla general, el segundo grupo más grande de la fuerza laboral de la provincia. Como hemos explicado en capítulos anteriores, esta categoría es muy heterogénea, pues contiene profesionales de nivel económico alto (profesionales liberales que ejercen de manera independiente), pero también carpinteros, albañiles y vendedores ambulantes. Este grupo era el más grande en seis distritos, todos los cuales se ubicaban en los conos. Ate, Carabayllo, El Agustino (el más alto con un 39,4%), San Juan de Lurigancho, Santa Anita y Villa El Salvador tenían más del 35% de trabajadores independientes y en cada caso constituían una mayoría; dos más (Independencia y La Victoria) tenían una fuerza laboral obrera superior al tercio, pero eran la segunda categoría más grande. Al contrario, solo tres distritos tenían menos de un quinto de su fuerza laboral como trabajadores independientes (La Molina, San Borja y San Isidro, este último el más bajo con 18,9%).

En los distritos rurales, las cuatro categorías presentaban el mismo orden que en los urbanos, pero con diferencias en cuanto a porcentajes. Los empleadores componían solo un 2,0% de la fuerza laboral;

dos distritos tenían más del 3% (Punta Hermosa, el más alto con un 3,3%, y Santa María del Mar); siete estaban debajo del 2% (Ancón el más bajo, con 1,4%). Los empleados componían el grupo más grande, promediando 31,8%, pero el margen entre el más alto (46,6% en San Bartolo) y el más bajo (Pucusana, 23,5%), era considerable. El segundo grupo más grande, los independientes (30,5%), estaban casi a la par con los empleados, pero también había un margen sustancial de variación (39,4% en Pucusana, 15,3% en Santa María del Mar). Los obreros eran el tercer grupo más grande, como en los distritos urbanos, pero su porcentaje (21,4%) era dos veces más alto (10,4% en distritos urbanos).

## VIVIENDA

El censo de 2007 provee mucha información sobre vivienda similar a la que se puede encontrar en el de 1993, como materiales de construcción o infraestructura básica, lo que facilita las comparaciones intercensales. Aquí uso los siguientes indicadores de la calidad de la vivienda: materiales de las paredes, específicamente ladrillo y cemento o adobe; materiales para piso, específicamente tierra; disponibilidad de electricidad dentro de la vivienda; y número de habitaciones dentro de la vivienda, específicamente una o dos habitaciones por vivienda y seis o más habitaciones por vivienda<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Las comparaciones entre 1993 y 2007 no son, ni pueden ser, exactas. Algunos indicadores se mantienen de un censo a otro, pero otros no lo hacen. Por ejemplo, el material de construcción incluye tanto ladrillo y cemento como adobe en ambos casos; pero debo excluir la construcción de esteras en 2007, pues en ese momento el porcentaje que las utilizan era solo de 1,5%, mientras en 1993 era de 7,6%. Los materiales de construcción de los techos no se señalaban en 2007, pero el piso de tierra se incluía en ambos censos, al igual que agua, desagüe y electricidad. Las viviendas de mala calidad (chozas, viviendas precarias en general y pensiones) también se pueden encontrar en ambos censos.

A lo largo del período 1993-2007, la provincia de Lima vio mejoras en la calidad de sus viviendas. El porcentaje de construcción de ladrillo y cemento pasó del 75% de las viviendas independientes en 1993 al 82,8% en 2007, mientras la proporción de viviendas de adobe disminuyó, de 9,5% a 4,7%. El mínimo de ladrillo y cemento era del 67% en Carabayllo, mientras once distritos tenían el 90% o más de viviendas construidas con estos materiales. San Borja era el más alto con un 99%. Solo cuatro distritos tenían menos de tres cuartos de sus casas construidas con ladrillo y cemento. Los porcentajes más altos de adobe se encontraban en los distritos centrales más antiguos de la ciudad, construidas cuando el adobe era el material de construcción dominante (ver capítulo 3). Por ejemplo, Barranco era el más alto con 27%, pero veinte distritos tenían 5% o menos de viviendas con paredes de adobe; La Molina y San Borja no tenían ninguna.

Los pisos de tierra disminuyeron del 18,3% en 1993 al 13,7% en 2007. En las zonas urbanas, solo un 8% de las casas tenían piso de tierra; Carabayllo era el más alto (35%), mientras catorce distritos tenían menos del 2%.

En Lima Metropolitana la infraestructura mejoró, pasando del 69 al 75% en el servicio de agua, del 66 al 76% en el de desagüe y del 87 al 95% en electricidad. Dentro de los distritos urbanos, los porcentajes eran aún más altos: 83% con agua y desagüe y 97% con electricidad. San Borja y Los Olivos estaban sobre el 90% tanto para el agua como para el desagüe; Carabayllo estaba en el otro extremo, con casi la mitad de sus viviendas sin ninguno de estos servicios. Once distritos tenían cobertura completa de electricidad; el más bajo otra vez fue Carabayllo con un 86%.

En cuanto al número de habitaciones por vivienda, un 39% tenía una o dos, mientras el 14% tenía seis o más. Los distritos con el porcentaje más alto de una o dos habitaciones por vivienda eran Carabayllo y Villa María del Triunfo, ambos con más del 50%; seis distritos tenían un 45% o más de viviendas con una a dos habitaciones. En contraste, otros

seis tenían menos de un quinto de todas las viviendas con una a dos habitaciones; el más bajo era San Borja, con un 10%. En cuanto a las viviendas más grandes, ocho distritos tenían más del 20% de sus casas con seis habitaciones o más; los más altos eran La Molina y San Isidro con el 36%. Al otro extremo, cinco distritos tenían menos de un quinto de sus viviendas con seis o más habitaciones; Carabayllo (8%) era el más bajo. Finalmente, al nivel de provincia, la razón de viviendas pequeñas a grandes era de 3 a 1. En Carabayllo era de 6 a 1 y en Villa María del Triunfo y San Juan de Lurigancho de 5 a 1. San Isidro y La Molina, en contraste, tenían una relación de 1 a 3 de pequeñas a grandes.

Finalmente, el censo enumeró el número de viviendas precarias o de baja calidad, que consistía en una combinación de casas de vecindad<sup>8</sup>, viviendas pobres (muchas construidas de esteras) y chozas. En general, tales viviendas no eran comunes; en la provincia de Lima solo constituían un 3,6%. Las diferencias no eran grandes; el nivel más bajo en los distritos urbanos era 0,2% (San Borja) y el más alto era 7,2% (San Juan de Lurigancho). En los distritos rurales, el porcentaje de viviendas precarias era en general un poco más alto que en los distritos urbanos (un 5,2%), pero la diferencia no era significativa.

Los distritos rurales de la ciudad estaban muy por debajo en casi todos los indicadores en relación con sus homólogos urbanos. Las viviendas hechas con ladrillo y cemento solo contaban un 70%. Los pisos de barro eran tres veces más comunes (24,5%). Lo mismo pasaba con el agua, el desagüe y la electricidad, en todos los casos el nivel de cobertura era bajo. Las viviendas eran más pequeñas; la mitad tenía una o dos habitaciones, mientras un 9% tenía seis o más, con lo que la relación en estos trece distritos era de 5 a 1 (el más alto en Pachacámac, con un índice de pequeño a grande de 16:1). Los distritos rurales con los índices más altos

---

<sup>8</sup> El censo define como casa de vecindad a «Aquella que forma parte de un conjunto de viviendas distribuidas a lo largo de un corredor o patio y que generalmente tienen servicios de agua y/o desagüe de uso común» (INEI, 1983, I, p. lvi).

de viviendas inadecuadas (Pachacámac, 13,9% y Pucusana, 11,1%) eran considerablemente más altos que el alto urbano (7,2%).

## **NSE A NIVEL DISTRITAL**

Aquí uso dieciséis indicadores para separar los distritos de Lima en NSE alto, medio y bajo. Estos indicadores son los siguientes:

### **Educación:**

1. Porcentaje de analfabetos
2. Porcentaje con educación superior
3. Porcentaje con primaria completa
4. Porcentaje con universidad completa

### **Ocupación:**

5. Porcentaje de empleadores
6. Porcentaje de empleados
7. Porcentaje de obreros
8. Porcentaje de independientes

### **Vivienda**

9. Porcentaje de paredes de ladrillo y cemento
10. Porcentaje de paredes de adobe
11. Porcentaje de pisos de barro
12. Porcentaje viviendas con agua corriente
13. Porcentaje de viviendas con desagüe
14. Porcentaje de viviendas con electricidad

15. Porcentaje de viviendas con una o dos habitaciones

16. Porcentaje de viviendas con seis o más habitaciones

Se da a cada distrito una calificación de 1 si su puntaje en uno de los indicadores es más alto o más bajo que el porcentaje de la provincia. Por ejemplo, un puntaje de 1 va a un distrito cuyo porcentaje de empleados es más alto que el porcentaje de la provincia; un puntaje de 1 también iría a ese mismo distrito si el porcentaje de obreros es más bajo que el porcentaje de la provincia. El puntaje total de un distrito puede ser de 0 a 16<sup>9</sup>.

*Bajo* (0-7): Ate (0), Carabayllo (0), Villa María del Triunfo (1), San Juan de Lurigancho (2), Villa El Salvador (3), El Agustino (5), Independencia (6), Comas (7), San Juan de Miraflores (7), Santa Anita (7). Diez distritos con una población total de 3 776 000, o un 49,5% del total de la población de la provincia.

*Medio* (8-15): Rímac (8); la Victoria (9); Lima Cercado (12), Breña (12), Chorrillos (12), Los Olivos (13), Barranco (14), San Martín de Porres (14), Jesús María (15), Lince (15), Magdalena del Mar (15), Miraflores (15), Surquillo (15). Trece distritos con una población total de 2 316 000, o un 30,4% de la población de la provincia.

*Alto* (16): La Molina, Pueblo Libre, San Borja, San Isidro, San Luis, San Miguel y Surco. Siete distritos con una población total de 843 000, o un 11,1% de la población de la provincia.

Con los NSE ahora establecidos, podemos ver las distintas elecciones convocadas entre 2001 y 2016. Estas fueron 2001P1 y 2001P2, 2006P1 y 2006P2, 2011P1 y 2011P2, 2016P1 y 2016P2, 2002M, 2006M, 2010M y 2014M.

---

<sup>9</sup> Para un acercamiento más amplio a la diferenciación a nivel de distrito, ver PNUD-Perú, 2005, donde se otorga un puntaje a cada uno de los 1828 distritos del Perú. Este documento también ofrece una lista de todos los distritos de Lima (p. 219) y los treinta distritos más ricos y más pobres del país.

## **NSE A NIVEL DISTRITO Y VOTACIÓN: 2001P1 A 2016P2**

Luego de la agitación política y el rechazo de los resultados de las 2000P1, se convocaron nuevas elecciones presidenciales en 2001. Había que establecer nuevas listas de votantes y en general convencer al público de que las elecciones de 2001 serían limpias y transparentes.

### **2001P1**

La Constitución de 1993 estipuló que para ganar la presidencia un candidato tenía que lograr una mayoría simple de los votos válidamente emitidos (excluyendo votos nulos y blancos). En las 2001P1 compitieron ocho partidos a nivel nacional: Perú Posible (PP) logró la victoria, con un 36,5% del voto, seguido por el APRA con un 25,8%.

En Lima la batalla se dio entre tres partidos: el APRA, PP y Unidad Nacional (UN, una alianza de centroderecha), encabezada por Lourdes Flores Nano. Tanto en los distritos urbanos como en los rurales, los tres obtuvieron más del 80% de los votos en el área metropolitana. PP ganó una victoria por escaso margen (32,9%) frente a UN (29,6%), y el APRA quedó en tercer lugar (21,6%). El APRA, que logró el segundo lugar a nivel nacional y llegó a la segunda vuelta, tuvo notoriamente mejores resultados fuera de Lima. De los cuatro partidos más pequeños, todos terminaron con menos del 10% y tres con menos del 1% cada uno. Los tres principales partidos consiguieron cuatro de cada cinco votos en toda la ciudad de Lima.

En los distritos urbanos, PP ganó en diecisiete distritos y UN en trece; el APRA no obtuvo ninguna victoria, y en los distritos rurales UN se llevó nueve y PP los otros cuatro. Si analizamos el voto por NSE a nivel urbano, se notaron diferencias relevantes. PP obtuvo el primer lugar en los distritos de NSE bajo y medio, con un tercio del voto en cada uno; UN fue el segundo en los tres niveles, mientras el APRA llegó tercero. Sin embargo, en el NSE alto, UN logró más del 40% del voto,

con PP (30%) y el APRA (16%) bastante detrás. Sin embargo, los siete distritos de NSE alto representaban solo el 16% de los votos totales. PP tuvo la menor variación en los tres niveles (33% bajo, 33% medio y 30% alto). Dada la uniformidad en la distribución de los votos a través de los NSE, no sorprende hallar que, incluso a nivel distrital, obtener una mayoría simple no era fácil. En solo cuatro casos un solo partido, Unidad Nacional, tuvo más del 40% de los votos.

## 2001P2

Seis semanas más tarde se realizó la segunda vuelta entre el APRA y Perú Posible. A nivel nacional, PP, encabezado por Alejandro Toledo, ganó con el 53% del voto. En Lima, hubo el mismo resultado; PP obtuvo el 52,5% del voto de la provincia. PP ganó en los tres NSE urbanos: nueve de los diez distritos de NSE bajo, siete de los trece medios y los siete de NSE alto (23 de 30). Toledo tuvo un promedio de 52,3% en el NSE bajo, 50,4% en el medio y 58,6% en el alto, donde tuvo más del 60% en tres distritos (La Molina, 62,9%; San Isidro, 61,7%; y San Borja, 62,1%), mientras su votación más baja (42,7%) ocurrió en Miraflores (también de NSE alto). En general, Toledo obtuvo una significativa, aunque algo cercana victoria en Lima urbana. En los distritos rurales los resultados fueron más reñidos y de hecho inversos; el APRA ganó en siete de los trece distritos y promedió el 51,2% del voto en los trece distritos rurales. Pero como estos apenas contaban por un poco más del 5% del total de la provincia, esto tuvo poco efecto en los resultados generales.

## 2002M

Un año más tarde hubo elecciones municipales en todo el país. En Lima, Luis Castañeda Lossio, que postuló por la alianza Unidad Nacional, obtuvo una clara victoria a la alcaldía de Lima Metropolitana, con las dos quintas partes de los más de cuatro millones de votos válidamente

emitidos. Somos resultó segundo en Lima, con el 29,9%. Nueve candidatos postularon al municipio metropolitano, pero entre los tres primeros obtuvieron el 85% de los votos.

De los veintinueve distritos urbanos que llevaron a cabo elecciones locales, Unidad Nacional y Somos cada uno obtuvo trece distritos; los partidos más pequeños ganaron los tres restantes. Los más antiguos (APRA, AP y PP) no tuvieron éxito en ninguna de sus tentativas. En todos los distritos urbanos de la ciudad, varias listas disputaron los gobiernos locales; el promedio de participantes fue más de doce, con once postulantes en buena parte de los distritos. No sorprende que ninguno obtuviera mayoría simple. El ganador con mayor porcentaje fue en Santiago de Surco, donde un partido local ganó con el 49,8%. En contraste, el candidato vencedor de Somos Lima en Independencia obtuvo apenas el 18,7%. En una docena de distritos los nuevos alcaldes alcanzaron una votación que fluctuaba entre el 21 y el 30% de los votos, y en otros once llegaron con entre 31% y 40%.

El voto estuvo mucho más fraccionado en los trece distritos rurales. Somos Lima obtuvo cuatro distritos, el APRA y UN dos cada uno, y PP y AP uno cada uno, mientras los partidos locales más pequeños ganaron en tres. Doce de los candidatos victoriosos se llevaron entre el 21 y el 40% de los votos; el más alto fue en Santa María del Mar, donde un partido independiente obtuvo mayoría simple. En cuatro distritos rurales compitieron nueve partidos, el número más alto fue en Cieneguilla, con quince candidatos, y el más bajo Santa María del Mar, con solo tres. En total, en la provincia de Lima Somos ganó en diecisiete distritos, Unidad Nacional en quince, los partidos independientes en seis, mientras el APRA, PP y AP sumados ganaron cuatro, todos distritos rurales.

Si observamos los NSE que hemos identificado, podemos ver que los distritos urbanos de Lima mostraron pocas diferencias. En los sectores de NSE bajo, Somos y Unidad Nacional ganaron, cada uno, ganó cinco alcaldías; en los de NSE medio, Somos ganó cinco y UN seis; en los de NSE alto, Somos ganó tres y UN dos. Los dos partidos

principales, por lo tanto, se repartieron los tres sectores en partes casi iguales. Ni Somos ni Unidad Nacional ganaron por un margen relevante en ningún sector socioeconómico. Por ejemplo, en los ocho distritos de NSE bajo, donde Somos y UN tuvieron competencias en las que ambos terminaron finalistas, UN ganó por un promedio de 8 puntos; mientras Somos Lima lo hizo por un promedio de 5,5 puntos. En los distritos de NSE medio, la diferencia era un promedio de 9,5 puntos cuando UN derrotó a Somos y 5,5 puntos cuando Somos derrotó a UN. Y en los distritos de NSE alto, UN derrotó a Somos Lima con 13 puntos y Somos ganó a UN por 8,7 puntos. No hubo grandes márgenes de victoria; el mayor fue por poco más de 20 puntos, pero eso ocurrió solo dos veces en veintitrés contiendas. Aparentemente, Unidad Nacional y Somos Lima tenían, básicamente, el mismo atractivo en las distintas líneas socioeconómicas.

## 2006P1

Las siguientes elecciones fueron las contiendas presidenciales de 2006, donde los tres principales partidos (APRA, Unidad Nacional y el Partido Nacionalista) compitieron para llegar a la segunda vuelta. A nivel nacional, Ollanta Humala, del PN, obtuvo el 30,6% del voto y el primer lugar, seguido por Alan García, del APRA, con 24,3% y Lourdes Flores Nano, de Unidad Nacional, con un 23,8%. Aunque hubo veinte partidos en la cédula de la primera vuelta, los primeros tres se llevaron el 75% de la votación y los primeros seis el 96,4%; catorce partidos pequeños se dividieron un 3,6% de los más de 14,5 millones de votos válidos emitidos en esas elecciones.

En Lima, el orden de resultado varió con respecto a los resultados nacionales. Unidad Nacional ganó con un 35,5%, seguido por Humala (23,4%) y el APRA (21,1%). Unidad Nacional ganó en veintiuno de los treinta distritos urbanos, mientras el Partido Nacionalista lo hizo en

ocho y el APRA en ninguno. En los trece distritos rurales, el PN se llevó solo tres distritos, mientras UN ganó en todos los demás.

Si dividimos las áreas urbanas por NSE, podemos ver algunos resultados interesantes. Humala ganó en ocho de diez distritos de NSE bajo, con un promedio del 30% de los votos. Lourdes Flores ganó en dos distritos y quedó segunda a nivel general en esos distritos, con un 25,7%, mientras García no ganó en ninguno y obtuvo el 21,7% del voto. En general, los distritos de NSE bajo tuvieron contiendas reñidas, donde la diferencia entre partidos era de solo tres o cuatro puntos. Sin embargo, en los distritos de NSE medio, UN ganó en todos menos uno (el Cercado apoyó al PN) y el margen de victoria de Unidad Nacional fue mucho más mayor, pues obtuvo el 44% del voto, mientras el Partido Nacionalista apenas logró un promedio de 16,7%; de hecho, terminó tercero frente al 21,9% del APRA. El mismo patrón emergió en los distritos de NSE alto en la ciudad, donde UN promedió un 57,1% del voto, el APRA el 15,4% y el PN 12,4%. A pesar de la fuerza de Unidad Nacional en los distritos de NSE medio y alto de Lima, fueron el APRA y UP los que avanzaron a la segunda vuelta.

## 2006P2

Dos meses más tarde se llevó a cabo el balotaje, y Alan García ganó con una amplia victoria. A nivel nacional se llevó el 53% del voto, y en Lima ganó cada distrito —urbano y rural— y el 62% del voto metropolitano. El APRA obtuvo un promedio del 53,7% en el NSE bajo, un 72,1% en el medio y un 77,3% en el alto. A Humala le fue mejor en el NSE bajo de la ciudad, donde obtuvo un promedio por encima del 45%, pero aun así sufrió una dura derrota. García, en consecuencia, logró la presidencia por segunda vez, pero estaba en duda lo que pasaría unos meses más tarde, con las elecciones municipales.

## 2006M

A pesar de su victoria presidencial, a nivel municipal en Lima el APRA tuvo que confrontar a un fuerte rival, Luis Castañeda Lossio, que iba a la reelección con Unidad Nacional. Castañeda obtuvo una fácil victoria, con casi la mitad de los votos emitidos (47,8% de los 4,61 millones de votos en Lima). El APRA solo pudo terminar tercero con un 12,0%.

Dentro de los 42 distritos de la ciudad (excluyendo el Cercado de Lima), Unidad Nacional obtuvo veintisiete victorias; el APRA obtuvo tres, dos de ellas en distritos rurales; Somos Lima se llevó dos y Acción Popular una, también en un distrito rural. Nueve partidos más pequeños o movimientos locales, seis urbanos y tres rurales, también ganaron. En cada distrito se presentaron alrededor de una docena de partidos, el más alto diecinueve (Breña) y el más bajo tres (Santa María del Mar). Luis Castañeda logró un claro voto de arrastre a través de la ciudad, colocando a sus candidatos en la mayoría de los distritos.

En términos socioeconómicos, Unidad Nacional mostró fuerza en los distritos urbanos en todos los sectores, y obtuvo ocho de los diez distritos de NSE bajo, siete de los doce de NSE medio y cinco de los siete de NSE alto. El margen de victoria para UN varió enormemente; por ejemplo, en Breña ganó por un 0,1% y en San Juan de Lurigancho por un 0,7; pero en San Miguel y Magdalena del Mar por mucho más del 50%. Solo seis candidatos consiguieron mayoría simple; cuatro eran de UN. Las contiendas eran más reñidas en los distritos de NSE bajo, donde siete de diez se ganaron con menos del 30% de los votos y solo uno (El Agustino) se ganó con mayoría simple. Cinco de las siete contiendas en distritos de NSE alto se ganaron con más del 40% del voto.

## 2010M

Cuatro años más tarde y menos de seis meses antes de la siguiente elección presidencial, el Perú volvió a las mesas electorales para nuevas elecciones

municipales. En cierto sentido, estas elecciones eran únicas, por el hecho de que las dos principales candidatas eran mujeres; Susana Villarán, de Fuerza Social, centroizquierda, y Lourdes Flores Nano, del PPC/UN, centroderecha. En la contienda para la alcaldía de Lima Metropolitana, Fuerza Social ganó en una contienda reñida, llevándose un 38,4% del voto frente al 37,6% de UN. Los siete restantes quedaron atrás. El APRA sobresalía por su ausencia; ni siquiera nombró candidatas. FS y PPC/UN obtuvieron, juntos, más de las tres cuartas partes de los 5,1 millones de votos emitidos.

En Lima Metropolitana, el voto estuvo muy fracturado. En primer lugar, postularon, en promedio, más de once partidos o agrupaciones en todos los distritos. El que tuvo mayor número de postulantes fue Carabayllo, con dieciocho, y los que tuvieron el menor número fueron dos distritos rurales, Santa María del Mar y Punta Hermosa, con cinco listas. En cuanto a los principales contendores, PPC/UN ganó quince de 42 distritos y Somos Lima ganó cinco. Otros partidos más pequeños o candidatos locales obtuvieron la mayor parte de las victorias, veintidós. FS, que había ganado a nivel metropolitano, no obtuvo una sola alcaldía distrital. De hecho, solo consiguió tres segundos puestos y veintitrés terceros puestos en 42 contiendas. Evidentemente, el arrastre de Susana Villarán era muy limitado.

En los tres NSE, la votación estuvo similarmente fracturada. En los diez distritos de NSE bajo, PPC/UN ganó cuatro; el resto se dividió entre Somos Lima, Perú Posible y otros. Asimismo, en los distritos de NSE medio, PPC/UN logró solo seis de doce, y tres de siete en los de NSE alto. Claramente, la competencia fue estrecha en toda la ciudad, y los movimientos y candidatos locales parecían haber tenido las mismas oportunidades que los partidos. Ninguno de estos últimos tuvo una presencia dominante a través o dentro de los NSE.

## 2011P1

Las elecciones presidenciales de 2011, al igual que en ocasiones anteriores, fue una competencia de múltiples partidos. A nivel nacional compitieron once partidos y movimientos, pero solo unos cuantos fueron relevantes: Gana Perú (Ollanta Humala), Fuerza 2011 (Keiko Fujimori), Alianza por el Gran Cambio (Pedro Pablo Kuczynski, o PPK), Perú Posible (Alejandro Toledo) y Solidaridad Nacional (Luis Castañeda). Al final, Keiko Fujimori (Fuerza 2011) y Ollanta Humala (Gana Perú) llegaron primera y segundo, con un 31,7% y un 23,7%, respectivamente. Los primeros cinco finalistas obtuvieron el 99,2% del voto nacional, y nuevamente el APRA no nombró candidato.

En Lima Metropolitana nuevamente los resultados fueron muy distintos a los del resto del país. Kuczynski terminó primero (28,1%) y Keiko segunda (21,6%), seguidos por Humala (20,4%), Toledo (15,7%) y Castañeda (13,3%). A PPK le fue mejor, dado que la situación socioeconómica en Lima había mejorado, lo que reconfiguró las agrupaciones por NSE: el 19% representaba al NSE bajo, el 37% al NSE medio-bajo y el 50% se ubicaba en el medio-alto. Sus buenos resultados en Lima, sin embargo, no fueron suficientes para llevarlo a la segunda vuelta. A Humala y a Keiko les fue mejor en los distritos de NSE bajo, donde cada uno obtuvo el 25% de los votos. Humala ganó en seis distritos de bajos ingresos, mientras Keiko se llevó cuatro. En los distritos de NSE medio, ambos promediaron unos 15% del voto y en el NSE alto, entre el 9 y el 13% del voto, pero Kuczynski ganó todos los distritos de NSE alto y medio. En los distritos rurales de la ciudad, Keiko ganó en siete, Kuczynski en cinco y Humala ganó en uno.

PPK, el favorito de Lima, llegó tercero a nivel nacional y, por consiguiente, el electorado de la ciudad tendría que decidir entre los dos candidatos que en el segundo y el tercer puesto en la capital.

## 2011P2

En la segunda vuelta de 2011, Ollanta Humala venció a Keiko en una reñida contienda que terminó 51,4% a 48,6%. El voto limeño era diferente: Keiko se llevó el 58% del voto de la provincia y Humala el 42%. En los distritos de Lima, Keiko ganó en todos menos uno; su margen de victoria varió de poco más de la mitad en el NSE bajo a más del 70% en el NSE alto. Este patrón no concordó con los resultados de la primera vuelta, donde Keiko perdía votos a medida que subía el NSE; en la segunda vuelta ganó con más del 60% del voto en todos menos cinco de los trece distritos de NSE medio y más del 70% en cuatro de los siete distritos de NSE alto. Su votación más alta fue en San Isidro, donde pasó el 80%. Sin embargo, sus resultados en Lima no fueron suficientes para superar la fuerza de Humala en la sierra y en las regiones más pobres y con mayor presencia indígena.

## 2014M

Nuevamente hubo elecciones municipales en 2014. Luis Castañeda postuló una vez más en Lima en busca de un tercer mandato, esta vez bajo la etiqueta de Solidaridad Nacional. Villarán pudo terminar su mandato, a pesar de haber sufrido una amenaza de revocatoria. A Castañeda le fue bien y por primera vez ganó una mayoría simple en Lima Metropolitana, con un 50,8% del voto. El APRA llegó en un distante segundo lugar con el 17,6% de los 5,6 millones de votos emitidos.

En de los distritos de la capital, Solidaridad Nacional ganó en once de los veintinueve distritos urbanos y en otros siete rurales, con un total de dieciocho de los 42 distritos. Más atrás estaban el PPC (cinco victorias urbanas y dos rurales) y Somos Lima (cuatro victorias urbanas). Como en las 2010M, los partidos más pequeños y los movimientos locales mostraron fuerza, obteniendo un total de trece distritos, nueve urbanos y cuatro rurales. Nuevamente, una multitud de partidos compitieron

en todos los distritos de Lima; en cada distrito postularon, en promedio, once listas. El número más alto fue otra vez en Carabayllo, con dieciocho, mientras Santa María del Mar, con cuatro, era el más bajo. No sorprende que muchas contiendas fueran reñidas, con un margen de victoria de menos del 10%. La más disputada fue en San Martín de Porres, donde el ganador terminó con un 0,2% de ventaja. Solo cuatro obtuvieron mayoría simple y tres de estas fueron victorias de candidatos locales. El voto total más alto fue a un candidato independiente en Villa El Salvador, quien ganó dos tercios de los votos, emitidos para catorce candidatos.

Un desglose detallado por características de NSE revela que SN ganó cinco de las diez contiendas de NSE bajo, pero solo una de estas por mayoría (un 57,6% en Comas). La victoria con la votación más baja fue en Carabayllo, con el 27,8% para el PPC. Los diez distritos de NSE bajo tenían un promedio de quince candidatos para cada distrito; los dos distritos más bajos con trece y el más alto con dieciocho candidatos. En los doce distritos de NSE medio, SN nuevamente obtuvo más victorias que ningún otro partido, pero fueron solo cinco. Perú Posible, el PPC y Somos Lima ganaron en un distrito cada uno, mientras otros, independientes, ganaron tres. En cada distrito compitieron en promedio once partidos. Finalmente, las contiendas en los siete distritos de NSE alto se dividieron en cuatro partes: Somos Lima con tres; PPC con dos y SN y otros, uno cada uno. El promedio de competidores en cada distrito era casi doce. En las áreas rurales de la ciudad, SN ganó en siete de los trece, mientras el PPC ganó dos y otros un total de cuatro. Muchas contiendas fueran reñidas; solo dos (PPC en Cieneguilla y SN en Lurigancho) se lograron con mayoría. Una vez más, parecía que ningún partido podía demostrar su fuerza en las contiendas distritales, porque SN ganó en solo doce de los veintinueve distritos urbanos y en diecinueve de los 42. Parecía que el hecho de que un solo partido ganara a través de los NSE o dominara en alguno de ellos era cosa del pasado.

## 2016P1

En las elecciones presidenciales de 2016 estuvieron presentes los dos candidatos principales de 2011, Keiko Fujimori, de Fuerza Popular (FP) —quien había perdido por estrecho margen ante Ollanta Humala en la segunda vuelta—, y Pedro Pablo Kuczynski, de Peruanos por el Cambio (PPK), quien había terminado tercero en 2011. También participaba de la contienda una nueva coalición de izquierda el Frente Amplio para la Justicia, Vida y Libertad (Frente Amplio), encabezada por Verónica Mendoza. Competían, igualmente, Acción Popular y Alianza Popular, esta última una coalición del APRA y el PPC. A nivel nacional, FP obtuvo un 39,0%, seguido por PPK (18,7%), el Frente Amplio (18,7%), Acción Popular (7,0%) y Alianza Popular (5,8%).

El voto de Lima no correspondió con estos resultados. En los treinta distritos urbanos, FP ganó con un margen sustancial sobre PPK (de 26% a 34%), mientras Alianza Popular y el Frente Amplio obtuvieron un 10% cada uno. Estos cuatro partidos consiguieron el 80% de los votos emitidos en Lima urbana; cada uno de los nueve partidos restantes obtuvo menos del 5%. A Keiko le fue mejor a nivel nacional que en Lima; a Kuczynski a la inversa. A Verónica Mendoza le fue peor en Lima y a Alianza Popular, mejor. En términos de NSE, los cuatro candidatos variaron. El Frente Amplio y Alianza Popular fueron constantes; Mendoza se llevó un 12%) tanto en el NSE bajo como en el NSE medio, pero solo obtuvo un 7% en el NSE alto. Alianza Popular, lo inverso: 7,6% en los distritos de NSE bajo, pero un 12,5% y un 11,3% en los NSE medios y altos. Keiko y PPK mostraron una relación inversa: mientras el NSE subía, también subía PPK, y Keiko bajaba. Específicamente, Keiko pasó de un 46% en el NSE bajo, al 30% NSE medio y al 25% en el NSE alto. PPK subió del 16% en el bajo, al 30% en el medio y 42% en el alto. La variación entre las diferentes agrupaciones era poca, especialmente entre los extremos altos y bajos. Keiko obtuvo más del 40% en todas menos una de las agrupaciones de bajos ingresos y menos del 30%

en todos menos un distrito alto; Kuczynski consiguió menos del 20% en todos los distritos de nivel bajo y más del 40% en todos menos dos de los distritos de NSE alto. En los distritos de NSE medio, Keiko ganó seis distritos y PPK siete. Pero porque la Constitución especificaba que un candidato para la presidencia tenía que ganar por mayoría simple para ser declarado vencedor, se requeriría de una segunda vuelta, como había sucedido en cada elección presidencial desde 2001.

## 2016P2

Keiko y PPK se enfrentaron nuevamente dos meses después. A nivel nacional, PPK ganó por el más ligero de los márgenes, 50,12% vs. 49,88%, o una diferencia de 41 000 votos de los 17 millones de votos emitidos. En Lima, la victoria de Kuczynski fue más robusta —un 57% vs. un 43%— y una vez más PPK y FP mostraron tendencias inversas. Como solo eran dos candidatos, cada uno tendía a ganar de las cifras de los que no habían llegado a la segunda ronda, pero Kuczynski tuvo mejor ventaja, y obtuvo el 46% en distritos de NSE bajo, el 60% en los medios y el 66% en los altos, incrementando sustancialmente sus votos de las 2016P1 en cada NSE. Por su parte, si bien Keiko ganó en todos los distritos de NSE bajo, solo consiguió dos de los trece de NSE medio y ninguno de los de NSE alto. Su mayo votación la obtuvo en Villa El Salvador (58,3%) y su más baja en San Isidro (30,4%), mientras, por supuesto, PPK alcanzó su alto y bajo en los mismos distritos, pero en orden inverso.

## CONCLUSIONES

Si hubo una tendencia clara durante estas elecciones, fue que los partidos tradicionales, institucionales y durables no estuvieron presentes ni a nivel nacional, ni en Lima Metropolitana, ni en sus distritos. Esto no significa que no mantuvieran un liderazgo político o que sus alcaldes no se pudieran

elegir o reelegir en las ciudades y distritos. Los tres mandatos de Luis Castañeda, y los dos de Belmont y de Andrade como alcaldes guardan relación con el hecho de que un individuo particular podía representar una fuerza dominante. Pero todo era una cuestión personalista; cuando un líder dejaba el puesto después una derrota política o se retiraba de la política, dejaba muy pocos rastros de su paso. Los monumentos y las obras públicas, y aún los escándalos, pueden permanecer o persistir, pero, políticamente, poco quedaba en términos de organización o de identificación fuera de la personalidad del líder.

Y mientras la falta de partidos institucionales se notaba más y más, la tarea de crear y mantener un partido se hacía más difícil. Desde los años 2000, la tendencia en todo el Perú había sido que los oficiales elegidos bajaban rápidamente sus niveles de aprobación a partir del primer año o antes, y se mantuvieran alrededor del 30%. Encontrar a un sucesor bajo tales condiciones se hacía difícil; los políticos aspirantes veían más fácil formar su propio movimiento que o asociarse con un partido existente que tuviera índices de aprobación bajos. Además, el costo asociado con la lealtad a un partido existente era alto, pero el costo de entrada para crear un nuevo movimiento podía ser mucho menor. Dado que muchos movimientos son extremadamente pequeños y desaparecen después de una elección, el costo-beneficio animaba a muchos individuos a encabezar un nuevo movimiento en vez de tratar de construir o reconstruir un partido existente. No sabemos cuánto podrá durar este estado de cosas, pero hoy en día se ven pocas señales que los partidos institucionales resurjan en un futuro cercano. La opción «salida» de tales partidos, propuesta por Hirschman, parece cumplirse.



## CAPÍTULO 8

### ANÁLISIS Y CONCLUSIÓN

*Lima, como el resto del Perú, es una sociedad marcadamente dividida y todavía segregada por clase, raza, cultura y estatus social. A pesar de varias décadas de movilidad social, crecimiento económico, modernización, migración, y mestizaje racial, Lima todavía muestra señales poderosas de una mentalidad y comportamiento tipo apartheid. Espacios públicos como restaurantes, clubes, escuelas y barrios enteros continúan funcionando como instrumentos de facto de discriminación social y privilegios para la élite social y económica.*

Carlos Aguirre y Charles Walker, *The Lima Reader* (2016, p. 229)

*Lima es un pañuelo.*

Expresión popular

El propósito de este capítulo es identificar los patrones que emergen a través de los censos analizados en este libro. ¿Qué cambios mayores, por ejemplo, se pueden identificar en la población de Lima en términos de tamaño y distribución de 1940 a 2007? ¿De qué maneras han cambiado (o no) los indicadores de la provincia y los distritos en cuanto a ocupación, educación o vivienda a través del tiempo? En términos de NSE por distrito, ¿se movieron algunos distritos de un NSE a otro?

¿Fueron siempre ricos los distritos ricos y siempre pobres los pobres? Y, finalmente, ¿qué tipo de patrones socioeconómicos de votación podemos observar al interior de un tipo de elección (presidencial o municipal) o a través de distintos tipos de elecciones?

## **CAMBIOS FUNDAMENTALES EN LIMA, 1940-2017**

Para investigar los amplios cambios demográficos a través del tiempo, comparo datos de los dos censos que empiezan y terminan este libro, 1940 y 2007. Comparar cada censo con cada uno de sus predecesores (y sucesores) sería tedioso y se podrían perder de vista los grandes patrones de cambio. Así, ¿qué tipos de cambios tuvieron lugar de 1940 a 2007?

### **Los cambios demográficos**

#### **1940**

En 1940, Lima tenía veinte distritos —doce urbanos y ocho rurales— y los urbanos contenían más del 90% de la población de la provincia (al igual que en los demás censos). La población de la provincia (563 000 habitantes) representaba poco más del 9% de la población nacional (6 208 millones), es decir que menos de uno de diez peruanos vivía en la provincia de Lima. Dentro de la provincia, un 95% de la población (533 000) se consideraba urbana, 30 000 rural. Lima Metropolitana era el hogar de casi un cuarto de todos los peruanos urbanos.

En 1940, la densidad de la población de la provincia (el número de habitantes por km<sup>2</sup>) era de 221,6 habitantes/km<sup>2</sup> (la provincia tenía un área total de 2604 km<sup>2</sup>). En contraste, las otras seis provincias que componían el departamento de Lima tenían una densidad de 7,4 habitantes/km<sup>2</sup>, pero el área de estas provincias era mucho mayor que la de Lima, cada una con un promedio de más de 6000 km<sup>2</sup>. Los doce distritos urbanos

de Lima tenían, cada uno, 43 000 habitantes en promedio, mientras los ocho distritos rurales promediaban 5300 habitantes.

Dentro de la provincia, el Cercado de Lima era sin dudas el distrito más grande, con 267 000 habitantes, o más de la mitad de la población de la provincia urbana. El segundo y el tercero más grandes eran el Rímac (57 000) y La Victoria (55 000); estos tres juntos (Gran Lima) sumaban 382 000 habitantes, o más de dos tercios del total de la provincia. La Gran Lima albergaba al 17% de todos los peruanos urbanos; de hecho, el Cercado por sí solo era hogar del 12% de los residentes urbanos del país.

## 2007

Para 2007, las cifras habían cambiado de forma radical. La provincia de Lima tenía treinta distritos urbanos y trece rurales, con una población total de 7 606 000, o el 28% del total nacional de 27 412 000. En otras palabras, la provincia de Lima había crecido más de trece veces en menos de setenta años, mientras todo el país había crecido poco más de cuatro veces. Para 2007, la provincia era oficialmente 99,9% urbana. Los treinta distritos urbanos (todos 100% urbanos) eran hogar de un 91,6% del total de la provincia y tenían, en promedio, 232 000 habitantes cada uno (los trece distritos rurales tenían un promedio de 49 000).

La densidad de población de Lima Metropolitana había aumentado, pero no de manera significativa, pasando a 284,6 habitantes/km<sup>2</sup>. Sin embargo, la densidad de población de la provincia de Lima seguía siendo más alta que la de las otras diez provincias del departamento, donde el promedio era de 44,6 habitantes/km<sup>2</sup>. Esto es, aunque la densidad del resto de las provincias de Lima aumentó más de seis veces entre 1940 y 2007, todavía la provincia de Lima les llevaba un amplio margen.

Dentro de la provincia de Lima, el Cercado había perdido su preeminencia; era el séptimo más grande y albergaba a solo un 4,3% de la población urbana de la ciudad. La población de la Gran Lima

se duplicó entre 1940 y 2007, pero en términos relativos se redujo a menos del 10% del total urbano. El distrito más grande en 2007 era San Juan de Lurigancho, creado en 1967, y cuya población de 890 000 era más de dos veces mayor que la de cualquier otro distrito de la ciudad.

## **LOS CAMBIOS EN EDUCACIÓN**

### **1940**

El índice de analfabetismo en la provincia de Lima para adultos mayores de quince años (377 000 personas) era 8,7% (34 000 personas), con diferencias notables entre hombres (5,9%) y mujeres (12,5%). Dos tercios de todos los analfabetos (23 000) eran mujeres. Los extremos variaban desde 17,3% en Surco a 6,6% en Lince.

En contraste, 30 000 personas tenían educación superior (comercial, técnica o universitaria). Esta categoría incluía un 6,9% de las personas adultas, un tercio de las cuales eran mujeres. Porcentajes iguales de hombres y mujeres tenían entrenamiento comercial o técnico, pero los hombres con educación universitaria superaban a las mujeres por 4 a 1. Las diferencias interdistritales en educación superior variaban sustancialmente; en San Isidro y Miraflores más de un décimo de la población tenía educación universitaria, mientras La Victoria y el Rímac estaban por debajo del promedio de la provincia, con 4,7% y 3,7%, respectivamente.

### **2007**

Para 2007, solo el 1,8% de la población adulta de la provincia de Lima era iletrada (104 000 personas), pero nuevamente las mujeres superaban a los hombres por un margen considerable: 2,9% (85 000 mujeres) vs. 0,7% (18 000 hombres). Las mujeres representaban a cuatro de cada cinco analfabetos de la ciudad. Si bien el número de analfabetos se había triplicado, en términos relativos la proporción había caído de

manera sustancial. El Agustino tenía el índice más alto, 2,8%; mientras San Isidro y Miraflores tenían el más bajo, con un 0,3%.

El número de individuos con educación superior había crecido exponencialmente, de 30 000 a 2 448 000, y para 2007 incluía al 43% de los adultos. Poco más de la mitad (51%) de este grupo eran mujeres. A nivel de la provincia, la mitad de las personas con educación superior tenía entrenamiento comercial o técnico, y la otra mitad educación universitaria. Los niveles más bajos de educación superior estaban en El Agustino y Villa María del Triunfo (ambos por debajo del 30%), mientras La Molina (82,5%) tenía el más alto, seguida por San Isidro, Miraflores y San Borja, todos sobre el 70%.

## LOS CAMBIOS EN EL EMPLEO

Comparar los cambios ocupacionales es complejo. El censo de 1940 utilizó categorías distintas que las de 1961 y los años siguientes. Las tablas de ocupaciones de 1940 utilizan un esquema de diez categorías que se pueden reagrupar en cinco categorías básicas que uso aquí: agricultura, industria-construcción-transporte; banca-comercio; administración pública; profesionales independientes-servicio doméstico (hay una más que no usaré). Estas categorías no coinciden con los estándares patrón-empleado-obrero-independiente encontrados desde 1961 en adelante. Lo mejor es entonces comparar algunas categorías ocupacionales específicas.

### 1940

La fuerza laboral de 1940 era de unas 212 000 personas. Un 5% se dedicaba a la agricultura, pesca o minería; más de un 25% estaba en la industria y construcción (obreros o manufactura en otros censos), mientras casi un 40% se dedicaba al comercio y la administración pública (servicios y empleados). Un 20% era independiente, servicio doméstico u otros.

El Cercado de Lima tenía la fuerza laboral más grande; sumaba unos 94 000 trabajadores, o un 44% de la fuerza laboral de la provincia; la Gran Lima contenía más de dos tercios de la fuerza laboral de la provincia. Rímac y La Victoria tenían la mayor proporción de obreros (41,5% y 38,9%, respectivamente), mientras los distritos urbanos más pequeños tenían niveles mucho más altos de trabajadores del sector servicios o independientes.

## 2007

Para 2007, la fuerza laboral de la provincia había aumentado más de seis veces, a 3 396 000 personas. La agricultura y trabajos relacionados se habían reducido al 1,5%; los obreros (manufactura y construcción) habían bajado a alrededor del 10% de la fuerza laboral. El comercio y otras ocupaciones —generalmente empleados— representaban un 40% de los trabajos en la ciudad. El cambio más notable fue la reducción en obreros, que pasó de representar más de un tercio de la fuerza laboral a un décimo, y el aumento del número de empleados, que pasó de menos del 20% a más del 40% de la fuerza laboral de la provincia. No sorprende que algunos de los distritos más pobres de los conos, como Ate o Villa El Salvador, tuvieran cerca de un 20% de obreros, mientras distritos de mejor posición económica como Jesús María o San Borja tuvieran más del 60% de empleados y menos del 5% de obreros.

## LOS CAMBIOS EN VIVIENDA

### 1940

El número de unidades de vivienda en la provincia de Lima en 1940 era 107 000; de estas, menos del 10% (9300) estaban ocupadas por su propietario; 86 000 viviendas eran alquiladas. La variación iba desde menos del 7% ocupadas por su propietario en los tres distritos de la Gran Lima hasta casi el 25% en San Isidro. Más de la mitad de las

viviendas eran de adobe (57%); menos de un 6% de ladrillo y cemento. San Isidro tenía un mayor porcentaje de viviendas construidas con estos materiales (13%), pero la construcción con ladrillo todavía era mínima. En términos de infraestructura básica, en 1940 un 83% de las viviendas tenían agua, un 78%, desagüe y un 51% electricidad.

## 2007

Para 2007, la provincia de Lima tenía 1 855 000 unidades de vivienda. Más del 80% eran de ladrillo, mientras un 5% era de adobe. El 75% de las viviendas estaban ocupadas por sus dueños; solo el 15% eran departamentos en edificios. El aumento de viviendas ocupadas por sus propietarios desde 1940 era notorio. El 75% de todas las viviendas tenían agua y desagüe, y aunque este porcentaje era algo menor de lo que había sido en 1940, hay que recordar lo rápidamente y lo mucho que la ciudad se había expandido, y la demanda y expectativas de servicios. Por ejemplo, en 1972 solo tres de cada cinco de las 590 000 viviendas de la provincia tenían agua y menos que eso tenían desagüe dentro del hogar. Debido a que el número de unidades había aumentado once veces de 1940 a 2007 y que muchos distritos nuevos —principalmente en los conos— estaban lejos de las redes de la infraestructura existente, fue difícil lograr aumentar la provisión de servicios al mismo ritmo que el crecimiento de la ciudad, problema que se mantendría durante muchos años. El abastecimiento de electricidad, cuya instalación tiene menos dificultades y es menos costosa, logró alcanzar el reto. En 1940, poco más de la mitad de las viviendas de Lima tenían suministro, y para 2007 casi el 95% contaba con electricidad.

Una nota adicional sobre la infraestructura en Lima: como notamos en el capítulo 1, en 1931, menos del 3% de todos los edificios de Lima tenía tres o más pisos; era una ciudad horizontal. Para 2017, según la página web [SkyscraperPage.com](http://SkyscraperPage.com), más de treinta tenían 83 metros o más de altura. De estos treinta, el más alto tenía 140 metros; diecinueve estaban en San Isidro y tres en el Cercado de Lima.

## LOS CAMBIOS EN EL PADRÓN ELECTORAL

Un aspecto del rol de Lima en la vida nacional —que cambió en muchos aspectos— se refiere a las estadísticas electorales. Aquí es pertinente analizar dos hechos críticos. En primer lugar, antes de 1980 los analfabetos no podían votar. Es así que en las elecciones anteriores a ese año Lima representaba un papel importante, dado su alto nivel de alfabetización. Segundo, el crecimiento de Lima debido a la migración interna, junto con el sufragio universal desde 1980 significaban que la ciudad todavía ejercería un importante rol electoral. En otras palabras, si Lima no hubiera crecido tanto después de la Segunda Guerra Mundial, el incremento de los índices nacionales de alfabetización hubiera hecho que disminuyera su relativa importancia electoral. Sin embargo, Lima creció enormemente y, de hecho, el incremento mantuvo su importancia relativa.

Aquí comparo datos de dos elecciones presidenciales, 1945P y 2011P2. Cada una ocurrió cuatro o cinco años después de que se hubiera completado un censo, y por consiguiente existe suficiente información como para poder llegar a algunas conclusiones generales acerca del crecimiento del número de votantes de esta etapa. A lo largo del siglo XX se implementaron numerosos cambios, que culminaron con la Constitución de 1979, en la cual se impuso el sufragio universal. Sin embargo, el voto obligatorio se mantuvo constante.

### 1945

Teniendo estos hechos en mente, en 1945 el registro electoral incluía solo una octava parte de la población nacional, todos hombres mayores de veintiún años, alfabetizados. En las elecciones presidenciales de ese año se emitieron 456 000 votos. En la provincia de Lima, se registraron 131 000 ciudadanos para votar y 98 000 acudieron a las urnas. Lima Metropolitana en 1940 contenía el 9% de la población total

del país; sin embargo, albergaba el 14% de los electores registrados del país y representó más del 20% de los votos.

A nivel distrital, un 4,3% de la población nacional vivía en el Cercado de Lima, pero ese distrito representaba al 11% de los electores registrados en el país y un 65% de los votantes de la provincia de Lima. La Gran Lima representaba no solamente a dos tercios de la población de la provincia, sino también a un 42% de todos los electores registrados del país. Estos datos muestran que, para aspirar a la presidencia del Perú, contar con Lima era fundamental.

## 2011P2

Para las elecciones de 2011P2, muchas cosas habían cambiado. Estaban registrados en todo el país casi veinte millones de electores, de una población total de 27,4 millones. La cuarta parte, unos 4,9 millones, estaban en la provincia de Lima. La provincia de Lima era, por consiguiente, hogar de un 26% de la población y tenía el mismo porcentaje de electores registrados en el país. Los votos de la provincia de Lima eran básicos para cualquier candidato, pues contenía más del 25% de la población nacional (comparado con el 9% en 1940). El número de votantes en Lima había crecido cuarenta veces, de 131 000 en 1940 a 5 242 000 en 2011, tanto por el crecimiento de la ciudad como por el sufragio universal.

En cuanto a los distritos, el Cercado de Lima ya no tenía la importancia electoral de 1940. El número de electores en ese distrito se había triplicado (de 85 000 a 251 000), pero esa cifra representaba menos del 5% de los electores registrados de la ciudad, ya no los dos tercios de 1945. En cuanto a la Gran Lima, los tres distritos que la componían contaron solo 560 000 electores (un 10,7% del total de la provincia) y solo el 3% del total nacional. En resumidas cuentas, el voto de Lima Metropolitana era probablemente necesario, pero no suficiente para obtener buenos resultados a nivel nacional, como varios candidatos a la presidencia descubrieron para su consternación (Lourdes Flores en 2011P1, Keiko Fujimori en 2011P2).

## **LOS CAMBIOS EN LAS AGRUPACIONES SOCIOECONÓMICAS DISTRITALES 1940-2007**

Los capítulos 2 a 7 contienen información del NSE de los distritos de Lima. Estas escalas se crearon utilizando una variedad de indicadores del censo sobre educación, ocupación y vivienda. Los seis censos contienen información sobre estas tres variables; el número de indicadores usados para crear las agrupaciones varía de once (1940) a dieciocho (1993). Sin embargo, hay que notar que en cada censo no se recogieron los mismos indicadores. De hecho, ningún indicador singular para ninguna de las tres variables se encuentra en los seis censos. Por ejemplo, cinco tienen información sobre los índices de analfabetismo; 1972 no la tiene. Cinco utilizan la escala de cuatro categorías empleador-empleado-obrero-independiente para ocupación; 1940 no lo hace. Y cinco de seis censos reportan sobre la disponibilidad de agua, desagüe y electricidad, mientras en 1961 no se incluye esta información. Los censos de 1961, 1971 y 1981 reportan sobre pueblos jóvenes; los demás no. Así, se construyen las agrupaciones utilizando datos para las mismas tres variables, pero no para los mismos indicadores. Esta dificultad para hacer comparaciones no es central para nosotros, pues nuestro objetivo no es detallar los cambios exactos a través de los años 1940-2007 para indicadores específicos.

### **Dimensiones relativas y absolutas de los NSE, 1940-2007**

La primera interrogante se refiere al número de distritos en cada agrupación a través del tiempo, así como a su importancia relativa. En 1940, todos los distritos urbanos eran pequeños a lado de Lima Cercado, lo mismo que en 1961. Este dominio relativo distorsionaba el panorama general, pues cualquier NSE que dominara en el Cercado se convertía en el grupo dominante. Luego de 1961, aunque el Cercado seguía siendo grande, su importancia relativa disminuyó, y para 2007 ya no estaba entre los distritos más grandes de la ciudad.

**Tabla 8.1. NSE en Lima, 1940-2007**

Censo	NSE bajo		NSE medio		NSE alto		Total	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
1940	116	23	102	20	295	57	513	100
1961	434	29	725	49	333	22	1492	100
1972	1220	43	981	34	650	23	2851	100
1981	1809	44	1574	38	746	18	4130	100
1993	2406	46	1903	37	899	17	5207	100
2007	3776	54	2316	33	847	13	6939	100

Lo que resalta en la tabla 8.1 es la expansión rápida del NSE bajo. En 1940 solo se ubicaba en cuatro distritos y representaba menos de la cuarta parte de población de la ciudad. Para 2007 el NSE bajo incluía a la mitad de la población, en diez distritos. Desde otro punto de vista, la población que vivía en distritos de NSE bajo creció más de treinta veces de 1940 a 2007. En contraste, en 1940 el NSE alto estaba conformado por tres distritos (incluyendo el Cercado) e incluía a más de la mitad de la población urbana de la ciudad. Desde 1961 —cuando el Cercado bajó a NSE medio— hasta 2007, el NSE alto aumentó de 333 000 personas a 847 000, unas 2,5 veces, pero su participación en el total se redujo del 22% al 11%. Mientras tanto, de 1972 en adelante, el NSE medio contenía entre el 34% y el 38% de la población de la ciudad.

### **LA MOVILIDAD ENTRE AGRUPACIONES SOCIOECONÓMICAS**

Otra pregunta es si los distritos se movieron, a través del tiempo, de un nivel a otro. Por ejemplo, ¿mejoró con el tiempo algún distrito que al inicio fue pobre? O, ¿algún distrito bajó de nivel? En general, algunos distritos, con el tiempo, pasaron de NSE bajo a NSE alto, pero muchos más permanecieron dentro de la misma agrupación.

Específicamente, pocos distritos mostraron uniformidad a través de varios censos; solo uno, San Isidro, se mantuvo siempre en el NSE alto. Miraflores estaba en el NSE medio en 1972 y 1981, pero en el alto en todos los otros censos; Jesús María fue NSE alto desde 1972, excepto en 2007, cuando descendió a NSE medio. La Molina fue NSE medio en 1972 y 1981 y de ahí en adelante NSE alto. Al contrario, Ate (de 1961 en adelante) y Carabaylo, El Agustino, San Juan de Miraflores, San Juan de Lurigancho (todos de 1972 en adelante) estaban en la agrupación baja. Comas e Independencia se movieron del bajo al medio en 1993, pero volvieron a bajar en 2007. Finalmente, algunos distritos, como Barranco y Chorrillos, fueron básicamente NSE medio de 1940 a 2007; las únicas excepciones para Chorrillos fueron en 1981 y 1993, cuando estuvo catalogado como NSE bajo y para Barranco en 1982, cuando estuvo en el NSE alto. El Cercado de Lima era de NSE alto en 1940, pero desde entonces siempre medio.

Otros fueron menos constantes. Por ejemplo, San Miguel era de NSE bajo en 1940 y 1961, pero para 1972 se había movido al sector alto, donde permaneció hasta 2007. Del mismo modo, Surco era bajo en 1961, pero desde 1972 uniformemente alto. Y Surquillo, desde 1961, ha sido bajo, medio, alto, medio y otra vez medio. En general, los distritos acomodados tendían a permanecer igual a través del tiempo y los distritos pobres subían pocas veces.

## EL VOTO EN LOS NSE, 1945-2016

Sigo con las comparaciones de NSE a través de los tipos de elecciones y a través del tiempo. Desde su promulgación en 1933 hasta su reemplazo en 1980, la Constitución del Perú estipulaba que se llevarían a cabo elecciones presidenciales cada seis años, pero eso raramente sucedió. Hubo intervenciones militares en 1948, 1962 y 1968, lo que explica por qué hubo elecciones presidenciales solo en 1945, 1950 (con un solo candidato en la cédula), 1956, 1962 (anulada) y 1963. De 1980 a

2016 se convocaron elecciones presidenciales cada cinco años, con una sola excepción, cuando se anularon las elecciones de 2000 y se volvieron a convocar en 2001<sup>1</sup>. Antes de 1980 solo hubo dos elecciones municipales, en 1963 y 1966; antes de 1963, todos los alcaldes habían sido designados por el presidente. De 1980 a 1998, ocurrieron cada tres años (en 1992 se pospusieron, pero se convocaron nuevamente a principios de 1993). De 1998 a 2014, se convocaron cada cuatro años y hubo mucha competencia, al menos —como se anota en los capítulos 6 y 7— desde el punto de vista del número de candidatos.

Para plantear algún orden histórico de tantas elecciones, he identificado cuatro períodos que se diferencian por el grado de competencia partidaria o ideológica<sup>2</sup>.

### **PRIMERA ETAPA: 1945P-1966M, EL CARISMA PERSONAL**

Este período incluye tres elecciones presidenciales (1945P, 1956P y 1963P) y dos municipales (1963M y 1966M). Para las elecciones presidenciales, la personalidad y la prominencia eran más importantes que el nombre del partido, con la posible excepción de APRA y su sólido núcleo de seguidores. Belaunde, Odría y Prado se apoyaban en movimientos —o seguidores— creados por ellos mismos y podían tener éxito casi exclusivamente sobre la base de su presencia y liderazgo<sup>3</sup>. En este periodo,

---

<sup>1</sup> Para muchos autores y observadores, luego del autogolpe de Fujimori en 1992, el Perú estuvo bajo un gobierno autoritario o dictatorial. No quiero entrar en esta discusión, simplemente veo las elecciones presidenciales de 1995, y especialmente las municipales de 1993, 1995 y 1998 como legítimas y competitivas. En cuanto a si el poder de Fujimori afectó o no el resultado de estas elecciones municipales, hay que decir que en cada elección puso un candidato a la alcaldía de Lima que en todos los casos perdió.

<sup>2</sup> Para periodizaciones similares, ver Tanaka, 1998 y Tuesta Soldevilla, 1995.

<sup>3</sup> El APRA fue fundado en 1924 y fue un partido institucionalizado desde cualquier punto de vista, durante muchos años. Sin embargo, siempre estuvo dirigido por su fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre, hasta su muerte en 1979. Sin embargo, muchos observadores concuerdan en que los más fieles seguidores del partido eran apristas,

tanto las contiendas presidenciales como las municipales se enfrentaron a una fuerte disputa por el poder; sin embargo, la participación fue reducida, pues hasta 1956P, el sufragio se limitaba a los hombres adultos alfabetizados y los analfabetos solo pudieron votar a partir de 1980P<sup>4</sup>. De todos modos, aunque la competencia fue tenaz, en general no habían grandes diferencias ideológicas. Antes de este periodo el APRA había sido considerada radical, pero el partido se desplazó hacia el centro en la década de 1950, cuando Haya de la Torre formó una alianza con el general Manuel Odría, a pesar de que habían sido enemigos acérrimos desde fines de la década de 1940. En todo este periodo, ningún partido de izquierda tuvo una presencia electoral importante.

Esta primera etapa fue entonces de sufragio limitado, liderazgos fuertes que encabezaron movimientos de corta duración, y sobre todo un periodo de tendencias sociales y políticas socioeconómicas más bien de centro. Duró hasta 1968, cuando los militares tomaron el poder y no lo cedieron durante doce años, luego de los cuales el Perú regresó a los gobiernos civiles a través de un proceso que empezó en 1978 y culminó en 1980, con las elecciones presidenciales y legislativas.

## **SEGUNDA ETAPA: 1978AC-1989M, PARTIDOS Y SISTEMA DE PARTIDOS**

Durante la década de 1980, el Perú enfrentó graves problemas económicos y sociales, incluyendo el surgimiento de Sendero Luminoso y el colapso económico. Pero también fue durante esta década que Perú tuvo, brevemente, un sistema político compuesto por partidos con distintas ideologías que parecían tener la posibilidad de no desaparecer, esto es, durar más de una elección. Estos partidos fueron Izquierda

---

primero, *hayistas* después, pero para otros esta línea divisoria se iría difuminando con el tiempo.

<sup>4</sup> La edad de votación bajó de veintiuno a dieciocho para las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978. Los no letrados votaron por primera vez en 1980P.

Unida (la izquierda electoral), el APRA (centroizquierda), AP (centro) y el PPC (derecha). Los cuatro compitieron en las elecciones presidenciales de 1980 y 1985, y en las municipales de 1980, 1983, 1986 y 1989, y hubo alternancia de poder en ambos niveles (Ruiz y otros, 2013). Esta situación duró aproximadamente hasta 1986, cuando la izquierda se empezó a fragmentar en distintas facciones y todos los partidos grandes fueron incapaces de confrontar los profundos problemas sociales y económicos que se hacían peores con el avance de la década. Para fines de los ochenta, el país se encontraba casi en ruinas: la economía estaba en recesión, la inflación llegó a 7600% en 1990 y Sendero Luminoso amenazaba con sitiar Lima. De este modo, estaban presentes dos ingredientes claves para la convulsión política y el surgimiento de *outsiders*: una aguda y sostenida crisis social y económica y la demostración de que los partidos políticos eran incapaces de enfrentar la crisis (Dietz & Myers, 2007).

### **Tercera Etapa: 1990P1-2000P2, El Fujimorato**

El más notorio de estos *outsiders* fue Alberto Fujimori, que surgió desde la oscuridad en 1990 para desafiar y derrotar en las elecciones presidenciales a Mario Vargas Llosa, otro *outsider*, a pesar de tratarse del escritor peruano e intelectual público más famoso de su tiempo. Otros *outsiders* aparecieron a nivel local, a medida que primero AP, luego IU y finalmente el APRA ganaron para luego perder la alcaldía Lima, y fueron reemplazados por individuos que no tenían vínculo con ningún partido e hicieron campañas estrictamente locales. El fujimorato duró hasta el año 2000, cuando el presidente Fujimori huyó del país y presentó su renuncia desde el extranjero. Para ese momento, los partidos tradicionales de los años ochenta habían desaparecido, para quizás —con la posible excepción de APRA— no volver a ser contendores de peso.

## CUARTA ETAPA: 2001P1-2016P2, POLÍTICA ELECTORAL SIN PARTIDOS

La reelección abrumadora de Fujimori en 1995 marcó de muchas maneras el final de la mayoría de los partidos tradicionales del Perú. Es verdad que Alan García ganó la presidencia por segunda vez en 2006 bajo el estandarte de APRA, pero también es cierto que su apoyo fue personal y no basado en el partido. Es también verdad que todos los presidentes, desde 2001, provenían del centro o de la centroderecha, al igual —con una excepción— que los alcaldes de Lima. En su mayoría, los alcaldes de Lima han sido personalidades o empresarios (Ricardo Belmont) locales sin ninguna conexión con los partidos políticos nacionales. Algunos de los alcaldes *outsiders* de Lima postularon a la presidencia (Andrade, Castañeda, Flores Nano), pero todas estas tentativas fracasaron.

Desde 1980 las elecciones han sido competitivas (según cualquier definición del término), pero la competitividad se puede conceptualizar según varias dimensiones. La más común puede bien ser ideológica: izquierda-centro-derecha. En esta dimensión se suele postular que los partidos de izquierda reciben apoyo de las clases populares, mientras los partidos de derecha florecer entre votantes ricos o adinerados (ver capítulo 1). Probar esto, evidentemente, requiere partidos que pueden ser etiquetados de manera convincente como de derecha o de izquierda, y ahí se encuentra el problema. Desde fines de la década de 1980, la mayoría de los partidos políticos han sido de centro o de centro derecha; la izquierda organizada desapareció después de las 1989M y el Perú no ha tenido un partido o movimiento con una ideología verdaderamente de derecha durante décadas. Lo mismo se puede decir de los candidatos municipales desde 1980, con la posible excepción de Susana Villarán (2010-2014), quien probablemente era de centro izquierda en cuanto a su posición ideológica pero decididamente pragmática a la hora de gobernar. Todos los alcaldes se han enfocado en convencer a los votantes de que son capaces de realizar el trabajo que la ciudad requiere y no en la pureza ideológica.

El punto es que, si intentamos comparar candidatos presidenciales y municipales en términos ideológicos, no hay base suficiente. Dadas estas circunstancias, quizás lo mejor sería comparar el comportamiento del candidato, partido o movimiento a través de las agrupaciones socioeconómicas y observar su desempeño por NSE a través de una o varias elecciones de tipo similar o distinto (presidencial o municipal). A nivel nacional, todos los candidatos se concentran en la seguridad, el empleo, la pobreza y la desigualdad, y la corrupción. Mejorar la seguridad, la infraestructura y el transporte en Lima han sido de crucial importancia en cada elección municipal.

Otra dimensión para comparar los patrones del votante es la polarización. Esto es, si el electorado se divide entre opciones que se basan en la personalidad del candidato o asuntos específicos y no en el partido o la ideología. Estas diferencias se han presentado de vez en cuando en el Perú (y en Lima) desde la década de 1990 y se usarán para investigar las diferencias entre las agrupaciones NSE.

En el análisis siguiente, observo las cuatro etapas e identifiqué algunos patrones generales que emergen a través de tipos de elecciones similares (por ejemplo, de presidencial a presidencial) y mixtas (presidencial a municipal y viceversa), concentrándome en las similitudes y diferencias socioeconómicas. Hago un breve resumen de los actores y los resultados y luego me concentro en comparar el comportamiento de los votantes de NSE alto frente a los votantes del NSE bajo.

### **PRIMERA ETAPA: 1945P-1966M, CARISMA PERSONAL**

Las tres elecciones presidenciales aquí consideradas (1945P, 1956P y 1963P) muestran que el destino de los partidos políticos durante este período dependía del liderazgo personalista. Todos los candidatos, Prado, Belaunde, Odría) tuvieron seguidores que tendían a cruzar a través de las agrupaciones socioeconómicas y no depender de ningún NSE. Dos de estos grupos de seguidores desaparecieron después del

retiro del líder. En 1945 Bustamante ganó a nivel nacional y en todos los distritos de Lima por un margen amplio, pero su partido (FDN) desapareció después de que fue derrocado en 1948 por un golpe militar. En 1956, Prado ganó a nivel nacional (aunque perdió Lima), pero su MDP (Movimiento Democrático Pradista) desapareció tan pronto como dejó la política. Odría pudo volver a competir, pero terminó en tercer lugar en las elecciones de 1956 y 1963. Por el contrario, Belaunde perdió en 1956, pero regresó triunfante para ganar a nivel nacional y en Lima en las 1963P; su partido también ganó en Lima en las 1963M y las 1966M. Parecía que él y su partido (AP) podían permanecer, al igual que el APRA, fundado en 1924 y tal vez el único partido institucional merecedor del término en esos tiempos.

En 1945, Bustamante obtuvo una gran victoria en todo el país y en Lima; en 1956, Prado ganó el voto general, pero perdió frente a Belaunde en Lima. En 1963, Belaunde ganó tanto a nivel nacional como en Lima. El APRA apoyó a Odría en 1956; después, APRA y Odría postularon de manera independiente en 1963. En las 1963M y 1966M, AP formó una alianza con la Democracia Cristiana para enfrentar a la coalición entre el APRA y Odría; la alianza AP-DC ganó las dos elecciones en Lima. Para 1966, parecía que solo AP y el APRA estaban institucionalizados, si el término se puede definir este término como la capacidad de competir en dos elecciones consecutivas luego de haber perdido la primera. El partido de Odría (UNO/Unión Nacional Odríista) era solo un vehículo personalista, y al retiro de Odría de la política, su movimiento desapareció.

Las diferencias por NSE eran mínimas tanto en las elecciones presidenciales como en las municipales, tal vez porque todos los candidatos eran de centro a derecha en sus políticas sociales y económicas y diferían solo por sus personalidades. También es posible que, dado que los pobres y analfabetos no podían votar, muchos habitantes de los distritos de NSE bajo estaba marginados. Sean cuales fueran las razones, en 1945, Bustamante ganó de manera amplia y pareja. En 1956, Belaunde obtuvo

diecinueve de los dieciséis distritos urbanos, frente a los seis de Prado, pero ningún candidato dependía de un NSE para ganar. Asimismo, en las 1963P, Belaunde ganó en todos menos cuatro distritos urbanos. Odría solo lo hizo en tres distritos de NSE bajo, a pesar de su imagen paternal ante los pobres de la ciudad. A nivel subnacional (1963M y 1966M), AP-DC mostró una leve ventaja en los distritos de NSE medio y NSE alto, mientras APRA-UNO ganó en el NSE bajo en cada elección. Sin embargo, nuevamente ambas coaliciones tuvieron un buen desempeño a través de los distritos por NSE.

## **SEGUNDA ETAPA: 1978AC-1989M, LOS PARTIDOS Y EL SISTEMA DE PARTIDOS**

Las elecciones consideradas aquí —Asamblea Constitucional de 1978, 1980P y 1985P y 1980M, 1983M, 1986M y 1989M—ocurrieron mientras el Perú tenía partidos relativamente institucionalizados y un sistema de partidos compuesto por una izquierda fraccionada, el APRA (centro izquierda), AP (centro) y el PPC (centro derecha). Estos contendores tenían por delante a un país que estaba pasando de malo a peor, a medida que la insurgencia de Sendero Luminoso y los crecientes problemas económicos llevaban al país al despeñadero.

En las elecciones presidenciales, AP obtuvo una sólida victoria en las 1980P. Sin embargo, seis meses más tarde sufrieron una fuerte baja y para 1983 ya había perdido fuerza de modo permanente. En ese momento la izquierda se había organizado en IU y logrado ganar la contienda para la alcaldía de Lima en las 1983M. Las agrupaciones de NSE bajo fueron una importante fuente de apoyo para la izquierda, que ganó la mitad del voto de esa agrupación. Pero IU no pudo expandir esa victoria y perdió las 1985P ante el APRA, luego sufrió otra derrota en las 1986M en la reelección de Barrantes como alcalde de Lima, y poco después se disolvió. Mientras tanto, García recuperó nuevas energías para el APRA, que ganó incuestionablemente las 1985P y 1986M, mostrando fuerza

en cada elección en todos los NSE. Sin embargo, nuevamente el APRA se desacreditó, y la derecha se volvió a reagrupar, esta vez bajo el nombre de Fredemo, y un *outsider* ganó las 1989M en Lima.

El voto y el apoyo por agrupaciones NSE se evidencia en algunos momentos entre 1980 y 1990, sobre todo para IU en la izquierda y para el Fredemo y el PPC en la derecha. IU dependió del NSE bajo de Lima en las 1980M y 1983M, así como la derecha en el NSE alto (el APRA tuvo un constante 15% a 25% en todas las elecciones). Sin embargo, para las 1989M, el APRA e IU vieron disminuir fuertemente su apoyo, y AP se perdió de vista. El Fredemo se había apoderado de la derecha, pero el NSE medio y bajo de Lima dio la espalda a todos y apoyó a un *outsider*. La debilidad endémica de la izquierda (su tendencia a fracturarse, su incapacidad para atraer a los trabajadores de bajos ingresos e informales) se hizo visible en solo unos años.

Los resultados mostraron una vez más que los partidos establecidos habían perdido su atractivo y que los *outsiders* independientes ganaban fuerza, muchas veces por el hecho de no alinearse con los partidos. Por ejemplo, entre 1986M y 1989M, IU perdió la mitad de su voto en los tres NSE, mientras al APRA le fue incluso peor. Ningún partido tenía asegurado ningún segmento de la ciudad, el liderazgo personalista era más importante que la postura ideológica y los votantes de todos los NSE estaban dispuestos a escoger (para luego desechar) un partido o candidato tras otro, en su búsqueda por quien pudiera enfrentar los crecientes problemas del país. Los votantes de agrupaciones de NSE alto podían apoyar a un candidato y los votantes de NSE bajo a otro, pero ambas agrupaciones estaban más que dispuestas a abandonar sus viejas lealtades para apoyar a los recién llegados.

A través de todas las elecciones consideradas aquí, resaltan tres tendencias. La primera es el declive, en general, de los viejos partidos tradicionales y su reemplazo por movimientos personalistas encabezados por *outsiders*. Este declive se debía claramente a lo que se percibía como un fracaso de los partidos tradicionales para solucionar una crisis

extrema. Segundo, este descenso se manifestó por todas las líneas NSE; no se limitó a ninguna agrupación NSE de manera exclusiva. Tercero, los *outsiders*, al competir entre sí, pudieron, bajo ciertas circunstancias, dividirse la ciudad por líneas NSE para que las contiendas fueran entre dos *outsiders* en vez de un *outsider* versus un candidato tradicional.

Además, en el NSE bajo, Lima mostró que sus votos no iban automáticamente a los candidatos de izquierda, ni en el nivel metropolitano ni en el distrital. Alfonso Barrantes, de IU ganó las 1983M, pero fue una victoria conseguida por un escaso margen que no pudo mantener en las 1985P ni mucho menos repetir en las 1986M. La victoria de Ricardo Belmont en las 1989M mostró que un *outsider* fuerte podía diluir las diferencias que antes habían existido en el voto de los NSE y ganar en todos. Se había demostrado que, si bien la izquierda ideologizada podía ganar en los distritos de NSE bajo de Lima, también pudieron hacerlo líderes pragmáticos que mostraban preocupación por las necesidades de los sectores bajos, sin tener una ideología de izquierda.

### **TERCERA ETAPA: LAS ELECCIONES 1990P1-2000P2, EL FUJIMORATO**

El período Fujimori (1990-2000) sigue siendo el más controversial en la historia contemporánea del Perú. Fujimori ganó limpiamente las elecciones de 1990 y 1995, pero también montó un autogolpe e intentó un tercer mandato que la constitución de 2000 impedía. Fue y es considerado autoritario, dictatorial, manipulador, corrupto y más; sin embargo, su hija casi ganó dos elecciones presidenciales (2011, 2016), a pesar de que su padre había sido condenado por una variedad de crímenes y estaba en prisión cuando se lanzó como candidata<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Como ya expliqué en el capítulo 4 y en la nota 1 de este capítulo, no voy a entrar en la voluminosa literatura sobre Fujimori, ni tomo partido en las interminables discusiones que lo rodean. Simplemente examino las elecciones que lo involucraron de manera directa (1990P1, 1990P2, 2000P1, 2000P2) o indirecta (todas las elecciones locales que

En el nivel nacional y subnacional, este período mostró la fuerza y los límites de un régimen populista y autoritario. El colapso del sistema partidario y de los partidos en el Perú abrió la puerta a los *outsiders* que pronto llegaron a dominar la política. Fujimori y su partido, Cambio 90, tuvieron éxito en Lima (1990P1) gracias al fuerte apoyo, aunque inverso, de NSE (44% en NSE bajo, 18% en NSE alto). El Fredemo ganó la primera vuelta en Lima con el apoyo del NSE medio (37%) y un aplastante (62%) de NSE alto; el APRA terminó con un promedio del 13% a través de todos los NSE con poca variación, mientras IU obtuvo menos del 10% en todos los niveles. Dos meses después, Fujimori derrotó al Fredemo a nivel nacional en una relación de 3 a 2. En Lima los resultados fueron más estrechos (53% a 47%). C90 y el Fredemo mostraron los mismos patrones de apoyo que habían tenido antes: C90 tuvo el 66% del voto en el NSE bajo y un 32% en el NSE alto, mientras el Fredemo el 34% en el NSE bajo y el 70% en el alto.

En las 1993M, Fujimori y C90 no presentaron candidatos y Belmont, el *outsider* titular del cargo de las 1989P, arrasó en las elecciones con un tercio del voto de cada NSE. No parecería un resultado abrumador de no ser porque el APRA, AP y el PPC todos promediaron menos del 10% en cada NSE (excepto el PPC en el NSE alto con un 28%). La victoria de Fujimori en 1995P (un 64% a nivel nacional y también en Lima en los

---

se dieron durante la década en la que su partido postuló a varios candidatos para distintas posiciones).

En 2016, Pedro Pablo Kuczynski ganó la presidencia por uno de los márgenes más estrechos de la historia política reciente, y tuvo que confrontar a un Congreso dominado por el fujimorismo. Kuczynski sobrevivió a un intento de vacancia en diciembre de 2017, principalmente porque un sector disidente del partido fujimorista se abstuvo en la votación, enfrentándose al resto del partido y permitiendo que Kuczynski permaneciera en la presidencia. Dos días más tarde, Kuczynski otorgó un indulto muy controversial a Fujimori, lo que condujo a protestas callejeras y reveló una vez más la fragilidad de los partidos políticos en el Perú. El 21 de marzo de 2018, Kuczynski renunció a la presidencia, luego de más acusaciones de corrupción contra él y sus allegados más cercanos.

tres NSE) fue abrumadora; IU, el APRA y AP terminaron cada uno con menos del 5% en todos los NSE.

Sin embargo, seis meses más tarde esa fuerza no se trasladó al nivel municipal. Somos Perú ganó una contienda muy reñida para la alcaldía metropolitana de Lima (52% vs. 48%): 54% en el NSE alto y 45% en el medio, perdiendo frente a C90 solo en el NSE bajo (36% vs. 47%). En 1998M, Somos Perú volvió a ganar gracias a los NSE medios y altos, mientras Vamos Vecino (la lista de Fujimori) consiguió solo el NSE bajo. AP y el APRA tuvieron menos del 5% cada uno en todos los niveles.

A lo largo de la década a Fujimori le fue bien en las dos elecciones presidenciales; su fortaleza en las 1990P1 y 1990P2 en los niveles de NSE bajo de Lima culminó en una victoria aplastante en todas las agrupaciones de NSE bajo en 1995, y solo disminuyó en las 1998M. Dado que Fujimori era un populista que atendía las necesidades de la población de bajos ingresos, este sector lo seguía en las elecciones presidenciales, pero nunca pudo transferir su atractivo a un candidato municipal. Si comparamos las 1993M y 1998M, aparecen algunas diferencias. Belmont, el primer *outsider*, mostró fuerza a través de las líneas de NSE en las 1993M, mientras Andrade en 1998 tuvo considerable apoyo en los NSE medios y altos, pero perdió frente a Vamos Vecino en los bajos. Sin embargo, VV, el equivalente subnacional de Fujimori, nunca pudo acercarse a la victoria aplastante de su presidente en las 1995P.

El efecto de la década Fujimori a nivel nacional fue destruir a los partidos tradicionales y construir una fuerte maquinaria personalista que cumplía con todas las exigencias del líder. Su fuerza en Lima estaba sobre todo en el NSE bajo de la ciudad, donde grandes mayorías se beneficiaron de la política neoliberal económica de Fujimori; sin embargo, en las elecciones municipales esta base no fue suficiente para ganar los municipios distritales ni para cosechar igual fuerza a través de los NSE de la ciudad.

## **CUARTA ETAPA: LAS ELECCIONES 2001P-2016P2, EL DOMINIO DE LOS *OUTSIDERS***

Después de la renuncia de Fujimori, se convocaron nuevas elecciones presidenciales en 2001 y Perú resurgió luego de dos décadas turbulentas. Desde el punto de vista económico, el mercado mundial para las principales exportaciones peruanas (principalmente minería) creció rápidamente, en la medida en que China desarrollaba masivos programas de construcción y requería cobre, plomo y zinc; también subieron su valor el oro y la plata; y, además, Perú comenzó a extraer sus importantes reservas de gas natural. Durante la primera década del nuevo siglo, la economía del Perú creció a ritmo constante, la inflación quedó atrás y todos los presidentes tuvieron una línea neoliberal de centro derecha.

Sin embargo, el aparente buen viento no impedía los problemas políticos. Quizá debido, por una parte, al desmantelamiento del sistema de partidos políticos y sus componentes; y, por otra, a los constantes errores de los propios partidos, en 2001 los partidos o solo existían de nombre o estaban tan debilitados que los políticos aspirantes encontraron más rápido y seguro fundar movimientos propios que utilizar etiquetas exhaustas o desacreditadas.

Esta etapa, que continuaba al momento de escribir este libro, es la más larga de las que tomamos aquí en consideración, y comprende más elecciones que cualquier otra (2001P1/P2, 2006P1/P2, 2011P1/P2 y 2016P1/P2; 2002M, 2006M, 2010M y 2014M). En general, los *outsiders* y sus movimientos dominaron en Lima y en todo el país; la única excepción notable fue el regreso a escena del APRA en 2006, que también fue breve.

La primera reaparición del APRA fue cuando quedó en segundo lugar a nivel nacional en las 2001P1 y luego cuando obtuvo un reñido segundo puesto contra Alejandro Toledo en la segunda vuelta. En esa elección, Perú Posible ganó en los tres NSE en Lima. Cinco años más tarde, el APRA quedó en tercer lugar en Lima (segundo a nivel

nacional) en la primera vuelta; el ganador en Lima fue Unidad Nacional, con Lourdes Flores a la cabeza, que a nivel nacional quedó tercera. Sin embargo, en la segunda vuelta, el APRA ganó en Lima y en todos los NSE, incluyendo un sorprendente y contundente 77% del NSE alto en la ciudad. Sin embargo, cinco años más tarde, el APRA ni siquiera presentó candidato a la presidencia; Ollanta Humala, un exoficial militar y neófito político logró una victoria ajustada contra Keiko Fujimori, que había terminado en segundo lugar, seguida por Pedro Pablo Kuczynski (PPK). Finalmente, en las 2016P1, Keiko volvió a postular y perdió frente a Kuczynski por el margen más pequeño hasta entonces en la historia del Perú.

A lo largo de estas elecciones, en general, la competencia se dio entre dos *outsiders*; la única excepción fue Alan García en 2006. Keiko compitió en 2011 y 2016, pero perdió las dos veces. Algunos candidatos, como el expresidente Alejandro Toledo, tenían un pasado político; algunos habían sido activos en la política subnacional (Castañeda, Flores Nano), pero ninguno pudo trasladar esa experiencia al escenario nacional. Solo Kuczynski logró sobrevivir una derrota inicial (2011) y luego ganar en las siguientes elecciones presidenciales (2016).

En todas las elecciones presidenciales (desde las de 2001P1 hasta las de 2016P1), los resultados de las agrupaciones NSE en la primera vuelta fueron mixtos. Cuando estuvo en la cédula de votación, Lourdes Flores tuvo una buena performance en el NSE alto, pero nunca consiguió un grupo más amplio de seguidores en Lima, mucho menos en el resto del país. Un *outsider* tras otro apeló a varios NSE en Lima y alguna vez dos de ellos compitieron a través de los NSE; donde uno era fuerte, el otro era débil y viceversa (Keiko y Kuczynski en 2011 y 2016). Pero dado que no competían muchos izquierdistas (Mendoza en 2016 fue una excepción parcial), las divisiones se dieron más por personalismo que por diferencias ideológicas.

En el nivel municipal persistieron algunos de los patrones establecidos durante la década de 1990. En Lima no fue elegido ningún

alcalde metropolitano salido de las canteras de un partido tradicional desde la década de 1980; ningún alcalde metropolitano de Lima vino del mismo partido que el presidente; y ningún alcalde de Lima tuvo éxito en su postulación a la presidencia. Algunos tuvieron más de un mandato (Belmont, Andrade, Castañeda). Solo una vez hubo un candidato claramente izquierdista (Susana Villarán, 2010M), que ganó por un estrecho margen (38,4% vs. 37,6%), pero no tuvo una organización de seguidores ni ganó ningún distrito en ninguno de los NSE. Algunas contiendas mostraron una diferencia leve de NSE bajo a NSE alto; por ejemplo, Castañeda tendía obtener mayor votación en el NSE bajo que en el alto, pero la diferencia entre agrupaciones no era significativa. Por lo general, en Lima la personalidad contaba mucho más; casi todos los candidatos eran centristas; todos se postulaban prometiendo a la ciudadanía seguridad, trabajo y un mejor transporte público. El hecho de que estas tres necesidades reaparecieran en cada elección implicaba que el cumplimiento de estas promesas aún quedaba pendiente.

El Perú se ha caracterizado desde fines de los noventa como una democracia sin partidos; esto es, carece de instituciones fuertes sostenidas con las cuales se identifican grandes números de personas a través del tiempo (Levitsky & Cameron, 2003, entre otros). La misma descripción se aplica a Lima, en el nivel metropolitano y por cierto en el nivel distrital. El liderazgo personalista fuerte ha permitido que algunos individuos sean elegidos repetidamente —el más notable Castañeda, por tres mandatos—, pero no cabe duda de que estos movimientos políticos desaparecerán cuando el candidato desaparezca. En adición a la ausencia de partidos políticos institucionales, la falta de conexión entre la política nacional y la subnacional sigue siendo la característica más notable de la política peruana. Desde los noventa, no ha habido una relación positiva entre un presidente exitoso en las urnas y el alcalde de Lima, ni siquiera en el caso de Fujimori, un presidente populista con apoyo local, y un candidato a la alcaldía que era su mano derecha. Del mismo modo, ningún alcalde de Lima ha llegado a presidente. Los *outsiders* han creado

alianzas con una o más agrupaciones NSE en Lima, pero dada la falta de partidos institucionales en el nivel subnacional, la lealtad es fugaz y escasa.

## CONCLUSIONES

En el capítulo 1 presenté dos proposiciones extraídas de un reporte de la ONU-Hábitat 2012—que trata con la urbanización en Latinoamérica—, retrabajadas para adaptarlas al caso de Lima.

1. La urbanización de Lima desde la Segunda Guerra Mundial ha sido a veces rápida, violenta, y traumática, y ha conducido a marcadas injusticias sociales.
2. Estas injusticias se dan por toda la ciudad y, por lo general, no ha habido mejoras. Lima es hoy una ciudad segregada espacial y socialmente.

Mi punto de partida era que Lima estaba segregada por líneas políticas, espaciales y sociales y un objetivo principal de este libro sería ver si tal segregación política había persistido a través del tiempo en Lima.

No cabe duda de que en los datos presentados aquí y en la literatura secundaria desde la Segunda Guerra Mundial, Lima ha visto un vertiginoso crecimiento urbano, especialmente desde 1961 hasta 1983. Tal crecimiento fue a veces violento (invasiones de terrenos) y traumático (ver el asentamiento de Villa El Salvador en el capítulo 4). Tales invasiones, y la resistencia a ellas, hoy son cosa principalmente del pasado, pero todavía se dan escaramuzas entre los invasores y las autoridades. En este sentido, Lima difiere poco de otras ciudades capitales latinoamericanas como Santiago, Bogotá, Ciudad de México y otras.

La segunda proposición es tal vez la más crítica, ya que trata de las inequidades que persisten dentro de Lima y a través del tiempo. Las desigualdades entre los distritos de Lima siempre han existido; el reporte de la ONU menciona desigualdades espaciales y sociales, y no se

puede negar que existe una persistente brecha entre los distritos ricos y pobres de Lima, a pesar de los esfuerzos de las autoridades y de los propios habitantes para proveer o solicitar servicios básicos<sup>6</sup>. Sin embargo, el reporte no plantea las consecuencias o ramificaciones políticas de tales desigualdades. Este ha sido el foco principal de este libro, y centrarme en la relación entre las clases sociales y la votación, así como en las nociones de lealtad, voz y salida como opciones políticas y marco de análisis, se dirigen a analizar el grado en el que Lima es una ciudad segregada políticamente, y no solo espacial y socialmente.

## CLASES SOCIALES Y VOTACIÓN

El capítulo 1 establece varias proposiciones establecidas que tratan con la relación entre NSE o clase social y el comportamiento electoral. Entre ellas, un tema principal es que los grupos de ingresos bajos tienden a apoyar a candidatos de izquierda o populistas, mientras los grupos más adinerados tienden a votar por los más establecidos o conservadores. En general, desde 1940 hasta el presente, Lima ofrece un apoyo moderado y mixto frente a esta idea. Por ejemplo, las agrupaciones de NSE alto han tendido a apoyar a candidatos de centro o de derecha. Si un candidato de izquierda participaba en las contiendas metropolitanas para alcalde, la clase alta de Lima tendía a votar en contra de él o ella, pero esto no significa que el NSE alto y el NSE bajo no pudieran votar por el mismo candidato. Así lo hicieron, por ejemplo, en las 1980P (AP) y 1985P (APRA) y también en varias elecciones municipales (1983M, 1993M y

---

<sup>6</sup> Este libro ha examinado las desigualdades en Lima a lo largo del tiempo, pero ha ignorado el grado de homogeneidad o heterogeneidad de los propios distritos en términos de NSE. Como regla, la mayor parte de los distritos en Lima tienden a ser homogéneos; esto es, los distritos pobres están habitados básicamente por pobres. Hay distritos sin embargo, que son mixtos, pero cuáles son, hasta qué punto esto puede ser cierto en un momento particular, o si un distrito ha pasado de ser homogéneo a heterogéneo (o viceversa) no queda claro. En cuanto a los distritos de NSE alto, aunque son claramente pudientes, también tienen población de ingresos medios y bajos.

en 2002M, 2006M y 2014M). En otros tiempos, aparecieron diferencias entre agrupaciones altas y bajas, tales como las 1990P1 y 1990P2 (C90 vs. Fredemo) y las 2011P1 y 2011P2 (ambos Keiko vs. su adversario), tanto como en las 1983M, 1986M (IU vs. PPC) y 1998M (Somos vs. VV).

Podía pasar mucho tiempo repasando cada una de estas elecciones y averiguar por qué las clases altas y bajas apoyaron o no al mismo candidato. Sin embargo, y como analizamos en el capítulo 1, la votación izquierdista depende de dos condiciones necesarias: la división de las clases sociales y un candidato de izquierda. En Lima Metropolitana y a nivel distrital, las divisiones basadas en clase social sin duda han existido desde 1940 (y antes de esa fecha), pero, de hecho, había pocos candidatos y partidos izquierdistas en esos tiempos. Cuando la Izquierda Unida se hizo activa (1983M, 1985P y 1986M), Lima de clase baja votó por ella y sus candidatos, pero después de 1989, tras la implosión de IU, los votos de las clases bajas de Lima se trasladaron a otro lugar.

Aquí se hace necesario un examen más detallado de la izquierda. En primer lugar, en las 1983M IU ganó la contienda para la alcaldía metropolitana frente al APRA (36,6% IU; 27,2% APRA; 21,2% PPC; 11,9% AP). A través de las agrupaciones por NSE, la votación de IU fue del 24% en el NSE alto al 47% en el NSE bajo. Una victoria sustancial, pero apoyada en el NSE bajo. Más específicamente, IU ganó nueve de los diez distritos de NSE bajo y cinco de los de NSE medio, pero solo uno de los doce distritos de NSE alto. Tres años después, replicó estos totales (44% NSE bajo, 23% NSE alto), pero perdió ante el APRA (37,6 a 34,8%). Tal vez el resultado más sorprendente de las 1986M fue no solo la pérdida de IU en general, sino también el hecho de que IU no obtuvo ningún distrito de NSE alto, medio o bajo. La lección era clara: la izquierda podía estar bien organizada y aprovechar una marcada división de clases sociales y aun así, no necesariamente ganar.

Un caso más anómalo ocurrió en las 2010M, cuando Susana Villarán se lanzó para alcaldesa como candidata de centro izquierda y le ganó a Lourdes Flores (PPC/UN) en una reñida contienda (38,4% a 37,6%).

Sin embargo, como vimos en el capítulo 7, Villarán prácticamente postuló sola; su partido (FS) no ganó ninguna contienda distrital en ningún NSE; de hecho, en los distritos de NSE bajo, FS no llegó más arriba del tercer lugar (excepto por un segundo puesto en San Juan de Lurigancho), y su mejor resultado fue de menos del 17%. En los diez distritos urbanos de NSE bajo, el PPC ganó seis contiendas. A través de la ciudad, el PPC obtuvo el triunfo en trece de veintinueve contiendas, incluyendo cuatro de diez distritos de NSE bajo. La afirmación de que una victoria izquierdista requiere de un partido bien organizado se prueba aquí; Fuerza Social ganó la contienda metropolitana para la alcaldía, pero fue tan desorganizado que no logró una victoria en ningún otro lugar.

En las elecciones sin una presencia de izquierda organizada, ¿votaron de manera distinta los NSE alto y bajo, y los distritos? En ocasiones hubo algunos partidos que mostraron una pequeña variación entre los NSE. Quizás el APRA fue el ejemplo más notable a través del tiempo, porque, por lo general, mostraba una fuerza uniforme a través de las agrupaciones: al nivel presidencial, las 1980P (20%, 23%, 22%, de NSE bajo a alto), las 1985P (53%, 52%, 45%, de NSE bajo a alto) y las 2006P1 (14,14% y 10%, de bajo a alto). Otros partidos, especialmente el PPC y sus aliados —como el Fredemo a fines de los ochenta—, casi siempre ganaban en el NSE alto, pero les era difícil con los otros sectores.

En los movimientos basados en un líder personalista, su importancia y dominio —desde fines de la década de 1980—, indicaban que competían entre sí, con frecuencia utilizando una elección para que el aspirante reclamara (con o sin evidencia) lo que cada uno representaba para uno o más segmentos o agrupaciones de la ciudad. Keiko Fujimori es un claro ejemplo. Perdió en las 2011P2 y 2016P2; en la primera perdió a nivel nacional frente a Ollanta Humala, pero lo derrotó fácilmente en Lima en las tres agrupaciones NSE. Por cierto, se llevó más votos en el NSE alto (71%) que en el bajo (53%). Cinco años más tarde, Keiko perdió nuevamente a nivel nacional (por solo 41 000 votos), y en perdió

frente Kuczynski. Nuevamente, Keiko se llevó los diez distritos de bajos ingresos, pero solo dos distritos de NSE medio y ninguno de los distritos de NSE alto; lo opuesto de los resultados obtenidos cinco años antes.

Desde los fines de la década de 1980, varios candidatos han sido reelegidos a nivel metropolitano. Belmont ganó dos mandatos sucesivos (1989 y 1993), así como Andrade (1995 y 1998). Luego Luis Castañeda ganó tres contiendas no sucesivas (2002, 2006, 2014). A la mayoría de *outsiders* no solo les fue bien, sino que han ganado más de una vez y han evitado que los candidatos de partidos institucionales siquiera se acerquen a la victoria. Desde 1990, solo una vez ha terminado un partido institucional entre los dos primeros en una votación para alcalde metropolitano (Lourdes Flores Nano, segundo lugar en 2010M). Y, como hemos notado múltiples veces, ningún alcalde metropolitano ha tenido suerte a nivel nacional; por ejemplo, Castañeda se lanzó a la presidencia en 2011, pero terminó quinto con un 9,9% del voto nacional y un 12% del voto de la provincia de Lima.

Tal vez una manera resumir todo esto es decir que en Lima se ha producido un voto de clase o NSE, pero esto no se puede dar por sentado. Es obvio que existe una gran brecha entre ricos y pobres; pero ningún candidato o posición ideológica en particular ha podido aprovechar esa brecha para su beneficio político.

## **LA SALIDA, LA VOZ Y LA LEALTAD**

Estamos en el punto en que las nociones de Hirschman de salida, voz y lealtad se vuelven relevantes. A través de todos los censos y elecciones citados en este libro, la observación más dramática que se puede hacer es la noción de Hirschman del término salida. Lo que ha pasado desde la última parte de la década de 1980 hasta aquí ha sido una salida o deserción masiva de los partidos tradicionales del Perú para adherirse a una política *outsider*, personalista y no institucional. Esta salida ha ocurrido en ambos niveles, nacional y subnacional.

A nivel nacional, como anotan los observadores (Tanaka, 1998; Lynch, 1999; Tuesta Soldevilla, 1996, entre muchos), el colapso de los partidos tradicionales e institucionalizados del país se puede ubicar en varios antecedentes, algunos estructurales e históricos y otros —especialmente las acciones de Alberto Fujimori durante sus dos mandatos (1990-1995, 1995-2000)— más particulares y dirigidos.

Para la explicación estructural o histórica, Levitsky y Cameron (2003) dicen:

El crecimiento de la economía informal, que abarcaba a más del 50% de la población económicamente activa hasta 1990, debilitó las organizaciones basadas en clase, corroyó las identidades colectivas y partidarias y produjo una reserva de votantes no afiliados a ninguna política. A la vez, una crisis económica honda y la insurgencia brutal del movimiento guerrillero Sendero Luminoso limitaron severamente la capacidad de los partidos establecidos para construir conexiones duraderas para este electorado emergente. Tras los fracasos sucesivos del gobierno de AP de Fernando Belaunde Terry (1980-1985) y del gobierno aprista de Alan García Pérez (1985-1990), el centro político sufrió un colapso, dejando un amplio sector disponible a las llamadas de los *outsiders* (pp. 6-7).

Para la segunda explicación (idiosincrática), varios autores han descrito cómo y por qué Fujimori dio un giro hacia tácticas populistas autoritarias para aprovechar estas debilidades. El momento oportuno y finalmente el éxito de sus drásticos ajustes estructurales tras asumir el poder, y el acaparamiento de todo el poder para él (y no para ningún partido institucional) con el autogolpe de 1992, lo condujeron a una victoria arrolladora en 1995. De este modo, todos los políticos concluyeron que cualquier defensa del estado anterior de las cosas no era posible y que los partidos institucionales ya no eran necesarios en la competencia por los votos (Levitsky & Cameron, 2003, p. 10).

Como se ha mostrado en los capítulos 6 y 7 en este libro, esta confluencia de circunstancias ocurrió al nivel metropolitano y distrital en

Lima, donde los rastros de los partidos de los años ochenta (IU, APRA, AP, PPC) eran después de 1989 solo vestigios. La única excepción podría ser el APRA a nivel nacional en 2006, cuando su candidato García obtuvo su segundo mandato a la presidencia. Fuera de eso, la salida de los electores de estos partidos ha sido completa y no parece haber ninguna razón para que ninguno resucite para solicitar lealtad en un futuro cercano.

Es verdad que desde la primera parte de los noventa se ha visto la lealtad varias veces, generalmente durante períodos cortos, para Alberto Fujimori y C90 en las 1990P y 1995P, luego para su hija Keiko en las 2011P y 2016P. Aunque Keiko perdió en ambas contiendas, su partido ganó una mayoría constitucional absoluta en 2016. Así, se puede mantener que ella y el legado de su padre inspiran lealtad. La pregunta de cuánto duraría esta lealtad si no hubiera un miembro de la familia Fujimori encargado del partido, quedaría sin responder.

En puestos subnacionales, personajes como Luis Castañeda han tenido considerable éxito en Lima Metropolitana, ganando tres contiendas diferentes para alcalde. Pero esta lealtad es indudablemente más para él que para su movimiento de seguidores. Repetimos una vez más que ningún alcalde de Lima Metropolitana ha tenido éxito en expandir sus seguidores a nivel nacional y la presidencia. Igual sucede con lo opuesto: desde 1980 solo un presidente ha visto a otro miembro de su partido ganar una contienda para alcalde en Lima, y eso fue hace más de tres décadas (el APRA en las 1986M). Actualmente, las nociones de voz y lealtad tienen relativamente poca relación con el comportamiento político del electorado de Lima. La debilidad institucional y la ausencia de los cuatro partidos de los ochenta indican que, al fracasar un partido era mucho más fácil, y de hecho más racional, desertar que mantenerse en el partido y tratar de enmendar sus deficiencias.

A partir de 2017, con nuevas elecciones nacionales y subnacionales en el horizonte (y un nuevo censo), ¿hay razón para anticipar algunos cambios fundamentales? Para la ciudad y sus habitantes —nativos o

migrantes— la respuesta es definitivamente sí. Lima sigue cambiando. Hay planes de gran escala que para más transporte público y construcción de carreteras. Los logros educacionales se incrementarán en todos los niveles, junto con una demanda creciente para entrenamiento técnico. Los empleados formarán un porcentaje más grande de la fuerza laboral, y aparecerán más torres altas de departamentos a través de los distritos de la ciudad. A la vez, hay pocas razones para pensar que van a desaparecer algunos problemas como el tráfico de Lima, que seguirá siendo una triste realidad de la vida de la ciudad<sup>7</sup>.

Indudablemente, los nuevos datos del censo continuarán mostrando grandes diferencias a través de los distritos de Lima; los que fueron ricos en el pasado seguirán siéndolo y los que fueron pobres quedarán así, o relativamente así en comparación con los ricos. No hay duda de que han ocurrido mejoras absolutas por toda Lima, en logros educacionales, movilidad ocupacional y calidad de la vivienda. Los capítulos 5, 6 y 7 contienen datos que confirman esta afirmación. Además, en los conos de Lima, la mayoría de las viviendas son de ladrillo, las calles y veredas están pavimentadas y existe infraestructura básica. En general, muchas familias de origen migrante son ahora ya limeños de segunda y tercera generación, mientras los números de migrantes de origen rural que siguen mudándose a la ciudad están bajando. Por primera vez en la historia de Lima, su población se parece y refleja la población de todo el país.

Sin embargo, estos cambios han tenido y continuarán teniendo poco efecto en la naturaleza de la política electoral, que bien podría seguir siendo la misma, aun cuando los jugadores y los nombres cambien.

---

<sup>7</sup> Sin duda, es posible que el futuro vea cada vez menos viajes y comunicaciones interdistritales. En las décadas de 1960 y 1970, los habitantes de los conos debían viajar al centro y a los suburbios para hacer compras o trabajar; los conos eran principalmente residenciales, con empleo y comercio de baja calidad. Sin embargo, a partir de la década de 1990, todos los conos han visto aparecer centros comerciales, con cadenas de tiendas y negocios independientes, lo que supone que los habitantes de estos conos no tendrán que dejar sus distritos con la misma frecuencia.

Es probable que el personalismo siga dominando en todos los niveles; y el vínculo entre las elecciones nacionales, metropolitanas y distritales seguirá haciendo falta. La salida total de los partidos institucionales continuará siendo el *statu quo*; la voz y la lealtad funcionarán, pero solo a corto plazo, mientras los movimientos nuevos comenzarán y desaparecerán. Como resultado, la política electoral seguirá siendo principalmente de centro en cuanto a ideología. No hay muchas razones para que un candidato se presente como fuertemente de izquierda o de derecha. Las contiendas para alcalde de distrito podrán volverse cada vez más automáticas, porque los candidatos no tienen vínculo con los partidos nacionales o con sus líderes, sino que se postulan con sus propias plataformas o con agendas estrictamente locales. En breve, el progreso en el frente urbano no se condice con el progreso en el frente político, ni hay indicios para creer que esta asimetría vaya a cambiar.



## BIBLIOGRAFÍA

- Águila Peralta, Alicia del (2013). *La ciudadanía corporativa: Políticas, constituciones y sufragio en el Perú (1821-1896)*. Lima: IEP.
- Aguilar Gil, Roisida (2003). La ampliación del cuerpo electoral. Ciudadanía, sufragio femenino y experiencia parlamentaria 1956-1962. *Elecciones* 2(1), 141-168.
- Aguirre, Carlos & Charles Walker, eds. (2016). *The Lima Reader: History, Culture, Politics. (Lima: historia, cultura, política)*. Durham NC: Duke University Press.
- Alexander, Alberto R. (1927). *Los problemas urbanos de Lima y su futuro*. Lima: Ministerio de Fomento, Dirección de Salubridad Pública.
- Aljovín de Losada, Cristóbal & Sinesio López, eds. (2005). *Historia de las elecciones en el Perú: Estudios sobre el gobierno representativo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Allou, Serge (1989). *Lima en cifras*. Lima: CIDAP.
- Amat y León, Carlos & Luis Monroy (1988). *Los cambios en la economía de las familias de Lima Metropolitana: 1972-1985*. Lima: Cuadernos de Investigación, Centro de Investigación, Universidad de Pacífico.
- Annino, Antonio, ed. (1995). *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- APOYO (1990). *El voto de los indecisos de sectores populares*. Lima: Investigación Cualitativa.
- Aramburú, Carlos Eduardo y otros (2004). *Las ciudades en el Perú*. Lima: DESCO.
- Aramburú, Carlos Eduardo (2012). Una población diferente: cinco décadas de cambio demográfico. En *Cambios sociales en el Perú 1968-2008: Homenaje a Denis Sulmont*. Segunda edición. Editado por Orlando Plaza (pp. 55-72). Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Araoz, Mercedes & Roberto Urrunaga (1996). *Finanzas municipales: Ineficiencias y excesiva dependencia del gobierno central*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Arellano, Rolando & David Burgos (2007). *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispe ...* Lima: Arellano Marketing.
- Arnao Rondán, Raymundo & Maritza Meza Carey (1990). *Economías municipales en la provincia de Lima: retos de un problema nacional*. Lima: Fundación Ebert.
- Arnillas, Federico; Miguel Ramos & Luis Chirinos (1984). *Lima Metropolitana y sus servicios: elementos de diagnóstico*. Lima: CIDAP.
- Austin, Alan (1964). *Estudio sobre el gobierno municipal del Perú*. Lima: Oficina Nacional de Racionalización de la Administración Pública.
- Austin, Alan & Sherman Lewis (1970). *Urban Government for Metropolitan Lima. (Gobierno urbano para Lima Metropolitana)*. Nueva York: Praeger.
- Barbagelata, José (1945). *Apuntes históricos sobre el desarrollo urbano de Lima*. Lima: Consejo de la provincia de Lima.
- Barbagelata, José (1971). *Un siglo del acontecimiento histórico precursor de desarrollo urbano de Lima moderna*. Lima: Instituto de Urbanismo y Planificación del Perú.
- Basadre, Jorge (1980). *Elecciones y centralismo en el Perú*. CIUP: Lima.

- BCR - Banco Central de Reserva (1984). *Identificación de las diferencias interdistritales en Lima Metropolitana*. Lima: BCR.
- BCR - Banco Central de Reserva (1986). *Mapa de la pobreza de Lima Metropolitana*. Lima: Banco Central de la Reserva.
- Berckholtz Salinas, Pablo (s. f). *Barrios marginales: aberración social*. Lima: s.e.
- Bromley, Juan & José Barbagelata (1945). *Evolución urbana de la ciudad de Lima*. Lima: Consejo de la provincia de Lima.
- Burga, César y otros (1990). *El transporte urbano de pasajeros en Lima*. Lima: ILD.
- Bustamante, Alberto y otros (1990). *De marginales a informales*. Lima: DESCO.
- Calderón Cockburn, Julio (2006). *La ciudad ilegal: Lima en el siglo XX*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Calderón Cockburn, Julio (2006). *Mercado de tierras urbanas, propiedad y pobreza*. Cambridge MA y Lima: Lincoln Institute of Land Policy y SINCO.
- Cameron, Maxwell (1991). Political Parties and the Worker-Employer Cleavage: The Impact of the Informal Sector on Voting in Lima, Peru. *Bulletin of Latin American Research*, 10(3), 293-313.
- Capelo, Joaquín (1895, 1896, 1902). *Sociología de Lima*. 4 tomos. Lima: Masías.
- Cavanaugh, Joseph (1955). Socio-Demographic Characteristics of Lima, Peru: A Description of Lima's Population in the Immediate Past, Present and Future. Washington DC: Institute of Inter-American Affairs.
- Caravedo, Baltazar; Humberto Rotondo & Javier Mariátegui (1963). *Estudios de psiquiatría social en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Medicina Social.
- Carbonetto, Daniel; Jenny Hoyle & Mario Tueros (1988). *Lima: Sector informal*. Volúmenes I y II. Lima: CEDEP.
- Carlin, Ryan E.; Matthew M. Singer & Elizabeth J. Zechmeister, eds. (2015a). *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor MI: University of Michigan Press.

- Carlin, Ryan E.; Matthew M. Singer & Elizabeth J. Zechmeister, eds. (2015b). Demographics and the Vote. En Ryan, Singer & Zechmeister, eds., *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts* (pp. 61-68). Ann Arbor MI: University of Michigan Press.
- CELEDAC - Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (1981). *Elecciones presidenciales en el Perú*. Lima: CELEDAC.
- CELEDAC (1983). *Villa El Salvador: de arenal a distrito municipal*. Lima: CELADEC. Centro de Información, Estudios y Documentación (CIED)
- Chávez López, Dany Ramiro (2002). *Jurado Nacional de Elecciones: 71 años en la historia del Perú*. Lima: JNE.
- Chiaromonti, Gabriella (1995). Andes o nación: La reforma electoral de 1896 en Perú. En Antonio Annino, ed., *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX* (pp. 315-346). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Chirinos Soto, Enrique (1962). *Cuenta y balance de las elecciones de 1962*. Lima: Ediciones Perú.
- CIUP - Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico (1980). *Estratificación social y comportamiento electoral en la provincia de Lima, 1963-1978*. Lima: CIUP.
- Cole, John P. (1956). Some Town Planning Problems of Greater Lima. *Liverpool University Town Planning Review* 26(4), 242-251.
- Cole, John P. (1957). *Estudio geográfico de la Gran Lima*. Lima: Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo.
- Córdova, Adolfo (1958). *La vivienda en el Perú*. Lima: Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda.
- Corporación Nacional de la Vivienda (1962). *Información básica sobre barrios marginales en la República del Perú*. Lima: CNV.
- Cotler, Julio & Ricardo Cuenca, eds. (2011). *Las desigualdades en el Perú*. Lima: IEP.

- Deler, Jean Paul (1975). *Lima 1940-1970: Aspectos del crecimiento de la capital peruana*. Lima: Centro de Investigaciones Geográficas.
- Departamento de Estadística (1947). *Decenio demográfico*. Lima: Departamento de Estadística, Municipalidad de Lima.
- Derpich, Wilma; José Luis Huiza & Cecilia Israel (1985). *Lima años 30: salarios y costo de vida de la clase trabajadora*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Dietz, Henry (1985). Political Participation in the Barriadas: An Extension and Reexamination. *Comparative Political Studies*, 18(3), 323-355.
- Dietz, Henry & Willian Dugan (1996). Clases sociales urbanas y comportamiento electoral en Lima: un análisis de datos agregados. En Fernando Tuesta, ed., *Los enigmas del poder: Fujimori 1990-1996* (pp. 251-274). Lima: Fundación Ebert.
- Dietz, Henry & David Myers (2007). From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Perú. *Latin American Politics and Society*, 49(2), 259-86.
- Dirección de Salubridad Pública (1915). *Censo de la provincia de Lima (26 de junio de 1908)*. 2 tomos. Lima: Ministerio de Fomento.
- DNEC - Dirección Nacional de Estadística y Censos (1957). *Censo de las barriadas*. Lima: DNEC.
- DNEC (1966-1968). *Encuesta de inmigración Lima Metropolitana*. Vols. 1, 2, 3. Lima: DNEC.
- Dórich, Luis (1996). *Al rescate de Lima: La evolución de Lima y sus planes de desarrollo urbano*. Lima: SAGSA.
- Driant, Jean-Claude (1991). *Las barriadas de Lima: historia e interpretación*. Lima: DESCO, IFEA.
- Espinoza, Néstor (1983). *El proceso de electrificación en pueblos jóvenes*. Lima: CIDAP.
- Ferradas, Pedro (1983). *Ciudad y pobladores de Lima Metropolitana 1940-1983*, Vol. I. Lima: CELADEC.

- Figuroa, Adolfo (1974). *Estructura de consumo y distribución de ingresos en Lima Metropolitana, 1968-1969*. Lima: CISEPA-PUCP.
- Flores-Zúñiga, Fernando (2008). *Haciendas y pueblos de Lima: historia del valle del Rímac*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Municipalidad Metropolitana de Lima.
- Fondo Nacional de Salud y Bienestar (1960). *Barriadas de Lima Metropolitana*. Lima: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social.
- Gálvez, José (1943). *Calles de Lima y meses del año*. Lima: IPC.
- Gandolfo, Daniella (2009). *The City at Its Limits: Taboo, Transgression and Urban Renewal in Lima*. Chicago: The University of Chicago Press.
- García, José María (1985). Pobreza, población y vivienda en distritos de Lima Metropolitana, 1981. En Narda Henríquez, ed., *Lima: población, trabajo y política* (pp. 113-134). Lima: CISEPA, PUCP.
- Glewwe, Paul (1988). *The Distribution of Welfare in Peru in 1985-86*. Washington DC: Banco Mundial.
- Golte, Jurgen & Norma Adams (1987). *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima*. Lima: IEP.
- Golte, Jurgen & Dennis de Tray (1989). *The Poor in Latin America During Adjustment*. Washington DC: Banco Mundial.
- González, Ernesto, ed. (1986). *Desarrollo metropolitano de la ciudad de Lima*. Lima: Fundación Ebert.
- González de Olarte, Efraín & Hildegardi Venero (s.f.). *Lima Metropolitana y sus problemas a inicios del siglo XXI*. Lima: s.e.
- Grompone, Romeo (1991). *El velero en viento: política y sociedad en Lima*. Lima: IEP.
- Grompone, Romeo; Mario Zolezzi; Julio Calderón & Luis Olivera (1983). *La Lima de los 80: crecimiento y segregación social*. Lima: DESCO.
- Gunther Doering, Juan (1983). *Planos de Lima 1613-1983*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.

- Gunther Doering, Juan (2013). *Memorias de Lima: de haciendas a pueblos y distritos*. Lima: Los Portales.
- Gunther Doering, Juan & Guillermo Lohmann Villena (1992). *Lima*. Madrid: Mapfre.
- Hábitat - Oficina de las Naciones Unidas (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe*. Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Hábitat.
- Harris, Walter & Hans Hösse (1963). *La vivienda en el Perú*. Washington DC: Panamerican Union.
- Henríquez, Narda & Ana Ponce, eds. (1985). *Lima: población, trabajo y política*. Lima: PUCP.
- Herbold, Carl (1971). Peru. En Richard Morse, ed., *The Urban Development of Latin America 1720-1920* (pp. 104-109). Stanford: Center for Latin American Studies, Stanford University.
- Herbold, Carl & Steve Stein (1971). *Guía bibliográfica para la historia social y política del Perú en el siglo XX (1895-1960)*. Lima: IEP, Campodónico.
- ICOPS - Institute for the Comparative Study of Political Systems (1963). *Peru Election Memoranda*. Washington DC: ICOPS.
- IMP -Instituto Metropolitano de Planificación; MMM - Municipalidad Metropolitana de Lima & Lima, Ciudad para todos (2012). *Plan Regional de Desarrollo Concertado de Lima 2021: diagnóstico preliminar*. Lima: IMP, MMM, Lima Ciudad Para Todos.
- INE - Instituto Nacional de Estadística (1975). La población del área metropolitana de Lima-Callao. *Boletín de Análisis Demográfico*, 15. Lima: Dirección General de Censos, Encuestas y Demografía, INE.
- INEI - Instituto Nacional de Estadística e Informática (1977). *Primer censo de vendedores ambulantes de Lima Metropolitana*. Lima: INEI.
- INEI (1983). *Censos Nacionales VIII de Población, III de Vivienda, Departamento de Lima*. Vols I, II, III. Lima: INEI.

- INEI (1994). *Censos Nacionales 1993 IX de Población, IV de Vivienda, Departamento de Lima*. Tomo I. Lima: INEI.
- INEI (1996). *Dimensiones y características del crecimiento urbano en el Perú 1961-1993*. Lima: INEI.
- INEI (2007). *Medición de la pobreza 2004, 2005 y 2006*. Lima: INEI.
- INEI (2008a). *Perfil sociodemográfico del Departamento de Lima y la provincia Constitucional del Callao*. Lima: INEI.
- INEI (2008b). *La pobreza en el Perú en el año 2007*. Lima: INEI.
- INEI (2008c). *Principales indicadores demográficos, sociales y económicos a nivel de la provincia y distrital, provincia de Lima*. Lima: INEI.
- INEI (2009). *Planos estratificados de Lima Metropolitana a nivel de manzana*. Lima: INEI.
- INEI (2015). *Compendio estadístico, provincia de Lima 2014*. Lima: INEI.
- INFOgob (2012). *Mapa político electoral del Perú*. Lima: INFOgob, Jurado Nacional de Elecciones.
- Ismodes Alegría, Julio César (1997). *Economía urbana: teoría y práctica*. Lima: s.e.
- Joseph, Jaime A. (1999). *Lima megaciudad: democracia, desarrollo y descentralización en sectores populares*. Lima: Alternativa: Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas; Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Joseph, Jaime A. (2005). *La ciudad, la crisis y las salidas*. Lima: Alternativa; Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Junta Departamental de Lima Pro-Desocupados (1932). *Censo de las provincias de Lima y Callao, Levantado el 13 de noviembre de 1931*. Lima: Imp. Torres Aguirre.
- Jurado Departamental de Elecciones de Lima (1945). *Acta de escrutinio general y proclamación de los diputados por la provincia de Lima*. Lima: JDE de Lima, 23 de junio de 1945.

- Junta Militar de Gobierno (1963). *La Fuerza Armada y el proceso electoral de 1962*. Lima.
- JNE - Jurado Nacional de Elecciones (2012). *Mapa político electoral del Perú*. Lima: JNE.
- JNE (2013). *80 años de elecciones presidenciales en el Perú (1931-2011)*. Lima: INFOgob, Jurado Nacional de Elecciones.
- Koth de Paredes, Marcia (1967(?)). *Análisis ecológico del área metropolitana*. Lima: Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, Plan de Desarrollo Metropolitano de Lima-Callao.
- Koth de Paredes, Marcia (1971). *Análisis ecológico del área metropolitana*. Aspectos globales, Vol. 3. Lima: Plan de Desarrollo Metropolitano Lima-Callao a 1980; Dirección General de Desarrollo Urbano, Ministerio de Vivienda y Consejo de la provincia de Lima.
- Laos, Cipriano (1929). *Lima: La ciudad de los reyes*. Lima: Touring Club Peruano.
- Latin American Studies Association (1995). *The 1995 Electoral Process in Peru: A Delegation Report of the Latin American Studies Association*. Miami: North-South Center, University of Miami.
- Lavralcas, Paul., ed. (2011). *Encyclopedia of Survey Research Methods*. Thousand Oaks CA: Sage.
- Lipset, Seymour Martin (1960). *Political Man; The Social Bases of Politics*. Garden City NY: Doubleday.
- Lloyd, Peter (1980). *The 'Young Towns' of Lima: Aspects of Urbanization in Peru*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Lobo, Susan (1982). *A House of My Own*. Tucson: University of Arizona Press.
- López Jiménez, Sinesio (1997). *Ciudadanos reales e imaginarios: Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas.
- López Jiménez, Sinesio & Milagros Barrenechea (2005). Perú, 1930-1968: competencia y participación en el estado oligárquico. En Cristóbal

- Aljovín de Losada y Sinesio López, eds., *Historia de las elecciones en el Perú: estudios sobre el gobierno representativo* (pp. 109-178). Lima: IEP.
- López Ricci, José & Jaime Joseph A. (2002). *Miradas individuales e imágenes colectivas*. Lima: Alternativa.
- Lynch, Nicolas (1999). *Una tragedia sin héroes: la derrota de los partidos y el origen de los independientes: Perú 1980-1992*. Lima: UNMSM.
- Macera, César F. & Alfonso de Souza Ferreira (s.f.). *El proceso electoral de 1956: computos finales y documentación oficial*. Lima: Edición particular.
- Macera, César F. & Alfonso de Souza Ferreira (1963). *El proceso electoral de 1962*. Lima: Edición particular.
- Maciso, John J. (1975). *Migrants to Metropolitan Lima: A Case Study*. Lima: Centro Latinoamericano de Demografía.
- Mainwaring, Scott; Mariano Torcal & Nicolás M. Somma (2015). The Left and Mobilization of Class Voting in Latin America. En Tyan Carlin, Matthew M. Singer & Elizabeth Zechmeister, eds., *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts* (pp. 69-98). Ann Arbor MI: University of Michigan Press.
- Maquet-Makedonski, Paul (2004). *Lima hora 25*. Lima: CENCA.
- Martínez, Héctor (1969). *Las migraciones internas en el Perú*. Caracas: Monte Ávila.
- Matos Mar, José (1966). *Estudio de las barriadas limeñas (1955)*. Lima: UNMSM.
- Matos Mar, José, ed. (1968). *Urbanización y barriadas en América del Sur*. Lima: IEP.
- Matos Mar, José (1977). *Las barriadas de Lima 1957*. Lima: IEP.
- Matos Mar, José (1984). *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: IEP.
- Matos Mar, José (2011). *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima: Centro de Investigación, Universidad Ricardo Palma.
- McCormick, Gordon (1992). *From the Sierra to the Cities: The Urban Campaign of the Shining Path*. Santa Monica CA: RAND.

- Medina García, Oswaldo (1980). *Perú 1978-1980: análisis de un momento político*. Lima: C'Est Editorial.
- Ministerio de Fomento (1921). *Resumen del censo de las provincias de Lima y Callao, levantado el 17 de diciembre de 1920*. Lima: Imp. Torres Aguirre.
- Ministerio de Gobierno (1878). *Resumen del censo general de habitantes del Perú hecho en 1876*. Lima: Dirección de Estadística, Ministerio de Gobierno.
- Ministerio de Hacienda y Comercio (1923-1945). *Extracto estadísticos del Perú*. Lima: Dirección General de Estadística, Ministerio de Hacienda y Comercio.
- Ministerio de Hacienda y Comercio (1948). *Censo nacional de población de 1940*. Volumen I: Resúmenes Generales; Volumen V: Departamento de Lima, Ciudad de Lima, Prov. Constitucional del Callao. Lima: Dirección Nacional de Estadística, Ministerio de Fomento y Comercio.
- Morris, Jan (1963-1964). *Cities*. NY: Harcourt, Brace & World.
- Morse, Richard M., ed. (1971). *The Urban Development of Latin America 1720-1920*. Stanford CA: Center for Latin American Studies, Stanford University.
- Municipalidad de Lima (1947). *Decenio demográfico de la Ciudad de Lima*. Lima: Departamento de Estadística, Consejo Municipal de Lima.
- Murakami, Yusuke (2000). *La democracia según C y D: Un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*. Lima: IEP, JCAS (Japan Center for Area Studies).
- ONDEPJOV (1971). *Informe preliminar del censo 1970*. Lima: Oficina Nacional de Desarrollo de Pueblos Jóvenes.
- ONDEC - Oficina Nacional de Estadística y Censos (1963). *Censos nacionales de población, vivienda y agropecuario 1961*. Volumen XXIII: departamento de Lima y provincia Constitucional del Callao. Lima: ONDEC.

- ONDEC (1972). *Los pueblos jóvenes en el Perú*. Lima: Boletín de Análisis Demográfico, Vol.13.
- ONDEC (1974). *Censos nacionales VII de población, II de vivienda, 1972, Departamento de Lima*, Volumes I, II, III. Lima: Oficina Nacional de Estadística y Censos.
- Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (1954). *Lima Metropolitana: algunos aspectos de su expediente urbano y soluciones parciales varias*. Lima: ONPU.
- Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (1980). *Plan de desarrollo metropolitano Lima-Callao: esquema director 1967-1980*. Lima: PLANDEMETS.
- Pacheco Vélez, César (1985). *Memoria y utopía de la vieja Lima*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Panfichi, Aldo (1994). La alternativa autoritaria: 'Anti-política' en sectores populares de Lima. Presentado en la Universidad de Columbia, marzo.
- Paniagua Corazao, Valentín (2003). El derecho de sufragio en el Perú. *Elecciones*, 2(2), 61-90.
- Pareja Pflucker, Piedad & Aldo Gatti Muriel (1993). *Elecciones municipales en las provincias de Lima y Callao*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Parodi, Jorge, ed. (1993). *Los pobres, la ciudad y la política*. Lima: CEDY.
- Pastor, Gonzalo (2012). Peru: Monetary and Exchange Rate Policies 1930-1980. Washington DC: FMI.
- Patch, Richard W. (1961). Peru Looks Toward the Elections of 1962. Nueva York: *American Universities Fields Staff Reports, West Coast of South America*, VIII(5).
- Patch, Richard W. (1962). The Peruvian Elections of 1962 and Their Annulment. Nueva York: *American Universities Field Staff Reports, West Coast of South America*, IX(6).

- Payne, Arnold. *The Peruvian Coup d'Etat of 1962: The Overthrow of Manuel Prado*. Washington DC: ICOPS (Institute for the Comparative Study of Political Systems).
- Paz Soldán, Carlos Enrique (1957). *Lima y sus suburbios*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Medicina Social.
- Pease García, Henry & Pedro Jibara Vargas Prada (1986). *Informe sobre los gobiernos locales en el Perú*. Lima: CLACSO.
- Pereyra, Omar (2006). *Toward a Latin American City Model: A Case Study of Residential Segregation in Lima*. Universidad de Chicago: Tesis de maestría, Ciencias sociales.
- Perú en Cifras, 1944-1945* (1945). Lima: Ediciones Internacionales.
- Pike, Fredrick (1967). *The Modern History of Peru*. Nueva York: Praeger.
- PLANDEMET – Plan de Desarrollo Metropolitano Lima-Callao (1968). *Estudio de tugurios en los distritos de Jesús María y La Victoria*. Lima: PLANDEMET.
- PLANDEMET – Plan de Desarrollo Metropolitano Lima-Callao (1969). *Estudio de tugurios en los distritos de Lince y Miraflores*. Lima: PLANDEMET.
- PLANDEMET – Plan de Desarrollo Metropolitano Lima-Callao (1969). *Estudio de tugurios de la de la provincia Constitucional del Callao*. Lima: PLANDEMET.
- Planas, Pedro (2006). *La democracia volátil: movimientos, partidos, líderes políticos y conductas electorales en el Perú*. Lima: Fundación Ebert.
- Plaza, Orlando, ed. (2009). *Cambios sociales en el Perú 1968-2008: Homenaje a Denis Sulmont*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Poloni, Jacques (1987). *San Juan de Lurigancho: su historia y su gente. Un distrito popular de Lima*. Lima: CEP.
- Ponce, Ana & Sandra Vallenás (1985). *Un análisis de votación diferencial en la provincia de Lima 1978-1983*. En Narda Henríquez, ed., *Lima: Población, trabajo y política* (pp. 85-112). Lima: CISEPA-PUCP.

- Ponce, Fernando (1975). *La ciudad en el Perú*. Lima: Retablo de Papel.
- Portocarrero, Gonzalo (1983). *De Bustamante a Odría: el fracaso del Frente Democrático Nacional, 1945-1950*. Lima: Mosca Azul.
- Powell, Sandra (1969). Political Participation in the Barriadas: A Case Study. *Political Studies* 2(2), 195-215.
- PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2006). *Aproximación al índice de desarrollo humano distrital. Perú 2005*. Lima: PNUD.
- Puente Candamo, José de la (1986). *Magdalena Vieja: Recuerdos de una larga historia*. Lima: Rotary Club de Pueblo Libre.
- Raffo, Cecilia, ed. (2006). *Perú secreto – Lima*. Lima: Mundo Cultural SAC..
- Remy, María Isabel (2011). Democracia y desigualdad: Poderes fácticos, regímenes políticos y ciudadanía diferenciadas. En Julio Cotler y Ricardo Cuenca, eds., *Las desigualdades en el Perú: Balances críticos* (pp. 133-167). Lima: IEP.
- Riofrío, Gustavo (1978). *Se busca terreno para próxima barriada*. Lima: DESCO.
- Riofrío, Gustavo (1986). *Habilitación urbana con participación popular: Tres casos en Lima, Perú*. Eschborn: GTZ.
- Riofrío, Gustavo & Jean-Claude Driant (1987). *¿Qué vivienda han construido?* Lima: CIDAP, Tarea, IFEA.
- Ríos Burga, Jaime Rodolfo (2006). *Sociología de Lima: Las microculturas en el Centro Histórico*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Roberts, Kenneth & Moisés Arce (1998). Neoliberalism and Lower-Class Voting Behavior in Peru. *Comparative Political Studies* 31(2), 217-246.
- Rodríguez, Alfredo, Gustavo Riofrío & Eileen Welsh (1973). *Segregación residencial y la desmovilización política: El caso de Lima*. Buenos Aires: SIAP.

- Rodríguez Mariátegui, Guillermo (1935). *Lima, 1919-1930*. Lima: E.B. y Sucesor.
- Roncagliolo, Rafael (1980). *¿Quién ganó? Elecciones 1931-80*. Lima: DESCO.
- Ruiz, Gabriela y otros (2013). La fortaleza del sistema de partidos en los 80 y el auge de la antipolítica en los 90 en el Perú: un análisis estadístico descriptivo del nivel subnacional. Lima: PUCP, *Politai*, 4(7), 133-159.
- Salazar Bondy, Sebastián (1968). *Lima la horrible*. México DF: ERA.
- Salazar Larraín, Arturo (1968). *Lima: Teoría y práctica de la ciudad*. Lima: Campodónico.
- Sánchez León, Abelardo y otros (1979). *Tugurización en Lima Metropolitana*. Lima: DESCO.
- Sánchez León, Abelardo & Julio Calderón C. (1980). *El laberinto de la ciudad: Políticas urbanas del estado 1950-1979*. Lima: DESCO.
- Sánchez León, Abelardo, Julio Calderón C. & Raúl Guerrero de los Ríos (1978). *¿Paradero final?* Lima: DESCO.
- Sánchez León, Abelardo & Luis Olivera C. (1983). *Lima: Una metrópolis/7 debates*. Lima: DESCO.
- Saravia T., Alfredo (1968). *El gobierno metropolitano*. Lima: Consejo de la provincia de Lima y Cámara de Comercio de Lima.
- Schonwalder, Gerd (2002). *Linking Civil Society and the State: Urban Popular Movements, the Left, and Local Government in Peru, 1980-1992*. University Park PA: Penn State Press.
- Servicios Educativos El Agustino (1980). *El Agustino: 33 años de lucha (1947-1980)*. Lima: SEA.
- SINAMOS (1973). *Informe de la situación de los pueblos jóvenes en el Perú*. Lima: SINAMOS.
- Snyder, Richard (2001). Scaling Down: The Subnational Comparative Method. *Studies in International Comparative Development* 36(1), 93-110.

- Stein, Steve (1980). *Populism in Peru: The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Stein, Steve y otros (1986-1987). *Lima obrera 1900-1930*, Volúmenes I y II. Lima: El Virrey.
- Suárez Pozo, Miguel (2008). *Nueva ley orgánica de municipalidades*. Lima: MAS.
- Sulmont Haak, David (2009). Líneas de frontera y comportamiento electoral en el Perú: Diferencias sociales y tendencias del voto en las elecciones presidenciales peruanas: 1980-2006. En Orlando Plaza, ed., *Cambios sociales en el Perú 1968-2008: Homenaje a Denis Sulmont*. 2ª ed. (pp. 123-156). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Táncunan Bonifacio, Santiago (2000). *Comas y su historia. Un modelo de historia distrital*. Lima: Fondo Editorial, Biblioteca Nacional del Perú.
- Tanaka, Martín (1998). *Los espejismos de la democracia: El colapso del sistema de partidos en el Perú*. Lima: IEP.
- Tanaka, Martín (1999). *El poder visto desde abajo*. Lima: IEP.
- Thomas, Vinod (1980). Spatial Differences in Poverty: The Case of Peru. *Journal of Development Economics* 7(1), 85-98.
- Torres, Alfredo (2010). *Opinión pública 1921-2012*. Lima: Aguilar.
- Tuesta Soldevilla, Fernando (1983). *Elecciones municipales: Cifras y escenario político*. Lima: DESCO.
- Tuesta Soldevilla, Fernando (1985). *El nuevo rostro electoral: Las municipales del 83*. Lima: DESCO.
- Tuesta Soldevilla, Fernando (1986). *Perú 1985: El derrotero de una nueva elección*. Lima: Fundación Ebert.
- Tuesta Soldevilla, Fernando (1987). *Perú política y elecciones: élite política y elecciones*. Lima: Fundación Ebert.
- Tuesta Soldevilla, Fernando (1989). *Pobreza urbana y cambios electorales en Lima*. Lima: DESCO.

- Tuesta Soldevilla, Fernando (1994). *Perú político en cifras*. 2ª ed. Lima: Fundación Ebert.
- Tuesta Soldevilla, Fernando (1995). *Sistema de partidos políticos en el Perú*. Lima: Fundación Ebert.
- Tuesta Soldevilla, Fernando (1996). *Los enigmas del poder: Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Ebert.
- Tuesta Soldevilla, Fernando (2001). *Perú político en cifras, 1821-2001*. 3ª ed. Lima: Fundación Ebert.
- Turner, John (1963). Lima Barriadas Today. *Architectural Digest* XXXIII, pp. 376 ff.
- UNICEF (1981). *Servicios básicos integrados en áreas urbano marginales del Perú*. Lima: UNICEF.
- Valcárcel, Marcel, ed. (1990). *Pobreza urbana: Relaciones económicas y marginalidad religiosa*. Lima: PUCP.
- Valdivia Ponce, Oscar (1970). *Migración interna a la metrópolis*. Lima: UNMSM.
- Vargas, Carlos (2002). Derecho electoral municipal: un análisis sociológico de su variación en el Perú. *Elecciones*, 1(1), 43-80.
- Vargas Llosa, Mario (1984). *The Real Life of Alejandro Mayta*. Nueva York: Aventura.
- Varillas Montenegro, Alberto, Patricia Mostajo de Munte y otros (1990). *La situación poblacional peruana: Balance y perspectivas*. Lima: INANDEP.
- Vega Posada, Eduardo (1983). *Titulación en pueblos jóvenes y desarrollo metropolitano*. Lima: Humboldt.
- Velásquez Montenegro, Víctor M. (2008). *Lima a fines del siglo XIX*. Lima: Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma.
- Verdera, Francisco (1986). *La migración a Lima entre 1972 y 1981: Anotaciones desde una perspectiva económica*. Lima: IEP.

- Webb, Richard (1976). *On the Statistical Mapping of Urban Poverty and Employment*. Washington DC: International Bank for Reconstruction and Development.
- Webb, Richard (1984). *Identificación de las diferencias interdistritales en Lima Metropolitana*. Lima: Gerencia de Investigación Económica, Banco Central de Reserva.
- Zapata, Antonio (1990). Chalet y material noble: las mentalidades sobre la vivienda en la Lima del siglo XX. En Carlos Iván Degregori ed., *Tiempos de ira y amor* (pp. 141-175). Lima: DESCO.
- Zapata, Antonio (1995). *El joven Belaunde*. Lima: Minerva.
- Zavaleta Alegre, Jorge (1986). *Municipalidad y democracia: Guía para el elector*. Lima: Fundación Ebert.
- Zolezzi, Mario, ed. (1988). *Legislación y praxis municipal*. Lima: Fundación Ebert.

## ÍNDICE

### A

- Acción Popular (AP) 25, 78, 79,  
96, 101, 106, 138, 155, 158,  
159, 160, 161, 163, 168, 192,  
220, 225
- adobe 90, 94, 181, 182, 210, 211,  
213, 235
- agricultura 33, 36, 40, 61, 68, 69,  
81, 85, 87, 179, 233, 234
- agua potable 212
- Alianza 2000 189, 190
- Alianza por el Gran Cambio 222
- Amazonas 194
- analfabetismo 32, 36, 42, 57, 84,  
93, 94, 138, 139, 144, 151,  
154, 155, 174, 183, 213, 232,  
236, 242, 246
- Ancón 13, 27, 28, 55, 56, 57, 71,  
74, 141, 171, 182, 206, 210
- Andrade, Alberto 192, 194, 227,  
244, 251, 254, 259
- AP. *Véase* Acción Popular
- AP-DC, coalición 101, 102, 103,  
104, 246, 247
- APRA 25, 34, 52, 67, 78, 79, 98,  
101, 102, 103, 104, 105, 107,  
138, 139, 155, 156, 157, 158,  
159, 160, 161, 162, 163, 164,  
165, 166, 168, 169, 185, 186,  
187, 189, 190, 192, 194, 200,  
201, 215, 216, 217, 218, 219,  
220, 221, 222, 223, 225, 241,  
243, 244, 246, 247, 248, 250,  
251, 252, 256, 257, 258, 261
- APRA-UNO, coalición 101, 102,  
103, 104, 247
- Arequipa 28, 33, 52, 53, 54
- ARS 155, 156
- Artola, Armando 114
- Asamblea Constituyente 49, 78,  
108, 140, 154, 155, 156, 158,  
169, 190, 242

- asentamiento humano 43, 92, 93, 255
- Ate 13, 27, 55, 71, 74, 80, 82, 86, 92, 93, 94, 95, 97, 99, 111, 112, 126, 140, 143, 152, 179, 180, 181, 182, 184, 203, 204, 209, 214, 234, 240
- autogolpe 169, 189, 192, 241, 249, 260
- B**
- Bambarén, Luis 114
- Barranco 13, 27, 29, 35, 38, 47, 55, 62, 69, 71, 73, 86, 89, 90, 91, 94, 97, 111, 120, 122, 126, 127, 141, 143, 150, 153, 173, 181, 184, 202, 211, 214, 240
- Barrantes, Alfonso 160, 162, 163, 164, 166, 247, 249
- barriadas* 16, 77, 80, 91, 92, 99, 103, 113, 269, 274
- Bedoya Reyes, Luis 101
- Belaunde Terry, Fernando 25, 78, 79, 96, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 105, 106, 107, 138, 139, 158, 160, 161, 163, 166, 167, 241, 245, 246, 247, 260, 282
- Belmont, Cassinelli, Ricardo 185, 186, 189, 192, 227, 244, 249, 250, 251, 254, 259
- Benavides, Óscar R. 35, 52
- Billinghurst, Guillermo 29
- Breña 13, 81, 89, 91, 94, 97, 119, 120, 122, 126, 141, 143, 150, 153, 181, 184, 202, 214, 220
- Bustamante y Rivero, José Luis 72, 73, 78, 163, 245, 246, 267, 278
- C**
- C90. *Véase* Cambio 90 (C90)
- Cajamarca 54
- calamina 43, 181
- Callao 46, 53, 80, 123, 193, 271, 272, 273, 275, 276, 277
- Cambio 90 (C90) 187, 188, 190, 191, 192, 193, 194, 250, 261
- Carabayllo 13, 27, 29, 46, 48, 55, 57, 71, 72, 74, 80, 82, 112, 117, 119, 121, 122, 123, 126, 140, 143, 144, 145, 147, 149, 150, 152, 157, 171, 175, 177, 178, 179, 181, 184, 204, 205, 207, 209, 211, 214, 221, 224, 240
- carisma personal 241, 245
- casas de vecindad* 148, 150, 152, 180, 181, 212
- Castañeda Lossio, Luis 216, 220, 222, 223, 227, 244, 253, 254, 259, 261
- centros poblados 47, 170
- Cercado de Lima 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 38, 39, 46, 47, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 62, 65, 66, 69, 71, 73, 74,

- 81, 82, 83, 84, 89, 90, 92, 93,  
94, 95, 97, 98, 103, 109, 110,  
111, 113, 115, 116, 117, 119,  
122, 124, 126, 141, 142, 143,  
145, 146, 147, 148, 151, 153,  
157, 160, 161, 172, 181, 191,  
196, 202, 214, 219, 220, 231,  
234, 235, 237, 238, 239, 240
- Chaclacayo 13, 54, 55, 56, 71, 141,  
171, 207
- Chorrillos 13, 27, 28, 29, 47, 55,  
56, 58, 62, 63, 65, 69, 71,  
73, 74, 82, 84, 86, 87, 89,  
91, 94, 95, 97, 99, 112, 120,  
121, 123, 124, 126, 127, 141,  
152, 161, 184, 186, 188, 204,  
214, 240
- Cieneguilla 13, 46, 110, 141, 206,  
217, 224
- CODE. *Véase* Convergencia De-  
mocrática
- Comas 13, 82, 91, 95, 98, 103, 109,  
110, 112, 119, 121, 122, 123,  
124, 126, 140, 143, 144, 152,  
170, 172, 179, 184, 186, 204,  
214, 224, 240, 280
- Comunidad Urbana Autogestiona-  
ria 114
- Congreso Constituyente Democrá-  
tico 49, 184, 190
- conos 112, 113, 115, 117, 119, 120,  
121, 140, 143, 144, 145, 149,  
151, 152, 172, 173, 174, 175,  
177, 184, 199, 204, 209, 234,  
235, 262
- Cono Este 112, 119, 204  
Cono Norte 112, 204  
Cono Sur 112, 119, 120, 204
- Convergencia Democrática  
(CODE) 163, 164
- Cusco 33, 54
- D**
- DC. *Véase* Democracia Cristiana
- Democracia Cristiana 101, 103,  
155, 246, 267, 270, 271, 276,  
277, 282
- densidad poblacional 33
- desagüe 28, 29, 38, 42, 64, 65, 66,  
68, 69, 88, 120, 122, 148,  
149, 152, 179, 180, 182, 183,  
210, 211, 212, 213, 235, 238
- distritos de Lima 13, 34, 43, 45,  
64, 67, 85, 94, 102, 107, 110,  
115, 153, 203, 213, 214, 223,  
224, 238, 246, 255, 262, 270
- distritos rurales 31, 32, 36, 56, 57,  
58, 60, 70, 72, 73, 82, 83, 84,  
87, 89, 92, 100, 102, 104,  
110, 112, 141, 144, 161, 162,  
171, 176, 178, 179, 182, 193,  
196, 203, 204, 206, 207, 209,  
212, 215, 216, 217, 219, 220,  
221, 222, 231
- E**
- educación 17, 19, 32, 36, 39, 41,  
42, 43, 48, 52, 58, 59, 60, 68,  
69, 70, 79, 80, 84, 85, 107,  
115, 140, 144, 145, 146, 152,

- 170, 174, 175, 176, 179, 183,  
205, 206, 207, 213, 229, 232,  
233, 238
- educación solo primaria 174, 175,  
176, 183, 207
- educación superior 33, 42, 58, 59,  
60, 69, 85, 175, 176, 183,  
205, 206, 207, 213, 232, 233
- educación técnica 44, 58, 59, 205,  
232
- educación universitaria 59, 85,  
175, 205, 207, 232, 233
- El Agustino 13, 103, 110, 112, 117,  
121, 124, 126, 140, 144, 145,  
147, 152, 174, 175, 178, 184,  
203, 204, 205, 206, 207, 209,  
214, 220, 233, 240, 279
- El Comercio* 70, 201
- elecciones municipales 21, 23, 24,  
28, 29, 34, 40, 49, 78, 79, 96,  
101, 102, 103, 107, 154, 158,  
160, 161, 162, 164, 165, 169,  
191, 192, 216, 219, 221, 223,  
241, 242, 243, 244, 245, 246,  
251, 256, 266, 276, 280
- elecciones presidenciales 23, 24,  
49, 67, 70, 72, 74, 78, 96,  
101, 103, 107, 108, 154, 155,  
158, 160, 161, 165, 169, 189,  
192, 196, 215, 218, 222, 225,  
236, 240, 241, 242, 243, 245,  
246, 247, 249, 251, 252, 253,  
268, 273, 280
- electores. Véase votantes; Véase  
votantes
- electricidad 28, 38, 39, 42, 64, 65,  
66, 68, 69, 88, 120, 122, 123,  
125, 149, 152, 153, 168, 179,  
180, 182, 183, 210, 211, 212,  
213, 235, 238
- empleadores 85, 86, 116, 125, 145,  
176, 208, 238
- empleados 62, 86, 87, 93, 95, 116,  
117, 125, 145, 146, 151, 177,  
178, 183, 208, 209, 210, 213,  
214, 233, 234, 262
- esteras 137, 182, 183
- F**
- Flores Nano, Lourdes 215, 218,  
221, 244, 253, 259
- FNTC 138, 155, 156
- FOCEP 138, 155, 156, 157, 158
- FP. Véase Fuerza Popular
- Fredemo 185, 186, 187, 188, 248,  
250, 257, 258
- Frente Amplio 225
- FS. Véase Fuerza Social (FS)
- Fuerza 2011 222
- Fuerza Popular (FP) 225, 226
- Fuerza Social (FS) 221, 258
- fujimorato 243, 249
- Fujimori, Alberto 167, 169, 186,  
187, 188, 189, 191, 192, 193,  
195, 196, 200, 225, 237, 241,  
243, 244, 249, 250, 251, 252,  
253, 254, 258, 260, 261, 269,  
281

Fujimori, Keiko 222, 223, 225,  
226, 237, 253, 257, 258, 259,  
261

fujimorismo 192, 250

## G

Gana Perú 222

García Pérez, Alan 78, 163, 166,  
185, 200, 218, 219, 244, 253,  
260, 266

Gobierno militar 24, 42, 49, 106,  
107, 114, 140

Gobierno Revolucionario de la  
Fuerza Armada 106

Gran Lima 35, 36, 37, 38, 39, 52,  
55, 56, 58, 60, 61, 62, 63, 65,  
66, 143, 231, 234, 237, 268,  
270

Guzmán, Abimael 139, 191

## H

Haya de la Torre, Víctor Raúl 34,  
35, 67, 79, 98, 99, 100, 101,  
138, 158, 161, 241, 242

Humala, Ollanta 200, 201, 218,  
219, 222, 223, 225, 253, 258

## I

IU 138, 155, 160, 161, 162, 163,  
164, 165, 166, 185, 186, 187,  
189, 192, 194, 243, 247,  
248, 249, 250, 251, 257,  
261. *Véase* Izquierda Unida

Izquierda Unida (IU) 160, 243,  
257

## J

Jesús María 13, 103, 110, 111, 117,  
120, 121, 122, 126, 127, 141,  
143, 145, 146, 147, 149, 153,  
174, 175, 177, 179, 181, 184,  
190, 192, 205, 209, 214, 234,  
240, 277

JNE. *Véase* Jurado Nacional de  
Elecciones

Juan Pablo II, papa 115

Junín 54

Jurado Nacional de Elecciones,  
JNE 45, 70, 268, 272, 273

## K

Keiko Fujimori. *Véase* Fujimori,  
Keiko

Kuczynski, Pedro Pablo 222, 225,  
226, 253

Kuczynski, Pedro Pablo (PPK)  
200, 201, 222, 225, 226, 250,  
253, 259

## L

ladrillo y cemento 90, 181, 182,  
183, 210, 211, 212, 213, 235,  
262

La Molina 13, 82, 99, 110, 111,  
112, 117, 119, 120, 121, 126,  
141, 143, 150, 153, 157, 173,  
175, 181, 182, 184, 203, 204,

- 206, 209, 211, 212, 214, 216,  
233, 240
- La Prensa* 70, 96
- Lavalle Vargas, Hernando de 96,  
97
- La Victoria 13, 35, 38, 47, 55, 56,  
58, 59, 60, 62, 65, 66, 69, 71,  
73, 74, 81, 84, 86, 89, 90, 91,  
94, 97, 109, 111, 116, 117,  
119, 120, 124, 126, 127, 137,  
141, 142, 143, 146, 147, 151,  
153, 157, 172, 184, 202, 209,  
231, 232, 234, 277
- lealtad 22, 23, 44, 165, 189, 197,  
227, 255, 256, 259, 261, 263
- Leguía, Augusto B. 30, 31, 35
- Leticia 91
- Lince 13, 54, 55, 57, 60, 62, 65, 69,  
71, 72, 73, 74, 84, 86, 91, 94,  
97, 111, 119, 120, 121, 122,  
126, 137, 141, 143, 147, 153,  
181, 184, 202, 205, 214, 232,  
277
- Lobatón. *Véase* Lince
- Loreto 188
- Los Olivos 13, 170, 173, 184, 187,  
195, 203, 204, 211, 214
- Lurigancho 14, 27, 47, 55, 71, 74,  
82, 141, 171, 203, 204
- Lurín 14, 27, 55, 71, 72, 74, 84,  
114, 141, 171
- M**
- Magdalena del Mar 14, 28, 31, 33,  
55, 56, 62, 69, 71, 73, 74, 86,  
90, 91, 93, 94, 97, 111, 117,  
121, 122, 126, 141, 143, 147,  
153, 184, 214, 220
- MDP 155, 156. *Véase* Movimien-  
to Democrático Pradista  
(MDP)
- migrantes 83, 142, 155, 262
- Miraflores 14, 27, 28, 29, 31, 33,  
35, 39, 47, 55, 56, 59, 60, 62,  
65, 66, 67, 69, 71, 73, 74, 82,  
83, 86, 90, 91, 93, 94, 97, 99,  
103, 110, 111, 112, 113, 117,  
119, 120, 121, 122, 124, 126,  
137, 140, 141, 143, 144, 145,  
147, 148, 152, 153, 167, 168,  
174, 175, 181, 184, 202, 204,  
205, 207, 214, 216, 232, 233,  
240, 277
- Mirones 113
- Montesinos, Vladimiro 194, 196
- Morales Bermúdez, Francisco 78
- Movimiento Democrático Pradista  
(MDP) 246
- N**
- nivel distrital 22, 33, 34, 41, 49, 61,  
67, 69, 85, 88, 93, 96, 107,  
140, 144, 148, 151, 154, 158,  
182, 186, 191, 213, 216, 237,  
254, 257

- nivel nacional 18, 26, 45, 49, 53,  
67, 72, 78, 79, 96, 97, 101,  
138, 156, 157, 158, 159, 160,  
162, 163, 164, 165, 166, 188,  
191, 192, 194, 196, 197, 215,  
216, 218, 219, 222, 225, 226,  
237, 245, 246, 250, 251, 252,  
258, 259, 260, 261
- O**
- Obras 185, 186, 189, 190, 192
- obreros 33, 66, 81, 86, 87, 93, 94,  
100, 116, 117, 125, 145, 147,  
151, 177, 178, 183, 208, 209,  
210, 213, 214, 233, 234
- Odría, Manuel A. 49, 78, 90, 96,  
97, 98, 99, 100, 101, 102,  
121, 241, 242, 245, 246, 247,  
278
- outsiders* 169, 185, 186, 187, 188,  
201, 243, 248, 249, 250, 251,  
253, 259
- P**
- Pachacamac 14, 27, 55, 71, 72, 74,  
141
- padrón electoral 74, 236
- Pamplona 112, 113, 114
- Partido Comunista del Perú 138
- Partido Popular Cristiano (PPC)  
25, 79, 138, 155, 156, 157,  
158, 159, 160, 161, 162, 163,  
164, 165, 166, 168, 169, 185,  
189, 190, 191, 192, 201, 221,  
223, 224, 225, 243, 247, 248,  
250, 257, 258, 261
- Perú Posible 195, 215, 216, 221,  
222, 224, 252
- pisos de tierra 43, 90, 183, 210,  
211
- PPC. *Véase* Partido Popular Cris-  
tiano (PPC)
- PPK. *Véase* Kuczynski, Pedro Pablo
- Prado, Manuel 97
- Prado, Mariano Ignacio 26
- Prado Ugarteche, Manuel 35, 52,  
67, 78, 79, 96, 97, 98, 241,  
245, 246, 247, 277
- provincia de Lima 18, 27, 29, 31,  
32, 36, 38, 40, 44, 46, 47, 52,  
53, 54, 55, 58, 59, 62, 63, 64,  
66, 75, 79, 80, 83, 87, 88, 90,  
92, 97, 98, 108, 109, 110,  
116, 117, 118, 119, 121, 123,  
125, 142, 144, 145, 146, 148,  
149, 150, 153, 170, 171, 172,  
174, 175, 176, 180, 181, 188,  
191, 195, 196, 202, 204, 205,  
207, 208, 211, 212, 217, 230,  
231, 232, 234, 235, 236, 237,  
259, 266, 267, 268, 269, 272,  
273, 277, 279
- PRT 138, 155, 158, 159
- Pucusana 14, 82, 141, 179, 206,  
207, 210, 213
- Pueblo Libre 14, 27, 47, 55, 56, 62,  
69, 71, 73, 74, 82, 86, 90, 91,  
94, 97, 99, 117, 121, 123,

- 126, 141, 143, 147, 153, 175,  
184, 214, 278
- pueblos jóvenes 16, 42, 43, 90, 91,  
92, 93, 94, 100, 106, 109,  
113, 114, 119, 120, 123, 125,  
150, 151, 152, 170, 180, 238,  
269, 276, 279, 281
- Puente Piedra 14, 55, 56, 71, 74,  
82, 141, 171, 203
- Puno 54
- Punta Hermosa 14, 82, 141, 210,  
221
- Punta Negra 14, 141, 182
- Q**
- Quinta Heeren 35
- R**
- Ratzinger, Joseph 115
- Referéndum Constitucional de  
1979 78, 107, 108
- Referéndum Constitucional de  
1993 49, 169, 185, 190, 191
- República Aristocrática 26, 28,  
30, 34
- Rímac 14, 35, 38, 47, 55, 56, 58,  
59, 60, 62, 65, 66, 69, 70, 71,  
73, 74, 81, 83, 84, 86, 89, 90,  
91, 93, 94, 95, 99, 109, 111,  
112, 116, 124, 126, 127, 141,  
142, 151, 153, 173, 181, 184,  
190, 202, 214, 231, 232, 234,  
270
- S**
- salida 22, 44, 165, 197, 227, 256,  
259, 261, 263
- San Bartolo 14, 82, 141, 210
- San Borja 14, 170, 175, 177, 178,  
180, 181, 182, 184, 209, 211,  
212, 214, 216, 233, 234
- Sánchez Cerro, Luis 35, 52, 67
- San Cosme, cerro 42
- San Isidro 14, 19, 37, 38, 55, 56,  
59, 60, 62, 63, 65, 66, 67, 69,  
70, 71, 73, 74, 82, 83, 84, 86,  
88, 90, 91, 93, 94, 95, 97, 99,  
101, 111, 117, 120, 121, 123,  
126, 137, 141, 143, 144, 146,  
147, 148, 149, 153, 156, 168,  
174, 175, 177, 178, 179, 180,  
181, 182, 184, 187, 188, 190,  
191, 196, 202, 205, 207, 208,  
209, 212, 214, 216, 223, 226,  
232, 233, 234, 235, 240
- San Juan de Lurigancho 14, 110,  
111, 112, 120, 124, 126, 140,  
143, 144, 149, 150, 152, 172,  
173, 180, 182, 184, 203, 204,  
209, 212, 214, 220, 232, 240,  
258, 277
- San Martín de Porras 14
- San Martín de Porres 203
- San Miguel 14, 35, 55, 56, 62, 63,  
66, 69, 71, 72, 73, 74, 82, 84,  
87, 91, 93, 94, 97, 110, 119,  
120, 126, 127, 141, 153, 173,  
184, 188, 203, 214, 220, 240

- Santa Anita 14, 170, 178, 184, 189,  
203, 204, 209, 214
- Santa María del Mar 14, 46, 100,  
110, 141, 171, 203, 204, 210,  
217, 220, 221, 224
- Sendero Luminoso 138, 139, 158,  
160, 163, 166, 167, 168, 185,  
191, 200, 242, 247, 260
- SINAMOS 106, 279
- Solidaridad Nacional 222, 223
- Somos Lima 192, 193, 194, 195,  
217, 218, 220, 221, 223, 224,  
251, 257
- Surco 14, 27, 29, 47, 55, 62, 63, 66,  
69, 71, 72, 73, 74, 89, 94, 95,  
97, 126, 127, 141, 148, 153,  
171, 172, 184, 214, 217, 232,  
240
- Surquillo 14, 81, 86, 89, 91, 94, 95,  
97, 111, 119, 120, 126, 127,  
141, 143, 153, 173, 184, 193,  
214, 240
- T**
- Toledo, Alejandro 195, 196, 200,  
201, 216, 222, 252, 253
- trabajador agrícola 61, 80, 87
- trabajador doméstico 85, 87, 95,  
116, 145
- trabajadores informales 41, 61, 63,  
64, 85, 86, 208, 260, 267
- trabajador familiar no remunerado  
85, 95, 145, 176, 208
- Trujillo 28, 33, 54
- U**
- Ucayali 191
- UDP 138, 155, 156, 158
- UI 158
- UN. *Véase* Unidad Nacional
- Unidad Nacional (UN) 201, 215,  
216, 217, 218, 219, 220, 253
- UNIR 138, 155, 158
- Universidad Nacional Agraria  
186, 268
- Universidad Nacional de Ingenie-  
ría 60
- UNO 103, 155, 156, 246
- V**
- Vamos Vecino 192, 193, 194, 195,  
251
- Vargas Llosa, Mario 137, 169, 186,  
187, 243, 281
- Velasco Alvarado, Juan 78, 106,  
113, 114
- Villa El Salvador 14, 19, 113, 114,  
140, 168, 170, 171, 173, 175,  
177, 178, 179, 181, 182, 184,  
188, 190, 192, 203, 204, 207,  
208, 209, 214, 224, 226, 234,  
255, 268
- Villa María del Triunfo 14, 82, 95,  
99, 102, 103, 109, 110, 111,  
112, 117, 120, 121, 122, 123,  
124, 126, 140, 143, 144, 145,  
147, 149, 150, 152, 153, 175,  
177, 181, 184, 192, 204, 205,  
207, 211, 214, 233

Villarán, Susana 221, 223, 244,  
254, 257, 258  
vivienda 17, 33, 41, 42, 43, 44, 48,  
52, 64, 65, 66, 68, 69, 79, 80,  
84, 87, 88, 89, 90, 103, 107,  
109, 118, 119, 120, 121, 122,  
123, 140, 148, 149, 150, 152,  
168, 170, 179, 180, 182, 183,  
210, 211, 229, 234, 235, 238,  
262, 268, 270, 271, 275, 276,  
278, 282  
viviendas precarias 120, 125, 180,  
210, 212

Vizcarra, Martín 200  
votantes 20, 22, 23, 24, 30, 34, 38,  
67, 74, 75, 98, 100, 102, 103,  
140, 154, 155, 156, 157, 158,  
159, 160, 161, 166, 169, 215,  
236, 237, 244, 245, 248, 260,  
261  
voz 23, 165, 189, 256, 259, 261,  
263

## Y

Yoshiyama, Jaime 193



Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de  
ALEPH IMPRESIONES S.R.L

Jr. Riso 580 Lince

correo: [ventas@alephimpresiones.net](mailto:ventas@alephimpresiones.net)

Teléfono: 6345000

Se utilizaron caracteres  
Adobe Garamond Pro en 11 puntos  
para el cuerpo del texto  
octubre 2022, Lima, Perú



**E**l proceso de urbanización de Lima a partir de la Segunda Guerra Mundial ha sido excesivamente rápido, violento y traumático, lo que ha dado lugar a marcadas desigualdades sociales que no han mejorado con el pasar de los años. Hoy Lima es una ciudad segregada, tanto espacial como socialmente.

Henry Dietz analiza la información electoral de los distritos de la capital sobre la base de los seis censos realizados entre 1940 y 2007. A medida que los partidos políticos se han ido debilitando —desde 1990— y han sido reemplazados por movimientos, candidaturas y gobiernos personalistas, Dietz explora el comportamiento de los votantes de los distintos niveles socioeconómicos. El resultado es una rica base de datos, útil desde un punto de vista histórico, geográfico, político, económico y sociológico, que sin duda será una fuente indispensable de consulta para quien requiera estudiar Lima desde cualquiera de estas perspectivas.



**FONDO  
EDITORIAL  
PUCP**

